

REPÚBLICA DE PANAMÁ

CÓDIGO DE COMERCIO



EDICIÓN OFICIAL

BARCELONA. — 1917

TALLERES DE ARTES GRÁFICAS DE HENRIOSH Y C.^o

Calle de Córcega, 348

LEY 2.^A DE 1916

(de 22 de Agosto)

POR LA CUAL SE APRUEBAN LOS CÓDIGOS PENAL, DE COMERCIO, DE MINAS, FISCAL, CIVIL Y JUDICIAL, ELABORADOS POR LA COMISIÓN CODIFICADORA

La Asamblea Nacional de Panamá,

DECRETA :

Artículo 1.º Apruébanse los Códigos Penal, de Comercio, de Minas, Fiscal, Civil y Judicial con las modificaciones introducidas por la Comisión **Ad-hoc** y que fueron aprobadas, los cuales comenzarán a regir desde el día 1.º de Julio del año de 1917.

Artículo 2.º Dos ejemplares de una edición correcta y esmerada que deberá hacerse inmediatamente, de cada uno de estos Códigos, autorizados con la firma del Presidente de la República y del Secretario de Gobierno y Justicia, serán depositados en el Despacho de este funcionario, dos en la Corte Suprema de Justicia y dos en el Archivo Nacional.

Artículo 3.º El texto de los ejemplares impresos autorizados del modo que se expresa en el artículo anterior, se tendrá por el texto auténtico de los Códigos en referen-

cia, deberán contener al principio, el texto de la presente Ley; y las firmas autógrafas de que trata el artículo 2.º, serán puestas al pie de ella en el lugar correspondiente en los ejemplares que deben ser autorizados y depositados conforme a dicho artículo.

Dada en Panamá, a los veintiún días del mes de Agosto de mil novecientos diez y seis.

El Presidente,

Ciro L. Urriola

El Secretario,

Fabrizio A. Arosemena

República de Panamá. — Poder Ejecutivo Nacional. —
Panamá, Agosto 22 de 1916.

Publíquese y ejecútese.

BELISARIO PORRAS

El Secretario de Gobierno y Justicia,

Juan B. Sosa

El Código de Comercio fué aprobado sin modificaciones.

N. DEL E.

CÓDIGO DE COMERCIO

TÍTULO PRELIMINAR

ARTÍCULO 1.º La ley comercial rige los actos de comercio, sean o no comerciantes las personas que en ellos intervengan y las acciones que de ellos resulten o cualesquiera actos relacionados con los mismos se regularán conforme a lo dispuesto en el Código Judicial.

ART. 2.º Serán considerados actos de comercio todos los que se refieren al tráfico mercantil, reputándose desde luego como tales, los contratos y títulos siguientes:

1.º La compraventa de géneros comerciales o mercancías propiamente dichas, para lucrarse en su reventa o por cualquier otro medio de especulación mercantil;

2.º La compraventa de títulos de crédito y valores comerciales así de carácter público, o emitidos por el Gobierno o los Municipios, como de carácter privado, o emitidos por particulares o por sociedades mercantiles, para lucrarse en su reventa o por cualquier otro medio de especulación mercantil;

3.º La compraventa de cosas incorpóreas, como los derechos de los autores, las marcas de fábrica, los privilegios industriales, el nombre, firma o razón comercial, etc., para lucrarse en su reventa o por otro medio de especulación mercantil;

4.º La compraventa de buques o aparejos, vituallas, combustibles y demás objetos necesarios para la navegación;

5.º La compraventa de bienes inmuebles con ánimo de lucro;

6.º El cambio y los demás contratos de que pueden ser objeto el dinero y los títulos que le representan en su calidad de mercancías, comprendidos generalmente bajo la denominación de *operaciones de banca*;

7.º La letra de cambio, la libranza y el vale o pagaré a la orden

o al portador, el cheque y la carta orden de crédito expedida de comerciante a comerciante, o para atender a una operación mercantil;

8.º El mandato en general y la comisión cuando tienen por objeto una operación mercantil;

9.º Los mandatos especiales: entre el principal y el factor; entre el principal y el dependiente autorizado para regir una operación mercantil o alguna parte del giro o tráfico de aquél; entre el naviero y el capitán o entre el naviero o el cargador y el sobrecargo;

10. El transporte por vías terrestres o fluviales cuando tenga por objeto mercaderías o cualesquiera efectos de comercio, o cuando siendo cualquiera su objeto, el portador se dedique habitualmente a verificar transportes;

11. El fletamento o transporte por mar, de cosas y de personas;

12. El depósito, cuando constituye por sí una operación comercial, o cuando se hace como causa o a consecuencia de operaciones mercantiles;

13. El seguro en general, cuando el asegurado satisfaga una cuota única o periódica como precio o retribución del seguro;

14. El seguro contra toda clase de riesgos y especialmente contra los marítimos o seguro marítimo;

15. La fianza, la prenda y la hipoteca, cuando garantizan una obligación mercantil o cuando por sí constituyen una operación comercial;

16. La prenda constituida con títulos de crédito público, o efectos o valores públicos o con títulos o resguardos expedidos por los almacenes generales de depósito;

17. La hipoteca naval;

18. El arrendamiento de servicios: entre el corredor ordinario o el agente de cambio y bolsa, y el que solicita la intervención de estos mediadores de comercio; entre el corredor intérprete de buques y el que se vale de sus servicios; entre el principal y el dependiente; entre el naviero y el capitán; y entre el naviero y los oficiales, y los marineros o contratados de ajuste del hombre de mar;

19. El préstamo en general, cuando constituye por sí una operación comercial, o cuando se hace con motivo de una operación de esta naturaleza;

20. El préstamo con garantía de títulos de crédito público o efectos o valores públicos;

21. El préstamo a la gruesa;

22. Las sociedades y asociaciones en participación cuando tienen por objeto una operación comercial;

23. Las cuentas en participación;

24. La cuenta corriente entre comerciantes o con motivo de una operación comercial;

25. Las empresas de abastecimiento y las de librería, imprenta, de tipografía, de manufacturas, de construcciones y de espectáculos públicos, en cuanto excedan de los límites puramente industriales;

26. Los cuasi contratos en los casos de copropiedad del buque y de avería común;

27. Los actos accidentales en los casos de avería particular, como arribada forzosa, abordaje, varamiento y naufragio casuales;

28. Cualesquiera otros de naturaleza análoga.

ART. 3.º Los contratos y obligaciones de los comerciantes se considerarán siempre actos de comercio, a menos que fueren de naturaleza exclusivamente civil, o si no resultare lo contrario del acto mismo.

No son actos de comercio:

1.º La compra de objetos destinados al consumo doméstico del comprador ni la venta del sobrante de sus acopios;

2.º La compra de objetos que sirven accesoriamente a la confección de obras artísticas, o la simple venta de los productos de industrias civiles;

3.º Las compras que hacen los funcionarios o empleados para objetos del servicio público;

4.º Las ventas que hacen los agricultores y ganaderos de los frutos de sus cosechas o ganados, ni cualesquiera otros de naturaleza análoga.

ART. 4.º Si el acto es comercial para una de las partes, todos los contrayentes quedan sujetos a la ley mercantil en cuanto a las consecuencias y efectos del acto mismo.

ART. 5.º Si las cuestiones sobre derechos y obligaciones comerciales no pudieren ser resueltas ni por el texto de la ley comercial, ni por su espíritu, ni por los casos análogos en ella previstos, serán decididos con arreglo a los usos del comercio observados generalmente en cada plaza; y a falta de éstos, se estará a lo que establezca el derecho civil.

ART. 6.º Los actos de comercio se regirán:

1.º En cuanto a la esencia y efectos mediatos o inmediatos de las obligaciones que de ellos resulten y salvo pacto en contrario, por las leyes del lugar donde se celebren;

2.º En cuanto al modo de cumplirse, por las leyes de la República, a menos que otra cosa se hubiere estipulado;

3.º En cuanto a la forma y solemnidades externas, por la ley del

lugar donde se celebren, excepto en los casos en que la ley disponga expresamente lo contrario;

4.º En cuanto a la capacidad de los contratantes, por las leyes de su respectivo país.

ART. 7.º No tienen valor ni efecto los actos de comercio de cuya ejecución resulte ofensa al derecho público panameño o a los principios de orden público. Los que se celebren en contra de las leyes prohibitivas, serán nulos si las mismas leyes no disponen otra cosa.

ART. 8.º La ley comercial panameña no hace diferencia entre el nacional y el extranjero en cuanto a la facultad de ejecutar actos de comercio en la República. Las disposiciones de este Código son aplicables a los extranjeros, individuos o sociedades, por los actos comerciales que celebren en Panamá, salvo lo que expresamente se determine en los tratados.

ART. 9.º La mujer que realice cualquier acto de comercio por cuenta propia o asociada con otras personas, en los casos que la ley lo permite, no podrá reclamar ningún beneficio concedido por la ley extranjera a las personas de su sexo contra el resultado de los actos de comercio realizados por ella.

ART. 10. Las sociedades legalmente constituidas en el extranjero que establezcan sucursales o agencias en la República, no podrán hacer en ella operaciones a que no tengan derecho en el país de su domicilio.

ART. 11. Las sociedades que aunque constituidas en el extranjero, tengan en Panamá el objeto principal de su empresa, estarán sometidas aun para la forma, validez y registro de sus escrituras constitutivas a las disposiciones del presente Código.

LIBRO PRIMERO

Del comercio en general

TÍTULO I

DE LA CAPACIDAD COMERCIAL Y DE LOS COMERCIANTES

CAPÍTULO I

De la capacidad comercial

ARTÍCULO 12. Toda persona hábil para contratar y obligarse, y a quien no esté prohibida la profesión del comercio, tendrá capacidad legal para ejercerla.

ART. 13. El menor emancipado y el habilitado de edad podrán ejercer el comercio como si fueran mayores.

ART. 14. El hijo de familia mayor de diez y ocho años que fuese asociado al comercio del padre, se reputará autorizado y mayor para todos los efectos legales en las negociaciones mercantiles de la sociedad.

La autorización así concedida no podrá ser retirada al menor sino por decreto judicial dictado por justos motivos y a solicitud del padre, madre o guardadores.

El retiro de la autorización deberá ser inscrito en el Registro de Comercio y no perjudicará derechos adquiridos ni surtirá efectos contra tercero, sino después de treinta días de publicado en un periódico del lugar y si no lo hubiere, en uno de la población más inmediata.

ART. 15. El hijo de familia y el incapacitado, podrán continuar por medio de sus padres o guardadores, el comercio que hubieren ejercido sus causantes, previa autorización judicial que deberá ser inscrita en el Registro Mercantil. Esta autorización podrá ser revocada por justos motivos.

ART. 16. En el caso del artículo anterior, si los padres o guardadores carecieren de capacidad legal para comerciar o tuvieran alguna incompatibilidad, estarán obligados a nombrar uno o más factores que reúnan las condiciones legales, quienes les suplirán en el ejercicio del comercio del menor.

ART. 17. La mujer casada deberá, para ejercer el comercio, tener autorización de su marido constante en escritura pública inscrita en el Registro Mercantil, salvo los casos de separación, ausencia, interdicción o privación de derechos civiles del marido declaradas conforme a la ley.

ART. 18. La mujer que al contraer matrimonio se hallare ejerciendo el comercio, necesitará autorización de su marido para continuarlo.

Se presumirá autorizada para comerciar, la mujer casada que, con el consentimiento del marido, ejerciere el comercio.

ART. 19. La mujer casada, comerciante, no podrá asociarse para realizar actos de comercio en nombre colectivo, o en otra forma que la haga incurrir en responsabilidad ilimitada, sin autorización especial del marido, que deberá constar en el contrato de sociedad.

ART. 20. Sólo podrá otorgar y denegar la licencia para comerciar a la mujer casada, el marido con capacidad legal mercantil.

En caso de ser el marido menor de veintiún años, éste puede otorgar o denegar la autorización, una vez facultado para el caso por juez, mediante las formalidades legales.

La mujer no puede ser autorizada por el juez para ejecutar actos de comercio contra la voluntad expresa de su marido.

ART. 21. El marido podrá revocar la autorización tácita o expresa que para ser comerciante haya otorgado a su mujer; pero deberá consignar la revocatoria en escritura pública de la que se tomará razón en el Registro Mercantil.

La revocatoria no podrá, en ningún caso, perjudicar derechos adquiridos, ni producirá efectos contra terceros sino después de treinta días de publicada en un periódico del lugar y si no lo hubiere, en uno de la población más próxima.

ART. 22. La mujer autorizada para comerciar podrá obligarse por todos los actos relativos a su giro, o que sean consecuencia de éstos, sin necesidad de autorización especial. Podrá gravar y enajenar libremente todos sus bienes, los cuales, así como los de la sociedad conyugal, quedarán indistintamente afectos a las resultas de su gestión mercantil.

Los bienes del marido sólo podrán ser gravados o enajenados por

la mujer, cuando se hubiere extendido o extendiere a ellos, la autorización concedida por aquél.

ART. 23. El marido podrá revocar la autorización a que se refiere el artículo anterior, observando las prescripciones establecidas en el artículo 21 para la revocación de la licencia para ejercer el comercio.

ART. 24. Solamente el marido y sus herederos podrán reclamar la nulidad de los actos de comercio ejercidos por la mujer sin la licencia o autorización competente.

ART. 25. Los contratos mercantiles celebrados por personas inhábiles para comerciar, cuya incapacidad fuere notoria, serán nulos para todos los contrayentes. Pero si el contrayente inhábil por cualquier causa que no sea la de edad, ocultare su incapacidad y ésta no fuere notoria, quedará obligado a todas las consecuencias del acto, si el otro contrayente hubiese procedido de buena fe y no optare por la rescisión.

ART. 26. Los mayores de edad pueden confirmar válidamente las obligaciones contraídas con actos de comercio ejecutados por ellos durante su minoridad. Asimismo serán válidos los actos mercantiles ejecutados por la mujer sin licencia expresa ni tácita del marido, cuando aquéllos sean objeto de una ratificación posterior por el último.

ART. 27. La declaratoria de nulidad del matrimonio, revalida los actos de comercio ejecutados por la mujer sin autorización del marido.

CAPÍTULO II

De los comerciantes y sus obligaciones

ARTÍCULO 28. Es comerciante el que, teniendo capacidad legal, realiza por profesión y en nombre propio actos de comercio.

ART. 29. Existirá presunción legal del ejercicio del comercio como profesión, desde que la persona que se proponga ejercerlo anunciare por cualquier medio de publicidad, un establecimiento que tenga por objeto alguna operación mercantil.

ART. 30. Los que ejecutaren accidentalmente algún acto de comercio, no serán considerados comerciantes para los efectos legales, pero quedarán sujetos a las leyes comerciales en cuanto a las controversias que ocurran con motivo de la operación.

ART. 31. La mujer casada no será considerada comerciante, sino cuando hiciere negocios de comercio aparte de los del marido o en sociedad con éste.

ART. 32. El Estado, el Municipio, la Iglesia y las dependencias de

cualquiera de ellos, no podrán ser comerciantes; pero sí les será lícito ejecutar, dentro de los límites de sus atribuciones, actos de comercio, quedando en cuanto a éstos, sujetos a las disposiciones de la ley mercantil.

La misma disposición es aplicable a los institutos de beneficencia.

ART. 33. Es prohibido el ejercicio del comercio, así como el desempeño de cualquier cargo en las sociedades mercantiles:

1.º A los que por sentencia ejecutoriada hayan sido condenados por delito contra la propiedad, por falsedad, por peculado, por cohecho o por concusión;

2.º A los quebrados o concursados no rehabilitados;

3.º A los funcionarios y empleados de la Administración Judicial y del Ministerio Público;

4.º A los funcionarios y empleados del ramo de hacienda pública nacional o municipal;

5.º A los agentes de cambio y corredores de comercio de cualquier clase que sean.

ART. 34. Los comerciantes contraen, por el hecho de serlo, la obligación de someterse a las disposiciones de la ley mercantil; y están especialmente obligados:

1.º A adoptar un nombre o razón comercial;

2.º A inscribirse en la matrícula de comerciantes del lugar o lugares en donde tuvieren establecimiento;

3.º A inscribir en el Registro Mercantil los documentos que según la ley exigen ese requisito;

4.º A llevar contabilidad mercantil y conservar la correspondencia y libros que tengan relación con su giro.

5.º A rendir cuentas según lo dicho en el artículo 96.

ART. 35. Las disposiciones referentes a los comerciantes se aplicarán también a las sociedades mercantiles indistintamente.

CAPÍTULO III

Del nombre comercial

ARTÍCULO 36. Todo comerciante ejercerá el comercio y firmará cualesquiera documentos relativos a su giro, con un nombre que constituirá su firma o razón comercial.

Nadie podrá, sin tener derecho para ello, adoptar como razón comercial el nombre de otra persona o el que sea propiedad legítima de otro.

El nombre comercial deberá inscribirse en el Registro Mercantil,

y en la matrícula de los lugares en donde el comerciante tuviere establecimiento abierto.

ART. 37. El comerciante es propietario de la razón comercial legalmente constituida e inscrita y, en tal concepto, podrá usar de ella y reivindicarla.

ART. 38. Las nuevas razones comerciales deberán distinguirse claramente de las ya establecidas y registradas.

Si algún comerciante quisiere usar como firma un nombre que estuviere ya en uso, deberá hacer tales adiciones que se pueda diferenciar una firma de la otra.

ART. 39. La razón comercial de una compañía en nombre colectivo, a falta del nombre de todos los socios, debe contener el de alguno de ellos, con el aditamento «y compañía», «y hermanos», «hijos» u otro cualquiera semejante.

La razón social de una compañía en comandita, debe contener el nombre de uno por lo menos de los asociados personalmente responsables y un aditamento que indique que la sociedad es de esta clase. No podrá contener otros nombres que los de los asociados, personal e ilimitadamente responsables.

Las sociedades por acciones y las asociaciones, deberán ser indicadas expresamente como tales en sus razones de comercio.

ART. 40. La razón comercial no podrá contener la indicación de empresas que no estén relacionadas con el negocio a que corresponde. Tampoco se podrá conservar en la razón comercial la indicación de un negocio que se haya totalmente modificado.

ART. 41. Si el comercio se ejerciere individualmente, la razón comercial no deberá contener mención alguna que pudiera hacer creer en la existencia de una sociedad. Esta disposición se aplicará aún en el caso de traspaso de un establecimiento por parte de una sociedad.

ART. 42. El causa-habiente de una firma mercantil podrá continuar usándola siempre que expresamente indique su calidad de sucesor.

ART. 43. Cuando en una sociedad que no sea anónima hubiere modificación por separación o muerte de un socio, podrá continuar sin alteración la firma social, previo asentimiento del socio que se retira o el de sus herederos.

En tal caso, el acuerdo debe registrarse en el Registro Mercantil y en la matrícula de comerciantes y publicarse en un periódico del lugar y si no lo hubiere, en uno del lugar más cercano.

ART. 44. El uso ilegal de una razón de comercio, debidamente registrada, da derecho a los interesados para pedir la prohibición de su empleo y las indemnizaciones consiguientes.

TÍTULO II

DE LA MATRÍCULA Y DEL REGISTRO DE COMERCIO

CAPÍTULO I

De la matrícula de comerciantes

ARTÍCULO 45. Todo comerciante en nombre individual o en sociedad, deberá inscribirse en la Matrícula de Comerciantes de los lugares en donde tenga establecimiento, sea principal o sucursales.

Cuando la razón comercial se modifique o se extinga, o cuando cambie la persona o personas que la forman, este hecho deberá igualmente anotarse en la matrícula.

ART. 46. El comerciante que omitiere cumplir las disposiciones del artículo anterior, será obligado a ello de oficio, por la autoridad competente, bajo la sanción de una multa de veinticinco a cien balboas y mientras permanezca omiso, no podrá gozar de ninguna de las prerrogativas que las leyes acuerdan a los comerciantes.

ART. 47. El comerciante no matriculado carece de derecho para exigir la inscripción de acto alguno en el Registro Mercantil.

ART. 48. La matrícula se llevará en la Gobernación de cada Provincia.

ART. 49. La solicitud de matrícula se hará por escrito y en ella se expresará:

- a) La razón comercial del interesado;
- b) El nombre, edad, estado y nacionalidad del individuo o individuos que la forman;
- c) La designación del negocio a que se dedica o va a dedicarse;
- d) La fecha en que debe comenzar o haya comenzado sus operaciones;
- e) El lugar o domicilio del principal establecimiento y sucursales;
- f) El nombre del gerente, factor o empleado encargado del establecimiento;
- g) Si se tratare de una sociedad, nota de su inscripción en el Registro Mercantil.

ART. 50. Los menores emancipados, los habilitados de edad y las mujeres casadas, deberán también presentar los títulos inscritos de su capacidad para ejercer el comercio.

ART. 51. A la solicitud de matrícula se acompañará un ejemplar de la firma autógrafa que usará el interesado para su giro comercial, de la cual se tomará nota en la inscripción respectiva y se conservará en el archivo.

ART. 52. Una razón comercial ya registrada no podrá serlo de nuevo, por persona distinta del dueño de aquélla.

ART. 53. La inscripción en la matrícula será gratuita, y se practicará siempre que no exista duda acerca de la aptitud o capacidad legal del solicitante para ejercer el comercio.

La denegatoria de inscripción será apelable para ante el Juez del Circuito, quien, en vista de las circunstancias, revocará o confirmará lo resuelto.

ART. 54. Los Gobernadores encargados de la Matrícula de Comerciantes, enviarán diariamente, bajo su responsabilidad al Registro Mercantil, copia certificada de las inscripciones que se practicaren, a fin de que se haga el asiento correspondiente.

CAPÍTULO II

Registro Mercantil

ARTÍCULO 55. El Registro Mercantil constituye una sección del Registro Público, establecido en la capital de la República; y se regirá conforme a las disposiciones orgánicas y reglamentarias de dicha institución, y lo que en el presente Capítulo se establece.

ART. 56. El Registro Mercantil comprenderá:

- 1.º La matrícula general de los comerciantes en nombre individual y de las sociedades mercantiles;
- 2.º La matrícula de las naves mercantes;
- 3.º La inscripción de los actos de comercio y de cualesquiera otros sujetos a registro.

ART. 57. Estarán sujetos a registro, además de cualesquiera otros que la ley determine:

- 1.º La autorización concedida a la mujer casada para comerciar o para formar parte de una sociedad comercial y la revocación de dichas autorizaciones;
- 2.º La habilitación judicial concedida a la mujer para administrar sus bienes durante la ausencia o incapacidad del marido.
- 3.º La habilitación concedida al menor para ejercer el comercio; y la revocación de ésta;
- 4.º Las capitulaciones matrimoniales de los comerciantes; y las escrituras o documentos en que reconozcan cualquier deuda o derecho en favor de su cónyuge;
- 5.º Las sentencias judiciales o las escrituras que definan la liquidación de los haberes de un comerciante en la sociedad conyugal, cuando ésta exista;

6.º Las sentencias recaídas en juicio de interdicción o separación de bienes que se refieran a comerciantes;

7.º Los mandatos mercantiles y las respectivas modificaciones, renunciaciones y revocaciones de los mismos;

8.º Las escrituras de constitución y prórroga de sociedades mercantiles cualesquiera que sea su objeto y denominación así como las de modificación, rescisión o disolución de las mismas sociedades;

9.º Las emisiones de acciones, cédulas u otros títulos de obligación general de las sociedades o particulares, expresando la serie y número de los títulos de cada emisión, su empleo, amortización y cancelación de los mismos; y respectiva garantía;

10. Los mandamientos librados por la autoridad judicial referentes a la declaración o reposición de la quiebra, al nombramiento o remoción de síndicos o curadores, a la rehabilitación del fallido, o al convenio celebrado entre éste y sus acreedores;

11. La propiedad de las naves y los contratos de construcción, adquisición y trasmisión de las mismas;

12. La imposición, modificación y cancelación de los gravámenes de cualquier género que pesen sobre las naves;

13. El embargo y secuestro de naves;

14. Las patentes concedidas a corredores de comercio;

15. Los títulos de propiedad industrial, patentes de invención y marcas de fábrica.

ART. 58. Se inscribirán también en el Registro todos los acuerdos o actos que produzcan aumento o disminución del capital de las compañías mercantiles, cualquiera que sea su denominación y los que modifiquen o alteren las condiciones de los documentos inscritos, y también el acuerdo a que se refiere el artículo 465.

ART. 59. En el libro de *Matrícula General de Comerciantes* se asentará, con vista del documento respectivo o de la copia de la inscripción que las oficinas de matrícula local han de enviar diariamente al Registro, según lo dispuesto en el artículo 54:

a) La razón comercial del individuo o sociedad interesados y firma que usará en su giro mercantil;

b) Nombre, edad, estado y nacionalidad del individuo o individuos que la forman;

c) La clase de comercio que ejerce;

d) La fecha en que comenzó o intenta comenzar sus operaciones;

e) Su domicilio, con expresión de las sucursales que tenga establecidas;

f) Toda modificación, cambio o extinción de la razón social.

ART. 60. Las sociedades comerciales extranjeras que quieran establecerse o crear sucursales en la República, presentarán al Registro para su inscripción, además del testimonio de la protocolización de sus estatutos, contratos y demás documentos referentes a su constitución el último balance de sus operaciones y un certificado de estar constituidas y autorizadas con arreglo a las leyes del país respectivo, expedido por el Cónsul de la República en dicho país, y en su defecto por el de una nación amiga.

ART. 61. En el *Libro de Registro de Naves* se asentará:

a) El nombre del buque;

b) Su tonelaje bruto;

c) Clase de aparejo;

d) Sistema y fuerza de sus máquinas, si las tuviere;

e) La materia de su casco;

f) Dimensiones principales;

g) Su distintivo en el Código Internacional de Señales;

h) Nombre, apellido y domicilio del propietario y de los copartícipes si los hubiere.

ART. 62. La inscripción se verificará por regla general, en virtud de copias notariales de los documentos que presente el interesado.

La inscripción de las emisiones de acciones, cédulas, obligaciones y documentos nominativos o al portador que no lleven consigo hipotecas, se hará en vista del certificado del acta en que conste el acuerdo de quién o quiénes hicieron la emisión y las condiciones, requisitos y garantías de la misma.

Cuando esas garantías consistan en hipotecas se presentará para su inscripción en el Registro Mercantil la escritura correspondiente, después de inscrita en el de Hipotecas.

ART. 63. Además de las inscripciones definitivas de que tratan los artículos anteriores, y las disposiciones sobre Registro Público, habrá también inscripciones provisionales que se asentarán en el mismo libro en que se verifiquen los registros definitivos, cuando se trate de los siguientes documentos:

1.º Las capitulaciones matrimoniales otorgadas antes del matrimonio y las que posteriormente las modifiquen;

2.º Las demandas de separación de bienes y las de interdicción que se refieran a comerciante;

3.º Los instrumentos de trasmisión y de hipoteca de naves;

4.º Las actas de las sociedades que contuvieren acuerdos sobre reducción o aumento del capital social, fusión o prórroga de la sociedad;

5.º En general, todos los actos mencionados en el artículo 57,

acerca de cuya legalidad para ser registrados definitivamente dude el Registrador.

ART. 64. Los registros hechos provisionalmente en los términos del artículo anterior, se convertirán en definitivos:

El del número 1 por la presentación de la respectiva certificación de la partida del matrimonio.

El del número 2 por la de la correspondiente sentencia pronunciada en el juicio respectivo.

El del número 3 por la del título por que se efectuó el contrato.

El del número 4 por la de la certificación comprobatoria de no haber habido oposición con respecto a los acuerdos o de haber sido juzgada improcedente la deducida.

El del número 5 por la de la sentencia que declara improcedente la duda del Registrador.

ART. 65. Los registros provisionales, cuando se hayan convertido en definitivos, conservarán el orden de prioridad que tengan como tales.

ART. 66. Los registros provisionales que en el plazo de seis meses, contados desde la fecha de inscripción, no hayan sido convertidos en definitivos, se extinguirán, a menos que se tratase del registro provisional de una acción, el cual surtirá todos sus efectos mientras dure el litigio, o del de los documentos a que se refiere el inciso 6.º del artículo 57, el cual producirá todos sus efectos, en cuanto no fuere definitivamente resuelta la reclamación interpuesta siempre que se haya registrado dentro de los treinta días de certificación de haberse deducido tal reclamación.

ART. 67. Los actos sujetos a inscripción en el Registro Comercial, solo producirán efecto legal en perjuicio de tercero desde la fecha de la presentación al Registro.

Sin embargo, si los actos referidos estuviesen también sujetos a inscripción en el Registro de la Propiedad, y en éste se hallaren presentados, producirán efectos en materia comercial desde la fecha de esa presentación; independientemente de que se hallaren inscritos en el Registro Mercantil.

ART. 68. Los actos o contratos de cualquier clase que sean, sujetos a inscripción, y que carecieren de ese requisito producirán acción entre los otorgantes, pero no podrán utilizarse en perjuicio de tercero, quien, sin embargo, podrá fundarse en ellos para lo que fueren favorables.

ART. 69. Podrán pedir la inscripción de los actos sujetos a Registro.

1.º Los comerciantes matriculados, la de los actos relacionados con su comercio;

2.º Los propietarios y adquirentes de naves o sus representantes en cuanto a la respectiva matrícula y transmisión de aquéllas;

3.º Los acreedores que tuvieren hipoteca, prenda o embargo sobre navíos en cuanto a la inscripción de dichos actos.

ART. 70. Las inscripciones del Registro podrán cancelarse total o parcialmente, cuando se pruebe por medio del documento correspondiente, la extinción completa de la obligación del gravamen o del encargo o la cesación del hecho que motivó la inscripción.

TÍTULO III

DE LA CONTABILIDAD Y CORRESPONDENCIA COMERCIALES

ARTÍCULO 71. Todo comerciante estará obligado a llevar libros, que den a conocer fácil, clara y precisamente sus operaciones comerciales y su fortuna. La contabilidad deberá indicar siempre las cantidades de dinero o de mercancías que el comerciante retire para el uso o consumo de él o de su familia.

ART. 72. El número y clase de libros y la forma de llevarlos quedan enteramente al arbitrio del comerciante con tal que sea regular y lleve los que la ley señala como indispensables.

ART. 73. Los libros que el comerciante debe tener indispensablemente, son los siguientes:

El de inventarios y balances.

El diario.

El mayor.

El copiator de correspondencia.

Para las sociedades anónimas, además de los referidos, serán indispensables: un libro en que se asienten los acuerdos tomados, tanto por la Asamblea General de Accionistas como por la Directiva o Consejo de Administración, y otro en que se anotarán:

1.º Los nombres de los suscritores y el respectivo número de acciones suscritas y los pagos efectuados;

2.º La transmisión de las acciones nominativas y la fecha en que se verificare;

3.º La especificación de las acciones que se conviertan al portador, y de los títulos que se emitan en cambio de ellas;

4.º El número de las acciones dadas en garantía de buen desem-

peño por los empleados de la sociedad en el caso de que lo exijan los estatutos o así se acordare.

ART. 74. Los comerciantes al por menor cuyo giro no pase nunca de mil balboas, sólo estarán obligados a llevar un libro de cuentas corrientes en el cual asentarán día por día la suma total de las ventas al contado y por separado la suma total de las que hicieren a crédito.

ART. 75. Los corredores deberán llevar:

1.º Un libro de notas en el cual consignarán por extracto y en el momento de ultimarse, todas las operaciones hechas con su intervención en orden de fechas y bajo numeración progresiva;

2.º Un libro de «Registro» en que se asentarán día por día en asientos separados y por su orden, la minuta exacta de las operaciones en que el corredor haya intervenido.

ART. 76. Los libros indispensables a un comerciante o corredor, deberán estar encuadernados, forrados y foliados. En esta forma se presentarán al Juez de Circuito que conozca de asuntos civiles para que consigne una diligencia de apertura en la primera página de cada libro, en la cual se expresará: el número de folios que contiene, el estado en que se encuentran y el nombre del comerciante o corredor a quien pertenece. Se pondrá en cada uno de los folios el sello del Juzgado. Dicha diligencia irá fechada y firmada por el Juez.

ART. 77. Los libros deben ser llevados con claridad, por orden de fechas, sin blancos, interlíneas, raspaduras ni tachaduras.

Es absolutamente prohibido alterar en los asientos el orden progresivo de las fechas, arrancar hojas o alterar la encuadernación o foliación.

Cualquier equivocación u omisión que se cometa ha de salvarse por medio de un nuevo asiento en la fecha en que se advierta el error; y se pondrá al margen del asiento equivocado, con tinta diferente, una nota que indique que está errado y el folio en donde se halla la corrección.

ART. 78. Los libros pueden llevarse en cualquier idioma; pero si no estuvieren en castellano, será obligación del comerciante pagar los gastos de traducción cuando se ordenare certificar alguna partida, para prueba en juicio u otro fin.

ART. 79. El libro de inventarios y balances empezará con la descripción exacta del dinero, bienes muebles o inmuebles, créditos y otra cualquiera especie de valores que formen el activo del comerciante; también consignará éste en los tres primeros meses de cada año el balance general de su giro, comprendiendo en él todos sus

bienes, créditos y acciones, así como todas sus deudas y obligaciones pendientes en la fecha del balance, sin reserva ni omisión alguna.

Todo inventario o balance debe ser firmado por el comerciante. Si se tratare de compañía colectiva, por los socios; si de compañía en comandita, por los socios de responsabilidad ilimitada y si de anónima, por el gerente y miembros de la Directiva.

ART. 80. En los inventarios y balances generales de las sociedades, bastará que se expresen los haberés y obligaciones de la sociedad sin extenderse a los particulares de cada socio.

ART. 81. En el Diario se consignará por primera partida el resultado del inventario. Y luego se asentarán en orden cronológico todas las operaciones que haga el comerciante, de modo que cada partida manifieste con claridad quiénes sean deudores y quiénes acreedores en las negociaciones a que se refiere.

Se anotarán las cantidades que el comerciante destine a sus gastos personales y los de su familia en la fecha en que las retire de la caja, y de ellas se llevará cuenta en el libro Mayor.

ART. 82. Si el comerciante llevare un libro especial de caja, no es necesario que asiente en el Diario los pagos que haga o reciba en dinero efectivo. En tal caso el libro de Caja se considerará parte integrante del Diario y quedará sujeto a las mismas prescripciones que éste.

ART. 83. Al Mayor se trasladarán por orden riguroso de fechas, los asientos del Diario referentes a las diversas cuentas abiertas con cada objeto o persona en particular. Se llevará por «Debe» y «Haber», y cada partida indicará el folio del Diario en que la operación se hizo constar.

ART. 84. Al copiador de correspondencia deben trasladarse a la mano o por cualquier medio mecánico, íntegra, cronológica y sucesivamente todas las cartas y despachos telegráficos que escriba el comerciante relativos a su tráfico.

Si usare de clave para la correspondencia telegráfica, deberá poner al lado de las palabras, o números o signos convencionales, la traducción que corresponda.

Las cartas y despachos deben copiarse en el idioma en que se hubieren escrito los originales.

ART. 85. Los comerciantes y corredores deben conservar cuidadosamente en legajos y en buen orden, todas las cartas y despachos telegráficos que reciban referentes a su giro. Anotarán en cada uno de ellos la fecha en que hubieren contestado o si no lo hubieren hecho.

ART. 86. En los libros de actas de las sociedades, se consignarán

literalmente los acuerdos que se tomen en sus Juntas, expresando la fecha de cada una, los nombres de los asistentes, los votos emitidos y demás circunstancias que conduzcan al exacto conocimiento de lo acordado.

ART. 87. Todo comerciante puede llevar su contabilidad mercantil por sí o por otra persona por él autorizada.

Si el comerciante no llevase la contabilidad por sí mismo, se presumirá que autorizó a la persona que la tuviere a su cargo.

ART. 88. Ninguna autoridad, juez o tribunal, puede hacer u ordenar pesquisa o diligencia alguna, para examinar si el comerciante lleva o no debidamente sus libros de contabilidad mercantil, ni hacer investigación ni examen general de la contabilidad en las oficinas o escritorios de los comerciantes.

ART. 89. Tampoco podrá decretarse la comunicación, entrega o reconocimiento general de libros, correspondencia y demás papeles y documentos de comerciantes o corredores, excepto en los casos de sucesión o quiebra, o cuando proceda la liquidación.

Fuera de estos casos, sólo podrá ordenarse la exhibición de determinados asientos de los libros y documentos respectivos, a instancia de parte legítima o de oficio, cuando la persona a quien pertenezcan, tenga interés o responsabilidad en el asunto o cuestión que se ventila.

El reconocimiento se hará en el escritorio del comerciante o corredor, a su presencia o a la de un comisionado suyo, y se limitará a tomar copia de los asientos o papeles que tengan relación con el asunto ventilado.

Si los libros se hallaren fuera de la residencia del juez que ordene la exhibición, se verificará ésta en el lugar en donde existan dichos libros, sin exigirse en ningún caso su trasladación al lugar del juicio.

Cuando un comerciante haya llevado libros auxiliares, puede ser compelido a su exhibición en la misma forma y en los mismos casos antes señalados.

ART. 90. Los libros del comerciante o corredor hacen fe contra él sin que se admita prueba que tienda a destruir lo que resultare de sus asientos; pero el adversario no podrá aceptar unos y desechar otros, sino que deberá tomar el resultado que arrojen en su conjunto.

Si entre los libros llevados por dos comerciantes no hubiere conformidad, y los del uno estuvieren arreglados a derecho y los otros no, los asientos de los libros en regla harán fe contra los de los defectuosos, a no demostrar lo contrario por otras pruebas admisibles en derecho.

Si uno de los comerciantes no presentare sus libros o manifestare

no tenerlos, harán fe contra él los del adversario, siempre que estén llevados en debida forma, a menos que demuestre que la carencia de dichos libros procede de fuerza mayor y salvo siempre la prueba contra los asientos exhibidos por otros medios legales.

Si los libros de los comerciantes estuvieren igualmente arreglados y fueran contradictorios, el Juez resolverá por las demás probanzas.

ART. 91. En las cuestiones mercantiles con persona no comerciante, los libros sólo establecen un principio de prueba que necesita ser completada por otros medios probatorios.

ART. 92. No sirven de prueba en favor del comerciante o corredor, los libros no exigidos por la ley, caso de faltar los indispensables, a no ser que estos últimos se hayan perdido sin culpa suya.

ART. 93. Todo comerciante o corredor está obligado a conservar la correspondencia y telegramas que reciba, los documentos que probaren pagos y los libros de su contabilidad mercantil, por todo el tiempo que dure su giro y hasta cinco años después de cerrar sus negocios. Sin embargo, los documentos que conciernen especialmente a un negocio determinado, podrán ser destruidos, si las acciones que de él pudieran derivarse estuvieren prescritas.

Los herederos del comerciante se presume salvo prueba en contrario, que tienen los libros de éste y están obligados a exhibirlos en los términos que estaría obligado el causante.

Los libros de los corredores que cesaren en su oficio, serán recogidos por el Juez de Circuito y depositados en el archivo del Juzgado.

ART. 94. El comerciante o corredor que apareciere no llevar los libros a que se refiere el presente capítulo o que ocultare alguno de ellos siéndole ordenada su exhibición, incurrirá en una multa de cien a quinientos balboas, si fuere corredor o comerciante al por mayor y de diez a cincuenta balboas si fuere comerciante al por menor, por cada libro omitido u ocultado.

TÍTULO IV

DEL BALANCE Y DE LA PRESENTACIÓN DE CUENTAS

ARTÍCULO 95. Todo comerciante está obligado a practicar por lo menos cada dos años en los términos que expresa el artículo 79 balance general de su giro comprendiendo todos sus haberes y deudas, a fin de precisar con exactitud su verdadera situación.

Al formular el balance deberá atribuirse a los derechos, bienes y obligaciones el valor comercial que tenga en la época de su facción.

Los créditos de dudosa realización se apreciarán en su valor probable, y el importe de los irrealizables será descontado.

ART. 96. Es obligatorio para todo comerciante la presentación de cuentas cuando las solicite el interesado. Estas han de ser conformes con los asientos de los libros de quien las rinde y debidamente comprobadas.

ART. 97. La presentación de cuentas deberá hacerse en el domicilio de quien las rinde, si otra cosa no estuviere estipulada.

ART. 98. En las operaciones comerciales de curso sucesivo, la rendición de cuentas deberá hacerse cada año, en las demás, al concluirse cada negociación.

ART. 99. Sólo se entenderá rendida una cuenta, después de terminadas todas las cuestiones a que la misma hubiere dado lugar.

TÍTULO V

DE LOS AGENTES MEDIADORES DEL COMERCIO Y DE SUS OBLIGACIONES

CAPÍTULO I

Disposiciones comunes

ARTÍCULO 100. El que se ocupare constantemente en mediar en los negocios comerciales de otros, o contratarse en nombre ajeno, estará obligado a atender el interés del principal con debida solicitud, debiendo comunicarle cuanto pueda tener importancia respecto de las operaciones de su cargo.

ART. 101. El agente mediador de comercio responderá a cada una de las partes de los perjuicios que por su culpa se le ocasionaren en las negociaciones en que intervenga.

ART. 102. Cuando un agente de comercio concluyere el negocio en nombre de su principal, deberá comunicarlo a éste sin demora, y se entenderá que lo aprueba si después de tener conocimiento de ello no hace saber al agente su falta de aceptación por el medio más rápido.

ART. 103. No se considerarán autorizados los agentes de comercio para admitir pagos ni para otorgar plazos si no tienen autorización especial para el caso.

ART. 104. A falta de estipulación especial, al agente mediador de comercio le corresponderá una comisión por cada negocio que por su mediación se realice. En caso de ventas se entenderá que la comisión será sobre el precio de lo vendido.

Si no estuviere convenido el importe de la comisión, se entenderá que es la acostumbrada en la plaza donde se consuma el negocio.

ART. 105. El agente de comercio no podrá pedir indemnización alguna por los gastos ordinarios y dispendios que ocasione su tráfico, salvo estipulaciones en contrario.

ART. 106. Al practicar su liquidación el Agente de Comercio podrá pedir al principal un extracto del respectivo libro en que consten los negocios ultimados por su intervención.

CAPÍTULO II

De los corredores

ARTÍCULO 107. Toda persona hábil para comerciar por su cuenta, puede ejercer el oficio de corredor, pero sus actos sólo tendrán autenticidad, si se ajustaren a las disposiciones de este Capítulo.

ART. 108. Para ser corredor público, se requiere además de las condiciones propias de todo comerciante:

- 1.º Ser ciudadano panameño domiciliado en la República o extranjero con cinco años por lo menos de igual domicilio;
- 2.º Ser mayor de edad y gozar de capacidad civil plena;
- 3.º Haber ejercido el comercio en la República durante cinco años por lo menos en nombre propio o en calidad de gerente de una casa de comercio al por mayor;
- 4.º Ser de notoria buena conducta;
- 5.º Rendir caución satisfactoria para responder a las responsabilidades a que den lugar las operaciones en que intervenga.

ART. 109. La fianza a que se refiere el inciso 5.º del artículo anterior, será de cinco mil balboas y se constituirá en escritura pública. Si de cualquier modo llegare a noticia del Poder Ejecutivo que la fianza del corredor se ha hecho insuficiente, la Secretaría de Hacienda le ordenará que la reponga dentro de treinta días, bajo el apercibimiento de que le será cancelada la patente si no lo verifica.

ART. 110. Todo el que quiera ejercer habitualmente el oficio de corredor público, deberá solicitar la respectiva patente del Poder Ejecutivo, la cual junto con la fianza calificada y admitida por éste, habrá de inscribirse en el Registro Mercantil.

El que sin patente debidamente inscrita ejerciere funciones de corredor, no tendrá acción para cobrar emolumentos por su trabajo, ni gozará de ninguno de los derechos y ventajas que la ley otorga a los corredores.

ART. 111. No pueden ser corredores públicos:

- 1.º Los que carecieren de algunas de las condiciones que expresa el artículo 12.
- 2.º Los quebrados no rehabilitados;
- 3.º Los que hubieren sido destituidos de este cargo;
- 4.º Los que hubieren sido condenados por delitos de falsedad, malversación, robo, hurto o defraudación.

ART. 112. Son obligaciones de los corredores públicos:

- 1.º Dar fe de la identidad y capacidad legal para contratar de las personas en cuyos negocios intervengan y en su caso, de la legitimidad de las firmas de los contratantes.

Cuando éstos no tuvieren la libre administración de sus bienes, no podrán los corredores prestar su concurso sin que preceda la debida habilitación con arreglo a las leyes;

- 2.º Proponer los negocios con exactitud y claridad absteniéndose de hacer supuestos que puedan inducir a error a los contratantes. Se tendrá por tales supuestos el proponer una mercadería bajo distinta calidad que la que se le atribuye por el uso general del comercio; dar una noticia falsa sobre el precio que tenga corrientemente en la plaza la cosa sobre que versa la negociación u otros semejantes;

- 3.º Guardar completa reserva de todo lo que concierne a las negociaciones de que se encarguen; y no revelar los nombres de sus comitentes a menos que la naturaleza del negocio, o la ley exijan tal revelación, o que los interesados consientan en ello;

- 4.º Responder legalmente de la autenticidad de la firma del último signatario en las negociaciones de letras de cambio u otros títulos endosables;

- 5.º Recoger del cedente y entregar al tomador las letras o efectos endosables que se hubieren negociado con su intervención;

- 6.º Recoger del tomador y entregar al cedente el importe de las letras o valores endosables negociados con su intervención;

- 7.º Dar fe de la entrega de los efectos vendidos por su medio y de su pago, si así se exigiere por cualquiera de los interesados;

- 8.º Conservar, a no ser que los contratantes lo exoneren expresamente de esta obligación, muestras de todas las mercaderías que se vendan con su intervención, hasta el momento de la entrega, tomando las precauciones necesarias para que pueda probarse la identidad;

- 9.º Expedir a costa de los interesados que la pidieren, o por mandato de la autoridad, certificación de los asientos respectivos de los contratos en que han intervenido;

10. Servir de peritos en asuntos comerciales por nombramiento

hecho o confirmado por la autoridad y dar a ésta los informes que les pidan sobre materia de su competencia.

ART. 113. Se prohíbe a los corredores:

- 1.º Comerciar por cuenta propia y ser comisionistas;
- 2.º Ser factores, dependientes o socios de un comerciante;
- 3.º Constituirse en aseguradores de riesgos mercantiles;
- 4.º Adquirir para sí o para personas de su familia inmediata, valores o títulos de cuya negociación estuviesen encargados, excepto en el caso del artículo 657. Tampoco podrán adquirir cualesquiera otras cosas que se dieran a vender a otro corredor, aun cuando protesten que las compran para su consumo particular;

- 5.º Autorizar contratos prohibidos o anulables, sea por la naturaleza del contrato mismo o de las cosas sobre que verse, sea por incapacidad o inhabilidad legal de los contrayentes o por los pactos y condiciones en que se celebren;

- 6.º Garantizar los contratos en que intervengan, ser endosantes de los títulos negociados por su conducto, y en general, contraer, en los negocios ajustados con su mediación, responsabilidad extraña al simple ejercicio de la correduría;

- 7.º Desempeñar los cargos de cajeros, tenedores de libros o dependientes de cualquier comerciante o establecimiento mercantil;

- 8.º Pertener a los consejos de Dirección o Administración de sociedades anónimas o ser comisarios de ellas.

Esto no impedirá el que puedan ser accionistas de las mismas;

- 9.º Autorizar los contratos que ajusten para sí o para sus poderdantes;

10. Dar certificaciones sobre hechos que no consten en los asientos de sus registros;

11. Proponer letras o valores de otra especie y mercaderías procedentes de personas no conocidas en la plaza, si no presentaren a lo menos, un comerciante abonado que certifique la identidad de la persona;

12. Tener fuera de la comisión, interés en el mayor valor que se obtuviere en las operaciones en que intervinieren.

ART. 114. Los corredores desempeñarán por sí todas las operaciones de su oficio que se les confien; y si por causa sobrevenida después que entraron a ejercerlo, estuvieren imposibilitados, podrán bajo su responsabilidad, valerse de un dependiente de aptitud y honradez reconocidas.

ART. 115. El corredor que en el ejercicio de sus funciones usare de dolo o fraude, será destituido del oficio, aparte de la responsabilidad penal en que incurriere.

Podrá también ser destituido, según las circunstancias, cuando no cumpliere con las obligaciones que le impone este Código o ejecutare alguno de los actos prohibidos a los corredores.

Los corredores destituidos no podrán en caso alguno ser rehabilitados.

ART. 116. La destitución cuando procediere, se pronunciará en juicio declarativo por el tribunal competente.

ART. 117. El corredor no es responsable de la solvencia de los contratantes, pero sí lo será cuando al tiempo de la negociación tuviere conocimiento de que alguno de aquéllos se hallaba en estado de quiebra y no hubiere comunicado esta circunstancia al otro.

Será sin embargo garante, en las negociaciones de letras y valores endosables, de la entrega material del título al tomador y la del valor al cedente; y responsable de la autenticidad de la firma del último cedente, a menos que se haya estipulado expresamente en el contrato, que los interesados verifiquen las entregas entre ellos.

ART. 118. El corredor conservará en su poder las órdenes o instrucciones por escrito que haya recibido de alguno de los interesados hasta que el contrato celebrado haya sido cumplido en todas sus partes.

ART. 119. El corredor que no revelare a uno de los contratantes el nombre del otro, será responsable de la ejecución del contrato como si lo hubiese hecho por sí, quedando en caso de que tuviera que cumplirlo él, subrogado en los derechos de aquel por cuenta de quien lo ejecutare.

Para este efecto, el corredor podrá exigir de su comitente las garantías que juzgue necesarias para indemnizarse completamente de cualquier perjuicio que pudiera sobrevenirle; y podrá también exigir de los contratantes, las declaraciones escritas que estime necesarias para dejar a salvo su responsabilidad.

ART. 120. Los corredores se entregarán recíprocamente nota suscrita de cada uno de los asientos relativo a los convenios concertados, en el mismo día en que los hubieren celebrado.

Otra nota igualmente firmada entregarán a sus comitentes.

Las notas o pólizas que los corredores entreguen a sus comitentes y las que se expidan mutuamente, harán prueba contra el corredor que las suscriba, en todos los casos de reclamación a que dieren lugar.

ART. 121. Los corredores anotarán en sus libros, y en asientos separados, todas las operaciones en que hubieren intervenido, expresando los nombres y el domicilio de los contratantes, la materia y las condiciones de los contratos.

En las ventas expresarán la calidad, cantidad y precio de la cosa vendida, lugar y fecha de la entrega y la forma en que haya de pagarse el precio.

En las negociaciones de letras, anotarán las fechas, lugares de expedición y de pago, términos y vencimientos, nombres del librador, endosante y pagador, los del cedente y tomador, y el cambio convenido.

En los seguros se expresarán, con referencia a la póliza, además del número y fecha de la misma, los nombres del asegurador y del asegurado; objeto del seguro; su valor según los contratantes; la prima convenida, y en su caso, el lugar de carga y descarga, designando de modo preciso y exacto el buque, con expresión de su matrícula, pabellón y porte y nombre del capitán que lo mandare, o del medio como haya de efectuarse el transporte.

En las operaciones de corretaje marítimo, anotarán los contratos de fletamento en que intervinieren, expresando los nombres del capitán y fletador, nombre, pabellón, matrícula y porte del buque, el puerto de carga y descarga, el flete, los efectos del cargamento, las estadías convenidas y el plazo fijado para principiar y concluir la carga; deberá asimismo conservar un ejemplar de las cartas de fletamentos ajustados por su intermedio.

ART. 122. Dentro de las cuarenta y ocho horas de haberse concluido el contrato, entregarán los corredores a cada uno de los contratantes, una minuta firmada, del asiento hecho en su registro sobre el negocio concluido. Si el corredor no entregare dicha minuta en debida forma dentro del término expresado, perderá el derecho que hubiese adquirido a su comisión y quedará sujeto a indemnización de daños y perjuicios.

ART. 123. En los negocios en que por convenio de las partes o por disposición de la ley se extienda un contrato por escrito, tiene el corredor que intervenga, la obligación de hallarse presente al otorgamiento y certificar al pie de los duplicados que se firmen con su intervención y el original lo conservará bajo su responsabilidad.

ART. 124. El corredor no podrá compensar las cantidades que recibiere o las que hubiere recibido para efectuar una operación por cuenta ajena.

ART. 125. La responsabilidad de los corredores por razón de las operaciones de su oficio, prescribe en dos años, contados desde la fecha de cada una de éstas.

ART. 126. Cuando en la negociación sólo interviniere un corredor, éste recibirá comisión de cada uno de los contratantes.

Interviniendo más de un corredor, cada cual la recibirá de su respectivo comitente.

ART. 127. No mediante pacto en contrario, la comisión se abonará al corredor que principie la negociación, aunque el contrato no se realice por culpa de alguno de los contratantes o porque el comitente encargase su conclusión a otra persona o la concluyere él mismo. Esto, salvo el caso de negligencia del corredor debidamente comprobada.

CAPÍTULO III

De los rematadores o martilleros

ARTÍCULO 128. Para ejercer el oficio de rematador, se necesita estar registrado como corredor público.

ART. 129. Los martilleros deben llevar tres libros, a saber:

- 1.º Diario de entradas;
- 2.º Diario de salidas;
- 3.º Libro de cuentas corrientes.

En el primero asentarán por orden riguroso de fechas las mercaderías u otros objetos que recibieren con expresión de cantidad, peso y medida, bultos, marcas y señales, nombre y apellido de la persona que los ha entregado, precio limitado cuando lo hubiere, por cuenta de quién deben ser vendidos, si lo han de ser con garantía o sin ella y las demás condiciones de la venta. En el segundo, anotarán día a día las ventas, con indicación de la persona por cuya orden se ha efectuado la venta, el nombre y apellido del comprador, el precio y condiciones del pago y demás especificaciones que se juzguen necesarias.

En el tercero llevarán las cuentas corrientes entre el martillero y cada uno de sus comitentes.

ART. 130. Se prohíbe a los martilleros:

- 1.º Pregonar puja alguna sin que el postor la haya expresado en voz clara e inteligible;
- 2.º Tomar parte en la licitación por sí o por medio de terceros;
- 3.º Adquirir alguno de los objetos de cuya venta se haya encargado mediante contrato celebrado con la persona que lo hubiere obtenido en el remate.

La violación de estas disposiciones deja al martillero sujeto al pago de una multa que no baje de treinta halboas, ni exceda de quinientos.

ART. 131. Los rematadores anunciarán con anticipación las

condiciones del remate y las especies que estén en venta, designando con claridad el lugar en que se hallan depositadas, cuándo pueden ser inspeccionadas y el día y hora en que el remate haya de verificarse.

ART. 132. El martillero debe explicar a los concurrentes con puntualidad y sin exageración, las calidades buenas o malas, el peso, la medida y las demás circunstancias de las especies en venta.

ART. 133. Las ventas en martillo no podrán suspenderse y las mercaderías se adjudicarán definitivamente al mejor postor, sea cual fuere el monto del precio ofrecido.

Sin embargo podrá el martillero suspender y diferir el remate, si, habiendo fijado un minimum para las posturas, no hubiere licitadores por dicha base.

Si no hubiere fijado un minimum podrá aceptarse definitivamente cualquiera postura que no sea mejorada dentro de dos minutos después de haber empezado a pregonarse.

ART. 134. Las ventas se harán al contado o al fiado, según las instrucciones del comitente. En ausencia de toda instrucción, las ventas se efectuarán necesariamente al contado.

Sólo podrán hacerse al fiado en virtud de una autorización escrita del comitente.

ART. 135. Ocurriendo duda o diferencia acerca de la persona del adjudicatario o de la conclusión del remate, el martillero abrirá de nuevo la licitación sin ulterior reclamo por parte de los anteriores postores.

ART. 136. Efectuado el remate, el martillero presentará al comitente dentro de tercero día, una cuenta firmada de los artículos vendidos, su precio y demás circunstancias, entregándole al mismo tiempo el saldo líquido que resulte a favor del comitente. El martillero moroso en la exhibición de la cuenta o entrega de dicho saldo, perderá su comisión y responderá al interesado por los daños y perjuicios que le ocasionare, pudiendo ser apremiado ejecutivamente para el pago ante el Juez competente.

ART. 137. La comisión que devenguen los martilleros será de preferencia la que hayan pactado con sus comitentes. Cuando no proceda convenio especial o tarifa del martillero, publicada de antemano, la comisión será del cinco por ciento sobre el valor del remate.

ART. 138. El anuncio de una postura supuesta, la exageración dolosa de las calidades de la cosa que se ofrece en venta, sea para estimular la licitación, sea para restringirla o imposibilitarla, la conclusión dirigida a depreciar el objeto que se pregonó o aumentar su

estimación, y cualquier otro acto que tienda a defraudar la confianza del comitente o del público, hará incurrir al martillero, sin perjuicio de la responsabilidad penal a que hubiere lugar, en una multa de veinticinco a doscientos cincuenta balboas, y la de suspensión del oficio por uno a cuatro años que podrán duplicarse si reincidiere. En este último caso podrá también imponerse la pena de inhabilitación para ejercer el oficio.

ART. 139. Los rematadores cuando ejercieren su oficio, no hallándose presente el dueño de los efectos que vendieren, serán reputados verdaderos consignatarios y sujetos como tales, a las disposiciones de este Código, sobre la comisión mercantil.

TÍTULO VI

DE LOS LUGARES Y CASAS DE CONTRATACIÓN MERCANTIL.

CAPÍTULO I

De las bolsas

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 140. Para la creación de Bolsas de Comercio, se requiere autorización del Poder Ejecutivo, al cual compete la suprema inspección, así como la formación de los reglamentos necesarios para el régimen, policía y servicio de las mismas.

ART. 141. Sólo podrán fundarse bolsas bajo cualquiera de las formas de las sociedades mercantiles, inscribiendo y publicando sus documentos constitutivos y teniendo como uno de sus fines expresos, la creación y mantenimiento de tales establecimientos.

ART. 142. En las bolsas podrán celebrarse toda clase de actos de comercio, menos aquellos que bajo cualquier forma impliquen un contrato aleatorio o cualquiera otro de los prohibidos por las leyes.

ART. 143. Tales operaciones si se efectuaren, no producirán acción en juicio y harán incurrir a los autores y cómplices en las multas que los respectivos reglamentos señalen.

ART. 144. Cuando una operación resulte legítima para una de las partes y aleatoria para la otra, sólo producirá acción en favor de la parte que hubiere procedido de buena fe.

ART. 145. Todo contrato lícito de bolsa, obliga a los contratantes en los mismos términos que cualquiera otra obligación.

ART. 146. Son objeto especial de contratos en las bolsas:

- 1.º Los fondos públicos nacionales o extranjeros;
- 2.º Las letras de cambio, libranzas, mandatos de pago, «warrants», conocimientos, acciones y obligaciones de sociedades legalmente constituidas y, en general, toda clase de efectos de comercio procedentes de personas que tengan capacidad legal para contratar;
- 3.º La venta de metales amonedados o en barra;
- 4.º La venta de cualquier clase de mercaderías;
- 5.º Los seguros de cualquier naturaleza que sean;
- 6.º El precio de los transportes por tierra, canales, ríos o por mar;
- 7.º El flete, fletamento, venta e hipoteca de naves;
- 8.º La enajenación de bienes inmuebles o de derechos a ellos inherentes.

§ Se considerarán como públicos, para los efectos del número 1 de este artículo:

- 1.º Los emitidos por el Gobierno o corporaciones administrativas, nacionales o extranjeras;
- 2.º Los emitidos por establecimientos públicos o por empresas particulares, con garantía del Gobierno Nacional o corporaciones administrativas panameñas.

ART. 147. El plazo, en las operaciones sobre fondos públicos, no podrá exceder del fin del mes siguiente a aquel en que la operación se hiciere.

ART. 148. Los corredores de bolsa están sujetos a los requisitos y disposiciones del Título V, Libro Primero de este Código, sobre agentes mediadores; y en caso de infracción, no tienen acción para cobrar comisión ni emolumento alguno, quedando personalmente obligados en todas las operaciones o transacciones que verifiquen.

ART. 149. Será prohibida la admisión en la bolsa, de quienes no tengan capacidad legal para ejercer el comercio.

SECCIÓN SEGUNDA

De las cotizaciones de bolsa

ARTÍCULO 150. El resultado de las operaciones y transacciones reales y legítimas que se verifiquen habitualmente en las bolsas o mercados, determinará el curso del cambio, el precio corriente de las mercaderías, fletes, seguros, fondos públicos y otros cualesquiera títulos de crédito cuyo curso sea susceptible de cotización.

ART. 151. En las negociaciones a plazo sobre fondos públicos, el comprador estará obligado, en todo caso, al pago íntegro del precio, y el vendedor a la entrega de los títulos.

En el caso de que se falte al cumplimiento del contrato, los daños y perjuicios que de esto resulten al vendedor o al comprador, no se considerarán indemnizados por el simple pago de la diferencia en la cotización.

ART. 152. Las operaciones a plazo sobre fondos públicos, no producirán acción en juicio a favor del vendedor, si en el momento en que debieran consumarse no existieran en su poder los títulos vendidos; y a favor del comprador, si éste en el momento en que aquéllas debieran consumarse, no estuviese dispuesto a satisfacer el precio de la compra.

ART. 153. Todo género de negociaciones sobre fondos públicos se anunciarán por un pregonero que habrá en cada bolsa, para lo cual el corredor encargado de la negociación, le entregará una nota firmada, declarando si la negociación es o no a plazo.

La nota de que trata este artículo se entregará después al Síndico de la Bolsa, el cual deberá conservarla hasta que la negociación se consume.

ART. 154. Las negociaciones sobre fondos públicos que hayan de verificarse en Bolsa, sólo podrán hacerse por intervención del corredor.

ART. 155. Las negociaciones a plazo se publicarán en la Bolsa y se registrarán en un libro destinado a este objeto, publicación y registro que se harán por el corredor que haya intervenido en la negociación.

El corredor que faltare al cumplimiento de lo dispuesto en este artículo será condenado a las penas que determine el Reglamento de la Bolsa y responderá de los perjuicios causados por su omisión a sus comitentes o a cualquiera interesado en la negociación.

ART. 156. No habrá acción en juicio para exigir el cumplimiento de las obligaciones contraídas en las negociaciones a plazo, hechas por intervención de corredor, si no están publicadas y registradas en los términos que dispone el artículo anterior, excepto en el caso de que la acción deba ejercitarse directamente contra el corredor por la responsabilidad del mismo en los términos de este Código.

ART. 157. Los empréstitos con garantía de fondos públicos que hayan de ser contratados en Bolsa, sólo lo podrán ser por intervención de corredor.

ART. 158. Todos los días antes de que se cierre la Bolsa se formará un Boletín de Cotización, comprensivo del resultado de las operaciones del día, en el cual se consignará:

1.º El movimiento de *alza* y *baja* que hayan tenido los efectos negociados, indicando la especie y valor de cada uno;

2.º Los precios *máximos* y *mínimos* de las especies metálicas, mercaderías, valores de comercio o cualesquiera otros artículos que se hayan negociado.

ART. 159. El Boletín de Cotización se redactará por la Junta de Administración de la Bolsa, la cual será responsable de su legalidad y exactitud.

ART. 160. El Boletín de Cotización se registrará fielmente en un libro que con este objeto estará numerado y rubricado en cada folio por el Síndico de la Bolsa. Este será responsable por la exactitud de los registros.

ART. 161. El Boletín de Cotización se publicará diariamente en el periódico oficial.

ART. 162. Los fondos públicos serán admitidos a cotización tan luego como se hallen legalmente reconocidos como negociables; los otros títulos por acuerdo de la Junta de Administración de la Bolsa, que únicamente los considerará cuando estén legalmente emitidos y suficientemente garantizados.

CAPÍTULO II

De los mercados, ferias y lonjas

ARTÍCULO 163. El Gobierno, los Municipios o las sociedades mercantiles debidamente inscritas, podrán establecer lonjas o casas de contratación.

ART. 164. La autoridad competente anunciará el sitio y la época en que habrán de celebrarse las ferias y mercados, y las reglas de policía que deberán observarse en ellas.

ART. 165. Los contratos de compraventa celebrados en ferias, podrán ser al contado o a plazos; los primeros habrán de cumplirse en el mismo día de su celebración o a lo más en las veinticuatro horas siguientes.

Pasadas éstas, sin que ninguno de los contratantes haya reclamado su cumplimiento, se considerarán nulos y los gajes, señales o arras que mediaren, quedarán en favor del que los hubiere recibido.

ART. 166. Las cuestiones que se susciten en las ferias y mercados sobre contratos celebrados en ellas, se decidirán en juicio verbal por la autoridad principal de policía del pueblo en que se verifique la feria, con arreglo a los reglamentos administrativos y a las prescripciones de este Código siempre que el valor de la cosa no exceda de doscientos cincuenta balboas.

ART. 167. La compra de mercaderías en almacenes o tiendas abiertos al público, causará prescripción de derecho a favor del comprador respecto de las mercaderías adquiridas, quedando a salvo en su caso los derechos del propietario de los objetos vendidos para ejercitar las acciones civiles o criminales que puedan corresponderle contra el que los vendiere indebidamente.

La moneda en que se verifique el pago de las mercaderías compradas al contado en las tiendas o establecimientos públicos, no será reivindicable.

CAPÍTULO III

De los Almacenes Generales de Depósito

ARTÍCULO 168. Los Almacenes Generales de Depósito tienen por objeto:

1.º El depósito, conservación y custodia de los artículos de abasto y mercancías que se les encomienden, de conformidad con el reglamento respectivo;

2.º La emisión de los conocimientos de depósito y «warrants» correspondientes.

Podrán también encargarse, previo ajuste con los interesados y de acuerdo con la tarifa respectiva:

1.º Del transporte y entrega a domicilio de los efectos depositados;

2.º De negociar el seguro de los mismos efectos.

ART. 169. La persona que deposite artículos de abasto o mercancías en los Almacenes Generales de Depósito, al entregarlos tendrá derecho a exigir en piezas separadas, un «Conocimiento de Depósito» y un «warrant» anexo.

Estos títulos serán negociables y se transferirán por cesión, transporte, por endoso, por simple tradición u otro cualquier título traslativo de dominio, según que sean nominativos o al portador.

El «warrant» separadamente será transferible tan sólo a título de prenda.

ART. 170. Tanto el conocimiento de depósito como el «warrant» contendrán:

1.º Denominación del título;

2.º El nombre, apellido y domicilio del depositante, salvo en los títulos al portador que harán mención de serlo;

3.º El lugar del depósito;

4.º Naturaleza de los artículos o mercancías depositados, nú-

mero y marca de los bultos, su peso y la calidad y cantidad del contenido, con todas las circunstancias oportunas para establecer su identidad y valuación;

5.º Declaración de haberse o no satisfecho los impuestos correspondientes;

6.º Importe del seguro;

7.º Firmas del Director y Jefe del Almacén y sello de la oficina.

Estos títulos serán talonarios numerados y la matriz se conservará en el establecimiento correspondiente.

ART. 171. El conocimiento de depósito y el «warrant» podrán extenderse a nombre del depositante o de un tercero indicado por éste.

ART. 172. El portador del conocimiento de depósito y del «warrant» conjuntamente tendrá derecho a exigir a su costa, la división de la cosa depositada y que por cada uno de los lotes que se formen se le expidan títulos parciales en sustitución del único y total que deberá anularse.

ART. 173. El endoso o traspaso de los conocimientos de depósito y «warrants» se regirá por las disposiciones relativas a la letra de cambio con las modificaciones que expresa el presente Capítulo.

ART. 174. El endoso producirá los siguientes efectos:

a) Siendo el conocimiento de depósito y del «warrant» conjuntamente, transferirá la propiedad de los artículos o mercaderías depositados;

b) Siendo únicamente del «warrant» conferirá al endosatario el derecho de prenda sobre los mismos;

c) Siendo tan sólo del conocimiento de depósito transferirá la propiedad de las mercaderías o artículos depositados, quedando a salvo los derechos del portador del «warrant».

ART. 175. El primer endoso del «warrant» contendrá necesariamente:

1.º Mención de que se entrega en garantía;

2.º Nombre del tomador;

3.º Suma que se garantiza e intereses que deben abonarse con expresión del plazo y lugar del pago.

En el conocimiento de depósito se consignará copia exacta de dicho primer endoso del «warrant», firmada por el endosatario; y se anotará en el «Libro de transcripción de primeros endosos» que al efecto llevará cada Almacén.

ART. 176. Los artículos y mercaderías depositados en los Almacenes Generales después de transcrito el primer endoso del conoci-

miento de depósito o del «warrant», no podrán secuestrarse, embargarse, ser dados en prenda ni obligados en cualquier otra forma, excepto en los casos de pérdida comprobada del conocimiento de depósito o «warrant».

ART. 177. Cuando el conocimiento de depósito fuere nominativo, deberá tomarse nota de su endoso en el Almacén General de Depósito en donde se pondrá la indicación correspondiente en la partida de entrada de los artículos o mercaderías.

ART. 178. El conocimiento de depósito y el «warrant» podrán ser endosados conjuntamente en blanco, confiriendo este endoso al portador, los mismos derechos del endosatario.

ART. 179. El portador de los títulos (conocimiento de depósito y «warrant») tendrá pleno dominio sobre los efectos depositados; y estará exento de responsabilidad por las reclamaciones que se dirijan contra el depositante, los endosantes o poseedores anteriores, salvo si procedieren del transporte, almacenaje, seguro, salvamento o conservación de las mercaderías, pues estos créditos, así como los que proceden de derechos fiscales, se consideran reales y tendrán prelación.

ART. 180. El portador del conocimiento de depósito, separado del «warrant» podrá retirar los efectos depositados antes del vencimiento y pago del crédito garantizado por el «warrant» consignando en la Dirección del Almacén General el importe del capital e intereses del crédito, calculados hasta el día del vencimiento.

La cantidad depositada se entregará al portador del «warrant» contra entrega de éste.

ART. 181. El portador de un «warrant», tendrá derecho en caso de siniestro, al valor del seguro, en el tanto de su acreencia.

ART. 182. El portador de un «warrant» no pagado en la fecha del vencimiento de la deuda que garantiza, podrá protestarlo como las letras de cambio y requerir al Director del Almacén para que enajene los efectos depositados en cantidad bastante para el pago; y tendrá preferencia sobre los demás débitos del depositante, excepto los que reza el artículo 179 que gozan de prelación.

Satisfecha la deuda garantizada con el «warrant», y pagados los gastos, el resto quedará a favor del tenedor del conocimiento de depósito.

ART. 183. La venta a que se refiere el artículo anterior se hará en el Almacén sin necesidad de decreto judicial. La administración, una vez recibida la petición respectiva y comprobado que el protesto es legal, mandará proceder por medio de rematador o martillero a la subasta pública, anunciándola con diez días de anticipación.

ART. 184. El portador del «warrant» no podrá ejecutar bienes del deudor o de los endosantes hasta después de agotado el importe de los efectos pignoralados.

ART. 185. La prescripción de las acciones contra los endosantes, comenzará a correr desde el día de la venta de los artículos depositados.

ART. 186. El portador del «warrant» pierde todo derecho contra los endosantes si no hubiere hecho el protesto o no hubiere procedido a la venta de los efectos depositados dentro del plazo de diez días después del vencimiento, pero conservará expedita su acción contra el deudor.

ART. 187. Los Almacenes Generales de Depósito estarán siempre sujetos a la inspección del Gobierno; y no podrán funcionar sino después de rendir fianza satisfactoria a juicio de la Secretaría de Hacienda.

ART. 188. Las empresas de Almacenes Generales de Depósitos serán responsables de la identidad y conservación de los efectos en ellos depositados, en los mismos términos que se establecen para el depositario retribuido.

ART. 189. Las administraciones de Almacenes Fiscales, librarán a las dueñas de mercaderías en ellos depositadas, certificados de depósito y «warrants», en los mismos términos que quedan establecidos para los Almacenes Generales de Depósito.

En tal caso, la Administración Pública será responsable de la identidad y conservación de dichas mercaderías conforme queda expresado en el artículo anterior.

ART. 190. En dichos almacenes se podrán recibir y conservar también cuando el interesado así lo solicite, y bajo la vigilancia oficial, las mercaderías que el importador resuelva depositar antes de haber pagado los impuestos de introducción.

También podrá hacerse este depósito en los Almacenes Generales, cuando para ello celebren las empresas respectivas arreglo con el Gobierno y rindan además de la fianza a que se refiere el artículo 187, la que el Gobierno considere del caso exigir.

ART. 191. Las mercaderías depositadas, según se exprese en el artículo anterior, podrán ser extraídas con los siguientes fines:

Para el consumo en la República; caso en el cual pagarán los impuestos de introducción vigentes en la época de la extracción.

Para la venta a las autoridades de la Zona del Canal, con destino a los empleados del Gobierno Americano residentes en dicha Zona, caso en el cual las mercaderías no pagarán ningún impuesto.

Para la venta a las naves que crucen el Canal con destino a puertos extranjeros, caso en el cual tampoco pagarán ningún impuesto.

Para la exportación, caso en el cual tampoco pagarán impuesto alguno, salvo lo que se dispusiere en los aranceles respectivos.

En todos estos casos, las mercaderías pagarán la tarifa de almacenaje que el Gobierno o los Almacenes Generales, según fuere, tengan establecidas.

CAPÍTULO IV

De las cámaras compensadoras (clearing houses)

ARTÍCULO 192. Los bancos podrán compensar sus cheques respectivos en la forma que convengan, de acuerdo con las disposiciones del presente Código, a cuyo efecto podrán formar Cámaras Compensadoras en los lugares que lo estimen conveniente.

ART. 193. Las Cámaras Compensadoras estarán sujetas a la inspección del Gobierno y no podrán funcionar sino después de aprobados sus estatutos y reglamentos por el Poder Ejecutivo.

TÍTULO VII

DISPOSICIONES COMUNES A LOS CONTRATOS DE COMERCIO

ARTÍCULO 194. En cuanto no esté dispuesto en el presente Código en materia de contratación mercantil, deberá estarse a los usos del comercio generalmente observados en cada plaza, y a falta de éstos a las prescripciones del derecho común relativas a las obligaciones y contratos en general.

ART. 195. Los contratos de comercio no están sujetos para su validez a formas especiales. Cualquiera que sea la forma y el idioma en que se celebren, las partes quedarán obligadas de la manera y en los términos que aparezca que quisieron obligarse.

Exceptúanse de esta disposición los contratos que, con arreglo a este Código o a leyes especiales, deban reducirse a escritura pública o requieran formas o solemnidades necesarias para su eficacia.

ART. 196. Cuando la ley exija que un contrato se consigne por escrito, esta disposición se aplicará igualmente a toda modificación esencial del mismo.

ART. 197. Los contratos que por disposición de la ley deban consignarse por escrito, serán firmados a mano por los contratantes.

Si alguno o algunos de ellos no pudieren firmar, lo hará otra persona a su ruego y la firma será en tal caso legalizada por dos testigos.

Si la ley no dispusiere otra cosa, las cartas o telegramas equivaldrán a la forma escrita, con tal que la carta o el original del telegrama estén firmados por el remitente o que se pruebe que han sido expedidos por éste.

ART. 198. La firma que proceda de algún medio mecánico no se considerará suficiente, sino en los negocios en que el uso la admita, especialmente cuando se trate de firmar valores emitidos en número considerable.

ART. 199. La firma de los ciegos no les obligará sino cuando ha sido debidamente legalizada en acta auténtica.

ART. 200. Las partes que han convenido en dar a un contrato forma especial no exigida por la ley, no quedarán obligadas sino desde el cumplimiento de ese requisito.

ART. 201. El que propusiere a otro la celebración de un contrato fijándole plazo para aceptar, quedará ligado por su oferta, estén o no presentes las dos partes, hasta la expiración de este plazo.

ART. 202. La oferta hecha verbalmente, sin término para la aceptación, quedará insubsistente si no se acepta en el acto.

ART. 203. Los contratos celebrados por el teléfono se reputarán entre presentes, si las partes o sus mandatarios han estado personalmente en comunicación.

ART. 204. Entre ausentes el que hace la oferta, cuando no se haya fijado plazo determinado para la aceptación, permanecerá obligado durante el tiempo que normalmente fuere necesario para la respuesta. Para este efecto se presumirá que la propuesta ha sido recibida a tiempo, salvo prueba en contrario.

Si la aceptación expedida a tiempo llegare tarde al autor de la oferta, no subsistirá el contrato; pero el que hizo la oferta, deberá informar inmediatamente esta circunstancia al aceptante.

ART. 205. Cuando en razón de la naturaleza especial del negocio o en vista de las circunstancias no debiese el autor de la oferta esperar una aceptación expresa, el contrato se reputará celebrado si no hubiere sido rechazada la oferta en un plazo conveniente.

Igualmente se reputará concluido el contrato cuando el proponente requiera la ejecución inmediata, sin esperar respuesta previa de aceptación y la otra parte comencare a ejecutarlo.

ART. 206. El autor de la oferta no quedará obligado si hubiere hecho respecto de ella reservas formales por palabras que lo indicaren con claridad, o si su intención de no comprometerse resultare, ya de las circunstancias, ya de la naturaleza especial del negocio.

El hecho de exponer al público mercancías con indicación del precio, se considerará en principio como una oferta.

ART. 207. En los contratos unilaterales, las promesas serán obligatorias al llegar al conocimiento de la parte a quien van dirigidas.

ART. 208. Mientras el contrato no sea perfecto, tanto la propuesta como la aceptación serán revocables; pero si la revocación llegare a la otra parte después que ésta de buena fe hubiere comenzado la ejecución, el revocante deberá indemnizar los daños y perjuicios consiguientes.

ART. 209. La aceptación condicional o las modificaciones a la oferta, se tendrán como nueva propuesta.

ART. 210. Los contratos entre ausentes quedarán perfeccionados desde que se reciba la contestación aceptando la propuesta, salvo lo dispuesto en el artículo 204.

ART. 211. El comerciante que esté en relaciones de negocios con otro o que se ofrezca a ejecutar encargos, está obligado a contestar inmediatamente al que se los haga o le formule una oferta; no haciéndolo, su silencio se considerará como aceptación.

ART. 212. Los contratos en que intervenga agente o corredor, quedarán perfeccionados cuando los contratantes hubieren aceptado su propuesta.

ART. 213. La oferta o el mandato dados por un comerciante para determinado asunto comercial, no se considerarán revocados por su defunción a no ser que resulte lo contrario de los términos expuestos del acto o de las circunstancias.

ART. 214. Los contratos de comercio se ajustarán de buena fe, según los términos en que fueren convenidos y redactados, atendiendo más que a la letra de los pactos, a la verdadera intención de los contratantes.

Las palabras deben entenderse en el sentido que les da el uso general, aunque alguno de los contratantes pretenda que las ha entendido de otro modo.

ART. 215. Si apareciera divergencia entre los ejemplares de un contrato y en su celebración hubiere intervenido agente o corredor, se estará a lo que resulte de los libros de éste, estando en forma legal.

ART. 216. Cuando en el contrato se hubiere usado para designar la moneda, el peso o medida de términos genéricos que puedan aplicarse a valores o cantidades diferentes, se entenderá contraída la obligación en aquella especie de moneda, peso o medida que esté en uso corriente en la plaza, en contratos de igual naturaleza.

ART. 217. Cuando la moneda indicada en un contrato no tenga

curso legal o comercial en Panamá y las mismas partes no hubieren determinado su valor, podrá pagarse en moneda nacional, al tipo de cambio bancario a la vista, el día del pago.

ART. 218. Cuando se trate de fijar el precio corriente de géneros, mercaderías, transportes, primas de seguro, tipo del cambio, efectos públicos u otros cualesquiera títulos de crédito, se hará según las cotizaciones de la localidad, y a falta de éstas, conforme a lo que peritos corredores públicos fijaren como generalmente aceptado en la plaza.

ART. 219. Si en el contrato no se expresare de una manera precisa la especie y la calidad de las mercancías, el deudor deberá entregarlas de especie y calidad medias.

ART. 220. Los actos o contratos mercantiles en ningún caso se presumen gratuitos, pero será válido el reconocimiento de una deuda aun cuando no se exprese la causa de la obligación.

ART. 221. En las obligaciones mercantiles los coobligados lo serán solidariamente salvo pacto en contrario.

La misma presunción existirá contra el fiador, aunque no sea comerciante, que garantizare una obligación mercantil.

ART. 222. El acreedor de varios créditos vencidos contra una misma persona, podrá imputar el pago a cualquiera de las deudas.

ART. 223. Las deudas comerciales líquidas y pagaderas en efectivo, producirán intereses.

Este precepto no autoriza la reclamación de interés compuesto, salvo pacto en contrario.

Cuando el tipo del interés no se hubiere especificado por convenio, se entenderá que es el mayor corriente en la plaza, si el rédito procediere de demora en el pago del capital; y el término medio en todos los demás casos.

ART. 224. Las obligaciones mercantiles deberán cumplirse en el lugar determinado en el contrato, o en aquel que, según la naturaleza del negocio o la intención de las partes, deba considerarse más adecuado. En caso contrario deberá ejecutarse el contrato en el lugar en que al hacerlo tenía el obligado su establecimiento comercial o por lo menos su domicilio o su residencia; sin embargo, si hubiere de entregarse una cosa determinada que al tiempo de celebrarse el contrato se hallare en otro lugar, con conocimiento de los contratantes, se hará la entrega en dicho lugar.

ART. 225. No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, las deudas en dinero, a excepción de las que consistan en efectos al portador o trasmisibles por endoso, deberán ser pagadas en el lugar en que el

acreedor tuviese, en el momento de celebrarse el contrato, su establecimiento comercial, o en defecto de éste, su domicilio.

ART. 226. La fecha de los actos y de los contratos comerciales, deberá indicar el lugar, día, mes y año de su celebración.

ART. 227. Cuando la época del pago de una obligación no se hubiere fijado en el contrato, podrá exigirse en cualquier tiempo; a no ser que la naturaleza del negocio o los usos comerciales determinen lo contrario.

ART. 228. El plazo fijado para el cumplimiento al principio o al fin del mes, se entenderá el primero o el último día del mes.

El plazo fijado, a mediados del mes, se entenderá el día quince del mismo.

ART. 229. Cuando una obligación deba cumplirse, o algún otro acto jurídico verificarse, a la terminación de cierto plazo después de concertado el contrato, el vencimiento se regulará como sigue:

1.º Si el plazo se fijase por días, la deuda vencerá el último día del plazo, no contándose el del perfeccionamiento del contrato; si es de ocho a quince días, significará no una o dos semanas, sino ocho a quince días completos;

2.º Si el plazo se fijase por semanas, la deuda vencerá el día que, en la última semana, corresponda por su nombre al día del perfeccionamiento del contrato;

3.º Si el plazo se fijase por mes o por un lapso de tiempo comprendiendo varios meses (año, semestre, trimestre), la deuda vencerá el día que en el último mes, corresponda por su número al día del perfeccionamiento del contrato; si no hubiese en el último mes día correspondiente, la obligación se cumplirá el último día de dicho mes.

La expresión «medio mes» equivale a un plazo de quince días; si el plazo es de uno o varios meses y de medio mes, los quince días se cuentan en último lugar.

Estas reglas serán aplicables igualmente, si el plazo corre a partir de una época distinta de la del perfeccionamiento del contrato.

Cuando una obligación deba cumplirse dentro de cierto plazo, el deudor estará obligado al cumplimiento antes de la expiración de aquél.

ART. 230. Las obligaciones mercantiles no serán exigibles sino durante las horas habituales de trabajo.

Si la obligación vence en día domingo u otro reconocido como feriado por la ley, será pagadera al siguiente día hábil.

ART. 231. Si el plazo fijado se prorrogase, el nuevo plazo, salvo

pacto en contrario, correrá desde el día siguiente al en que expiró el anterior.

ART. 232. El deudor de una obligación exigible quedará en mora por el simple vencimiento del plazo.

ART. 233. El deudor en mora deberá indemnizar los daños y perjuicios causados con su falta y responderá hasta del caso fortuito.

Cuando habiéndose estipulado un interés moratorio, el daño experimentado por el acreedor fuere superior a éste, el deudor estará obligado a reparar el daño por entero.

ART. 234. El deudor podrá satisfacer su obligación antes del vencimiento si la intención contraria de las partes no se infringiere de las cláusulas o de la naturaleza del contrato ni de las circunstancias; pero en tal caso, sólo tendrá derecho a descuento, si estuviese estipulado en el convenio o fuere el uso.

ART. 235. Si en un contrato bilateral los derechos de una de las partes corrieren riesgo porque la otra hubiere llegado a ser insolvente, la parte así amenazada podrá rehusar el cumplimiento hasta que no haya sido garantizado el de la obligación contraída en su provecho. En caso de que habiendo solicitado esta garantía no le fuere otorgada en un plazo conveniente, podrá rescindir el contrato.

ART. 236. Aquel a quien se exigiere el cumplimiento de un contrato bilateral, no podrá ser obligado a ello sino en tanto que la otra parte hubiere cumplido el contrato en lo que le concierne o se declare dispuesta a cumplirlo, a no ser que tenga a su favor un plazo según las cláusulas o la naturaleza del contrato.

ART. 237. Cuando se hubiere estipulado una pena en relación con la inejecución o ejecución imperfecta de un contrato, el acreedor no podrá, salvo pacto en contrario o dolo del deudor, pedir más que la ejecución o la pena convenida; pero si la pena se hubiere estipulado solamente en previsión de la inejecución del contrato en el tiempo o en el lugar convenidos, el acreedor podrá pedir a la vez que el contrato se ejecute y la pena se satisfaga si no apareciere renuncia expresa de este derecho o si no hubiere aceptado el cumplimiento sin reservas.

ART. 238. La pena se deberá cumplir aunque el acreedor no haya experimentado ningún daño. El acreedor que sufra daños cuyo importe exceda el de la pena, no podrá reclamar una indemnización superior, sino probando el dolo del deudor.

ART. 239. La cláusula penal no podrá ser exigida cuando el cumplimiento del contrato se haga imposible por caso fortuito o por falta del acreedor o cuando el cumplimiento verificado se hubiere aceptado sin reserva.

ART. 240. El acreedor, respecto a sus créditos vencidos procedentes de una operación comercial, tendrá el derecho de retención sobre el dinero, bienes muebles y cualesquiera otros valores de su deudor que se encuentren en su posesión efectiva o a su disposición por el consentimiento de éste.

No podrá ser ejercitado este derecho cuando los objetos llegaren a poder del acreedor con un destino especial, sea por parte del deudor, sea por parte de terceros, indicado antes o al tiempo de la entrega.

Los comerciantes podrán también ejercitar el derecho de retención unos contra otros, con respecto a sus créditos no vencidos resultantes de contratos mercantiles bilaterales, cuando el deudor estuviere en quiebra o hubiere suspendido pagos, o cuando en ejecución seguida contra él, no se hubieren encontrado bienes libres suficientes.

En estos casos, la indicación del deudor o la obligación de emplear para cierto destino el crédito, no impedirán que se ejercite el derecho de retención si tales circunstancias no hubieren nacido sino después de la tradición de los objetos, o cuando las hubiere conocido el acreedor después de la entrega.

ART. 241. La dación en pago de efectos de comercio verificada en virtud de un pacto accesorio, no producirá novación, aun cuando la obligación que supongan los efectos entregados no pueda coexistir con la obligación de que procede la deuda.

Ejecutada la dación en virtud de un contrato principal, la novación quedará perfeccionada por ese solo hecho, si la deuda procediere de un contrato incompatible con el que hubiere dado origen a los valores de crédito entregados en el pago.

No habiendo incompatibilidad entre los contratos indicados, la dación causará novación, toda vez que los efectos de comercio fueren al portador, y que al recibirlos el acreedor no hiciere formal reserva de sus derechos para el caso de que no fueren pagados.

ART. 242. Si los efectos de comercio entregados como consecuencia de un nuevo convenio fueren transmisibles por endoso, se presumirá que la recepción de ellos lleva la condición de ser pagados.

La novación, en este caso, no se perfeccionará sino por la realización del pago efectivo.

ART. 243. La cesión de derechos litigiosos emanados de actos de comercio, no dará lugar a retracto, cualquiera que sea el título del traspaso.

ART. 244. Las obligaciones mercantiles y sus excepciones se probarán:

- 1.º Con documentos públicos;

- 2.º Con documentos privados;

- 3.º Con las minutas de los corredores;

- 4.º Con facturas aceptadas;

- 5.º Con la contabilidad comercial;

- 6.º Con la correspondencia epistolar o telegráfica;

- 7.º Con declaraciones de testigos;

- 8.º Con cualquier otro medio de prueba admitido por la ley.

ART. 245. Cuando la ley mercantil requiera como necesidad de forma del contrato, que conste por escrito, ninguna otra prueba de él será admisible y a falta de título escrito, el contrato se tendrá como insubsistente.

ART. 246. Salvo lo dicho en el artículo anterior, la prueba de testigos será admisible en los negocios mercantiles, cualquiera que sea la cantidad que importe la obligación o excepción que se trate de probar.

Los tribunales, atendidas las circunstancias del negocio podrán admitir prueba testimonial, aun cuando altere o adicione el contenido de las escrituras públicas.

ART. 247. La fecha de los telegramas será, salvo prueba en contrario, el día y hora en que efectivamente han sido expedidos o recibidos por las respectivas oficinas de telégrafos.

En caso de errores, alteraciones o retardos en la trasmisión se aplicarán los principios generales sobre la culpa. Se presumirá sin embargo exento de ésta, al remitente del telegrama si ha tenido cuidado de confrontarlo o recomendarlo para su trasmisión conforme a las disposiciones de los reglamentos telegráficos.

ART. 248. Los contratos de comercio marítimo se ajustarán a lo que para cada uno de ellos dispone el Libro Segundo de este Código.

TÍTULO VIII

DE LAS SOCIEDADES COMERCIALES

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 249. Las sociedades mercantiles sólo podrán constituirse con objeto de ejecutar conjuntamente actos de comercio.

Sin embargo, las sociedades por acciones, cualquiera que sea su objeto, deberán ajustarse a las respectivas disposiciones de este Código, y estarán en todo caso, sometidas a las leyes y usos del comercio.

ART. 250. Las sociedades comerciales se registrarán conforme a las estipulaciones lícitas del respectivo contrato y a las disposiciones del presente Código.

ART. 251. La sociedad mercantil constituida con arreglo a las disposiciones de este Código, tendrá personalidad jurídica propia y distinta de la de los socios para todos sus actos y contratos.

La ley no reconocerá la existencia de las sociedades que no estuvieren constituidas de acuerdo con los trámites y formalidades prescritos por ella; sin embargo, la nulidad del contrato de sociedad o la disolución de ésta no perjudicarán las acciones que correspondan a terceros de buena fe contra todos y cada uno de los asociados por razón de los negocios ejecutados por la compañía.

ART. 252. Las sociedades accidentales o cuentas en participación carecen de personalidad jurídica propia y no estarán sujetas a ninguna solemnidad; su existencia podrá acreditarse por los medios comunes de prueba.

ART. 253. Si se formare de hecho una sociedad sin convenio inscrito y publicado que le dé existencia legal, conforme a las disposiciones de este Título, cada socio podrá en cualquier tiempo, retirar sus aportes, debiendo todos ellos rendirse cuenta recíproca, según las reglas del derecho común, del resultado de cuantas operaciones hubieren ejecutado en nombre de la sociedad.

ART. 254. Los que obraren a nombre de sociedades no constituidas o que no funcionaren de conformidad con las disposiciones de la ley, quedarán en cuanto a los respectivos actos o contratos, obligados personal, ilimitada y solidariamente.

ART. 255. No expresándose en el contrato plazo o condición para que tenga principio la sociedad, se entenderá contraída desde el momento mismo de la celebración del convenio; pero respecto de terceros la constitución de una sociedad sólo surtirá efectos desde que la respectiva escritura fuere presentada al Registro Mercantil.

Toda estipulación según la cual la sociedad no haya de funcionar sino después de un determinado período posterior a la presentación o inscripción de la escritura, será ineficaz con respecto a terceros.

ART. 256. El nuevo socio de una sociedad ya constituida responderá como los demás, de todas las obligaciones contraídas por ésta antes de su admisión, aunque haya cambiado la razón social.

Toda estipulación en contrario será nula.

ART. 257. Es de esencia de toda compañía que cada socio aporte alguna parte de capital, sea en dinero, efectos, créditos, industria o trabajo.

No podrá obligarse a los socios a aumentar el aporte convenido ni a reponerlo en caso de pérdida, a menos que otra cosa estuviere estipulada.

ART. 258. Ningún socio podrá, sin el consentimiento unánime de los otros, reducir o de alguna manera modificar su aporte o cuota en el fondo social.

ART. 259. Perdida la cosa aportada en usufructo, el aportante podrá reponerla con otra que preste a la sociedad el mismo servicio que aquella y los demás socios estarán obligados a aceptarla siempre que la cosa perdida no fuere exclusivamente el objeto que la sociedad se hubiere propuesto explotar.

ART. 260. Los aportes de los socios, en dinero u otros valores apreciables, pasarán a ser propiedad de la sociedad, si otra cosa no estuviere convenida; y se incluirán en el inventario por el valor que se les hubiere dado en el contrato. A falta de determinación de este valor, se reputará que tienen el corriente en el mercado del domicilio social; y en caso de duda, se apreciarán por peritos.

ART. 261. El socio cuyo aporte no fuere en dinero efectivo, estará obligado a la evicción y saneamiento de las cosas o efectos que lo constituyan.

Si el aporte consistiere en créditos y no fueren pagados a su vencimiento, deberá el socio enterar en la caja social el valor de éstos con intereses desde el día en que el crédito fuere exigible. No haciéndolo después de requerido al efecto, se considerará en mora para el pago de su aporte.

ART. 262. Los socios deberán hacer entrega de sus respectivos aportes en la forma y plazo que disponga el contrato. En ausencia de estipulación deberán ser entregados en el domicilio social dentro de los tres días siguientes a la celebración del convenio.

ART. 263. El socio moroso en pagar su aporte, sea cual fuere la causa de la omisión, responderá de los daños y perjuicios ocasionados a la sociedad con su falta, debiendo además reconocer el interés de la suma debida al tipo comercial corriente. La sociedad podrá en tal caso proceder ejecutivamente contra los bienes del moroso.

Esto no obsta a que los otros socios, si lo prefieren, puedan excluir desde luego al omiso.

ART. 264. Los asientos de los libros de la sociedad serán prueba suficiente de que un socio ha hecho entrega de su aporte; pero los socios administradores deberán además acreditar esta circunstancia por otro medio satisfactorio de prueba.

ART. 265. El socio no podrá oponer a la sociedad en compen-

sación de los daños que le ocasionare con su morosidad, falta o cualquier otro motivo, las ganancias que de cualquier modo le hubiere proporcionado.

ART. 266. Será nula la convención por la cual se estipulare que la totalidad de los beneficios haya de pertenecer a uno o unos de los asociados o que alguno de ellos no haya de tener parte en las ganancias.

Será asimismo nula la estipulación que exonere de toda contribución en las pérdidas a uno de los socios; sin embargo, podrá válidamente estipularse que el socio que aportare su industria, quede relevado de participación en las pérdidas.

ART. 267. La participación de los socios en los beneficios o las pérdidas se ajustará a lo que estuviere convenido. A falta de estipulación, cada socio capitalista deberá tener una parte en los beneficios o las pérdidas, proporcional al valor de su aporte. La parte del socio de industria será determinada por peritos, si otro cosa no estuviere convenida.

Si sólo se hubiere pactado la parte de cada socio en las ganancias, será igual su parte en las pérdidas.

ART. 268. Toda estipulación por la cual deba alguno de los socios recibir intereses o cuota fija como retribución de su capital o industria, será nula; salvo el caso de acciones de prioridad en las compañías anónimas.

ART. 269. La participación en las ganancias concedida a empleados o agentes de la sociedad a título de remuneración total o parcial de sus servicios, no les atribuirá la calidad de socios.

ART. 270. En ninguna sociedad podrá negarse a los socios el derecho de investigar el curso de los negocios sociales; de examinar los libros, correspondencia y demás documentos referentes a la administración.

Toda estipulación en contrario será nula.

Será asimismo nula aquella en cuya virtud los herederos del socio que muriere, hubieren de quedar privados del derecho de exigir cuentas y pago de capital y utilidades, conforme correspondería a su causante.

ART. 271. El contrato de sociedad no podrá ser modificado sin el consentimiento unánime de todos los socios.

ART. 272. Salvo lo dispuesto para casos especiales, las cuestiones relativas a la ejecución del contrato de sociedad serán decididas por la mayoría de los socios con derecho a administrar, si otra cosa no estuviere convenida; pero si tratare de transacciones o actos extraños a la gestión ordinaria y corriente de los negocios, será necesario el consentimiento expreso de todos ellos.

ART. 273. Mientras subsista la sociedad, los acreedores personales de un socio sólo podrán perseguir la parte de ganancias líquidas que resulte corresponderle conforme al último balance; y caso de disolución de la sociedad, podrán ejercitar sus derechos sobre la parte que en la liquidación le alcanzare; pero en uno y otro caso, no podrán percibir lo embargado sino en la forma y plazo que el socio mismo debiera recibirlo de la sociedad.

Sin embargo, los títulos de las sociedades por acciones podrán ser objeto de persecución judicial por parte de los acreedores del dueño de aquéllos con sujeción en todo caso a lo dispuesto en el artículo 278.

ART. 274. Los derechos que el artículo anterior acuerde al acreedor personal del socio, no podrán ejercitarse sino después de hecha excusión en los bienes particulares de éste.

ART. 275. Los bienes aportados al fondo social no podrán ser reclamados para el pago de deudas personales de un socio, sino en virtud de gravamen constituido en favor de un tercero antes de que fueren aportados a la sociedad.

ART. 276. Tampoco podrán los acreedores personales de un socio concurrir en la quiebra de la sociedad con los acreedores de ésta, quedándoles a salvo su derecho para perseguir la parte que tocara a su deudor en el residuo de la masa del concurso.

ART. 277. Antes de la liquidación y partición del capital social, ningún crédito en favor de la sociedad podrá ser compensado con una obligación existente contra uno de los socios; y del mismo modo el crédito de un socio no podrá ser compensado con una deuda de la sociedad.

ART. 278. Los socios tendrán siempre el derecho de tanteo en las cesiones o ventas de la parte de alguno de ellos en la sociedad. Para este efecto el enajenante con derecho a la venta o cesión habrá de comunicar a la sociedad su propósito con quince días de anticipación, y dentro de este término cualquier socio o la sociedad misma, podrán tomar por su cuenta el trato.

ART. 279. No podrá la sociedad reducir el capital con que se constituyó, sino después de transcurrido un término de noventa días contados desde la publicación que deberá hacerse en el periódico oficial y en uno del lugar o de la localidad más próxima, si no lo hubiere, del acuerdo que al efecto se tomare.

Si dentro del término expresado se hiciera reclamo contra la pretendida reducción de capital, quedará en suspenso el acuerdo hasta que la reclamación sea decidida o retirada.

ART. 280. Expirado el término de duración de una sociedad, ésta no podrá prorrogarlo sin inscribir y publicar el convenio respectivo.

Los acreedores personales de los socios con título ejecutivo gozarán de un término de treinta días para oponerse a la prórroga de la sociedad.

La oposición hecha durante el término expresado, el cual se contará desde el día de la publicación, suspenderá respecto de los oponentes, los efectos de la prórroga de la sociedad.

ART. 281. La disolución de la sociedad no modifica en manera alguna los compromisos contraídos por ella con respecto a terceros, ni surtirá efectos respecto a éstos sino después de inscrita y transcurrido un mes de la publicación del acuerdo respectivo.

ART. 282. En todo contrato escrito otorgado en interés de la sociedad y en toda acta, carta, publicación o anuncio que emane de ella, deberá indicarse con claridad la naturaleza y domicilio de la sociedad.

Tratándose de sociedades en comandita por acciones o anónima, se indicará también el capital pagado conforme resulte del último balance.

ART. 283. Las sociedades legalmente constituidas en país extranjero serán reconocidas en la República una vez que hayan llenado los requisitos señalados en el artículo 60, pudiendo desde entonces ejercitar en ella derechos civiles conforme a la respectiva escritura social; mas para el ejercicio de los actos de comercio comprendidos en el objeto de su institución, deberán sujetarse a las disposiciones de la ley panameña y a la jurisdicción de los tribunales nacionales por las controversias a que dieran lugar las operaciones que ejecutaren.

ART. 284. Las sucursales o agencias constituidas en la República por una sociedad radicada en el extranjero, se considerarán domiciliadas en el país y sujetas a la jurisdicción y leyes panameñas en lo concerniente a las operaciones que practicaren.

ART. 285. Los representantes de dichas sociedades o los encargados de las sucursales, tendrán para con los terceros, la misma responsabilidad que los administradores de sociedades nacionales.

Para este efecto deberán tener poder bastante de la sociedad, debidamente registrado.

ART. 286. Las sociedades extranjeras por acciones estarán obligadas a hacer y publicar en épocas fijas, que no distarán una de otra más de seis meses, un balance que manifieste las operaciones que ejecutaren en la República.

CAPÍTULO II

De la forma del contrato de sociedad

ARTÍCULO 287. Toda sociedad deberá constituirse en escritura pública.

El contrato consignado en documento privado no producirá otro efecto entre los socios que el de obligarlos a otorgar la escritura respectiva.

ART. 288. La escritura de constitución de la sociedad deberá ser presentada para su inscripción en el Registro Mercantil, dentro de los quince días siguientes a la celebración del contrato; y un extracto de la misma deberá publicarse dentro del mismo término por tres veces en un periódico de la localidad, y no habiéndolo, en uno de la más próxima, caso en el cual la publicación se hará también por medio de carteles fijados en los parajes más públicos del domicilio social.

Si la sociedad estableciere sucursales en diversos lugares de la República la publicación se hará en cada uno de ellos.

La inserción en un periódico se justificará con un ejemplar del mismo certificado por la respectiva autoridad de policía; la publicación por carteles, con certificación de la misma autoridad.

ART. 289. Cualquier reforma, ampliación o modificación del contrato de sociedad, deberá, para tener efecto, formalizarse con las mismas solemnidades prescritas en los dos artículos anteriores.

La omisión de tales requisitos no podrá ser alegada ni por los socios entre sí, ni por éstos contra terceros.

ART. 290. Los administradores de las sociedades, bajo su personal responsabilidad, deberán gestionar la inscripción en el Registro Mercantil y hacer la publicación de la escritura social dentro del término señalado.

ART. 291. Todo socio tendrá el derecho de llenar por cuenta de la sociedad los requisitos de inscripción y publicación de la escritura social, así como las de las modificaciones de la misma. También podrá cualquier socio obligar a los administradores a cumplir con dichas formalidades.

ART. 292. En las sociedades en comandita por acciones y anónimas, los suscriptores de acciones podrán exigir que se les descargue de las obligaciones de la suscripción si hubieren transcurrido tres meses desde la expiración del plazo señalado para la presentación de la escritura al Registro Mercantil, y la publicación de la misma sin que se hayan efectuado dicha presentación y publicación.

ART. 293. La escritura de sociedad deberá contener:

- 1.º Los nombres, apellidos y domicilios de los otorgantes;
- 2.º La razón o firma social, así como la denominación de la sociedad en su caso, expresando la clase y el domicilio de la misma;
- 3.º El objeto y duración de la sociedad y la manera de computar dicho término;
- 4.º El capital social especificando el aporte suscrito y pagado total o parcialmente por cada socio, y los plazos y modo como deba enterarse el resto en este último caso.
Si la sociedad fuere anónima o en comandita por acciones, se expresará la naturaleza, número, valor y demás circunstancias de éstas, con indicación de si son nominativas o al portador y si son recíprocamente convertibles o no;
- 5.º Mención de los socios que han de tener a su cargo la dirección o administración de la sociedad y el uso de la firma social.
Si se tratare de sociedad en comandita simple, se indicará además el nombre y domicilio de los comanditados.
Si la sociedad fuere anónima o en comandita por acciones, se expresará el nombre y domicilio de los administradores, las facultades de éstos y la manera como haya de administrarse, dirigirse y fiscalizarse la sociedad; las facultades de la asamblea general de accionistas, las condiciones para la validez de sus resoluciones y la manera de computar los votos;
- 6.º La manifestación de lo que cada socio aporte a la compañía, sea en industria, dinero, créditos, efectos u otros bienes, con expresión del valor que se les diere;
- 7.º El tanto por ciento destinado a fondo de reserva en sociedades por acciones que no sean cooperativas;
- 8.º La manera y forma de hacer el inventario y balance, así como el reparto de dividendos, los medios de fiscalizar esas operaciones y la época en que deban practicarse;
- 9.º La participación que los fundadores de sociedades anónimas y en comandita por acciones se reserven en las utilidades, y la forma en que hayan de percibir las, así como cualquiera otra ventaja que hubiere de corresponderles;
10. Los casos en que la sociedad haya de disolverse anticipadamente;
11. Las bases para practicar la liquidación de la sociedad y la manera de proceder a la elección de los liquidadores, cuando no hubiesen sido designados con anterioridad;
12. La forma en que hará sus publicaciones la sociedad;
13. Todas las demás cláusulas y condiciones lícitas en que los

socios hubieren convenido o que fueren necesarias para determinar con precisión sus derechos y obligaciones entre sí, y respecto de terceros.

ART. 294. La inscripción que deberá practicarse en el Registro de Comercio de la escritura social, deberá contener las circunstancias que expresa el artículo anterior y llevará la fecha del día en que el documento fuere presentado al Registro.

ART. 295. No será admitida prueba alguna contra el tenor expreso consignado en la escritura social o sus modificaciones legalmente hechas.

Toda cláusula o condición reservada que contradijere las estipulaciones de la escritura social, será absolutamente nula.

ART. 296. No será admitida en juicio ninguna acción fundada en la existencia de la sociedad, si no se comprueba ésta por medio de la escritura social debidamente registrada o de una certificación de la respectiva inscripción en el Registro de Comercio.

No obstante, los terceros interesados podrán, a falta de escritura social inscrita, acreditar por los medios comunes de prueba la existencia de la sociedad de hecho y las condiciones bajo las cuales haya funcionado.

CAPÍTULO III

De la sociedad colectiva

ARTÍCULO 297. La compañía colectiva deberá ejecutar todos los actos y contratos de su giro bajo una razón comercial, constituida según expresa el artículo 39.

No podrá incluirse en la razón o firma comercial nombres de personas que no pertenezcan de presente a la sociedad, salvo lo dicho en el artículo 43.

ART. 298. La infracción de lo dispuesto en el artículo precedente, será penada como falsedad de acuerdo con el Código Penal.

ART. 299. La persona que prestare su nombre como socio o tolerare el uso del mismo en la razón comercial de una compañía, aun cuando no tenga parte en ella, quedará obligado en los mismos términos que los socios sin perjuicio de las acciones que cupieren contra éstos por el uso indebido del nombre.

ART. 300. La razón social equivaldrá plenamente a la firma de cada uno de los socios y los obligará como si todos hubieren efectivamente firmado.

Si todos los socios firmaren individualmente una obligación, que-

darán solidariamente obligados como si lo hubieren hecho bajo la razón social.

ART. 301. Bajo su razón social y de acuerdo con el contrato respectivo, podrá la compañía adquirir toda clase de derechos, contraer obligaciones e intentar y sostener las acciones que de ahí se originen.

ART. 302. La administración de la sociedad y el uso de la firma social corresponderán exclusivamente al socio o socios a quienes según el contrato se hubiere dejado esta facultad. Si nada se hubiere estipulado, todos y cada uno de los socios podrán ejercerla, entendiéndose en tal caso, que los socios se confieren recíprocamente la facultad de administrar y de obligar solidariamente la responsabilidad de todos sin su noticia y consentimiento.

ART. 303. El nombramiento de los socios administradores hecho en la escritura de sociedad, no podrá revocarse sin el consentimiento de todos y cada uno de los socios, a no ser judicialmente por dolo, culpa o inhabilidad del gestor; a su vez los socios administradores, estarán obligados a cumplir con su encargo hasta el fin de la sociedad, respondiendo a ésta de los daños y perjuicios que le ocasionaren con su negligencia en la gestión del negocio social.

ART. 304. Si la facultad de administrar hubiere sido concedida por acto posterior al contrato de sociedad colectiva, será revocable como simple mandato por la mayoría de los socios.

ART. 305. Siempre que la mayoría de los socios lo acuerde, podrá nombrarse un interventor al socio o socios que administren.

ART. 306. La facultad de administrar es intrasmisible a los herederos del gestor, aun cuando se haya estipulado que la sociedad deba continuar entre los socios sobrevivientes y los herederos del difunto.

ART. 307. Cada uno de los socios con derecho a administrar, podrá ejecutar válidamente todos los actos y contratos comprendidos en el giro ordinario de la sociedad; y hacer valer judicial y extrajudicialmente los derechos de la misma. Los terceros podrán dirigir en la persona de cualquiera de ellos, las acciones que intentaren contra la sociedad.

ART. 308. Si por el contrato social se previniere que los socios gestores no pueden obrar aisladamente, será necesario para cada negocio el consentimiento de todos los gestores, a menos que la dilación supusiere peligro.

ART. 309. Toda restricción a los poderes de los socios con derecho a administrar carecerá de valor y efecto con respecto a terceros; sin embargo, será preciso el acuerdo de todos los socios consignado

en poder especial para cualesquiera operaciones que traspasen los límites del tráfico ordinario del negocio social, o para enajenar o gravar éste.

ART. 310. Las alteraciones en la forma de los inmuebles sociales que el administrador hiciere a vista y paciencia de los socios, se entenderán autorizadas y aprobadas por éstos, para todos los efectos legales.

ART. 311. Cada uno de los socios administradores tendrá derecho de oponerse a la consumación de los actos y contratos proyectados por otro, a no ser que se refieran a la mera conservación de los bienes de la sociedad.

La oposición suspenderá provisionalmente la ejecución del acto o contrato proyectado, hasta que la mayoría numérica de los socios resuelva acerca de su conveniencia o inconveniencia.

ART. 312. El acuerdo de la mayoría sólo obligará a la minoría cuando recaiga sobre actos de simple administración o sobre disposiciones comprendidas en el objeto de la sociedad.

Si en las deliberaciones de la sociedad no se obtuviere la mayoría absoluta, los socios deberán abstenerse de ejecutar el acto o contrato proyectado.

ART. 313. El voto de los socios, cuando fuere necesario, se tomará por personas y no por capitales.

ART. 314. Si a pesar de la oposición se verificare el acto o contrato con terceros de buena fe, los socios quedarán obligados solidariamente a cumplirlo, sin perjuicio de las acciones que procedan contra el socio o socios que lo hubieren ejecutado.

ART. 315. La administración o el uso de la firma social no será trasmisible sino mediante la autorización de todos los socios, y de no concurrir ésta, los actos del delegatario sólo obligarán a la empresa en cuanto la hubieren beneficiado.

ART. 316. La constitución de un mandatario de la sociedad exige el consentimiento de todos los socios administradores; pero cualquiera de éstos podrá revocar el mandato.

El mandatario deberá expresar en los actos en que interviniere en representación de la sociedad, que firma por poder, so pena de quedar personalmente responsable de las consecuencias de dichos actos.

ART. 317. Los socios que conforme al contrato social estuvieren excluidos de la administración, no obligarán con sus actos a la sociedad, aunque tomen para hacerlo la firma social, salvo si la obligación hubiere reportado provecho a la sociedad. La responsabilidad en tal caso se limitará a la cantidad concurrente con tal beneficio.

ART. 318. Si los nombres de los socios excluidos del uso de la firma figuraren en la razón social, soportará la sociedad las resultas de los actos que ejecutaren en su nombre con terceros de buena fe, sin perjuicio de las acciones procedentes contra el socio o socios que hubieren obrado sin autorización.

ART. 319. La sociedad deberá indemnizar al socio de cualesquiera gastos u obligaciones contraídas de buena fe en beneficio de ella, así como de las pérdidas personales que se deriven directamente de la gestión social.

Si el socio supliere alguna suma a la sociedad, la deuda devengará interés al tipo comercial corriente, desde el día del anticipo.

ART. 320. El socio no tendrá derecho a remuneración alguna por los servicios ordinarios prestados en la gestión del negocio de la sociedad, salvo que otra cosa estuviere convenida en el contrato de sociedad.

El socio industrial podrá, no obstante, reclamar de la sociedad una indemnización adecuada por sus servicios distintos de los que estuviere obligado a prestar.

ART. 321. El socio estará obligado a entregar a la compañía cualquier ganancia o lucro procedente de negocios que por su naturaleza correspondan al comercio de la sociedad. No haciéndolo, será responsable de los daños y perjuicios que ocasione con su omisión, debiendo además reconocer intereses al tipo comercial corriente sobre las cantidades retenidas.

En igual responsabilidad incurrirá si empleare el capital o cualesquiera bienes de la sociedad en provecho propio o en el de otras personas.

Esto salvo la responsabilidad penal que cupiere en uno y otro caso.

ART. 322. Ningún socio podrá extraer del fondo común mayor cantidad que la que se hubiere acordado; la mera extracción autoriza a los otros socios para exigir el reintegro inmediato, en falta del cual, el socio será considerado respecto de las sumas indebidamente tomadas, como si no hubiere pagado su aporte por completo.

ART. 323. Los socios no podrán, sin el consentimiento de los demás, interesarse como socios de responsabilidad ilimitada en otras compañías, ni emprender por su cuenta ni por la de otra persona en negocios análogos, o que paraliquen o entraben los de la sociedad.

Se presumirá dado el consentimiento, si siendo tales negocios anteriores a la sociedad y conociéndolos los socios, no hubieren estipulado nada acerca de ellos.

Los socios que contravinieren a esta disposición, podrán ser excluidos de la sociedad o bien podrá ésta tomar por su cuenta el negocio o exigir que entregue el socio la ganancia obtenida en los que hubiere ejecutado por cuenta ajena, sin perjuicio, en todo caso, de la indemnización por cualquier daño que se le hubiere ocasionado con a infracción.

ART. 324. Los socios no podrán negar la autorización que solicitare alguno de ellos para realizar un negocio mercantil, sin acreditar que la operación proyectada depararía a la sociedad un perjuicio cierto y manifiesto.

ART. 325. Ningún socio podrá, sin el expreso consentimiento de los otros, introducir a un tercero en la sociedad o sustituirlo en lugar suyo.

El cesionario y el asociado del socio no tendrán ninguna relación jurídica con la sociedad. Los efectos de la cesión o de la participación de un tercero, se regirán por las disposiciones relativas a cuentas en participación.

ART. 326. La sociedad adquirirá directamente los derechos e incurrirá en las obligaciones que resulten de cualquier acto ejecutado expresa o implícitamente por cuenta de la sociedad, por un socio con derecho a administrar.

No será preciso que se consigne el carácter con que obra el socio administrador si la intención de proceder en nombre de la sociedad, resultare de las circunstancias del caso.

ART. 327. Los asociados en nombre colectivo, sean o no administradores, quedarán solidaria e ilimitadamente obligados por las operaciones hechas en nombre y por cuenta de la compañía, bajo su razón comercial y por las personas autorizadas para usarla.

Cualquier estipulación por la cual se derogue esta obligación, será nula.

Sin embargo, podrá estipularse en la escritura social que la responsabilidad de los socios queda limitada a una cantidad igual o mayor que el monto de su aporte, debiendo en tal caso expresarse con toda claridad esta circunstancia y agregarse a la razón social la palabra *limitada*.

ART. 328. Los acreedores de la sociedad no podrán proceder contra los socios personalmente, sino después de haber ejercitado, sin resultado, su acción contra la sociedad.

ART. 329. Las obligaciones que resultaren de actos y contratos celebrados entre la sociedad y un socio en calidad de tal, no serán solidarias respecto de los consocios; mas, si el socio hubiere figurado como extraño, la obligación que de ahí resulte será solidaria.

CAPÍTULO IV

De la sociedad en comandita

SECCIÓN PRIMERA

De la sociedad en comandita simple

ARTÍCULO 330. La sociedad en comandita girará bajo su razón comercial constituida conforme al artículo 39 y le serán aplicables todas las disposiciones que rigen las sociedades en nombre colectivo, con las modificaciones que expresa el presente Capítulo.

ART. 331. En la sociedad en comandita, los socios comanditarios tendrán limitada su responsabilidad al monto de sus respectivos aportes; los socios comanditados, sean o no gestores, quedarán solidaria e ilimitadamente responsables por las obligaciones de la compañía.

ART. 332. Si en la razón social se incluyere el nombre de uno de los socios comanditarios, por el mismo hecho quedará éste sometido a responsabilidad ilimitada y solidaria con los socios comanditados, por todas las obligaciones de la compañía.

Igualmente quedará obligado si usare de la firma social o ejecutare acto alguno de administración u otro capaz de producir derechos u obligaciones para la compañía.

ART. 333. El comanditario que en virtud de mandato general o especial ejecutare alguna operación en nombre de la sociedad, deberá declarar expresamente su calidad de tal y la circunstancia de que obra como mandatario; no haciéndolo, quedará obligado en cuanto a las consecuencias de dicha operación en los mismos términos que los socios de responsabilidad ilimitada.

Pero ni en este caso ni en los del artículo anterior, adquirirá el comanditario más derechos que los que le correspondieren en calidad de tal.

ART. 334. Los dictámenes y consejos, los actos de inspección y vigilancia, el nombramiento y separación de los administradores en los casos previstos por la ley, y las autorizaciones concedidas a éstos dentro de los límites del contrato social para los actos que excedieren de sus facultades, no obligarán al socio comanditario.

ART. 335. Si para los casos de muerte o incapacidad del socio administrador no se hubiere determinado en la escritura social la manera de sustituirlo inmediatamente, podrá un socio comanditario, a falta de socios comanditados, desempeñar interinamente los actos urgentes o de mera administración durante el término de un mes,

contado desde el día en que la muerte o incapacidad del administrador hubiere tenido lugar.

En tales casos el comanditario no será responsable más que de la ejecución del mandato; pero si de alguna manera excediere los límites de éste, incurrirá en responsabilidad personal ilimitada por los actos ejecutados.

ART. 336. Los comanditarios no tendrán derecho a impartir órdenes a los socios administradores, ni a impedirles acto alguno de gestión, comprendido en las estipulaciones del contrato.

ART. 337. El comanditario podrá hacer por su propia cuenta o por la de terceros, negocios de comercio aun cuando correspondan al mismo ramo que explota la compañía; pero en tal caso perderá el derecho a examinar los libros sociales, salvo que los intereses de tal establecimiento no se encuentren en oposición con los de la sociedad.

ART. 338. El nombramiento de gerente se hará por la mayoría de todos los socios, si otra cosa no estuviere dispuesta en el contrato; pero dicho nombramiento sólo podrá recaer sobre los socios de responsabilidad ilimitada.

ART. 339. Toda estipulación de los socios eximiendo al comanditario de su aportación o dándole plazo para hacerla, es ineficaz respecto de terceros.

ART. 340. El comanditario no podrá llevar a la sociedad por vía de capital, su crédito, o su industria, personales; sin embargo, su aporte podrá consistir en la comunicación de un secreto de arte o ciencia, siempre que éste se represente en el haber social por un valor convenido y que el comanditario no lo aplique por sí mismo ni de otra manera coopere a su explotación.

ART. 341. Si la comandita consistiere en el simple goce o usufructo de una cosa, la responsabilidad del comanditario se limitará a los productos de la misma.

ART. 342. No se atribuirá a los socios comanditarios ganancia alguna mientras no hubieren entregado totalmente el valor de su comandita.

En las pérdidas no participará el comanditario sino hasta el monto de las aportaciones hechas o que debiera haber hecho.

ART. 343. El comanditario podrá con el consentimiento de los socios de responsabilidad ilimitada, ceder su participación en la sociedad a un tercero, quien en tal caso asumirá todos los derechos y deberes del cedente.

ART. 344. Ninguna repartición podrá hacerse a los comanditarios bajo cualquiera denominación que sea, sino sobre las utilida-

des líquidas comprobadas en la forma determinada en la escritura social.

Los administradores serán personal y solidariamente responsables de toda distribución hecha sin liquidación previa de ganancias en mayor cantidad que éstas, o en virtud de un balance hecho con dolo o culpa grave.

ART. 345. Si contra lo dispuesto en el artículo anterior se hiciere pago alguno al comanditario, quedará éste obligado por las obligaciones de la sociedad, solidariamente con ésta, hasta la concurrencia de la suma indebidamente recibida.

ART. 346. La sociedad o sus acreedores no gozarán, en la quiebra del socio comanditario, de privilegio alguno respecto de los acreedores personales de éste, para el cobro de lo que debiera por la comandita o sumas indebidamente percibidas.

SECCIÓN SEGUNDA

De la sociedad en comandita por acciones

ARTÍCULO 347. El capital de las sociedades en comandita podrá dividirse en acciones; debiendo en tal caso regirse conforme a las disposiciones sobre sociedades anónimas y a las de este Capítulo.

ART. 348. Siendo la comandita por acciones deberá consignarse en la razón social esta circunstancia.

ART. 349. Uno por lo menos de los socios de la compañía en comandita por acciones, responderá personal e ilimitadamente como socio colectivo, de las obligaciones de la sociedad, en tanto que los socios comanditarios sólo se interesarán y responderán con el valor de sus respectivas acciones.

ART. 350. La administración y gobierno de la compañía corresponderá exclusivamente a los socios de responsabilidad ilimitada a quienes al efecto se designe de acuerdo con los respectivos estatutos; pero la junta general nombrará un comité de vigilancia, compuesto de tres accionistas por lo menos, con las facultades del artículo 455. Los socios de responsabilidad ilimitada no podrán ser miembros de dicho comité.

Si nada estuviere estipulado, los gerentes tendrán además de sus obligaciones como tales, las de los directores en las sociedades anónimas.

ART. 351. Cuando haya dos o más socios administradores, debe determinarse en el contrato de sociedad o por una resolución de ésta,

debidamente registrada y publicada, si los negocios han de ser dirigidos por cualquiera de ellos o por todos conjuntamente.

ART. 352. Las acciones deberán contener además de los extremos previstos en el artículo 384 la expresión de los socios de responsabilidad personal e ilimitada.

ART. 353. En los casos en que conforme a las disposiciones sobre sociedad en nombre colectivo fuere necesario para tomar una disposición el consentimiento de todos los asociados, bastará en las sociedades en comandita por acciones la mayoría absoluta de los suscriptores presentes por sí o por medio de apoderado, con tal que representen al menos la mitad del número total de accionistas y la mitad del capital en numerario.

ART. 354. Los socios gestores no tendrán voto en la junta general cuando se trate de tomar acuerdos referentes a la investigación y fiscalización de sus actos como administradores, ni al ejercicio de las acciones que de ellos se deduzcan.

ART. 355. Los gerentes estarán obligados a depositar el número de acciones de la sociedad previsto por los estatutos o acordado por la asamblea general, en el acto de su nombramiento, y no podrán enajenarlas ni de otra manera comprometerlas en tanto que dure su responsabilidad para con la sociedad.

El socio gerente que tratase en cualquier forma de rehuir o menoscabar esa garantía, motivará su remoción.

ART. 356. El gerente podrá ser removido del cargo por acuerdo de los socios tomado en junta general, pero si la remoción no fuere fundada, el administrador destituido tendrá derecho a los daños y perjuicios consiguientes.

El gerente destituido en virtud de este acuerdo podrá retirarse de la sociedad y obtener el reembolso de su capital conforme al último balance aprobado; pero si esto significare disminución del capital social, el reembolso no podrá efectuarse sino en los términos del artículo 512.

ART. 357. El administrador destituido responderá, respecto de terceros, de las obligaciones que hubiere contraído durante su gestión, salvo su derecho de recurso contra la sociedad.

ART. 358. También podrá la asamblea general con las mismas formalidades y salvo estipulación en contrario, reponer al socio gerente revocado, lo mismo que al fallecido o incapacitado, pero siendo varios los administradores, esta sustitución ha de ser aprobada por ellos.

CAPÍTULO V

De la sociedad anónima

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 359. La sociedad anónima se designará por la denominación particular del objeto de su empresa, expresándose que la sociedad es de esta clase.

No podrá incluirse en la razón comercial el nombre de ninguno de los socios.

ART. 360. Por las acciones procedentes de negocios efectuados por las sucursales o agencias de la sociedad anónima, podrá ésta demandar y ser demandada en el lugar donde dichas agencias o sucursales estuvieren establecidas.

ART. 361. La sociedad anónima deberá tener diez socios por lo menos, y no podrá constituirse sin autorización del Poder Ejecutivo conforme al artículo 365.

ART. 362. El capital social compuesto de los aportes de los socios y los beneficios acumulados, será únicamente responsable de las obligaciones contraídas en el manejo y administración de la compañía, por persona legítima, y bajo la forma prescrita en sus reglamentos, salvo los derechos de los terceros contra los administradores.

Los socios accionistas no responderán tampoco de las obligaciones de la compañía, sino hasta el valor de sus acciones.

SECCIÓN SEGUNDA

De la proposición y formación de las compañías por acciones

ARTÍCULO 363. Los promotores o fundadores de una compañía anónima, deberán publicar el prospecto y los estatutos provisionales de la compañía, suscritos al menos por cuatro de ellos.

Los estatutos deberán conformarse a las disposiciones contenidas en el presente Código.

ART. 364. El prospecto deberá contener, además de todas las explicaciones que se juzgaren necesarias:

- 1.º Declaración de que la compañía será por acciones;
- 2.º El objeto de la compañía;
- 3.º El nombre y domicilio de la compañía;
- 4.º El monto de su capital;

5.º La comprobación del valor que se atribuya a los títulos, efectos o cualesquiera bienes que hubiere de tomar la sociedad;

6.º El número de las acciones y el valor de cada una;

7.º Una designación sumaria de la manera como el capital de la compañía hubiere de ser empleado y administrado;

8.º Los nombres y domicilios de los fundadores, el número de acciones tomadas por ellos y las ventajas que se atribuyan;

9.º El término de la compañía.

ART. 365. Hecha la publicación del prospecto, se solicitará del Poder Ejecutivo la autorización para la fundación de la compañía, acompañando éste y los estatutos provisionales.

El Poder Ejecutivo acordará la autorización siempre que la fundación, según el prospecto y los estatutos de la sociedad fueren conforme a las disposiciones de este Código y su objeto no sea contrario al interés público.

ART. 366. Obtenida la autorización de que habla el artículo precedente, y publicada la resolución respectiva, se abrirá la suscripción de acciones, a menos que éstas estuvieren de antemano tomadas, en cuyo caso se procederá desde luego conforme al artículo 371.

ART. 367. La suscripción se hará por acta consignada en el libro de suscripciones y firmada por el suscriptor, expresando:

1.º El nombre, apellido y razón comercial si la tuviere, del suscriptor;

2.º La circunstancia de estar bien enterado del prospecto y de los estatutos;

3.º El número de acciones que tomare y la obligación de hacer el pago de las mismas, conforme a los respectivos llamamientos.

También podrá hacerse la suscripción por carta dirigida a los fundadores comprendiendo las mencionadas declaraciones.

ART. 368. Toda suscripción de acciones será hecha bajo la condición tácita de que la sociedad llegue efectivamente a constituirse.

ART. 369. La persona que suscribiere contraerá por el mismo hecho la obligación de pagar el valor de las acciones tomadas por ella, de acuerdo con los estatutos.

Si pasados diez días después del requerimiento que se le hiciera por los fundadores, el suscriptor no hiciera el depósito del veinte por ciento del valor de sus acciones, para los fines del artículo 371, podrán aquellos compelerlo judicialmente a hacer dicho depósito, o disponer de las acciones como si no estuvieren suscritas, siendo de cargo del suscriptor omiso los perjuicios que resultaren.

ART. 370. Las acciones sólo podrán ser suscritas por personas

capaces. Si se solicitaren para un incapaz, el que hiciere la solicitud deberá garantizar el cumplimiento de las obligaciones que incumben al suscriptor.

ART. 371. Suscritas todas las acciones y pagado en dinero efectivo el veinte por ciento de su valor, el cual habrá de depositarse en la Tesorería General de la República o en la respectiva Administración Provincial de Hacienda a la orden del Secretario de Gobierno y Justicia o del Gobernador de la Provincia, según que la sociedad se organice en la capital de la República o en alguna de las Provincias; dicho veinte por ciento será retenido hasta que la compañía quede definitivamente formada.

Dentro de los quince días posteriores al depósito de que habla este artículo, los fundadores deberán convocar por medio de circulares dirigidas a cada suscriptor y por avisos en los periódicos, la Asamblea General Constitutiva, la que se verificará en presencia de un Notario Público.

ART. 372. Dicha reunión tendrá por objeto:

1.º Verificar si el capital ha sido íntegramente suscrito y hecho el depósito del quinto de cada acción, conforme lo expresa el artículo anterior;

2.º Examinar los antecedentes de la formación de la sociedad y las piezas justificativas que sean sometidas;

3.º Discutir y aprobar, si fuere el caso, los contratos celebrados y gastos hechos por los fundadores en la preparación de la compañía;

4.º Resolver definitivamente acerca de las ventajas que se reservaren los fundadores o las que correspondieren a cualquier otra persona que hubiere participado en la fundación de la sociedad;

5.º Determinar el valor de los aportes que no consistieren en dinero y el número de acciones liberadas que por ellos debiere recibir el aportante;

6.º Establecer definitivamente los estatutos de la compañía;

7.º Elegir los directores y miembros del comité de vigilancia.

ART. 373. Dichas resoluciones deberán tomarse por el voto de la mayoría absoluta de los suscriptores presentes por sí o por medio de apoderado, con tal que representen al menos la mitad del número total de accionistas y la mitad del capital en numerario de la proyectada compañía.

El socio cuyo aporte en especie o ventajas estén en discusión, no tendrá derecho a votar.

ART. 374. Asistiendo a la Asamblea los accionistas nombrados para la administración y consejo de vigilancia, deberán allí mismo de-

clarar su aceptación o excusa, a fin de que sean repuestos en el mismo acto.

ART. 375. El Notario protocolizará todos los acuerdos tomados en la asamblea constitutiva, debiendo dar fe de estar todo conforme con las disposiciones de este Código, de que la sociedad ha sido autorizada por el Poder Ejecutivo, de que las acciones están totalmente suscritas y de estar hecho el depósito a que se refiere el artículo 371.

La escritura respectiva será firmada por los socios que asistieren por sí o en virtud de mandato general, se presentará al Registro de Comercio y se publicará dentro del término fijado en el artículo 288.

ART. 376. Mientras la escritura constitutiva no esté inscrita y publicada, no podrá la sociedad comenzar sus operaciones.

El Secretario de Gobierno y Justicia, o el Gobernador de la Provincia, en su caso, entregará a los administradores nombrados el depósito, tan luego como se le presente constancia de la inscripción respectiva, o lo devolverá a los suscriptores en los casos en que la compañía no llegare a establecerse.

ART. 377. Se considerará que la compañía no ha llegado a establecerse, cuando en los seis meses siguientes a la fecha en que se abrió la suscripción no hubiere sido inscrita.

ART. 378. La sociedad no adquirirá su personalidad civil, sino mediante su inscripción en el Registro de Comercio. Las acciones o certificados emitidos antes de la inscripción son nulos y los que los hubieren emitido responderán a los portadores de tales títulos, del daño que la emisión les hubiere causado.

ART. 379. Los administradores anunciarán en el periódico oficial, la fecha en que se hubiere verificado la inscripción de la sociedad en el Registro de Comercio.

ART. 380. Mientras no se inscriba y publique la escritura de constitución de la sociedad, los fundadores y los directores serán solidaria e ilimitadamente responsables por todas las obligaciones y gastos sancionados en la asamblea constitutiva, así como de las obligaciones contraídas en nombre de la misma, después de la celebración de dicha asamblea.

ART. 381. Los fundadores serán solidaria e ilimitadamente responsables de todas las obligaciones contraídas para la fundación de la sociedad, tanto en el caso de que dichas obligaciones no fueren ratificadas por la Asamblea Constitutiva, como en el de que la sociedad no llegare a formarse.

En este último caso los suscriptores podrán repetir ejecutivamente los pagos que hubiesen realizado.

Para este efecto, la compañía podrá treinta días antes de concluir dicho ejercicio y previo aviso al público, suspender el transferimiento de acciones durante un período que no exceda de dicho término.

ART. 408. En los casos de extravío, hurto o robo de acciones, se procederá de acuerdo con lo dispuesto en el Capítulo II del Título XVII de este Libro.

SECCIÓN CUARTA

De la emisión de obligaciones

ARTÍCULO 409. Las sociedades constituídas no podrán emitir bonos u obligaciones nominativas o al portador, sino por cantidad equivalente al capital pagado y subsistente conforme al último balance aprobado.

Podrán, sin embargo, emitir obligaciones o bonos por una cantidad mayor del capital pagado, siempre que se garantice el exceso con efectos de comercio o títulos nominativos de carácter civil depositados en la Tesorería General de la República y certificados por la misma.

ART. 410. La emisión de tales bonos u obligaciones sólo podrá hacerse en virtud de acuerdo de la Asamblea General de Accionistas especial para cada caso, aun cuando los estatutos previeren dicha emisión; y no podrá llevarse a efecto antes de quince días de publicado dicho acuerdo.

ART. 411. Si para la emisión de obligaciones se hubiere de recurrir a la suscripción pública, los administradores deberán publicar un prospecto que indique:

- 1.º El nombre, objeto y domicilio de la sociedad;
- 2.º El capital social y la suma del mismo que estuviere pagada;
- 3.º La inscripción en el Registro Mercantil de la sociedad y de cualquiera modificación de la misma;
- 4.º El estado de la sociedad según el último balance aprobado;
- 5.º El importe total de las obligaciones que se quieran emitir y el de las ya emitidas, el modo de hacer el pago, el de su reembolso y el del valor nominal de cada una, indicando el interés que produzcan, si son nominativas o al portador y cualesquiera otras circunstancias sobre las condiciones de la emisión, necesarias para el juicio exacto de los suscriptores;
- 6.º El acuerdo de la asamblea de accionistas aprobando la emisión y la fecha de la publicación del mismo.

ART. 412. Las reglas de la Sección anterior se aplicarán a la emisión y suscripción de bonos y obligaciones, en cuanto cupiere.

ART. 413. Los suscriptores de bonos no tendrán, como tales, derecho de ingerirse en la administración de la sociedad.

ART. 414. Las sociedades que emitieren obligaciones conforme a los artículos anteriores, deberán publicar mensualmente un balance de su activo y pasivo y quedarán sujetas a la inspección y vigilancia del Poder Ejecutivo.

ART. 415. Las disposiciones anteriores no comprenden la emisión de las obligaciones o títulos de crédito, letras de cambio, bonos nominativos o cualesquiera otros procedentes de los negocios que constituyen el giro ordinario y corriente de la sociedad.

SECCIÓN QUINTA

De la administración y fiscalización

ARTÍCULO 416. Toda sociedad anónima funcionará necesariamente por medio de los órganos y poderes siguientes:

- 1.º La Asamblea General de Accionistas;
- 2.º La Administración;
- 3.º El Comité de Vigilancia.

DE LA ASAMBLEA GENERAL DE ACCIONISTAS

ARTÍCULO 417. La Asamblea General de Accionistas constituye el poder supremo de la sociedad anónima, pero en ningún caso podrá por un voto de la mayoría privar a los accionistas de sus derechos adquiridos ni imponerles, salvo lo dispuesto en el presente Código, un acuerdo cualquiera que contradijere los estatutos.

ART. 418. Todo accionista tendrá derecho a protestar contra los acuerdos tomados en oposición a la ley o de los estatutos, pudiendo, dentro del término fatal de treinta días, demandar la nulidad ante el Juez competente, quien si lo considerare de urgencia, podrá suspender la ejecución de lo acordado hasta que quede resuelta la demanda.

ART. 419. Los accionistas podrán hacerse representar en las asambleas generales por mandatarios, pero si el poder no fuere general, habrá de recaer el mandato en un accionista, constituyéndose éste en la forma que establezcan los estatutos.

Los tutores, curadores, guardadores y cualesquiera otros que ejercieren representación legal, podrán asistir por sus representados.

No podrán ser mandatarios ni los miembros del consejo de administración o sus dependientes, ni los sindicatos.

ART. 420. La Asamblea General de Accionistas será convocada

por la administración, por el comité de vigilancia, o por el respectivo Juez del Circuito, cuando así lo solicitaren uno o varios accionistas cuyas acciones representen, por lo menos, una vigésima parte del capital social si por los estatutos no se concediere ese derecho a accionistas con menor representación.

La solicitud de que habla este artículo será resuelta sumariamente.

ART. 421. La convocatoria se hará siempre de acuerdo con lo dispuesto en los estatutos.

El objeto de la reunión deberá ser claramente indicado en la convocatoria; y no podrá tomarse ninguna decisión sobre cuestiones que no figuren en la orden del día, salvo la proposición para que se convoque una asamblea extraordinaria.

Toda resolución tomada con infracción de este artículo, será nula.

A todo accionista habrá de entregársele antes de la reunión, si la pidiere, copia de las propuestas y dictámenes que van a discutirse.

ART. 422. La asamblea general se reunirá ordinariamente a lo menos una vez al año en la época o épocas fijadas en los estatutos, y si nada estuviere previsto, dentro de los primeros tres meses posteriores al ejercicio anterior. En dicha reunión deberán presentarse a los accionistas las cuentas, el inventario, el balance del último ejercicio, la memoria de la administración y el proyecto de distribución de intereses o de dividendos correspondientes al mismo y se acordarán las medidas que se estimen oportunas, respecto de estos asuntos.

El informe del comité de vigilancia sobre las cuentas rendidas por la administración y la marcha del negocio, será presentado en esta reunión y deberá necesariamente preceder a todo acuerdo de la misma.

La falta de dicho informe producirá la nulidad de lo acordado.

ART. 423. La asamblea general será convocada extraordinariamente en cualquiera época, cuando hubiere de tomar un acuerdo que se considere de urgencia.

ART. 424. Corresponderá exclusivamente a la asamblea general:

- 1.º Nombrar, cuando fuere el caso, la administración y los síndicos;
- 2.º Determinar los emolumentos que correspondan a los miembros del comité de administración y del de vigilancia si no se hubieren señalado en los estatutos;
- 3.º Decidir acerca de todas las cuestiones que le estén reservadas por la ley o por los estatutos.

ART. 425. La asamblea general podrá acordar el nombramiento de revisores para el examen del balance, o de los antecedentes de constitución de la sociedad, o de la gestión social. Si la proposición que

al efecto se hiciere fuere desechada, podrá el Juez, sin más trámite, nombrar tales revisores a petición de accionistas cuya participación represente un vigésimo del capital social.

No se atenderá dicha solicitud sin previo depósito de las acciones de los petentes en el Juzgado y afianzamiento de los gastos que ocasionare, cuyo monto fijará el Juez prudencialmente.

ART. 426. En el caso del artículo anterior, la administración habrá de permitir a los revisores el examen de los libros y papeles de la sociedad, y las existencias metálicas, en mercaderías o en cualesquiera otra clase de valores.

Los revisores entregarán al Juzgado su informe, y éste, si lo estimare oportuno, ordenará la convocatoria de una asamblea general para conocer de él, y resolverá si los gastos causados han de abonarse por la sociedad.

ART. 427. Si el Juez desestimare la solicitud del nombramiento de revisores, o ésta resultare injustificada por el dictamen de los mismos, los accionistas solicitantes serán condenados en las costas y responderán mancomunada y solidariamente a la sociedad, de los perjuicios que le ocasionaren.

ART. 428. Los accionistas que tuvieren que sostener colectivamente, como demandantes o demandados, un pleito contra los gerentes o los miembros del comité de vigilancia, serán representados por apoderados elegidos por la asamblea general.

No pudiendo verificarse el nombramiento por la asamblea general, será hecho sin más trámite por el Juez, a petición de la parte que lo solicite.

Si el pleito versare sobre objetos de interés particular de algunos accionistas, los apoderados serán nombrados en reunión de los interesados en la causa.

En cualquiera de estos dos casos, los accionistas podrán intervenir personalmente en el negocio, con tal que soporten los gastos de su intervención.

ART. 429. Si los estatutos exigieren para el ejercicio del voto que las acciones sean depositadas con determinada anticipación a la asamblea general, en las convocatorias se calculará el plazo, de modo que para el depósito quede libre una semana por lo menos.

ART. 430. En la junta general se expondrá la lista de los accionistas concurrentes con expresión del importe de las acciones que cada uno represente. Esta lista, firmada por uno de los administradores, estará a disposición de todos para su examen, antes de la primera votación.

ART. 431. Si otra cosa no dispusieren los estatutos o la ley, el *quorum* lo formarán la mitad más uno de todos los accionistas, siempre que representen al menos la mitad del capital social; y las resoluciones se tomarán por mayoría absoluta de votos, salvo lo prescrito para casos especiales.

ART. 432. Salvo lo dispuesto para casos especiales, toda acción conferirá el derecho de votar. Este derecho se ejercerá con arreglo al número de acciones, y el contrato social podrá limitarlo fijando un *máximum* o estableciendo gradaciones en el caso de que un accionista fuere tenedor de varios títulos.

ART. 433. Si la asamblea no pudiere verificarse el día señalado para su reunión, se repetirá en la misma forma la convocatoria, con diez días de anticipación, con la advertencia de que en la segunda junta se resolverá sobre los asuntos indicados, cualquiera que sea el capital representado por los socios presentes.

ART. 434. Los miembros del consejo de administración no podrán votar cuando se trate de la aprobación de sus cuentas, de la fijación de sus emolumentos o de cualquiera resolución que afecte su responsabilidad personal.

ART. 435. Cuando los estatutos no dispongan otra cosa, será necesario la representación de las tres cuartas partes del capital social y el voto uniforme de las tres cuartas partes de los accionistas para poder tomar las resoluciones siguientes:

- 1.º Disolución anticipada de la sociedad cuando, no estuviere prevista por los estatutos o por la ley;
- 2.º La prórroga de su duración;
- 3.º La fusión con otras sociedades;
- 4.º La reducción o aumento del capital social.

ART. 436. Las resoluciones tomadas en la asamblea general, conforme a la ley y a los estatutos, serán obligatorias para todos los socios, salvo los casos a que se refieren los incisos 2.º, 3.º y 4.º del artículo anterior, en los cuales los socios que no aceptaren los acuerdos tomados, tendrán derecho, si otra cosa no dispusieren los estatutos, a retirarse de la sociedad y obtener el reembolso de sus partes, según lo que resulte del último balance aprobado.

Si estos socios hubieren estado presentes en la junta, la declaración de retiro deberá ser hecha dentro de las veinticuatro horas siguientes; si no hubieren concurrido, deberán hacer su declaración dentro de los quince días posteriores a la publicación del acuerdo respectivo.

ART. 437. Todo acuerdo de la junta general deberá constar, para que sea válido, en el acta de la sesión, firmada por los concurrentes.

En ella se expresará la fecha y lugar en que se celebra, la lista de accionistas conforme expresa el artículo 430 y las resoluciones que se dicten.

DE LA ADMINISTRACIÓN

ARTÍCULO 438. Toda compañía deberá elegir en asamblea general entre los accionistas, un consejo de administración de cinco directores por lo menos y los correspondientes suplentes, los cuales durarán en su oficio un año y serán reelegibles, si otra cosa no dispusieren los estatutos en cuanto a uno u otro extremos.

Los Directores nombrarán de entre ellos un Presidente, un Tesorero, un Secretario, y cualesquiera otros funcionarios que los estatutos prevengan.

Faltando los propietarios y suplentes, y si otra cosa no dispusieren para tal caso los estatutos, corresponderá a los síndicos nombrar a los que deban llenar la vacante hasta la inmediata reunión de la asamblea general.

ART. 439. La sociedad podrá nombrar consejos consultivos, fuera de su domicilio, los cuales tendrán las facultades de ejecución y administración que les confieren los estatutos o el acuerdo respectivo de la asamblea general.

ART. 440. La asamblea general tendrá siempre el derecho de revocar los administradores y miembros del comité de vigilancia, así como cualquier otro mandatario, con la reserva de las indemnizaciones que puedan ser debidas a las personas revocadas.

No tendrá valor alguno la estipulación que tienda a establecer la irrevocabilidad de dichos funcionarios, aun cuando fuere ésta una de las condiciones del contrato social.

ART. 441. Si debieran obrar conjuntamente los administradores, la presencia de todos ellos será indispensable y las resoluciones se tomarán por el voto de la mayoría absoluta, si de otra manera no estuviere convenido.

ART. 442. A falta de estipulación contraria de los estatutos, el consejo de administración tendrá las más amplias facultades para representar la sociedad y para llevar a cabo todas las operaciones que hagan necesaria la naturaleza y objeto de ella; pero la representación judicial estará siempre a cargo del Director u otra persona a quien de acuerdo con el artículo siguiente se confía la administración; y si esto no se hiciere corresponderá al Presidente del consejo de administración.

ART. 443. Los directores podrán encargar a uno o más de ellos la administración, y aun nombrar un mandatario extraño a la sociedad,

el cual tendrá las facultades que al efecto se le determinen; pero la responsabilidad para con la sociedad y los terceros en todo caso, será la misma para todos los miembros del consejo y el mandatario.

Toda estipulación en contrario será nula.

ART. 444. Los directores no contraerán responsabilidad personal por las obligaciones de la sociedad, pero responderán personal o solidariamente, según el caso, para con ella y para con los terceros: de la efectividad de los pagos que aparezcan hechos por los socios; de la existencia real de los dividendos acordados, del buen manejo de la contabilidad y en general de la ejecución o mal desempeño del mandato o de la violación de las leyes, estatutos o acuerdos de la asamblea general.

Quedarán exentos de responsabilidad los directores que no hubieren tomado parte en la respectiva resolución o que hubieren protestado en tiempo hábil contra la resolución de la mayoría, comunicándolo por escrito al comité de vigilancia.

La responsabilidad sólo podrá ser exigida en virtud de un acuerdo de la asamblea general de accionistas.

ART. 445. Los miembros del consejo de administración no podrán en caso alguno negociar con la sociedad. El que directa o indirectamente tuviere interés opuesto al de la compañía en cualquier operación acerca de la cual esté llamado a deliberar, está obligado a declararlo así, dejándose de ello constancia en el acta respectiva; no haciéndolo, deberá soportar personalmente cuantos perjuicios se originaren a la sociedad con motivo de la operación.

ART. 446. Los administradores deben ser propietarios de un número de acciones determinado por los estatutos.

Estas acciones quedarán totalmente afectadas a la garantía de todos los actos de la gestión, aun de aquellos que fueren exclusivamente personales de uno de los administradores.

Tales acciones serán depositadas en la caja de la compañía, no podrán enajenarse ni gravarse y al efecto serán marcadas con un sello especial que indique esta circunstancia.

ART. 447. Los directores serán personalmente responsables para con la compañía del cumplimiento de las obligaciones de su cargo y de la ejecución regular de los estatutos y acuerdos de la compañía, en los mismos términos que el mandatario.

ART. 448. Todo administrador, síndico o representante de la sociedad, perderá de pleno derecho su condición y deberá ser reemplazado, si fuere declarado en quiebra o incapaz o fuere condenado por delito que implique pérdida de la libertad.

DEL COMITÉ DE VIGILANCIA

ARTÍCULO 449. Para la fiscalización de la sociedad anónima, la asamblea general elegirá cada año entre los accionistas, un comité de vigilancia compuesto de dos o más síndicos y sus respectivos suplentes.

ART. 450. Lo dispuesto con respecto a los administradores sobre nombramiento, revocabilidad y depósito de acciones, será aplicable a los síndicos.

También les será aplicable las disposiciones del artículo 444.

ART. 451. Las vacantes de los síndicos serán llenadas por los respectivos suplentes.

Si llegaren a faltar unos y otros, el juez, a solicitud de cualquier accionista, oyendo sumariamente a los administradores, llenará la vacante hasta la reunión de la asamblea general.

ART. 452. Es incompatible el cargo de síndico con el de miembro del consejo de administración o dependiente de éste.

ART. 453. El cargo de síndico es personal y en ningún caso podrá delegarse. Los síndicos, en el desempeño de sus funciones, podrán proceder conjunta o separadamente, siempre que esto último no ocasione entorpecimiento en la administración.

ART. 454. Si surgiere una diferencia de opiniones entre los miembros del comité de vigilancia, ésta debe ser sometida inmediatamente al juez, quien, si lo estimare oportuno, convocará la asamblea general para que conozca del caso.

ART. 455. Son deberes del comité de vigilancia, sin perjuicio de los demás que les confieran los estatutos o la ley:

1.º Vigilar porque la conducta de los administradores y liquidadores se conforme en su gestión a la leyes y reglamentos, a los estatutos de la compañía y a los acuerdos de la asamblea general;

2.º Examinar las cuentas, el inventario y el balance, las memorias de los administradores y liquidadores y los proyectos de distribución de intereses o de dividendos y rendir un informe acerca de cada uno de estos puntos, a la asamblea general;

3.º Hacer la convocatoria de la asamblea general, siempre que consideraren esta medida como necesaria o ventajosa a los intereses de la compañía;

4.º Asistir con voto consultivo a las sesiones del consejo de administración, siempre que lo estimare conveniente o fuere requerido por los administradores.

ART. 456. El derecho de los síndicos a investigar todas las ope-

raciones de la compañía, de cualquier clase que sean, es ilimitado; en consecuencia, podrán en toda época, y por lo menos una vez cada tres meses, inspeccionar los libros, correspondencia, actas y documentos de la sociedad, así como verificar el arqueo de caja y la existencia de valores de toda clase.

Los administradores les entregarán cada año, con un mes de anticipación por lo menos, a la reunión de la asamblea general, el balance y demás piezas, conforme indica el artículo 461 para que procedan a hacer su comprobación. De todo esto darán un informe a la asamblea general con las proposiciones que juzguen convenientes, acompañadas de las explicaciones y demostraciones necesarias.

ART. 457. La sociedad no podrá comenzar sus operaciones antes de que los síndicos hayan aceptado el cargo.

La infracción de esta disposición hará incurrir a cada uno de los administradores en una multa de quinientos balboas.

ART. 458. La responsabilidad de los síndicos por el desempeño de sus funciones, se regirá por las disposiciones sobre mandato; responderán, sin embargo, solidariamente con los miembros del consejo de administración de la exactitud de los balances, informes y cuentas que se presentaren a la asamblea general; o cuando, con conocimiento de causa, hubieren consentido en que se distribuyan dividendos no justificados por inventarios regulares y sinceros.

ART. 459. La revocación de nombramiento de síndico, sea o no remunerado, no dará derecho a indemnización alguna contra la sociedad.

CAPÍTULO VI

De los inventarios, balances y fondos de reserva

ARTÍCULO 460. Cada seis meses los administradores deberán presentar al comité de vigilancia un balance del estado de la sociedad y publicarlo por tres días, con el visto bueno de dicho comité.

ART. 461. Presentarán también a lo menos una vez al año y con un mes de anticipación a la reunión de la asamblea general que lo ha de discutir, un informe minucioso de la situación mercantil, financiera y económica de la sociedad, con relación sucinta de las operaciones realizadas o en vías de realización. A este informe se habrán de acompañar un inventario detallado del activo y pasivo de la sociedad, la cuenta de ganancias y pérdidas, el proyecto de dividendos y de acumulación al fondo de reserva.

ART. 462. Dentro de los quince días siguientes a la presentación

de los documentos especificados en el artículo anterior, el comité de vigilancia deberá formular su dictamen escrito y fundado.

Este término puede prorrogarse por ocho días más, cuando fuere necesario poner los libros en estado de poder verificarlos.

ART. 463. El balance junto con el dictamen del comité de vigilancia y los anexos se pondrán con la lista de accionistas que deban constituir la asamblea general, a la libre inspección de todos los interesados, por lo menos ocho días antes del señalado para la reunión de la asamblea general. Al mismo tiempo, copias de esos documentos se repartirán a los accionistas.

ART. 464. La reunión de la asamblea general, para conocer del informe de los administradores y de los síndicos, no podrá tener lugar sino después de transcurridos los términos y cumplidas las prescripciones de los artículos anteriores.

ART. 465. El acuerdo que tome la asamblea general sobre el informe a que se refiere el artículo 461 deberá publicarse y será protocolizado e inscrito en el Registro de Comercio, dentro de los diez días siguientes de su fecha.

El Notario dará fe de haber sido regular y válidamente tomado dicho acuerdo.

ART. 466. Pasados seis meses de la aprobación del balance y cuenta administrativa por la asamblea general, quedarán los administradores y los síndicos librados de su responsabilidad para con la sociedad, salvo si se probase que en los inventarios y balances se incurrió en omisiones o se hicieron indicaciones falsas.

ART. 467. De las utilidades necesarias de la sociedad, deberá separarse anualmente la parte que los estatutos destinen para formar el fondo de reserva, la cual no podrá bajar del cinco por ciento.

Cuando el fondo de reserva alcanzare a una suma igual a la mitad del capital social, no será obligatoria dicha deducción.

ART. 468. No podrá declararse ningún dividendo sino sobre las ganancias líquidas y después de hecha la deducción correspondiente al fondo de reserva de acuerdo con los estatutos.

Si la consolidación de la empresa lo exigiere, la asamblea general podrá, antes de toda distribución de dividendos, acordar una reserva mayor que la que estuviere prevista en los estatutos.

ART. 469. En cualquier momento en que de las cuentas de la sociedad resultare que el capital social se hubiere reducido a un cincuenta por ciento, la administración deberá convocar la asamblea general y hacerle conocer la situación.

CAPÍTULO VII

De las publicaciones

ARTÍCULO 470. La publicación del extracto de la escritura social y demás actos de las compañías mercantiles, obligatoria por disposición de la ley o por acuerdo de las mismas, deberá hacerse conforme dispone el artículo 288.

ART. 471. El extracto de la escritura social que según dicho artículo debe publicarse, contendrá:

- 1.º Los nombres de los socios que no fueren accionistas o comanditarios;
- 2.º La razón comercial o la denominación adoptada por la sociedad;
- 3.º El domicilio social y los lugares donde la sociedad tenga sucursales;
- 4.º La designación de los socios autorizados para administrar y para usar la firma social;
- 5.º El monto del capital social y el de los valores aportados por los accionistas o comanditarios.
- 6.º La época en que la sociedad deba comenzar y terminar sus operaciones.

ART. 472. El extracto deberá además expresar claramente la naturaleza de la sociedad. Si fuere anónima o en comandita por acciones, se publicará la lista nominativa debidamente certificada, de los suscriptores de acciones, conteniendo el nombre y domicilio de éstos y el número de acciones tomadas; el monto del capital social en numerario u otros objetos y la cantidad destinada al fondo de reserva.

ART. 473. Las disposiciones de esta Sección son aplicables en lo que cupiere a toda clase de sociedades.

CAPÍTULO VIII

De otras especies de sociedades

SECCIÓN PRIMERA

Sociedades cooperativas

ART. 474. Las sociedades cooperativas podrán constituirse bajo cualquiera de las formas establecidas en los capítulos anteriores para las sociedades por acciones, y quedarán sujetas al respectivo ordenamiento con las modificaciones consignadas en el presente Capítulo.

ART. 475. Es de esencia en las sociedades cooperativas, que el capital social sea susceptible de aumento por graduales desembolsos hechos por los socios o por la admisión de socios nuevos y de disminución por el retiro parcial o total de los aportes efectuados.

ART. 476. Los estatutos determinarán la suma hasta la cual pueda ser reducido el capital por el retiro de los aportes autorizado por el artículo anterior. Esta no podrá ser inferior al décimo del capital social.

ART. 477. En las sociedades cooperativas no será obligatoria la constitución de un fondo de reserva.

ART. 478. Salvo pacto en contrario, los socios sólo podrán retirar su parte al fin de cada ejercicio y participándolo a la administración con quince días de anterioridad.

ART. 479. En la razón comercial de la compañía se habrán de indicar siempre, además de los requisitos prescritos para la forma de sociedad adoptada, la circunstancia de ser cooperativa.

ART. 480. El título constitutivo de la sociedad, además de las indicaciones exigidas en el artículo 293 deberá especificar:

- 1.º Las condiciones para la admisión, renuncia o exclusión de los socios y para el retiro de sus aportes;
- 2.º El minimum del capital social y la forma en que éste haya sido o haya de ser constituido.

ART. 481. El valor de las acciones no podrá ser mayor de cien balboas, divisible en cupones iguales de acción.

Tanto las acciones como los cupones serán nominativos, aun después de su completa liberación; y no podrán ser negociables sino cuando estando totalmente pagados, consintiere en ello la asamblea general o el consejo de administración, cuando se le hubiere delegado esta facultad.

ART. 482. Cada socio tendrá un solo voto cualquiera que sea el número de sus acciones.

Si una acción estuviere dividida en cupones, los dueños de éstos tendrán derecho a un voto si representaren la acción entera.

Las resoluciones se tomarán por mayoría absoluta de votos, siempre que esté representada más de la mitad del capital social.

ART. 483. Ningún socio podrá tener en una sociedad cooperativa, más de un cinco por ciento de las acciones.

ART. 484. La responsabilidad de los socios podrá ser limitada y proporcional al valor de las respectivas acciones; pero si la escritura constitutiva nada dijere, la responsabilidad será solidaria.

El socio que dejare de formar parte de la sociedad, ya retirándose

por su voluntad o a consecuencia de su exclusión por la junta general, continuará siendo responsable durante dos años respecto de los socios y de los terceros por todas las obligaciones existentes al retirarse o al ser excluido, dentro de los límites de la responsabilidad establecida en la escritura social.

Las disposiciones del Capítulo sobre exclusión de socios, serán aplicables en lo que cupieren, al caso previsto en el párrafo anterior.

ART. 485. La administración de la sociedad llevará un registro que podrá ser examinado por quien lo desee, en el cual deberá constar:

- 1.º El nombre, profesión y domicilio de cada socio;
- 2.º La fecha de la admisión, destitución o exclusión de cada uno;
- 3.º La cuenta corriente de las aportaciones hechas o retiradas por cada socio.

ART. 486. La exclusión de un socio habrá de ser declarada por la asamblea general, oyendo al socio que tratare de excluirse. En el acta respectiva se consignarán los hechos que demuestren que la exclusión es legal.

ART. 487. Las indicaciones de las aportaciones de los socios o retiro de las mismas, serán asentadas por sucesivo orden de fechas y firmadas por el interesado y un administrador, sirviendo la firma del administrador, en el primer caso y la del respectivo socio en el segundo, de recibo de esas aportaciones.

ART. 488. Las sociedades cooperativas estarán exentas en cuanto a su formación de todo impuesto fiscal o municipal.

SECCIÓN SEGUNDA

Asociaciones accidentales o cuentas en participación

ARTÍCULO 489. Los comerciantes, individuos o sociedades podrán interesarse en una o muchas operaciones mercantiles instantáneas o sucesivas que deberá ejecutar uno de ellos en su propio nombre y bajo su crédito personal, a cargo de rendir cuenta y dividir con sus asociados las ganancias o pérdidas en la proporción convenida.

Las personas ajenas al comercio podrán también interesarse en los negocios de un comerciante en la forma indicada; pero no podrán intervenir en la gestión del negocio.

ART. 490. La asociación en participación carece de razón comercial y de personalidad jurídica y no tendrá domicilio fijo. El convenio determinará el objeto, interés y demás condiciones de la participación, pero en el silencio del mismo se aplicarán las disposi-

ciones para las sociedades mercantiles, en lo que se refiere a los aportes, tiempo y modo de la entrega y efectos de ésta.

ART. 491. La gestión del negocio podrá ser confiada a uno solo de los asociados, con entera exclusión de éstos. En tal caso, el gestor será reputado en sus relaciones con terceros, como único responsable de las resultas de la operación.

No habrá entre los terceros y los asociados no contratantes, acción alguna directa.

ART. 492. El fondo común quedará afectado a las resultas de las operaciones realizadas por el asociado gestor, salvo el derecho de los asociados perjudicados en las reclamaciones a que hubiere lugar contra éste.

ART. 493. Si la gestión se hiciere en nombre de todos o alguno de los asociados, con el consentimiento de ellos, y sin expresar la participación que cada uno toma, la responsabilidad ilimitada y solidaria corresponderá a tales asociados, aunque sus partes en la asociación fueren diversas o separadas.

ART. 494. El hecho de prestar servicio en calidad de representante o de auxiliar de comercio, no podrá considerarse como participación en la gestión del negocio, ni podrá comprometer la responsabilidad personal del asociado que prestare tales servicios.

ART. 495. Al terminar el año comercial se liquidarán las ganancias y pérdidas y se satisfarán al participante las primas que le correspondan.

Salvo el caso del artículo 493 las pérdidas sólo alcanzarán al asociado participante en la proporción de sus aportaciones hechas o por hacer.

No estará obligado a devolver las ganancias percibidas de buena fe, pero si su aportación resultare aminorada por las pérdidas, las ganancias anuales se dedicarán a cubrir el importe de las mismas.

Las ganancias no retiradas no acrecerán el interés de la participación del socio, salvo que otra cosa estuviere convenida.

ART. 496. Las ganancias y pérdidas se distribuirán de acuerdo con el convenio; y a falta de estipulación, se harán conforme al artículo 267.

ART. 497. El asociado en participación tendrá derecho a exigir que se le comunique el balance en lo referente al negocio o negocios en que estuviere interesado y a comprobar su exactitud examinando los libros y papeles.

ART. 498. La asociación terminará por la realización del negocio o negocios propuestos, pero si el contrato no hubiere determinado

la fecha de su expiración, podrá llevarse ésta a efecto en cualquier tiempo, previo aviso con seis meses de anticipación.

Los negocios pendientes el día de la liquidación se ultimarán por el gestor, y de la ganancia o pérdida que de ella resulte, participará el asociado en la proporción correspondiente.

ART. 499. También terminará la asociación por la quiebra del socio o socios gestores. En tal caso el asociado en participación podrá concurrir a ella como acreedor por el importe de su haber en tanto que éste excediere de lo que en las pérdidas le corresponda.

Si el asociado no hubiere hecho su aportación por entero, tendrá que abonar a la quiebra el importe que le corresponda por su participación en las pérdidas.

ART. 500. Una vez terminado el objeto de la asociación, el participante gestor rendirá cuentas comprobadas a sus consocios y procederá a la liquidación y reparto de la masa común de bienes.

CAPÍTULO IX

De la fusión de sociedades

ARTÍCULO 501. La fusión de dos o más sociedades podrá hacerse siempre que preceda el acuerdo de cada una de ellas tomado conforme a lo que la ley y los respectivos contratos sociales establecieron.

ART. 502. Las sociedades que intentaren entrar en fusión, deberán publicar con no menos de noventa días de anticipación:

- 1.º Un balance que acredite el estado de sus negocios;
- 2.º Los acuerdos tomados para el arreglo del pasivo;
- 3.º Un extracto del convenio de fusión.

ART. 503. La fusión sólo podrá tener efecto trascurridos que sean noventa días desde la fecha de la publicación a que el artículo anterior se refiere, a no ser que el Poder Ejecutivo autorizare la fusión con vista de la comprobación que se le presentare de estar totalmente satisfecho el pasivo de cada una de las sociedades que tratan de fusionarse, o de la consignación que se hiciera en la Tesorería General de la República o en la respectiva Administración Provincial de Hacienda a la orden del Secretario de Gobierno y Justicia o del Gobernador de la Provincia, en su caso, del importe de dicho pasivo.

ART. 504. Dentro del plazo fijado en el artículo 502 podrá oponerse a la fusión cualquier acreedor de las sociedades que hubieren de entrar en ella. La oposición suspenderá la realización de la fusión hasta que se retire o se resuelva judicialmente.

ART. 505. Trascurrido el plazo de noventa días expresado en el

artículo 502 sin que se hubiere formulado oposición alguna, o desechadas definitivamente las que se hubieren promovido, podrá tener lugar la fusión y la sociedad que de ella resulte, tendrá los derechos y asumirá las obligaciones de las sociedades extinguidas.

CAPÍTULO X

De la exclusión de socios

ARTÍCULO 506. El socio no podrá retirarse de la sociedad formada para un período determinado, sino con el consentimiento de los otros socios; pero si la compañía no tuviere término fijo, conforme al contrato, podrá hacerlo en cualquier tiempo al fin de un ejercicio anual con tal de que notifique su intención a la sociedad con seis meses de anticipación, salvo que causas muy calificadas justificaren un retiro anterior.

ART. 507. El retiro de un socio podrá también tener lugar:

- 1.º Por su exclusión;
- 2.º Por su muerte, a menos que conforme el contrato hubiere de continuar la sociedad con los sucesores;
- 3.º Por su quiebra;
- 4.º Por su incapacidad.

ART. 508. En las sociedades en comandita, la muerte o quiebra del comanditario no implicará el retiro de su aporte, a menos que otra cosa estuviese convenida.

ART. 509. Las sociedades cooperativas no se disolverán por la muerte, retiro, interdicción o quiebra de un socio, sino que continuarán de pleno derecho entre los otros asociados.

ART. 510. En el caso de muerte de algún socio, sea que la sociedad haya de disolverse por su muerte o haya de continuar, ni el Juez de la sucesión ni los herederos tendrán otro derecho, fuera del que concede a éstos el artículo 270 que el de inventariar el interés de la misma en la sociedad, sin ingerirse en manera alguna en la administración, liquidación y partición de la sociedad, limitándose a recaudar la cuota líquida que resultare pertenecer a dicha sucesión.

ART. 511. Podrán ser excluidos de la sociedad colectiva o en comandita:

- 1.º El socio que requerido al efecto no pague su aporte;
- 2.º El socio administrador que se hubiere servido de la firma o del capital de la sociedad para negocios ajenos a ésta, sea en su propio nombre o en el de otras personas, que cometiere fraudes en la

administración o en la contabilidad o que abandonare sin motivo justo la administración;

3.º El socio excluido de la administración que tomare participación en ella, estando designado el administrador, salvo lo dicho en el artículo 335;

4.º El socio que faltare a las disposiciones de los artículos 322 y 323;

5.º Si pereciere la cosa cierta que el socio se hubiere obligado a aportar antes de hacer la entrega o después si se hubiere reservado su propiedad;

6.º El socio que ejerciere la misma clase de comercio, haciendo a la sociedad competencia en su negocio.

ART. 512. El socio que por cualquier motivo cesare de formar parte de la sociedad, no estará librado de las obligaciones existentes al tiempo de su separación, en la medida que le alcanzaren ni de los daños y perjuicios de que pueda ser responsable.

Si hubiere operaciones pendientes, estará obligado a las consecuencias de ellas y no podrá retirar su parte en el fondo social antes de que estuvieren concluidas dichas operaciones.

ART. 513. Ni la exclusión ni el retiro del socio implicarán por sí solas la disolución de la sociedad, salvo que otra cosa estuviere convenida.

El socio excluido responderá de las pérdidas conforme expresa el artículo anterior y tendrá derecho a las ganancias hasta el día de su exclusión, pero no podrá exigir su liquidación antes de que unas y otras estuvieren repartidas de acuerdo con el contrato de sociedad.

ART. 514. Si la sociedad resolviere terminar los negocios pendientes en el momento de la exclusión o retiro del socio, éste deberá pasar por lo que la sociedad acuerde en cuanto a la manera de efectuarlo.

ART. 515. El socio saliente deberá aceptar la liquidación de su parte en dinero o en bienes de la misma naturaleza de su aporte, según dispusiere la sociedad; pero en este último caso, podrá promover la reducción de las estimaciones que no considerare justas.

ART. 516. Mientras la escritura de separación de un socio no fuere presentada al Registro Mercantil y debidamente publicada, dicha separación no tendrá efecto respecto de terceros.

CAPÍTULO XI

Del término y disolución de las sociedades

ARTÍCULO 517. Las sociedades terminarán:

- 1.º En los casos previstos en la escritura social;
- 2.º Por acuerdo unánime de los socios;

3.º Por la realización de la empresa, para la cual hubiere sido constituida;

4.º Por la falta o pérdida del objeto social o por imposibilidad de realizarlo;

5.º Por fusión con otra u otras sociedades;

6.º Por sentencia judicial.

ART. 518. La sociedad colectiva y en comandita simple, se disolverá además:

1.º Por la muerte, la interdicción o la inhabilitación del socio colectivo si no se hubiere pactado lo contrario;

2.º Por la quiebra de cualquiera de los socios colectivos.

Las sociedades anónimas también se disolverán cuando el número de accionistas se redujere a menos de diez.

ART. 519. Habrá lugar a demandar la disolución de la sociedad cuando el capital de la compañía aparezca reducido en un cincuenta por ciento, salvo que los socios estuvieren anuentes a reconstituirlo o que otra cosa dispusiere la escritura social.

ART. 520. La declaratoria de quiebra de una sociedad no entrañará necesariamente su disolución; ella continuará en existencia para el efecto de la liquidación y representada en el procedimiento respectivo de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 1628.

ART. 521. Cuando en la escritura social se estipulare que la sociedad ha de continuar con los herederos del socio difunto, se llevará a efecto el convenio, aunque éstos carezcan de la capacidad legal para ejercer el comercio, con tal que ellos, sus padres o guardadores obtengan inmediatamente la habilitación respectiva, conforme al artículo 15.

No pudiéndola obtener o revocada la que se hubiere dado, el convenio se tendrá por no celebrado.

ART. 522. Trascurrido el plazo fijado para su duración o después de cumplido el objeto de su empresa, cesará de pleno derecho la sociedad y no podrá prorrogarse tácitamente. Asimismo cesará desde el fallecimiento o inhabilitación de uno de los socios, cuando esta circunstancia hiciera imposible la existencia de la sociedad, o cuando el tribunal hubiere declarado la disolución.

ART. 523. Desde que ocurra la causal de disolución, los administradores quedarán inhibidos del uso de la firma social; y no podrán emprender nuevas operaciones, salvo aquellas que fueren indispensables para llevar a término negocios comenzados, so pena de quedar personal y solidariamente obligados por las resultas de tales operaciones.

ART. 524. La sociedad podrá ser disuelta por sentencia judicial, cuando sus fines o manera de funcionar fueren ilícitos o contra la ley, y además cuando uno o más asociados lo demandaren fundados en legítima causa.

En este último caso el tribunal podrá ordenar en vez de la disolución de la sociedad, la exclusión de determinados socios, si así lo solicitaren los otros por justos motivos.

Toda estipulación por la cual se negare al socio el ejercicio de este derecho será nula.

ART. 525. En el caso del artículo 273 el acreedor particular del socio podrá demandar la disolución de la sociedad, sea cual fuere el término de ésta, al terminar el año económico, siempre que haga la gestión con seis meses de antelación.

Dentro de este término la sociedad o los otros socios podrán evitar la disolución pagando al acreedor.

ART. 526. La quiebra de la sociedad podrá ser declarada aun después de su disolución en tanto que la liquidación no estuviere terminada.

ART. 527. La disolución de una sociedad deberá inscribirse en el Registro Mercantil y publicarse dentro de los siete días siguientes a aquel en que tuviere lugar expresando: la causa y fecha de la disolución, y el nombre y domicilio de los liquidadores.

La disolución no surtirá efecto en perjuicio de tercero, sino después de presentada al Registro de Comercio de conformidad con el artículo 57 y publicada según indica el artículo 289.

La falta de cumplimiento de estas formalidades, hará incurrir a los administradores en responsabilidad personal y solidaria por los daños y perjuicios que con ella se ocasionaren.

ART. 528. Presentado al Registro el documento que acredite la disolución de la compañía, serán nulos todos los actos de disposición de los bienes de la misma, distintos de los que fueren necesarios para operar la liquidación, o para el transferimiento de acciones.

CAPÍTULO XII

De la liquidación de las sociedades

ARTÍCULO 529. El modo de proceder de la liquidación y partición del haber de las sociedades mercantiles se ajustará en todo a las estipulaciones del contrato social, y a los acuerdos lícitos tomados en reuniones o juntas generales de socios.

Si nada estuviere determinado, se observarán las reglas del presente Capítulo.

ART. 530. Desde el momento en que los administradores de la sociedad se impusieren de la existencia de un motivo de disolución de la misma, deberán participarlo sin demora a los demás socios y provocar la liquidación de la compañía y nombramiento de liquidadores.

Si se tratare de sociedades por acciones, estas resoluciones corresponderán a la asamblea general que deberá convocarse con tal fin.

El acuerdo deberá ser tomado conforme a las reglas del contrato, para las resoluciones de la sociedad.

La falta de cumplimiento de las disposiciones de este artículo, hará incurrir a los administradores en responsabilidad personal y solidaria por los daños y perjuicios que ocasionaren a la compañía o a terceros con su omisión.

ART. 531. A falta de acuerdo de los socios en la compañía colectiva o en comandita simple, o de la asamblea general en la compañía por acciones, el Juez, a solicitud de cualquiera de los socios, de los acreedores o de oficio, podrá por justos motivos, hacer la declaratoria del estado de liquidación y nombrar liquidadores con arreglo a la escritura social, si contuviere disposición para el caso.

ART. 532. Así el nombramiento de liquidadores como cualquier sustitución que se hiciere de un liquidador por otro, serán hechos conforme a los dos artículos precedentes, y deberán publicarse e inscribirse en el Registro Mercantil.

ART. 533. En las sociedades en nombre colectivo y en comandita simple, los socios gestores ejercerán el cargo de liquidadores, a menos que uno o más de ellos, o todos los socios ajenos a la administración, exijan el empleo de otro personal de dentro o fuera de la compañía, el cual será nombrado por mayoría absoluta, recurriéndose al Juez si no la hubiere.

ART. 534. Los liquidadores designados por los socios o en el contrato social, podrán ser removidos en los mismos casos en que pueden serlo los socios administradores; pero si fueren nombrados por el Juez, no serán revocables sino por orden del mismo, a solicitud de alguno de los socios y por fundados motivos.

ART. 535. El mandato del liquidador cesará:

- 1.º Por su muerte;
- 2.º Por su interdicción declarada;
- 3.º Por su quiebra; y
- 4.º Por su renuncia aceptada.

ART. 536. La muerte, la interdicción o cualquier otro motivo de inhabilidad de un socio sobrevenido después de la disolución de la sociedad, no harán cesar el mandato del liquidador.

ART. 537. A los efectos del artículo 530 los administradores someterán a la aprobación de los socios o de la junta general en su caso, el inventario, balance y cuentas de la gestión final, con los trámites y en la forma en que lo deberían hacer si se tratase de inventarios, balances y cuentas anuales.

ART. 538. Una vez que haya recaído resolución acerca de las cuentas de la gestión social, así como del inventario y balance, los administradores entregarán a los liquidadores todos los documentos, libros, papeles, fondos y haberes de la sociedad, a fin de dar comienzo a la liquidación.

ART. 539. La sociedad disuelta sólo se considerará existente y conservará su personalidad jurídica para los efectos de su liquidación.

Los acreedores sociales tendrán derecho durante la liquidación, del mismo modo que durante el término de la sociedad, a ser pagados del fondo social con exclusión de los acreedores personales de los socios.

ART. 540. La representación de la sociedad en liquidación corresponderá exclusivamente a los liquidadores, quienes estarán sujetos a las mismas responsabilidades que los administradores, por el cumplimiento exacto del mandato y de las prescripciones de la ley.

Los liquidadores deberán ceñirse en su gestión a las reglas especiales de la sociedad que liquiden.

ART. 541. Los actos del liquidador y obligaciones contraídas por él para los fines de la liquidación y en el límite de sus poderes, obligarán a la sociedad y a los socios como si hubieran sido realizadas por el gerente durante la existencia de la compañía.

ART. 542. Los socios o el Juez que hicieren el nombramiento de liquidador, podrán exigirle una garantía satisfactoria. En tal caso la rendición de ésta se reputará como condición de su nombramiento.

ART. 543. Los liquidadores harán constar en la correspondencia, anuncios, circulares y cualesquiera otros documentos que procedan de la sociedad, el estado de liquidación de la misma.

ART. 544. Dentro de los sesenta días contados desde la fecha de su nombramiento, los liquidadores deberán establecer el estado de la compañía, según lo que resulte de la comprobación del balance de los administradores, con vista de la contabilidad; y por avisos que habrán de publicarse por lo menos tres veces en un periódico de la

localidad o de la más próxima, si no lo hubiere, requerirán a los acreedores de la sociedad y demás interesados, para que dentro de un término, que no podrá ser menor de sesenta días, se presenten a reclamar sus derechos.

No podrá hacerse ningún pago antes de que transcurra este plazo.

ART. 545. Pasado dicho término, el acreedor que no hiciera su reclamo y cuyo derecho no conste de los libros y documentos de la compañía, podrá ser excluido de la liquidación.

Los acreedores que notificaren sus créditos después del término prescrito, no tendrán derecho a ser pagados, sino de la parte de capital que aun no hubiere sido distribuida entre los socios, después de satisfechas todas las otras obligaciones de la compañía.

ART. 546. Los liquidadores estarán obligados, aparte de los deberes que el acto de su nombramiento o la ley los impongan:

1.º A hacerse cargo y guardar todas las existencias de cualquier clase que sean que constituyan el patrimonio social, así como de los libros, correspondencia, documentos y demás papeles de la sociedad;

2.º A revisar dentro de los quince días inmediatos a su nombramiento, el balance y las cuentas presentadas por los administradores y a poner en conocimiento de los socios el resultado;

3.º A ejecutar y terminar las operaciones mercantiles que tiendan a la liquidación de la sociedad;

4.º A llevar un libro diario en que asienten por orden de fechas todas las operaciones relativas a la liquidación;

5.º A vender los bienes de la sociedad;

6.º A hacer efectivos los créditos en favor de la sociedad y cumplir las obligaciones de la misma;

7.º A comparecer ante los tribunales ejercitando las acciones de la sociedad o contestando las que contra ella se intentaren;

8.º A hacer transacciones y contraer compromisos;

9.º A enviar mensualmente a cada socio o a los síndicos, si se tratare de sociedad por acciones, un informe sobre el curso de la liquidación, y un balance parcial de las operaciones realizadas.

ART. 547. Sin disposición especial de la escritura de sociedad o autorización expresa de los socios, los liquidadores no podrán continuar las operaciones de la sociedad o emprender otras nuevas, sino en cuanto esto sea indispensable para el cumplimiento de la liquidación.

Tampoco podrán sin el requisito de la autorización, ceder a otra sociedad o persona el activo bruto de la liquidación, ni desistir de las

acciones que la sociedad tuviere pendientes al comenzar la liquidación.

ART. 548. Las diferencias que ocurrieren entre los liquidadores con motivo de sus funciones deberán ser resueltas por los socios; y si éstos no se pusieren de acuerdo será sometida la cuestión al respectivo juez competente. También resolverá éste las diferencias que ocurrieren entre los socios y los liquidadores.

ART. 549. Terminada la liquidación, los liquidadores procederán a distribuir entre los socios, el fondo social, de acuerdo con sus respectivos derechos.

Las proporciones disponibles del capital social, podrán ser repartidas durante el curso de la liquidación, si los socios acordaren un reparto proporcional a medida que los bienes se vayan realizando después de satisfechas todas las obligaciones sociales.

ART. 550. Ningún socio podrá exigir la entrega de la porción que resulte corresponderle en la liquidación del haber social, mientras no estén cubiertos todos los créditos pasivos de la compañía o se hubiese separado la cantidad suficiente para tal fin.

Sin embargo, los socios podrán recibir la parte que les correspondiere en las cantidades líquidas que fueren resultando, si dieren fianza satisfactoria para la devolución caso de ser ésta necesaria para el pago de obligaciones.

La oportunidad, no obstante, de hacer repartos parciales, queda sujeta a la calificación de los liquidadores o de la junta de socios, que cualquiera de ellos tendrá derecho a hacer convocar con ese objeto.

ART. 551. No bastando los fondos de la sociedad para pagar las obligaciones de la misma, los liquidadores requerirán a los socios para que enteren en la caja social las cantidades necesarias en los casos en que éstos estuviesen obligados a suministrarlas.

ART. 552. El liquidador tendrá derecho a ser reembolsado de cualquier anticipo que hubiere hecho a la liquidación, así como a la indemnización a que hubiere lugar por los perjuicios sufridos en la ejecución del mandato.

También tendrán derecho de exigir la remuneración convenida o fijada por el tribunal.

ART. 553. Si en el curso de la liquidación, los liquidadores se persuadieren de la insuficiencia de los valores realizables de la sociedad para satisfacer totalmente las obligaciones de ésta, deberán tomar las medidas necesarias para la declaración de quiebra.

Los liquidadores serán responsables para con la quiebra de las

sumas que hubieren pagado después de estar ciertos de la imposibilidad de la sociedad para cumplir sus obligaciones, así como de los perjuicios que se ocasionaren con su omisión en solicitar la declaratoria de quiebra, como queda ordenado.

ART. 554. En la liquidación de sociedades mercantiles en que tengan interés personas menores de edad o incapacitadas, obrarán el padre, madre o tutor de éstas, según los casos, con plenitud de facultades como en negocio propio, y serán válidos e irrevocables, sin beneficio de restitución, todos los actos que dichos representantes otorgaren o consintieren por sus representados, sin perjuicio de la responsabilidad que aquéllos contraigan para con éstos por haber obrado con dolo o negligencia.

ART. 555. Los liquidadores al terminar sus funciones deberán rendir a los socios la cuenta final debidamente detallada y documentada de todos los actos de su gestión, expresando, aparte de cualesquiera circunstancias que consideraren oportuna someter al conocimiento de la sociedad:

- 1.º La suma exacta del activo y pasivo de la sociedad;
- 2.º La forma como se efectuaron la satisfacción del pasivo y la distribución del activo entre los socios;
- 3.º El pago de los gastos de liquidación, y la solución de las reclamaciones contra ésta;
- 4.º Las medidas tomadas para la conservación de los libros y papeles de la sociedad.

Su responsabilidad subsistirá hasta la aprobación definitiva de sus cuentas de liquidación y partición, salvo las acciones a que hubiere lugar por errores o fraudes descubiertos posteriormente en dicha cuenta, las cuales habrán de intentarse dentro de los tres meses siguientes de la publicación del acta final de aprobación de las cuentas.

ART. 556. Si los socios negaren la aprobación a la cuenta final de los liquidadores, podrán éstos ocurrir al juez, el cual, oyendo a los socios si se tratare de sociedad colectiva, o en comandita simple, o a los síndicos y accionistas que se presentaren, si de sociedad por acciones, la aprobará o improbará según fuere el caso.

ART. 557. El acta final de aprobación de las cuentas de liquidación y partición, o la sentencia judicial que sobre ella recayere se publicará e inscribirá en el Registro Mercantil, y fijará el término de la existencia jurídica de la sociedad.

En dicha acta se indicará el lugar donde quedan los libros de la sociedad.

CAPÍTULO XIII

Disposiciones penales

ARTÍCULO 558. Los administradores de las sociedades mercantiles incurrirán en una multa de veinticinco a cien balboas, aparte de la responsabilidad civil y penal que se les alcanzare, en los casos siguientes:

1.º Si omitieren la presentación en el Registro Mercantil de la escritura social u otros documentos cuya inscripción en dicho Registro estuviere prescrita o las publicaciones que estuvieren ordenadas por la ley o por el contrato de sociedad;

2.º Si comenzaren las operaciones antes de que la sociedad esté definitivamente constituida conforme a la ley.

ART. 559. Los directores de las sociedades anónimas o en comandita por acciones, incurrirán en una multa de cien a quinientos balboas, aparte de la responsabilidad civil y penal que les alcanzare, en los casos siguientes:

1.º Si emitieren acciones o certificados en contravención a las disposiciones de los artículos 378, 386 y 388;

2.º Si omitieren tener la lista correcta de accionistas;

3.º Si a sabiendas emitieren resguardos falsos acreditando el depósito de acciones para justificar el derecho al voto en una asamblea general;

4.º Si iniciaren las operaciones de la sociedad antes de que el comité de vigilancia haya empezado a funcionar;

5.º Si en los casos en que la compañía debiere ser disuelta, omitieren la convocación de la asamblea general, o si acordada la disolución dejaren de comunicarlo a cada uno de los accionistas;

6.º Si con fondos de la sociedad reembolsaren a un accionista en todo o en parte del valor de su aporte;

7.º Si en contravención a las disposiciones del artículo 404 adquirieren para la compañía sus propias acciones o las recibieren en garantía o no las vendieren públicamente cuando fuere el caso;

8.º Si pagaren intereses o dividendos en contravención a las disposiciones de los artículos 391 y 392.

9.º Si negaren o de alguna manera dificultaren a los síndicos u otras personas nombradas por la asamblea general para investigar el estado de la sociedad, el examen de la caja, del activo y pasivo de la compañía, de sus libros o cualesquiera documentos u omitieren los informes requeridos por ellos.

ART. 560. Los liquidadores incurrirán en la misma multa seña-

lada en el artículo anterior, sin perjuicio de las otras responsabilidades a que hubiere lugar:

1.º Si dejaren de publicar el estado de liquidación y el llamamiento de los acreedores en el término prescrito;

2.º Si omitieren solicitar la declaratoria de quiebra cuando llegaren a descubrir la existencia de ésta;

3.º Si hicieren pago alguno a los acreedores antes del término fijado por la ley o de las reglas establecidas para la liquidación;

4.º Si distribuyeren entre los accionistas el activo, antes de que estuvieren satisfechas las obligaciones de la compañía.

ART. 561. Los administradores, gerentes, síndicos o liquidadores estarán sujetos a una multa de doscientos cincuenta a mil balboas, sin perjuicio de ser juzgados conforme a las disposiciones del Código Penal, si con conocimiento de causa hicieren declaraciones falsas verbalmente o por escrito a las autoridades, a la asamblea general o al público, concerniente a la condición presente de los bienes o al estado de los negocios de la compañía, o si con intención dolosa disimularen la condición verdadera de los bienes o el estado real de los negocios.

Los empleados y oficiales de la compañía que participaren en dicha infracción, sufrirán las mismas penas.

ART. 562. Los fundadores de las sociedades por acciones o administradores de las mismas que simularen o afirmaren con falsedad la existencia de suscriptores o de desembolsos; o que anunciaren con mala fe al público como interesadas, personas que no lo estén, o los que con otras simulaciones hubieren obtenido o tratado de obtener suscripciones o desembolsos, incurrirán, además de las penas señaladas en el Código Penal para la estafa, en una multa de quinientos a dos mil balboas.

CAPÍTULO XIV

Disposiciones especiales sobre las compañías de seguros

SECCIÓN PRIMERA

De su funcionamiento

ARTÍCULO 563. Ninguna Compañía de Seguros, nacional o extranjera, cualquiera que sea su naturaleza, podrá hacer operaciones en la República sin la correspondiente autorización del Poder Ejecutivo.

ART. 564. El Poder Ejecutivo no podrá conceder la autorización a que alude el artículo anterior, si quien la solicite no comprueba que se ha cumplido con las formalidades siguientes:

1.º Certificación del Registro Mercantil en que conste que la compañía se halla inscrita conforme al inciso 8.º del artículo 57 si fuese nacional, o la del artículo 60 si se tratare de una compañía extranjera.

2.º Que existe en la República un agente o representante de la misma Compañía con facultades bastantes para representarla en juicio y fuera de él, y que su mandato se halla inscrito en el Registro Mercantil;

3.º Que se ha invertido en bienes raíces situados en el territorio de la República una suma no menor de cien mil balboas; o depositado igual cantidad o su equivalente, en valores cotizables, nacionales o extranjeros, a satisfacción de la Secretaría de Hacienda, en la Tesorería General o en el Banco establecido en el país que el Poder Ejecutivo designe.

ART. 565. El decreto que autorice la existencia o funcionamiento de una Compañía de Seguros, será revocado si dicha compañía o sus representantes infringieren las disposiciones del presente Capítulo.

El Poder Ejecutivo, previa comprobación sumaria del hecho, y oyendo a la compañía o a su representante, dictará la resolución de revocatoria en vista de la importancia de la falta cometida.

ART. 566. Los bienes o depósito a que alude el inciso 3 del artículo 564 se considerará afecto al pago de los reclamos contra la compañía aseguradora; y no podrán ser retirados mientras la compañía no compruebe con tres meses de anticipación, haber terminado o liquidado todas sus obligaciones en el país.

Los bienes y depósitos referidos sólo podrán ser embargados o retenidos para hacer efectivo el pago de los seguros contratados por la compañía en la República; o para garantizar el pago de las multas en que incurrieren las mismas o sus representantes, de acuerdo con este Capítulo.

ART. 567. Si para el cumplimiento de obligaciones de la compañía hubiese sido embargado en todo o en parte el depósito, deberá completarse éste, dentro del perentorio plazo de tres meses a contar de la fecha del embargo. Pasado este término sin que se hubiere cumplido con dicho requisito, el Poder Ejecutivo retirará la autorización a la compañía.

ART. 568. El pago de los valores asegurados en las pólizas emitidas por las compañías de seguros se hará por el agente respectivo, cuando proceda de acuerdo con las disposiciones de este Título, sin que sea necesaria la previa consulta a las oficinas de las cuales dependa la agencia.

ART. 569. Las compañías están obligadas a mantener, constantemente, en el país, el agente o representante a que se refiere el inciso 2 del artículo 564 y las operaciones de seguros que tales compañías verifiquen en la República, sin la intervención del Agente o Representante, son absolutamente nulas.

El que en nombre de tales compañías verifiquen contratos de seguros sin el correspondiente poder inscrito, incurrirá en una multa de quinientos a cinco mil balboas sin perjuicio de la responsabilidad penal correspondiente.

ART. 570. El individuo o compañía que fuera del país asegure contra incendio sus bienes o propiedades situadas en Panamá, sea directamente sea por medio de corresponsal, agente o comisionado, deberá notificar ese hecho con todas sus circunstancias, por escrito al Superintendente de Seguros, dentro de los ocho días siguientes a la fecha en que se haya tenido conocimiento de haberse efectuado el seguro. La contravención de este artículo se castigará con multa de cien a mil balboas.

Si sobreviniere incendio de los bienes asegurados, para tal evento, esta pena se aplicará en el máximo, sin perjuicio de las demás responsabilidades conforme al Código Penal.

ART. 571. Se retirará la autorización de hacer seguros contra incendio en el país a cualquiera compañía aseguradora con agencia en Panamá, que asegurare bienes situados en la República por otro medio que su agente autorizado. A la compañía que no tenga agencia en el país y que asegurase bienes situados en Panamá, podrá el Ejecutivo, según las circunstancias, no concederle la facultad de establecer agencia en la República.

ART. 572. Los agentes de las compañías extranjeras deberán solicitar anualmente dentro de los tres primeros meses del año, una autorización del Superintendente de Seguros, quien la concederá si no tuviere justos motivos para negarla. La resolución en que el Superintendente de Seguros deniegue la autorización o en la que cancele la que hubiere concedido, será apelable ante el Poder Ejecutivo. El agente que hiciere operaciones sin la autorización de que habla el párrafo anterior, será penado con una multa de quinientos a cinco mil balboas por la primera falta; y cien balboas adicionales por cada mes de infracción continua.

ART. 573. Ninguna compañía aseguradora podrá emplear un agente que no tenga tal autorización, ni pagar comisiones u otra compensación a persona o sociedad que no esté debidamente autorizada por la misma compañía como sus agentes o representantes;

a menos que tal persona o sociedad haya obtenido de antemano del Superintendente de Seguros, autorización como corredor de seguros.

ART. 574. El Superintendente de Seguros podrá revocar las autorizaciones que hubiere dado por infracción comprobada de cualquiera de las disposiciones de esta ley.

SECCIÓN SEGUNDA

Del Superintendente de Seguros

ARTÍCULO 575. Habrá un Superintendente de Seguros, a quien corresponderá la inspección de las operaciones que las compañías de seguros, nacionales o extranjeras, realicen en el país y el desempeño de las otras funciones que este Capítulo y los reglamentos que se dicten le encomienden.

ART. 576. El Superintendente de Seguros visitará, personalmente o por delegado, cuantas veces lo juzgue oportuno, las agencias u oficinas de las compañías de seguros.

Dichas compañías y sus agentes o representantes estarán obligados a suministrar cuantos datos les solicite el Superintendente o su delegado, sobre sus valores, libros, cuentas, y estado general; y en el caso de una negativa dará aviso al Poder Ejecutivo para que éste haga efectiva la sanción a que se refiere el artículo 561.

ART. 577. Las compañías de seguros están obligadas a presentar al Superintendente de Seguros, informe semestral de todas las operaciones efectuadas en el último semestre, con expresión detallada de las cantidades aseguradas, primas recibidas, seguros pagados, siniestros acaecidos y nombres, apellidos y domicilio de los asegurados que hayan intervenido en las operaciones a que el informe se contrae.

Una vez aprobados esos informes por el Superintendente de Seguros, los hará publicar en el periódico oficial con su razón de conformidad; y no aprobará ningún nuevo informe sin estar aprobado y publicado el anterior.

ART. 578. La omisión del informe a que se refiere el artículo anterior, hará incurrir al omiso en una multa que no bajará de quinientos ni excederá de mil balboas, por cada mes que permanezca en rebeldía.

Un informe falso será motivo bastante para cancelar la autorización a la compañía, sin perjuicio de las responsabilidades penales a que hubiere lugar.

ART. 579. Siempre que el Superintendente por cualquier manifestación que se le hiciera o como resultado de sus investigaciones,

encontrare que el capital por acciones de cualquier corporación doméstica de seguros está menoscabada en un veinticinco por ciento o que su activo es insuficiente para la continuación de sus negocios, determinará el monto de tal menoscabo o insuficiencia y ordenará por escrito a la corporación que haga un llamamiento a los accionistas a fin de reponer el monto del menoscabo o insuficiencia dentro de un plazo que no bajará de un mes ni excederá de tres bajo apercibimiento de la sanción del artículo 561.

Si se tratare de una compañía extranjera, el Superintendente lo comunicará al Poder Ejecutivo a fin de que revoque la autorización expedida a la compañía.

El acuerdo gubernativo que tal sanción aplique será publicado tres veces consecutivas en el periódico oficial.

TÍTULO IX

DEL MANDATO MERCANTIL

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 580. El mandato comercial, por generales que sean sus términos, no se extenderá a actos que no sean de comercio si expresamente no se dispusiere otra cosa en el poder.

ART. 581. Cuando en el poder se hiciera referencia a reglas o instrucciones, se considerarán éstas como parte integrante de aquél.

Toda limitación del alcance del poder que no constare en el mismo, será ineficaz contra terceros.

ART. 582. El mandato mercantil no se presumirá gratuito; todo mandatario tendrá derecho a una remuneración por su trabajo.

La remuneración se regulará por acuerdo de las partes, y, cuando no medie éste, por los usos de la plaza donde el mandato se ejecute.

Si el comerciante no quisiere aceptar el mandato, y, no obstante, tuviese que practicar las diligencias que se mencionan en el artículo 584 tendrá siempre derecho a una remuneración, proporcionada a su trabajo.

ART. 583. El mandato mercantil que contuviere instrucciones especiales para aspectos determinados del negocio, se presumirá ampliado para las demás; aquel que sólo otorgare poderes para un negocio determinado, comprenderá todos los actos necesarios a su ejecución, aun cuando no las especifique.

ART. 584. El comerciante que no quisiere aceptar el mandato, deberá comunicar su negativa al mandante en el plazo más breve posible, quedando, a pesar de todo, obligado a practicar las diligencias indispensables para la conservación, por cuenta del mandante, de las cosas que le hayan sido remitidas, hasta que éste pueda tomar las medidas necesarias.

Cuando el mandante nada hiciere después de recibir el aviso, el comerciante a quien se hayan remitido las mercaderías, recurrirá al Juez correspondiente para que se ordene el depósito y custodia de ellas por cuenta de su propietario y la venta de las que no sea posible conservar o de las necesarias para satisfacer los gastos ocasionados.

ART. 585. Si las mercaderías que el mandatario recibiere por cuenta del mandante presentasen señales visibles de deterioro sufrido durante el transporte, deberá aquél practicar las diligencias y realizar los actos necesarios para dejar a salvo los derechos de éste, bajo pena de quedar responsable por las mercaderías recibidas, según constare en los respectivos documentos.

Si los deterioros fueren de tal naturaleza que exijan providencias urgentes, el mandatario podrá proceder a la enajenación de las mercaderías por medio de corredor o judicialmente.

ART. 586. El mandatario será responsable mientras dure la guarda y conservación de las mercaderías por los perjuicios que no sean resultado del transcurso del tiempo, caso fortuito, fuerza mayor o vicio inherente a la naturaleza de la cosa.

El mandatario deberá asegurar contra incendio las mercaderías del mandante, quedando éste obligado a satisfacer la respectiva prima y los gastos, dejando solamente de ser responsable por la falta y continuación del seguro, si recibiere orden formal del mandante para no efectuarlo, o rehuyere éste la remisión de fondos para el pago de la prima.

ART. 587. El mandatario, sea cual fuere la causa de los perjuicios que sobrevengan a las mercaderías que tenga en su poder por cuenta del mandante, estará obligado a hacer constar en forma legal la alteración perjudicial ocurrida y a avisar al mandante.

ART. 588. El mandatario que no cumpla el mandato de conformidad con las instrucciones recibidas, y, a falta de éstas o insuficiencia de las mismas, con arreglo a los usos del comercio, responderá de los daños y perjuicios.

ART. 589. El mandatario estará obligado a participar al mandante cualquier hecho o circunstancia que pudieran inducirle a revocar o modificar el mandato.

ART. 590. El mandatario deberá avisar sin demora al mandante de la ejecución del mandato, y cuando éste no conteste inmediatamente, se presumirá ratificado el negocio, aunque el mandatario se hubiere excedido de los poderes conferidos en el mandato.

ART. 591. El mandatario estará obligado a satisfacer los intereses de las cantidades pertenecientes al mandante, a contar desde el día en que, conforme a la orden, debía haberlas entregado o expedido.

Si el mandatario distrajere del destino ordenado las cantidades recibidas, empleándolas en beneficio propio, responderá, a contar desde el día en que las reciba, de los daños y perjuicios que resultaren de la falta de cumplimiento de la orden, salvo la acción criminal, si hubiere lugar a ella.

ART. 592. El mandatario deberá exhibir, cuando se le exija, el mandato escrito a los terceros con quienes contrate, y no podrá oponerles las instrucciones que hubiese recibido por separado del mandante, salvo si probase que tenían conocimiento de ellas al tiempo del contrato.

ART. 593. El mandante está obligado a facilitar al mandatario los medios necesarios para la ejecución del mandato salvo pacto en contrario.

No será obligatorio el desempeño del mandato que exija remesa de fondos, aunque haya sido aceptado, mientras el mandante no ponga a disposición del mandatario las cantidades que fueren necesarias.

Aun en el caso de que hubieren sido recibidos los fondos para la ejecución del mandato, si fuere necesaria nueva remesa y el mandante rehusare hacerla, podrá el mandatario suspender sus gestiones.

Estipulado el anticipo de fondos por parte del mandatario, quedará éste obligado a suplirlos, excepto en el caso de suspensión de pagos o quiebra del mandante.

ART. 594. El mandante debe indemnizar al mandatario de los daños que sufra por vicio o defecto de las cosas objeto del mandato, aun cuando aquél los ignorase.

Deberá asimismo satisfacer al contado, cualquier suma invertida en la ejecución del mandato, junto con intereses al tipo comercial corriente.

ART. 595. Siendo varias las personas encargadas del mismo mandato, sin que se declare que deben obrar conjuntamente, se presumirá que cada una podrá obrar en defecto de la otra.

Cuando medie la declaración de que deben obrar conjuntamente,

y el mandato no sea aceptado por todos, los que lo acepten, si constituyen mayoría, quedarán obligados a cumplirlo.

Los comandatarios serán solidariamente responsables por sus actos u omisiones en el ejercicio del mandato.

ART. 596. El mandatario debe cumplir con las obligaciones prescritas por las leyes y reglamentos fiscales, en razón de las negociaciones que se le han encomendado.

Si contraviniere a ellas o fuere omiso en su cumplimiento, será suya la responsabilidad, aunque alegare haber procedido con orden expresa del comitente.

ART. 597. Todo mandatario es responsable de la pérdida o extravío de los fondos metálicos o moneda corriente que tenga en su poder, pertenecientes al comitente, aunque el daño o pérdida provenga de caso fortuito o de violencia, a no ser que lo contrario se haya pactado expresamente y salvas las excepciones que nacieren de circunstancias especiales, cuya apreciación quedará a la prudencia y equidad de los tribunales.

ART. 598. Los riesgos que ocurran en la devolución de los fondos del poder del mandatario al del comitente, correrán por cuenta de éste; a no ser que aquél se separase en el modo de hacer la remesa, de las órdenes recibidas, o si ninguna tuviese, de los medios usados ordinariamente en el lugar de la remesa.

ART. 599. La revocación o la renuncia del mandato no justificadas, dará lugar, a falta de pena convencional, a indemnización de daños y perjuicios.

ART. 600. El mandatario mercantil goza de los siguientes privilegios y derechos especiales:

1.º Por los adelantos y gastos que hubiere hecho, por los intereses de las cantidades desembolsadas y por remuneración de su trabajo, sobre las mercaderías que le hubieren sido remitidas de plaza distinta para su venta por cuenta del mandante y que estuvieren a su disposición en sus almacenes o en depósito público, y sobre aquellas que probare con la carta de porte haberle sido expedidas;

2.º Por el precio de las mercaderías compradas por cuenta del mandante, sobre las mercaderías, en cuanto se hallaren a su disposición en sus almacenes o en depósito público;

3.º Por los créditos que se citan en los números anteriores sobre el precio de las mismas mercaderías pertenecientes al mandante, cuando éstas hayan sido vendidas.

Los créditos citados en el número 1 son de carácter preferente a todos los créditos contra el mandante, salvo los que provengan de

gastos de transporte o de seguro, bien hayan sido constituidos antes, o bien después de que las mercaderías hayan llegado a poder del mandatario.

ART. 601. El mandatario está obligado a rendir al mandante cuenta comprobada de su gestión. La exoneración del deber de rendir cuentas no produce otro efecto que el de eximir al mandatario de dar una cuenta prolija y escrupulosa.

ART. 602. El mandato termina por la muerte, incapacidad o quiebra del mandante o del mandatario a menos que lo contrario resulte de la naturaleza misma del negocio.

Sin embargo, si la terminación del mandato pusiese en peligro los intereses del mandante, el mandatario, sus herederos o sus representantes estarán obligados a continuar la gestión del negocio, hasta que el mandante, sus herederos o sus representantes estén en posibilidad de obrar.

El mandante, sus herederos o representantes, quedarán obligados por los actos ejecutados por el mandatario antes de tener conocimiento de la extinción del mandato.

CAPÍTULO II

De los factores o encargados y de los dependientes de comercio

ARTÍCULO 603. No puede ser factor quien no tenga la capacidad legal para ejercer el comercio.

ART. 604. Todo factor deberá ser constituido por una autorización especial de la persona por cuya cuenta se hace el tráfico.

Esta autorización sólo surtirá efecto contra terceros desde la fecha en que fuere presentada al registro de comercio.

ART. 605. El mandato conferido al factor aunque no esté registrado, se presumirá general y comprensivo de todos los actos pertenecientes y necesarios al ejercicio del negocio para que hubiese sido dado, sin que el proponente pueda oponer a terceros limitación alguna de los respectivos poderes, salvo si se prueba que tenían conocimiento de ellos al tiempo de tratar.

ART. 606. Los factores deben tratar el negocio en nombre de sus comitentes.

En todos los documentos que suscriban sobre negocios de éstos, deberán declarar que firman por poder de la persona o sociedad que representan.

ART. 607. Tratando en los términos que previene el artículo

anterior, todas las obligaciones que contraigan los factores, recaerán sobre los comitentes.

Las acciones que se intenten para compelerles a su cumplimiento, se harán efectivas en los bienes del establecimiento, y no en los propios del factor.

ART. 608. Los contratos hechos por el factor de un establecimiento comercial que notoriamente pertenezca a persona o sociedad conocida, se entenderán celebrados por cuenta del propietario del establecimiento, aun cuando el factor no lo declare al tiempo de celebrarlos, siempre que tales contratos recaigan sobre objetos comprendidos en el giro o tráfico del establecimiento, o si aun cuando sean de otra naturaleza, resultare que el factor obró con orden de su comitente, o que éste aprobó su gestión en términos expresos, o por hechos positivos que justifiquen tal presunción.

ART. 609. Fuera de los casos previstos en el artículo precedente, todo contrato celebrado por un factor en nombre propio, le obligará directamente hacia la persona con quien contratare.

Sin embargo, si la negociación se hubiere hecho por cuenta del comitente y el otro contratante lo probare, tendrá opción de dirigir su acción contra el factor o contra su principal; pero no contra ambos.

ART. 610. Los condueños de un establecimiento, aunque no sean socios, responderán solidariamente de las obligaciones contraídas por su factor.

La misma regla es aplicable a los herederos del principal, después de la aceptación de la herencia.

ART. 611. Ningún factor podrá negociar por cuenta propia, ni tomar interés bajo nombre propio ni ajeno, en negociaciones del mismo género de las que le estén encomendadas, a no ser que sea con expresa autorización de su principal.

Si lo hiciere, las utilidades serán de cuenta del principal, sin que esté obligado a las pérdidas.

ART. 612. Los principales no quedan exonerados de las obligaciones que a su nombre contrajeren los factores, aun cuando prueben que procedieron sin orden suya en una negociación determinada siempre que el factor estuviese autorizado para celebrarla, según el poder en cuya virtud obró, y corresponda aquélla al giro del establecimiento que está bajo su dirección.

No podrán sustraerse al cumplimiento de las obligaciones contraídas por los factores, a pretexto de que abusaron de su confianza o de las facultades que les estaban conferidas, o de que consumieron

en su provecho los efectos que adquirieron para sus principales, salvo su acción contra los factores, para la indemnización.

ART. 613. Las multas en que incurriere el factor, por contravención a las leyes o reglamentos fiscales, en la gestión de los negocios que le estén encomendados, se harán efectivas en los bienes que administre, salvo el derecho del propietario contra el factor, si fuere culpable de los hechos que dieren lugar a la multa.

ART. 614. La personería de un factor no se interrumpirá por la muerte del propietario, mientras no se le revoquen los poderes; pero sí por la enajenación que aquél haga del establecimiento.

Serán, sin embargo, válidos los contratos que celebrare, hasta que la revocación o enajenación llegue a su noticia por un medio legítimo.

ART. 615. Los factores observarán, con respecto al establecimiento que administren, las mismas reglas de contabilidad que se han prescrito generalmente para los comerciantes.

ART. 616. El factor podrá entablar acciones en nombre del proponente y ser demandado como representante de éste, por las obligaciones resultantes del comercio que le haya sido confiado.

ART. 617. Las disposiciones precedentes serán aplicables a los representantes de casas de comercio extranjeras que contraten habitualmente en la República en nombre de aquéllas, en negocios de su comercio.

ART. 618. Los comerciantes podrán encargar a otras personas, además de sus gerentes, el desempeño constante en su nombre y por su cuenta de alguno o algunos de los ramos del tráfico a que se dediquen, debiendo los comerciantes en nombre individual participarlo a sus corresponsales; y las sociedades consignarlo en su escritura constitutiva o estatutos.

ART. 619. Sólo tiene el carácter legal de factor para las disposiciones de esta Sección, el gerente de un establecimiento comercial o fabril por cuenta ajena, autorizado para administrarlo, dirigirlo y contratar sobre las cosas concernientes a él, con más o menos facultades según haya tenido por conveniente el propietario.

Los demás dependientes con salario fijo, que los comerciantes acostumbran emplear como auxiliares de su tráfico, no tienen la facultad de contratar y obligarse por sus principales, a no ser que tal autorización les sea expresamente concedida, para las operaciones que con especialidad les encarguen, y tengan los autorizados la capacidad legal necesaria para contratar válidamente.

ART. 620. El comerciante que confiera a un dependiente de su casa el encargo exclusivo de una parte de su administración, como

el giro de letras, la recaudación y recibo de capitales, bajo firma propia, u otras semejantes en que sea necesario firmar documentos que produzcan obligación y acción, estará obligado a darle autorización especial para todas las operaciones comprendidas en el referido encargo, la que será anotada y registrada en los términos prescritos en el artículo 57.

No será lícito, por consiguiente, a los dependientes de comercio girar, aceptar ni endosar letras, poner recibo en ellas, ni suscribir ningún otro documento, de cargo ni descargo, sobre las operaciones de comercio de sus principales, a no ser que estén autorizados con poder bastante legítimamente registrado.

ART. 621. Sin embargo de lo prescrito en el artículo precedente, todo portador de un documento en que se declare el recibo de una cantidad adeudada, se considera autorizado a recibir su importe.

ART. 622. Dirigiendo un comerciante a sus corresponsales circular, en que dé a conocer a un dependiente de su casa como autorizado para algunas operaciones de su giro, los contratos que hiciere con las personas a quienes se dirigió la circular, serán válidos y obligatorios en cuanto se refieran a la parte de la administración que les fué confiada.

Igual comunicación será necesaria para que la correspondencia de los comerciantes, firmada por sus dependientes, surta efecto en las obligaciones contraídas por correspondencia.

ART. 623. Los dependientes encargados de vender por menor en tiendas o almacenes públicos, se reputan autorizados para cobrar el precio de las ventas que verifiquen, y sus recibos serán válidos expidiéndoles a nombre de sus principales.

La misma facultad tienen los dependientes que venden en los almacenes por mayor, siempre que las ventas sean al contado, y el pago se verifique en el mismo almacén; pero cuando las cobranzas se hagan fuera de éste, o procedan de ventas hechas a plazos, los recibos serán necesariamente suscritos por el principal, su factor o legítimo apoderado constituidos para cobrar.

ART. 624. Los asientos hechos en los libros de cualquier casa de comercio, por los tenedores de libros o dependientes encargados de la contabilidad, producirán los mismos efectos que si hubieran sido personalmente verificados por los principales.

ART. 625. Siempre que un comerciante encargue a un dependiente del recibo de mercaderías compradas, o que por otro título deban entrar en su poder, y el dependiente las reciba sin objeción ni pro-

testa, se tendrá por buena la entrega, sin que se le admita al principal otras reclamaciones que aquellas que podrían tener lugar si el poderdante las hubiese recibido personalmente.

ART. 626. Los factores o dependientes de comercio serán responsables a sus principales de cualquier daño que causen a sus intereses por malversación, negligencia o falta de exacta ejecución de sus órdenes e instrucciones, quedando sujetos en el caso de malversación, a la respectiva acción criminal.

ART. 627. Los accidentes imprevistos o inculpables que impidieren el ejercicio de las funciones de los factores o dependientes, no interrumpirá la percepción del salario que les corresponda, siempre que la inhabilitación no exceda de tres meses continuos.

ART. 628. Si en el servicio que prestare al principal, aconteciere al factor o dependiente algún daño o pérdida extraordinaria, será de cargo del principal la indemnización del referido daño o pérdida, a juicio de arbitradores.

ART. 629. No habiéndose acordado plazo alguno en el contrato entre el principal y el factor o dependiente, podrá cualquiera de los contratantes darlo por acabado avisando a la otra parte de su resolución con un mes de anticipación.

El factor o dependiente despedido tendrá derecho, excepto en los casos de notoria mala conducta, al salario correspondiente a ese mes; pero el principal no estará obligado a conservarlo en su establecimiento ni en el ejercicio de sus funciones.

ART. 630. Existiendo plazo estipulado, no podrán arbitrariamente las partes separarse de su cumplimiento. El que lo hiciere estará obligado a indemnizar al otro, a juicio de peritos, de los perjuicios que por ello le sobrevengan.

ART. 631. Se considerará arbitraria la inobservancia del contrato entre el principal y su factor o dependiente, siempre que no se funde en ofensa que haya hecho el uno a la seguridad, al honor o a los intereses del otro o de su familia.

Esta calificación se hará prudencialmente por el tribunal competente, teniendo en consideración el carácter de las relaciones que median entre superiores e inferiores.

ART. 632. Con respecto a los principales, son causas especiales para que puedan despedir a sus factores o dependientes, aunque exista empeño o ajuste por tiempo determinado:

1.º Incapacidad para desempeñar los deberes y obligaciones a que se sometieron;

2.º Todo acto de fraude o abuso de confianza;

3.º Negociación por cuenta propia o ajena, sin expreso permiso del principal.

Con respecto a los factores o dependientes, lo serán para separarse:

1.º La falta de pago puntual del salario;

2.º El no cumplimiento de cualquiera de las estipulaciones del contrato;

3.º Los malos tratamientos.

ART. 633. Ni los factores ni los dependientes de comercio podrán delegar en otros, sin autorización por escrito de los principales cualesquiera órdenes o encargos que de éstos recibieron y caso de verificarlos en otra forma, responderán directamente de los actos de los substitutos y de las obligaciones que hubieren contraído.

ART. 634. Los incidentes imprevistos o fortuitos que impidieren el ejercicio de sus funciones a los factores o dependientes, no privarán a éstos del salario correspondiente, salvo pacto en contrario y siempre que la imposibilidad no exceda de tres meses.

CAPÍTULO III

De la comisión

ARTÍCULO 635. Las reglas del mandato serán aplicables al contrato de comisión con las modificaciones que expresa el presente Capítulo.

ART. 636. La comisión es indivisible; aceptada en una parte se considerará aceptada en el todo y dura mientras el negocio encomendado no esté enteramente concluido.

ART. 637. El comisionista podrá obrar en nombre propio o en nombre de sus comitentes.

En caso de duda se presumirá que ha obrado en su propio nombre.

ART. 638. El comisionista que obre en su propio nombre, se obligará personal y exclusivamente a favor de las personas que contraten con él, aun cuando el comitente se hallare presente a la celebración del contrato, se hiciere conocer como interesado en el negocio, o fuere notorio que éste ha sido ejecutado por su cuenta.

ART. 639. Puede el comisionista reservarse el derecho de declarar más tarde la persona por cuya cuenta contrata.

Hecha la declaración, el comisionista quedará desligado de todo compromiso, y la persona nombrada le sustituirá retroactivamente en todos los derechos y obligaciones resultantes del contrato.

ART. 640. El comitente carecerá de acción directa contra los

terceros con quienes el comisionista hubiere contratado en su propio nombre; podrá, sin embargo, compeler a éste a que le ceda las acciones que hubiere adquirido.

ART. 641. Competen al comitente mediante la cesión, todas las excepciones que podría oponer el comisionista, pero no podrá alegar la incapacidad de éste, aun cuando resultare justificada, para anular los efectos de la obligación que hubiere contraído.

ART. 642. El comitente puede declarar a los terceros que han contratado con el comisionista, que el contrato le pertenece, y que toma sobre sí su cumplimiento.

La declaración, en tal caso, dejando subsistentes las relaciones establecidas entre el comisionista y los terceros, constituirá al comitente fiador de los contratos que aquél hubiere celebrado a su propio nombre.

ART. 643. Obrando el comisionista en nombre del comitente, sólo éste quedará obligado a favor de los terceros que trataren con aquél.

El comisionista, sin embargo, conservará, respecto del comitente y terceros, los derechos y obligaciones del mandatario comercial.

ART. 644. El comisionista deberá desempeñar por sí mismo la comisión, y no podrá delegar sin previa autorización explícita de su comitente.

Esta prohibición no comprende la ejecución de aquellos actos subalternos que, según la costumbre del comercio, se confían a los dependientes.

ART. 645. Autorizado explícitamente para delegar, el comisionista deberá hacerlo en la persona que le hubiere designado el comitente; pero si la persona designada no gozare, al tiempo de la sustitución, del concepto de probidad y solvencia que tenía en la época de la designación, y el negocio no fuere urgente, deberá dar aviso a su comitente, para que provea lo que más conviniere a sus intereses.

Si el negocio fuere urgente, podrá hacer la sustitución en otra persona que la designada.

ART. 646. Se entenderá que el comisionista tiene autorización implícita para delegar, cuando estuviere impedido para obrar por sí mismo, y hubiere peligro en la demora.

No habiéndolo, el comisionista impedido deberá dar pronto aviso del impedimento, y esperar las órdenes de su comitente.

ART. 647. El que delegare sus funciones, en virtud de autorización explícita o implícita, será responsable al comitente de los daños y perjuicios que le sobrevinieren, si el delegado no fuere persona no-

toriamente capaz y solvente, o si, al verificar la sustitución, hubiere alterado de algún modo la forma de la comisión.

ART. 648. La delegación ejecutada a nombre del comitente, pondrá término a la comisión respecto del comisionista.

Verificada a nombre de éste, la comisión subsistirá con todos sus efectos legales, y se constituirá otra nueva entre el delegante y el delegado.

ART. 649. En todos los casos en que el comisionista delegue su comisión, deberá dar aviso a su comitente de la delegación y de la persona delegada.

ART. 650. Se prohíbe a los comisionistas, salvo el caso de autorización formal, hacer contratos por cuenta de dos comitentes o por cuenta propia o ajena, siempre que para celebrarlos tengan que representar intereses incompatibles.

Asimismo no podrá el comisionista:

1.º Comprar o vender, por cuenta de un comitente, mercaderías que tenga para vender o que esté encargado de comprar por cuenta de otro comitente;

2.º Comprar para sí mercaderías de sus comitentes, o adquirir para ellos efectos que le pertenezcan.

ART. 651. Fuera de su comisión, el comisionista no podrá percibir lucro alguno de la negociación que se le hubiere encomendada.

En consecuencia deberá abonar a su comitente cualquier provecho directo o indirecto que obtuviere en el desempeño de su mandato.

ART. 652. Podrá el comisionista exigir que se le paguen al contado sus anticipos, intereses y costos, aun cuando no haya evacuado enteramente el negocio cometido.

Para usar de este derecho, deberá presentar su cuenta con los documentos que la justifiquen.

ART. 653. El comisionista a quien se pruebe que sus cuentas no están conformes con los asientos de sus libros, o que ha exagerado o alterado los precios o los gastos verificados, será juzgado conforme a las leyes penales.

ART. 654. El comisionista no responderá del cumplimiento de las obligaciones contraídas por la persona con quien contrató, salvo pacto o uso que establezcan lo contrario.

El comisionista sujeto a tal responsabilidad, quedará obligado personalmente para con el comitente por el cumplimiento de las obligaciones procedentes del contrato.

En el caso especial previsto en el inciso anterior, el comisionista tendrá derecho a cargar en cuenta, además de la remuneración ordi-

na, la comisión de garantía, que se determinará por lo convenido, y en su defecto, por los usos de la plaza donde la ejecución de la comisión haya de verificarse.

ART. 655. Las consecuencias perjudiciales derivadas de los contratos hechos por el comisionista contra las instrucciones recibidas o con abuso de sus facultades, sin perjuicio de que el contrato sea válido, serán de cuenta del comisionista, en los términos siguientes:

1.º El comisionista que concertare una operación por cuenta de otro, a precios o condiciones más onerosas que los que le fueron indicados, o en defecto de indicación, a los corrientes de la plaza, abonará al comitente la diferencia de precio, salvo la prueba de la imposibilidad de efectuar la operación en otras condiciones, y de que así evitó perjuicios al comitente;

2.º Si el comisionista encargado de efectuar una operación, la hiciera por precio más alto que aquel que le fué fijado por el comitente, quedará al arbitrio de éste aceptar el contrato, o dejarlo de cuenta del comisionista, salvo si éste se conformase solamente con recibir el precio indicado;

3.º Si el abuso del comisionista consistiere en no ser de la calidad encomendada la cosa adquirida, el comitente no estará obligado a recibirla.

ART. 656. El comisionista que sin autorización del comitente hiciere préstamos, anticipos o enajenaciones a plazo, correrá el riesgo del cobro y pago de las cantidades prestadas, anticipadas o fiadas, pudiendo el comitente exigirle su pago al contado, dejando a favor del comisionista cualquier interés, beneficio o ventaja que resultare de dicha operación.

Se exceptúa el uso en contrario de las plazas, en el caso de no mediar orden expresa para no hacer adelantos ni vender a plazos.

ART. 657. Aunque el comisionista tenga autorización para vender a plazos, no podrá hacerlo con las personas de insolvencia notoria, ni exponer los intereses del comitente a riesgo manifiesto, bajo pena de responsabilidad personal.

ART. 658. Si el comisionista vendiese a plazos con la debida autorización, deberá, salvo el caso de comisión de garantía, expresar en las cuentas y avisos que dé al comitente, los nombres de los compradores; de lo contrario, se entenderá que la venta fué hecha al contado.

Esto mismo practicará el comisionista en toda clase de contratos que hiciera por cuenta de otro, siempre que los interesados así lo exijan.

ART. 659. No obstante lo dispuesto en el artículo 650 en las

comisiones de compra y venta de letras, fondos públicos y títulos de crédito que tengan curso en el comercio, o de cualesquiera mercaderías o géneros que lo tengan en bolsa o en el mercado, podrá el comisionista, salvo pacto en contrario, ofrecer al comitente como vendedor las cosas que haya de comprar o adquirir para sí, o como comprador las que haya de vender, quedando siempre a salvo su derecho a la retribución.

Si el comisionista, al participar al comitente la ejecución de la comisión en cualquiera de los casos mencionados en el inciso precedente, no indicase el nombre de la persona con quien contrató, el comitente tendrá el derecho de juzgar que el comisionista hizo la venta o la compra por cuenta propia y de exigirle el cumplimiento del contrato.

ART. 660. Los comisionistas no podrán tener en su poder mercaderías de una misma especie pertenecientes a distintos dueños, bajo una misma marca, sin distinguirlas con una contramarca que designe la propiedad respectiva de cada comitente.

ART. 661. Cuando en una misma negociación se comprendan especies de comitentes distintos, o del mismo comisionista con las de algún comitente, deberá hacerse en las facturas la debida distinción, indicando las marcas y contramarcas que designen la procedencia de cada mercadería, y hacer constar en los libros, en artículos separados, lo que pertenezca a cada uno.

ART. 662. El comisionista que tuviere créditos contra una misma persona, procedentes de operaciones hechas por cuenta de distintos comitentes, o por cuenta propia y ajena, anotará en todas las entregas que el deudor hiciere en nombre del interesado por cuya cuenta reciba y otro tanto hará en el recibo que expida.

Cuando en los recibos o libros se omita explicar la aplicación de la entrega hecha por el deudor en el caso del inciso precedente, la aplicación se hará a prorrata de lo que importe cada crédito.

TÍTULO X]

DEL TRANSPORTE TERRESTRE

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 663. El porteador podrá efectuar el transporte por sí mismo, por medio de sus empleados o por persona o compañía diferente.

En caso de que el transporte se efectúe por personas diversas del porteador, el cargador conservará para con éste la condición originaria y asumirá para con la persona o compañía con quien ajustó después el transporte, la de cargador.

ART. 664. El transporte es rescindible a voluntad del cargador antes o después de comenzado el viaje.

En el primer caso, el cargador pagará al porteador la mitad y en la segunda la totalidad del porte estipulado.

ART. 665. Contratado un vehículo para que vaya de vacío con el exclusivo objeto de recibir mercaderías en un lugar determinado para conducir las a otro, el porteador tendrá derecho al porte, aunque no realice la conducción, si justifica que no le fueron entregadas las mercaderías por el cargador o sus agentes; y que no consiguió otra carga de retorno para el lugar de su procedencia.

Habiendo conducido carga en el viaje de regreso, el porteador sólo podrá cobrar al cargador primitivo la cantidad que falte para cubrir el porte estipulado con él.

ART. 666. El caso fortuito o de fuerza mayor ocurrido antes de emprender el viaje y que impidiere la realización de éste, dará lugar a la rescisión del contrato.

La rescisión en este caso no dará lugar a indemnización y cada parte asumirá la pérdida de los aprestos y los perjuicios que le causare la rescisión.

ART. 667. Mientras las mercaderías o efectos transportados estén en poder del porteador, el cargador podrá exigir, salvo pacto en contrario, la restitución de los mismos, o variar su destino o consignación, debiendo el porteador cumplimentar la nueva orden mediante entrega de la carta de porte debidamente cancelada. Si la contraorden solamente introdujese variación en el itinerario o la consignación, se hará constar el cambio correspondiente en la carta de porte; y en cuanto a precio, prevalecerá el estipulado, si la nueva ruta es más corta y favorable que la primitiva y en caso contrario se estará a lo que convengan las partes.

ART. 668. Tanto el cargador como el porteador podrán exigirse mutuamente una carta de porte firmada por ambos en que se expresará, además de lo que prescriban los reglamentos especiales, lo siguiente:

- 1.º Los nombres, apellidos y domicilios del cargador y porteador;
- 2.º El nombre, apellido y domicilio de la persona a quien o a cuya orden vayan dirigidos los efectos o si han de entregarse al porteador de la misma carta;

- 3.º Lugar y plazo para la entrega;
- 4.º Designación de los efectos con expresión de su calidad genérica, de su peso, medida o número y de las marcas o signos exteriores de los bultos en que se contengan;
- 5.º El precio del transporte con declaración de si se halla o no satisfecho, así como cualquier clase de anticipos a que se hubiese obligado el porteador;
- 6.º La fecha en que se hace la expedición;
- 7.º Cualquier otro pacto que acordaren los contratantes, y
- 8.º Las firmas de los mismos.

ART. 669. Las estipulaciones privadas que no se consignen en la carta de porte, no producirán efecto con respecto al destinatario o para con las personas a quienes la carta se hubiere endosado.

ART. 670. La carta de porte podrá ser nominativa, a la orden o al portador y será transmisible, por cesión, endoso o tradición, según estuviere extendida. En todo caso de traspaso hábil, el adquirente asume de plano la condición jurídica del subrogante.

ART. 671. Los títulos legales del contrato entre el cargador y el porteador serán las cartas de porte, por cuyo contenido se decidirán las contestaciones que ocurran sobre su ejecución o cumplimiento, sin admitir más excepciones que las de falsedad o error material en su redacción.

Cumplido el contrato, se devolverán al porteador la carta de porte que hubiese expedido, y en virtud de canje de este título por el objeto porteado, se tendrán por canceladas las respectivas obligaciones y acciones, salvo cuando en el mismo acto se hicieren constar por escrito, las reclamaciones que las partes quisieren reservarse, excepción hecha de lo que se determina en el artículo 692.

En caso de que por extravío u otra causa no pueda el consignatario devolver, en el acto de recibir los géneros, la carta suscrita por el porteador, deberá darle un recibo de los objetos entregados, produciendo este recibo los mismos efectos que la devolución de la carta de porte.

ART. 672. A falta de carta de porte o en el caso de que ésta no contuviere alguna de las estipulaciones exigidas en el artículo 668 las cuestiones que surgieren referentes al transporte, se resolverán por los usos del comercio y lo que resulte de las pruebas que se presenten.

ART. 673. El cargador entregará las mercaderías o efectos al porteador o a sus agentes autorizados, en el sitio y plazo convenidos; entregará también las facturas y demás documentos necesarios para

llenar las formalidades aduaneras y para el pago de cualesquiera contribuciones o derechos fiscales que hayan de preceder a la entrega.

ART. 674. El cargador responderá al porteador en tanto que éste no resulte culpable de todas las consecuencias a que dé lugar la inexactitud o irregularidad de los papeles a que se refiere el artículo anterior.

ART. 675. La responsabilidad del porteador comenzará desde el momento en que reciba las mercaderías por sí o por persona encargada al efecto, en el lugar que se indicó para recibirlas. Responderá por la pérdida o deterioro de las mismas, excepto cuando éstos provengan de caso fortuito, fuerza mayor, vicio del objeto o culpa del cargador o destinatario.

ART. 676. De la pérdida o deterioro de objetos de valor o de arte, dinero, títulos de crédito y otros semejantes, sólo responde el porteador si se le advirtiere la naturaleza o el valor de la mercancía al entregarla para su expedición.

ART. 677. Si en el contrato de transporte se hubiese establecido una cláusula penal a cargo del porteador por el no cumplimiento de sus obligaciones o el retardo en la entrega, podrá siempre pedirse la ejecución del transporte y la pena. Para tener derecho a la pena pactada, no es preciso acreditar perjuicio, y el importe de ella podrá deducirse del precio convenido hasta donde alcanzare.

Si se probare que el perjuicio inmediato y directo que se ha experimentado es superior a la pena, se podrá exigir la diferencia.

ART. 678. Los animales, carruajes, barcas, aparejos y todos los demás instrumentos principales y accesorios de transporte, estarán especialmente afectados en favor del cargador para el pago de los efectos entregados.

ART. 679. Los porteadores podrán rechazar los bultos que se presenten mal acondicionados para el transporte y si el cargador insistiere en el envío, se hará constar esta circunstancia en la carta de porte, quedando el porteador exento de responsabilidad.

ART. 680. El porteador podrá, respecto a los objetos que por su naturaleza se hallaren sujetos a disminución de peso o medida durante el transporte, limitar su responsabilidad hasta la concurrencia de un tanto por ciento o a una cierta parte por volumen.

No habrá lugar a la limitación si el cargador o el destinatario probasen que la disminución se produjo como consecuencia de la naturaleza de los objetos, o que por las circunstancias que concurren no podían llegar al grado establecido.

ART. 681. Los deterioros sufridos desde la entrega de los objetos al porteador, se comprobarán y avaluarán de acuerdo con lo convenido; y en defecto o insuficiencia de la convención, por las probanzas respectivas, tomando como base el precio corriente en el lugar y época de la entrega.

Igual base servirá para el cálculo de la indemnización en el caso de pérdida de objetos.

ART. 682. La indemnización en el caso de pérdida del equipaje de un viajero, entregado al porteador sin declaración de su contenido, se determinará con arreglo a las circunstancias del caso.

ART. 683. Al cargador no se le admitirá prueba de que entre los géneros declarados en la carta de porte, se encontraban otros de mayor valor.

ART. 684. El porteador responderá de la culpa en que incurrieren sus empleados o dependientes o cualesquiera otras personas de quienes él se sirva para realizar la expedición.

ART. 685. Si por fundadas sospechas de falsedad en la declaración del contenido de un bulto, determinare el porteador registrarlo, procederá a su reconocimiento ante testigos, con asistencia del remitente o consignatario.

No concurriendo el que de éstos hubiere de ser citado, se hará el registro ante el Alcalde del Distrito o un Corredor Público que extenderá acta del resultado del reconocimiento, para los efectos a que hubiere lugar.

Si resultare cierta la declaración del remitente, los gastos que ocasionare esta operación y la de volver a cerrar cuidadosamente los bultos, serán de cuenta del porteador, y, en caso contrario, de cuenta del remitente.

ART. 686. No habiendo plazo prefijado para la entrega de los efectos, tendrá el porteador la obligación de conducirlos en las primeras expediciones de mercaderías iguales o análogas que hiciere al punto donde deban entregarlos; y, de no hacerlo así, serán de su cargo los perjuicios que se ocasionen con la demora.

ART. 687. Si mediare pacto entre el cargador y el porteador, sobre el camino por donde deba hacerse el transporte, no podrá el porteador variar la ruta, a no ser por causa de fuerza mayor; y en caso de hacerlo sin ella, quedará responsable de todos los daños que por cualquiera otra causa sobrevinieren a los géneros que transporta, además de pagar, en su caso, la suma que se hubiese estipulado para tal evento.

Cuando por la expresada causa de fuerza mayor, el porteador hu-

biere tenido que tomar otra ruta que produjese aumento de portes, le será abonable este aumento mediante formal justificación.

ART. 688. Las mercaderías se transportarán a riesgo y ventura del cargador, si expresamente no se hubiere convenido lo contrario. En tal virtud, serán de cuenta y riesgo del cargador todos los daños y menoscabos que experimentaren los géneros durante el transporte, por caso fortuito, fuerza mayor o naturaleza y vicio propio de las cosas.

La prueba de estos accidentes incumbe al porteador.

ART. 689. El porteador, sin embargo, será responsable de las pérdidas y averías que procedan de las causas expresadas en el artículo anterior, si se probare en su contra que ocurrieron por su negligencia o por haber dejado de tomar las precauciones que el uso tiene adoptadas entre personas diligentes, a no ser que el cargador hubiere cometido engaño en la carta de porte, suponiéndolas de género o calidad diferentes.

Si a pesar de las precauciones a que se refiere este artículo, los efectos transportados corrieren riesgo de perderse por su naturaleza o por accidente inevitable, sin que hubiere tiempo para que sus dueños dispusieren de ellos, el porteador podrá proceder a su venta, poniéndolos con este objeto a la orden de la autoridad judicial o de los funcionarios a quienes corresponda según disposiciones especiales.

ART. 690. Fuera de los casos prescritos en el inciso segundo del artículo 687, el porteador estará obligado a entregar los efectos cargados en el mismo estado en que, según la carta de porte, se hallaban al tiempo de recibirlos, sin detrimento ni menoscabo alguno, y no haciéndolo, a pagar el valor que tuvieren los no entregados, en el punto donde debieran serlo y en la época en que correspondía hacer su entrega.

Si ésta fuere de una parte de los objetos transportados, el consignatario podrá rehusar hacerse cargo de éstos, cuando justifique que no puede utilizarlos con independencia de los otros.

ART. 691. Si el defecto de las mercaderías a que se refiere el artículo 689 fuere sólo una disminución en el valor del género, se reducirá la obligación del porteador a abonar lo que importa esa diferencia de valor a juicio de peritos.

ART. 692. Si por efecto de las averías quedaren inútiles los géneros para su venta y consumo en los objetos propios de su uso, no estará obligado el consignatario a recibirlos, y podrá dejarlos por cuenta del porteador, exigiéndole su valor al precio corriente en aquel día.

Si entre los géneros averiados se hallaren algunas piezas en buen estado, y sin defecto alguno, será aplicable la disposición anterior con respecto a los deteriorados, y el consignatario recibirá los que estén ilesos, haciéndose esta segregación por piezas distintas y sueltas, y sin que para ello se divida un mismo objeto, a menos que el consignatario pruebe la imposibilidad de utilizarlos convenientemente en esta forma.

El mismo precepto se aplicará a las mercaderías embaladas o envasadas, con distinción de los fardos que aparezcan ilesos.

ART. 693. Dentro de las veinticuatro horas siguientes al recibo de las mercaderías, podrá hacerse la reclamación contra el porteador, por daño o avería que se encontrase en ellas al abrir los bultos, con tal que no se conozcan por la parte exterior de éstos las señales del daño o avería que diere motivo a la reclamación, pues en tal caso, sólo se admitirá ésta en el acto del recibo.

Transcurridos los términos expresados o pagados los portes, no se admitirá reclamación alguna contra el porteador, sobre el estado en que entregó los géneros porteados.

ART. 694. Si ocurrieren dudas y contestaciones entre el consignatario y el porteador sobre el estado en que se hallen los efectos transportados al tiempo de hacerse al primero su entrega, serán éstos reconocidos por peritos nombrados por las partes, y un tercero en caso de discordia, designado por la autoridad judicial, haciéndose constar por escrito las resultas; y si los interesados no se conformaren con el dictamen pericial y no transigieren sus diferencias, se procederá por dicha autoridad al depósito de las mercaderías en almacén seguro, y aquellos usarán de su derecho como correspondiere.

ART. 695. El porteador no tendrá acción para investigar el título que a los efectos tenga el cargador o el consignatario, limitándose a entregar a éste los que hubiere recibido sin demora ni entorpecimiento alguno, por el solo hecho de estar designado en la carta de porte como tal consignatario; y, de no hacerlo así, será responsable de los perjuicios que por ello se ocasionen.

ART. 696. El consignatario tendrá derecho antes de la llegada de la mercancía, a exigir del porteador todas las medidas y precauciones conducentes a la seguridad de aquélla y a hacerle al efecto las prevenciones que juzgue necesarias. No podrá exigir la entrega de la mercancía antes de llegar a su destino, sino cuando el cargador haya autorizado para ello al porteador.

ART. 697. No hallándose el consignatario en el domicilio indicado en la carta de porte, negándose al pago de portes y gastos, o rehu-

sando recibir los efectos, se proveerá su depósito por la autoridad judicial del lugar a la orden del cargador o remitente, sin perjuicio de tercero de mejor derecho y este depósito surtirá los efectos de la entrega.

Del depósito habrá de dar cuenta inmediata el porteador al remitente y al consignatario, a no ser que esto no fuere posible. Caso de omisión, quedará obligado a indemnización de perjuicios.

ART. 698. Habiéndose fijado plazo para la entrega de los géneros, deberá hacerse dentro de él; y en su defecto pagará el porteador la indemnización pactada en la carta de porte, sin que ni el cargador ni el consignatario tengan derecho a otra cosa.

Si no hubiere indemnización pactada y la tardanza excediere del tiempo prefijado en la carta de porte, quedará responsable el porteador de los perjuicios que haya podido causar la dilación.

ART. 699. En los casos de retraso por culpa del porteador, a que se refieren los artículos precedentes, el consignatario podrá dejar por cuenta de aquél los efectos transportados, comunicándose por escrito antes de la llegada de los mismos al punto de su destino.

Cuando tuviere lugar este abandono, el porteador satisfará el total importe de los efectos, como si se hubiesen perdido o extraviado.

No verificándose el abandono, la indemnización de los daños y perjuicios por los retrasos, no podrá exceder del precio corriente que los efectos transportados tendrían el día y en el lugar en que debían entregarse; observándose esto mismo en todos los demás casos en que esta indemnización sea debida.

ART. 700. La valuación de los efectos que el porteador deba pagar en casos de pérdida o extravío, se determinará con arreglo a lo declarado en la carta de porte, y los gastos que ocasionare, serán de cargo del porteador.

ART. 701. El porteador que hiciere la entrega de las mercaderías al consignatario en virtud de pactos o servicios combinados con otros porteadores, asumirá las obligaciones de los que le hayan precedido en la conducción, salvo su derecho para repetir contra éstos, si él no fuere directamente responsable de la falta que ocasione la reclamación del cargador o consignatario.

Asumirá igualmente el porteador que hiciere la entrega, todas las acciones y derechos de los que le hubieren precedido en la conducción.

El remitente y consignatario tendrán expedito su derecho contra el porteador que hubiere otorgado el contrato de transporte, o contra

los demás porteadores que hubieren recibido sin reserva los efectos transportados.

Las reservas hechas por los últimos no los librarán, sin embargo, de las responsabilidades en que hubieren incurrido por sus propios actos, o los de sus dependientes.

ART. 702. Mediante el recibo de la mercadería y de la carta de porte, quedará obligado el consignatario a pagar el porte estipulado y los gastos sin que pueda diferir este pago después de transcurridas las veinticuatro horas siguientes a la entrega. En caso de retardo, podrá el porteador exigir la venta judicial de los géneros que condujo, en cantidad suficiente para cubrir el precio del transporte y los gastos que hubiere suplido.

ART. 703. El porteador no estará obligado a verificar la entrega de las cosas transportadas, mientras la persona con título a recibirlas no cumpla con las obligaciones que le incumben.

En caso de desacuerdo, si el destinatario abonare la cantidad que creyere ser la debida, y depositare al propio tiempo la diferencia, deberá entregarle el porteador las cosas porteadas.

ART. 704. Aun hecha la entrega de los efectos porteados, estarán éstos especialmente afectos a la responsabilidad del precio del transporte y de los gastos y derechos causados por ellos durante su conducción hasta el momento de su entrega.

Este privilegio prescribirá al mes de haberse hecho la entrega, y una vez prescrito, el porteador no tendrá otra acción que la que le corresponda como acreedor ordinario.

ART. 705. En los gastos de que habla el artículo anterior se comprenden los que el porteador pruebe haber hecho para impedir el efecto de fuerza mayor o de avería, salvo que otra cosa se hubiere pactado.

ART. 706. Intentando el porteador su acción dentro del mes siguiente al día de la entrega, subsistirá su privilegio para el pago de lo que se le deba por el transporte y gastos de los efectos entregados al consignatario, aun en el caso de quiebra de éste.

ART. 707. El porteador será responsable de todas las consecuencias a que pueda dar lugar su omisión en cumplir las formalidades prescritas por las leyes y reglamentos de la administración pública en todo el curso del viaje y a su llegada al punto donde fueren destinadas, salvo cuando su falta proviniese de haber sido inducido a error por falsedad del cargador en la declaración de las mercaderías.

Si el porteador hubiere procedido en virtud de orden formal del

cargador o consignatario de las mercaderías, ambos incurrirán en responsabilidad.

ART. 708. Las disposiciones de este Capítulo son aplicables a los transportes efectuados por medio de barcas, lanchas, lanchones, falúas, balleneras, canoas y otras pequeñas embarcaciones de semejante naturaleza.

CAPÍTULO II

Del transporte ajustado con empresas públicas

ARTÍCULO 709. Las empresas públicas de transporte estarán sujetas a las disposiciones del Capítulo anterior, con las modificaciones que introduce el presente, debiendo observarse además las leyes y reglamentos especiales que se dictaren.

ART. 710. Los acuerdos o estipulaciones de las empresas públicas de transporte excluyendo o limitando las obligaciones y responsabilidades impuestas por la ley, serán nulas y sin ningún efecto, aun cuando aparezcan aceptadas por la otra parte.

ART. 711. Las empresas públicas de transporte tendrán la obligación de recibir y transportar pasajeros y mercancías a los precios fijados en su tarifa, siempre que el remitente se someta a las disposiciones que regulen el transporte y a las demás de carácter general de dichas empresas.

La negativa que no tenga apoyo en la ley, hará incurrir a la empresa en responsabilidad y dará derecho al perjudicado para reclamar daños y perjuicios.

ART. 712. La expedición deberá necesariamente hacerse en el orden en que se reciban las mercancías para el transporte, a no ser que exigencias justificadas del tráfico o el interés público, motivaren una excepción.

La contravención de estos preceptos dará lugar a indemnización de los perjuicios consiguientes.

ART. 713. Es prohibido a las empresas públicas de transporte celebrar pactos particulares tendientes a modificar sus tarifas generales en beneficio de determinadas personas o compañías. Se permitirán no obstante aquellas tarifas diferenciales que aunque alteren el precio general establecido para el transporte, se publiquen debidamente a fin de que puedan ser aprovechadas por todos los que se encuentren en las condiciones determinadas para gozar de dicha tarifa diferencial.

La contravención a este artículo será penada con multa de mil a diez mil balboas por cada vez.

ART. 714. La empresa que ocultare en todo o en parte cualquiera reducción hecha en su tarifa, además de quedar obligada a mantener dicha reducción para el público, deberá devolver a los interesados que lo solicitaren la diferencia entre lo que hubieren pagado durante los últimos tres meses y el precio de la tarifa diferencial.

ART. 715. Los reglamentos de explotación de las empresas públicas de transporte y sus respectivas tarifas y las modificaciones de unos y otros, deberán ser aprobadas por el Poder Ejecutivo y publicadas en el periódico oficial con tres meses de anticipación si se tratare de aumento de la tarifa y con quince días si fuere de rebaja.

ART. 716. Las empresas estarán obligadas:

1.º A la exhibición de sus tarifas y reglamentos, los cuales deberán fijar en lugar conspicuo de sus estaciones;

2.º A llevar un registro especial en el que se asentarán con exactitud, la lista pormenorizada de los objetos que conduzcan, el nombre del expedidor y del destinatario, el porte que por ellos percibieren y el lugar a donde vayan destinados;

3.º A entregar a los pasajeros billetes de asiento y a los cargadores recibos o conocimiento de sus entregas;

4.º A guardar en sus bodegas con las debidas precauciones y seguridades los objetos que se entreguen para el transporte;

5.º A emprender y finalizar sus viajes en los días y horas que marquen los itinerarios anunciados. Todo retraso injustificado hará incurrir a la empresa en daños y perjuicios;

6.º A indemnizar civilmente a los pasajeros de cualquier daño que sufrieren en sus personas o equipajes por culpa de la empresa o sus agentes;

7.º A entregar la carga en los puntos convenidos, tan luego como llegue a su destino, al portador del conocimiento respectivo, siempre que cumpla con las estipulaciones del mismo.

ART. 717. Las empresas responderán del perjuicio que por pérdida o deterioro de las mercaderías se produjesen desde la recepción de la mercancía hasta su entrega al destinatario, a no ser que el daño proviniera de culpa no imputable a la empresa o de órdenes del interesado, de defectos de empaque o del embalaje no perceptibles al exterior o de la naturaleza de la mercancía, especialmente por descomposición interna, evaporación o merma ordinaria.

Sin embargo, la empresa podrá estipular en la respectiva carta de porte, que a menos de probarse su culpabilidad, no responde de las pérdidas o averías a que estén expuestos durante el curso del viaje:

1.º Los animales vivos;

2.º Los bultos que a petición del remitente sean cargados por éste o por sus agentes o viajen bajo la guarda de un personal independiente de la empresa;

3.º Los efectos que a instancia formal del interesado sean conducidos en carros o naves descubiertos, cuando los usos o la razón prescriban su acomodo en vehículos cubiertos o entoldados.

ART. 718. En caso de pérdida imputable a la empresa, el pasajero o cargador acreditará la entrega y valor de los efectos entregados a la empresa o sus agentes.

ART. 719. La empresa no responderá de la pérdida del equipaje o mercancías entregados para su transporte sino cuando se reclame en el lugar de destino dentro de los ocho días siguientes a la llegada del tren para que fueron facturados.

ART. 720. Bastará que las cartas de porte o conocimiento de entrega se refieran en cuanto al precio, plazo y condiciones especiales del transporte, a las tarifas y reglamentos en vigencia.

En el caso de transporte de viajeros, las cartas de porte o billetes, podrán ser diferentes, unos para las personas y otros para los equipajes, pero todos contendrán indicación de la empresa porteadora, fecha de la expedición, puntos de salida y de llegada, precio del transporte, y en lo tocante a los equipajes, el número y peso de los bultos con las demás indicaciones que se crean necesarias para su identificación.

ART. 721. El pasajero está obligado, requerido que sea por los empresarios o sus agentes, a declarar el contenido de la carga o equipajes, salvo si se tratare de bultos y otros paquetes francos de porte, conducidos bajo la exclusiva e inmediata guarda del viajero.

ART. 722. Los billetes o conocimientos que entregaren los empresarios con cláusulas limitativas de su responsabilidad a una determinada cantidad, no los eximirán de indemnizar cumplidamente a los pasajeros y cargadores, todas las pérdidas que justificaren haber sufrido.

ART. 723. Si con declaraciones falsas o descripciones inexactas se entregaren para la expedición objetos cuyo transporte esté prohibido o que sólo condicionalmente sean transportables, quedará libre la empresa de toda responsabilidad proveniente del contrato de transporte.

ART. 724. Las acciones de las empresas por diferencias de menos en el precio del porte o las que contra ellas se dirigieren para devolución de lo pagado en exceso, prescribirán al año, contado del día del pago, siempre que las reclamaciones se fundaren en mala aplicación

de las tarifas o en error de cálculo. Esta prescripción se interrumpirá mediante aviso escrito dirigido al agente respectivo de la empresa y si éste contestare rechazando la pretensión, comenzará a correr de nuevo el término de la prescripción, desde el día en que la empresa dirigiese la comunicación correspondiente devolviendo los justificativos que se le hubieren presentado.

ART. 725. La empresa no podrá cobrar derechos de almacenaje por más de treinta días; vencido este término sin que se hayan reclamado los efectos transportados, deberá promover el depósito conforme al artículo 697.

ART. 726. Si dentro de seis meses contados desde que se constituyó el depósito, los pasajeros o consignatarios no reclamaren los efectos porteados, la autoridad que hubiere ordenado el depósito dará aviso al representante del respectivo Municipio para que promueva la acción conducente a obtener que se declaren mostrencos los efectos mencionados y se proceda a su venta de conformidad con las disposiciones del Código Judicial. El producto de la venta de los bienes le pertenecerá al Municipio correspondiente una vez cubiertas las responsabilidades que sobre ellos pesaren con motivo de la conducción u otros gastos.

ART. 727. Después del plazo a que alude el artículo anterior, quedará libre la empresa de toda responsabilidad y de toda ulterior contestación.

CAPÍTULO III

De los agentes de transportes

ARTÍCULO 728. Al agente de transportes serán aplicadas las disposiciones de este Título y las que se refieren a la comisión en cuanto cupiere.

ART. 729. No es agente de transportes el que habiendo vendido mercaderías por correspondencia, se encarga de remitirlas al comprador; pero la aceptación de este encargo, impone al vendedor las obligaciones de mandatario; y en consecuencia responderá como tal, aun de la culpa que cometiere en la elección del porteador.

ART. 730. Además de los libros de todo comerciante, el agente de transportes deberá llevar un registro especial en el que asentarán íntegras, las cartas del porte que suscribiere.

ART. 731. Es obligación del agente, asegurar las mercaderías que remitiere por cuenta ajena, teniendo orden y provisión para hacerlo, o dar pronto aviso a su comitente si no pudiese realizar el seguro por el precio y condiciones que le designaren sus instrucciones.

Ocurriendo la quiebra del asegurador, pendiente el riesgo de las mercaderías, el agente deberá renovar el seguro, aun cuando no tenga encargo especial al efecto.

ART. 732. El agente de transportes habrá de proceder en cuanto se refiere a la elección de porteadores, u otros agentes intermediarios, con la solicitud de un buen comerciante, atendiendo al interés del remitente y de conformidad con sus órdenes.

El agente no podrá poner en cuenta una cantidad mayor que la que en concepto de porte o de flete haya estipulado con el porteador o con el consignatario.

ART. 733. El agente podrá reclamar su comisión cuando la mercancía estuviere entregada al porteador o para su expedición.

ART. 734. Las mercaderías se considerarán afectas en favor del agente de transportes para el pago del porte o fletes, o cualesquiera otros gastos, así como por los anticipos que sobre ellas hiciere, en tanto que las tenga en su poder o estén a su disposición.

ART. 735. Si el agente de transportes se valiere de otro intermediario, podrá éste al propio tiempo ejercitar los derechos que al primero competen, incluso el privilegio a que se refiere el artículo anterior.

Si el segundo agente deja a cubierto y satisfechos los derechos del primero, se considerarán transmitidas a él las acciones y derechos que al mismo competan.

ART. 736. El agente de transportes se entiende autorizado, cuando otra cosa no se conviniere, a hacer por sí mismo la remesa de la mercancía.

Si hace uso de este derecho le corresponderán los que al porteador u otro intermediario competan, y podrá cargar su comisión, los gastos y el porte o flete de costumbre.

ART. 737. Si el agente de transportes ha convenido con el remitente en una cantidad fija como gastos de la remesa, no tendrá más derechos, fuera de su comisión que a la suma estipulada y al precio del transporte.

Si el agente de transportes hiciere a un tiempo la expedición de mercancías pertenecientes a diferentes dueños, a virtud de un contrato de transporte o fletamento celebrado por él para la carga total, por su propia cuenta, será aplicable el artículo precedente, aunque no se haya convenido en un tipo fijo para los gastos. El agente no podrá reclamar en este caso sino un porte o flete acomodado a las circunstancias, y que no exceda del que se hubiere abonado remitiendo aisladamente la mercancía.

ART. 738. Las acciones contra el agente de transportes por pérdida, disminución, deterioro o demora en la entrega de la mercancía, prescribirán al año. Este término podrá ser prolongado por los contratantes.

En caso de deterioro o disminución de la mercancía, el plazo de prescripción empezará a contarse al terminar el día en que la entrega tuvo lugar; y en la pérdida o morosidad de la entrega, al terminar el día en que ésta debió efectuarse.

ART. 739. Las disposiciones de esta Sección, son aplicables al caso de que un comerciante que no sea agente de transportes, en el ejercicio de su tráfico, tome a su cargo una remesa de géneros, valiéndose de porteadores o consignatarios, por cuenta ajena y en nombre propio.

TÍTULO XI

DE LA COMPRAVENTA, DE LA PERMUTA Y DE LA CESIÓN MERCANTILES

CAPÍTULO I

De la compraventa

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 740. El contrato de compraventa será válido, aun cuando la cosa vendida no pertenezca al vendedor, sin perjuicio de las acciones que competan al dueño contra el vendedor.

ART. 741. Las compraventas que se hicieren a la vista, sobre muestras o calidades de mercaderías determinadas y conocidas en el comercio, se tendrán por perfectas por el solo consentimiento de las partes. Esta disposición no es extensiva a las cosas que se acostumbra comprar al gusto.

ART. 742. En las compras de objetos que no se tienen a la vista ni pueden clasificarse por una calidad determinada y conocida en el comercio, se presume en el comprador la reserva de examinarlas y de rescindir libremente el contrato si los géneros no le convinieren.

La misma facultad tendrá si hubiere reservado expresamente la prueba.

Así en uno como en otro caso, retardando el comprador el examen o la prueba por más de tres días después de requerido con tal fin, se le tendrá por desistido del contrato.

ART. 743. Siempre que la cosa vendida a la vista sea de las que

se acostumbra comprar al gusto, la reserva de la prueba se presumirá e implicará la condición de que la cosa sea sana y de regular calidad.

ART. 744. Si el contrato se hubiese hecho sobre muestras o determinando la especie y la calidad de lo vendido, no podrá el comprador rehusar el recibo de las cosas objeto del contrato, si son de la misma especie y calidad convenidas.

Desconociendo el comprador la conformidad de lo que se entrega con la especie y calidad exigidas, se reconocerán los géneros por peritos quienes, atendidos los términos del contrato, y previos los exámenes que estimaren oportunos, declararán si son de recibo o no.

En el primer caso se tendrá por consumada la venta y en el segundo se rescindirá el contrato, con daños y perjuicios a cargo del vendedor.

ART. 745. La compra, por orden, de una cosa designada sólo por su especie, y que el vendedor debe remitir al comprador, implica, de parte de éste, la facultad de resolver el contrato si la cosa no fuere sana y de calidad media.

Siendo la cosa designada a la vez por su especie y calidad, el comprador tendrá también la facultad de resolver el contrato, si la cosa no fuere de la calidad estipulada.

Habiendo desacuerdo entre las partes en cualquiera de los dos casos propuestos, se procederá conforme se indica en el artículo anterior.

ART. 746. Comprada y expedida, por orden, la cosa vendida bajo el pacto *franco de porte*, se entenderá que la compra ha sido verificada bajo la condición de que la cosa llegue a su destino.

Cumplida la condición, el comprador no podrá rescindir el contrato, salvo que la cosa no fuere de recibo, o de la especie y calidad estipuladas.

ART. 747. La venta de mercaderías en camino con indicación del buque que las conduce o deba conducir las, estará subordinada a la condición de la llegada del buque dentro del plazo estipulado. Transcurrido dicho plazo sin que haya llegado el buque, el comprador podrá renunciar al contrato; si no se hubiere fijado plazo para la llegada del buque, se presumirá que las partes han fijado como plazo el tiempo necesario para efectuar el viaje.

ART. 748. Si el comprador devuelve la cosa comprada y el vendedor la acepta, o si siéndole entregada contra su voluntad no la hiciere depositar judicialmente por cuenta del comprador, se presumirá que ha consentido la rescisión del contrato.

ART. 749. No hay compraventa si los contratantes no convienen

en el precio o en la manera de fijarlo; pero si la cosa vendida fuere entregada, se presumirá que las partes han aceptado el precio corriente que tenga en el día y lugar que se hubiere celebrado el contrato.

Habiendo diversidad de precios en el mismo día y lugar, el comprador deberá pagar el precio medio.

Esta regla es también aplicable al caso en que las partes se refieran al precio que tenga la cosa en un determinado tiempo y lugar.

ART. 750. El precio de la venta puede ser dejado al arbitrio de un tercero. Si éste no lo señalare, por cualquier motivo que fuere, el contrato se llevará a efecto por el precio que tuviere la cosa vendida el día de su celebración; y caso de diversidad de precios, por el precio medio.

ART. 751. Si la compra se hiciere por el precio que otro ofrezca, el comprador en el acto de ser requerido por el vendedor, podrá llevarla a efecto o desistir de ella.

Pero si el vendedor hubiere entregado las mercaderías vendidas, el comprador deberá pagar el precio que aquéllas tuvieren el día de la entrega.

ART. 752. Cuando el precio se calcula sobre el peso de la mercancía, deberá deducirse la tara, salvo si se tratare de mercaderías cuyo precio según los usos del comercio, se calcula sobre el peso bruto o con deducción fija de un tanto por ciento.

ART. 753. Salvo pacto en contrario, el precio será exigible al entregarse la cosa vendida al comprador.

ART. 754. En la compraventa mercantil una vez perfeccionado el contrato, la parte que cumpliera tendrá derecho a exigir de la que no cumpliera, la rescisión o cumplimiento del contrato y la indemnización, además, de los daños y perjuicios ocasionados con su falta.

ART. 755. Las cantidades que con el nombre de señal o arras se suelen entregar en las ventas, se entenderá siempre que lo han sido por cuenta del precio y en signo de ratificación del contrato.

Salvo estipulación en contrario, sólo en las ventas efectuadas en feria, será lícito al que las hubiere recibido, retener las arras en caso de desistimiento del trato.

ART. 756. La pérdida, deterioro o disminución del valor venal de la cosa después de perfeccionado el contrato, son de cuenta del comprador, salvo el caso de estipulación en contrario, o de que hayan ocurrido por fraude o culpa del vendedor o por vicio interno de la cosa vendida y no entregada.

ART. 757. Aunque la pérdida, deterioro o disminución de valor

sobrevinientes a la perfección del contrato provengan de caso fortuito, serán de cargo del vendedor:

1.º Cuando el objeto vendido no sea un cuerpo cierto y determinado, con marcas, números o cualesquiera otras señales que establezcan su identidad y lo diferencien de otro de la misma especie;

2.º Si teniendo el comprador, por la convención, el uso o la ley, la facultad de examinar y probar la cosa, pereciere ésta o se deteriorare antes de darse por satisfecho de ella;

3.º Cuando las mercaderías, debiendo ser entregadas por peso, número o medida, perecieren o se deterioraren antes de pesadas, contadas o medidas, a no ser que fueren compradas a la vista y por un precio alzado, o que el comprador hubiere incurrido en mora de asistir al peso, numeración o medida.

Esta regla se aplicará también a la venta alternativa de dos o más cosas fungibles, que deban ser entregadas por número, peso o medida;

4.º Siempre que la venta se hubiere verificado a condición de no entregar la cosa hasta vencido un plazo determinado o hasta que se encuentre en estado de ser entregada con arreglo a las estipulaciones del contrato;

5.º Si el vendedor incurriere en mora de entregar la cosa vendida, estando dispuesto el comprador a recibirla;

6.º Si en las obligaciones alternativas pereciere fortuitamente una de las cosas vendidas.

Pereciendo las dos, o una de ellas por el hecho del vendedor, éste deberá el precio de la última que pereció, siempre que le corresponda la elección.

Si ésta no perteneciere al vendedor, y una de las cosas hubiere perecido por caso fortuito, el comprador deberá contentarse con la que exista; mas si hubiere perecido por culpa del vendedor, podrá solicitar la entrega de la existente, o el precio de la pérdida.

ART. 758. Perfeccionado el contrato, el vendedor debe entregar las cosas vendidas, en el plazo y lugar convenidos.

No estando señalado el plazo, el vendedor deberá tener los efectos a disposición del comprador, dentro de las veinticuatro horas siguientes a la celebración del contrato.

A falta de designación del lugar para la entrega, se hará en el lugar donde existían los efectos al tiempo de perfeccionada la compraventa.

ART. 759. Si las mercaderías vendidas no hubieren sido indivi-

dualizadas, el vendedor cumplirá su obligación entregándolas sanas y de regular calidad.

ART. 760. En el acto de la entrega, puede el vendedor exigir del comprador el reconocimiento íntegro de la calidad y cantidad de las mercaderías, si ello fuere fácil, atendidos su naturaleza y empaque.

Si el comprador no hiciere el reconocimiento, se entenderá que renuncia a todo ulterior reclamo, por falta de cantidad o defecto de calidad.

ART. 761. Si en el tiempo medio entre la fecha del contrato y el momento de la entrega hubieren decaído el crédito y la fortuna del comprador, el vendedor no estará obligado a entregar la cosa vendida, aun cuando haya dado plazo para el pago del precio, si no se le diere fianza que lo garantice a su satisfacción.

ART. 762. La expedición que hace el vendedor de las mercaderías al domicilio del comprador o a cualquiera otro lugar convenido, importará la tradición efectiva de ellas.

La expedición no implicará entrega, cuando fuere efectuada sin ánimo de transferir la propiedad, como si el vendedor hubiere remitido las mercancías a un consignatario, con orden de no entregarlas, hasta que el comprador pague el precio y dé garantías suficientes.

ART. 763. La entrega de la cosa vendida se entiende verificada:

- 1.º Por la entrega o recibo de la factura sin oposición del comprador;
- 2.º Por la transmisión del conocimiento o carta de porte, durante el transporte de las mercaderías por mar o tierra;
- 3.º Por la fijación que hiciere el comprador de su marca en las mercaderías compradas con conocimiento y aquiescencia del vendedor;
- 4.º Por la entrega de las llaves del almacén, tienda o cajá en que se hallare la mercancía u objeto vendido;
- 5.º Por la declaración o asiento en el libro o despacho de las oficinas públicas a favor del comprador, con acuerdo de ambas partes;
- 6.º Por cualquier otro medio autorizado por el uso constante del comercio.

ART. 764. Mientras el comprador no retire y traslade las mercaderías, el vendedor será responsable de su custodia y conservación a título de depósito.

ART. 765. Estando las mercaderías en poder del vendedor, aunque sea por vía de depósito, éste tendrá preferencia sobre ellas a cualquier otro acreedor del comprador, por el precio e intereses legales.

ART. 766. Si después de perfeccionada la venta, el vendedor consume, altera o enajena las mercaderías vendidas, deberá entregar

al comprador otros equivalentes en especie, calidad y cantidad, o en su defecto abonarle su valor a juicio de peritos, junto con los daños y perjuicios.

Para fijar el precio de la cosa no entregada, los peritos tomarán en consideración el uso que el comprador se proponía hacer de ella, y la ganancia que podía esperar racionalmente de la negociación.

ART. 767. Si la falta de entrega procediere de la pérdida fortuita de las mercaderías vendidas, el contrato quedará rescindido de derecho, y el vendedor libre de toda responsabilidad.

ART. 768. Rehusando el comprador, sin justa causa, la recepción de los efectos comprados, el vendedor podrá solicitar la rescisión de la venta, con indemnización de perjuicios, o el pago del precio con los intereses legales, poniendo aquéllos a disposición de la autoridad judicial, para que ordene su depósito o venta por cuenta del comprador.

El vendedor podrá igualmente solicitar el depósito, siempre que el comprador retardare la recepción de los efectos; y en este caso serán de cargo de éste los gastos de traslación al depósito y de conservación en él.

ART. 769. En todos los casos en que la pérdida sea de cuenta del vendedor, éste deberá devolver la parte del precio que le hubiere anticipado el comprador.

ART. 770. El vendedor estará obligado a sanear los efectos vendidos; y a responder de los vicios ocultos que contengan, conforme a las reglas establecidas en el derecho común.

Las acciones redhibitorias se prescribirán por el lapso de seis meses, contados desde el día de la entrega.

ART. 771. Entregadas las mercaderías vendidas, el comprador no será oído sobre defecto de calidad o falta de cantidad, toda vez que las hubiere examinado al tiempo de la entrega y recibídlas sin previa protesta.

ART. 772. Cuando las mercaderías fueren entregadas en fardos o bajo cubierta que impidan su reconocimiento, y el comprador hiciere una formal y expresa reserva del derecho de examinarlas, podrá reclamar, en los tres días inmediatos al de la entrega, las faltas de cantidad o defectos de calidad, acreditando en el primer caso que los cabos de las piezas se encuentran intactos, y en el segundo que las averías o defectos son de tal especie, que no han podido ocurrir en su almacén por caso fortuito, ni ser causados dolosamente sin que aparecieran vestigios del fraude.

ART. 773. Puesta la cosa a disposición del comprador, y dándose

éste por satisfecho de ella, deberá pagar el precio en el lugar y tiempo estipulados.

No habiendo término ni lugar señalados para el pago del precio, el comprador deberá hacerlo en el lugar y tiempo de la entrega, y no podrá exigirla sino pagando el precio en el acto de hacérsela, o dando las convenientes garantías.

ART. 774. No entregando el vendedor los efectos vendidos en el plazo estipulado, el comprador podrá solicitar el cumplimiento o la rescisión del contrato, y en uno u otro caso la reparación de los perjuicios que hubiere sufrido.

ART. 775. El comprador que contratare en conjunto una determinada cantidad de mercaderías, no está obligado a recibir una porción bajo promesa de entregarle posteriormente las restantes.

Pero si el comprador aceptare las entregas parciales, la venta se tendrá por consumada en cuanto a las porciones recibidas, aun cuando el vendedor no le entregare las restantes.

En este caso, el comprador podrá compeler al vendedor a cumplir íntegramente el contrato, o a indemnizarle los perjuicios que le cause el cumplimiento imperfecto.

ART. 776. El comprador tendrá derecho a exigir del vendedor la formación y entrega de una factura de las mercaderías vendidas, y el recibo al pie de ella del precio total o de la parte que hubiere entregado.

No reclamándose contra el contenido de la factura, dentro de los ocho días siguientes a la entrega de ella, se tendrá por irrevocablemente aceptada.

SECCIÓN SEGUNDA

De la venta de establecimientos de comercio

ARTÍCULO 777. La venta o transmisión por otro título cualquiera de un establecimiento mercantil, no perjudicará a terceros si no se hiciere pública por medio de un aviso que se insertará por tres veces en el periódico oficial y en uno de la localidad o del lugar más próximo si no lo hubiere.

ART. 778. Esta disposición es aplicable, lo mismo cuando el establecimiento o su mayor parte se enajene como un solo todo, que cuando la transmisión se verifique en dos o más lotes, siempre que éstos salgan de las condiciones normales de la realización.

ART. 779. El adquirente del establecimiento no hará buen pago del precio, sino cuando hubieren transcurrido quince días desde la primera publicación del anuncio respectivo.

En este plazo no se contarán ni el día de la primera publicación ni el del pago.

ART. 780. Los acreedores del propietario de un establecimiento, en el término de dichos quince días, podrán ejercitar sus derechos sobre el precio de la enajenación, aun cuando su crédito no fuere exigible todavía.

Podrán también dentro del mismo plazo, oponerse a la enajenación, si alegaren y con un avalúo sumario demostraren que el precio convenido es inferior en diez por ciento al que racionalmente, dadas las condiciones del mercado y las especiales de las mercaderías, podía haberse logrado; y si además se comprometieren a tomar para sí el negocio en los mismos términos arreglados.

El avalúo de que habla este artículo se hará por peritos. Con ese fin el interesado ocurrirá ante el Juez competente, a manifestar su pretensión y el nombre de su perito.

ART. 781. Los derechos que el artículo anterior concede a los acreedores pueden ejercitarse por cualquiera de ellos; pero en tal caso se entenderá que el que gestiona procede en interés común y que las ventajas obtenidas redundarán en beneficio de todos.

El que gestionare tendrá derecho para hacerse pagar con lo obtenido los gastos de su reclamo; pero el reparto del resto deberá hacerse conforme a la graduación que sea de derecho.

ART. 782. El propietario deudor lo mismo que el adquirente del establecimiento podrán a su vez impedir la acción de los acreedores, pagando a aquellos cuyo crédito fuere exigible, y pagando con el descuento corriente, o garantizando con hipoteca, prenda o fianza abonadas, las cantidades adeudadas para una fecha ulterior.

CAPÍTULO II

De las permutas

ARTÍCULO 783. El contrato de permuta se regirá por los mismos principios que el de la compraventa; cada permutante será considerado como vendedor de la cosa que diere, y como comprador de la que recibiere, y el precio de una y otra a la fecha del contrato, será considerado el que corresponde a la cosa que se reciba en cambio.

ART. 784. El copermutante desposeído de la cosa recibida por él o que la devuelva a causa de defectos de la misma, podrá a su elección exigir los daños y perjuicios o la devolución de la que él hubiere dado.

CAPÍTULO III

De la cesión

ART. 785. Salvo pacto en contrario, el cedente de un crédito mercantil responderá tan sólo de la legitimidad del crédito y de la personalidad con que hizo la cesión.

ART. 786. Todo título por el cual el suscriptor se obligue a pagar en lugar y tiempo determinados cierta suma de dinero, o cierta cantidad de cosas fungibles, puede ser transmitido por endoso, si hubiese sido extendido a la orden.

Si el título fuere nominativo u otro no endosable ni al portador, la transmisión se hará en los términos señalados en el Código Civil para la cesión de créditos.

Los títulos públicos negociables se transmitirán en la forma establecida en la ley de su creación o los decretos que autoricen su circulación.

ART. 787. El endoso regular y de buena fe transmitirá al endosatario todos los derechos estipulados en el documento.

El deudor no podrá oponer la excepción de falta de causa ni otra que no resulte del título mismo, o se refiera a la persona del endosatario.

ART. 788. El deudor no estará obligado a pagar sino mediante entrega del título debidamente cancelado.

ART. 789. Tratándose de títulos que no sean al portador ni endosables, la cesión producirá sus efectos legales con respecto al deudor desde que le sea notificada ante dos testigos, o en otra forma auténtica.

El deudor que rehusare reconocer por acreedor al cesionario y quiera oponer excepciones que no resulten del título cedido, deberá manifestar su inconformidad en el acto de la notificación o dentro de veinticuatro horas a más tardar.

Vencido este término se tendrá por aceptada la cesión para todos los efectos legales.

ART. 790. Las reglas relativas al endoso en materia de letras de cambio, serán aplicables al endoso de cualquier título de crédito, en lo que cupiere.

ART. 791. La transmisión de un título al portador tiene lugar por la tradición real del documento.

ART. 792. El tenedor de un título al portador será considerado con derecho bastante para reclamar su pago.

Sin embargo, el deudor no podrá pagar válidamente, si la autori-

dad judicial o de policía le hubiere prevenido que se abstenga de hacerlo.

ART. 793. El deudor no podrá oponer a la demanda fundada sobre un título al portador otras excepciones que las que emanaren del título mismo.

ART. 794. El deudor no estará obligado a pagar un título al portador, sino mediante la entrega del mismo.

TÍTULO XII

DEL PRÉSTAMO MERCANTIL

ARTÍCULO 795. Se reputará mercantil el préstamo, cuando la cosa prestada se destine a cualquier acto de comercio.

ART. 796. Salvo pacto en contrario, el préstamo mercantil será siempre retribuido.

La retribución consistirá, a falta de convenio, en intereses calculados sobre el valor de la cosa prestada, al tipo comercial corriente.

Se reputará interés toda prestación pactada en favor del acreedor.

ART. 797. Los intereses se estipularán en dinero, aun cuando el préstamo consista en efectos o géneros de comercio. Siéndolo de una suma de dinero, habrán de pagarse en la misma moneda que el capital.

ART. 798. Consistiendo el préstamo en especies, se calculará por peritos el valor de éstas, para hacer el cómputo de los intereses respectivos.

Si consistiere el préstamo en títulos o valores, el interés será el que los mismos valores devenguen o en su defecto el interés bancario, salvo en uno y otro caso, lo que las partes acuerden.

ART. 799. Si habiéndose estipulado que el préstamo no causa interés el deudor retardare la entrega de lo prestado, quedará obligado a pagar el interés corriente desde el día en que fuere constituido en mora.

ART. 800. El curso de intereses no cesa por el advenimiento del plazo en que debe hacerse la devolución del capital.

ART. 801. El recibo de capital otorgado por el acreedor sin reserva respecto de intereses, extinguirá la obligación del deudor en cuanto a los que aun debiere.

ART. 802. Las entregas a cuenta, cuando no resultare expresa su aplicación, se imputarán en primer término al pago de intereses por orden de vencimiento; y luego al del capital.

ART. 803. Los intereses vencidos pueden producir nuevos in-

tereses mediante una demanda judicial, o por un convenio. En el caso de demanda, es necesario que los intereses se adeuden por lo menos por un año.

Producen igualmente intereses los saldos líquidos de las negociaciones concluidas y liquidadas cada año.

ART. 804. Si nada se hubiera estipulado acerca del plazo y lugar en que deba hacerse la entrega, ésta deberá verificarse luego que la reclame el prestamista, pasados diez días de la celebración del contrato y en el domicilio del deudor.

ART. 805. Consistiendo el préstamo en dinero, si otra cosa no se hubiere estipulado, pagará el deudor, devolviendo una cantidad igual o equivalente a la recibida conforme a la ley monetaria vigente en la República en el tiempo en que se hizo el préstamo.

Si se pactare que el pago se haga en moneda extranjera, la alteración del cambio será en daño o beneficio del prestamista.

ART. 806. En los préstamos de títulos o valores, pagará el deudor devolviendo otros tantos de la misma clase e idénticas condiciones, o su equivalente si aquéllos se hubiesen extinguido, salvo pacto en contrario.

Si los préstamos fueren en especie, deberá el deudor devolver, a no mediar pacto en distinto sentido, igual cantidad en la misma especie y calidad, o su equivalente en dinero si se hubiere extinguido la especie debida.

TÍTULO XIII

DE LOS AFIANZAMIENTOS MERCANTILES

CAPÍTULO I

De la fianza

ARTÍCULO 807. La fianza mercantil se ha de constituir necesariamente por escrito, sin lo cual no surtirá efecto.

ART. 808. La fianza podrá ser retribuida si en ello convinieren el fiador y el deudor principal.

ART. 809. Si el fiador fuese ejecutado con preferencia al deudor principal, podrá ofrecer al embargo los bienes de éste si estuvieren libres; pero si no lo estuvieren o fuesen insuficientes, correrá la ejecución contra los bienes propios del fiador hasta el efectivo pago del acreedor ejecutante.

ART. 810. No obstante la solidaridad, el fiador tendrá derecho de ser requerido de pago desde que el deudor principal cayere en mora. El acreedor que omita este requerimiento, no tendrá derecho a cobrar del fiador, intereses durante el tiempo de su omisión.

ART. 811. El acreedor no podrá exigir al fiador el cumplimiento de la obligación afianzada, sin acreditar que ha requerido de pago al principal deudor.

ART. 812. El fiador podrá exigir del deudor principal que le exonere de la fianza:

- 1.º Cuando la solvencia del afianzado se disminuye;
- 2.º Cuando la deuda se hace exigible;
- 3.º Cuando hubieren pasado cinco años desde el otorgamiento de la fianza contraída por tiempo indefinido.

ART. 813. Si el fiador fuere retribuido, no podrá exigir que se le releve de la fianza, en el caso del inciso 3 del artículo anterior.

CAPÍTULO II

De la prenda

ARTÍCULO 814. La prenda mercantil deberá constituirse con las mismas formalidades que el contrato a que sirve de garantía.

La falta de documento escrito no podrá oponerse por el deudor cuando ha mediado entrega de la cosa, pero sí por sus acreedores.

ART. 815. Los derechos y obligaciones derivados del contrato de prenda son indivisibles.

ART. 816. Pueden servir de prenda comercial toda clase de bienes muebles.

ART. 817. La prenda consistente en letras de cambio o en títulos a la orden, podrá constituirse por medio de endoso en la correspondiente declaración de garantía según los usos de la plaza.

En el caso de que la prenda sea de acciones, obligaciones u otros títulos nominativos, se verificará su tradición por la simple entrega del título.

ART. 818. El contrato de prenda confiere al acreedor el derecho de hacerse pagar con el valor de la cosa empeñada con preferencia a los demás acreedores.

ART. 819. La prenda responderá del pago de la deuda principal, de los intereses de ésta, de los gastos hechos por el acreedor para la conservación de la prenda y de los de la cobranza en su caso.

ART. 820. En defecto del pago al vencimiento y si no se hubiere pactado un modo especial de enajenación, el acreedor podrá solicitar la venta judicial de las cosas empeñadas.

Si la prenda consistiere en títulos o efectos de comercio negociables en las bolsas o mercados públicos, podrá hacerse la venta por

medio de corredor, previa notificación al deudor, al precio de cotización del día de la venta.

ART. 821. La prenda será valuada por dos corredores nombrados uno por cada parte o por un tercero nombrado por éstos en caso de discordia, o por la autoridad judicial en defecto de ellos.

Si no hubiere corredores en el lugar, harán sus veces comerciantes al por mayor con establecimiento en el mismo.

ART. 822. Toda cláusula que autorice al acreedor a apropiarse la prenda en caso de falta de pago, sin las formalidades del artículo anterior, será nula.

ART. 823. El privilegio de prenda subsiste en tanto que la cosa empeñada esté en posesión del acreedor, o de un tercero elegido por las partes.

La entrega puede ser real o simbólica en la forma prescrita para la tradición de la cosa vendida.

ART. 824. El acreedor prendario perderá su privilegio si consiente en dejar la cosa empeñada en poder de quien ha constituido la prenda.

ART. 825. El acreedor estará obligado a realizar los actos necesarios para la conservación de la cosa recibida; y será responsable de la pérdida o deterioro de la misma, a menos que pruebe que el daño o la pérdida no le son imputables.

ART. 826. El acreedor que hubiere recibido en prenda documentos de crédito, se entenderá subrogado por el deudor para practicar todos los actos que sean necesarios para conservar la eficacia del crédito y los derechos de su deudor, a quien responderá de cualquier omisión en ese sentido.

ART. 827. El acreedor prendario está igualmente facultado para cobrar por sí el principal y réditos del título empeñado, si fuere el caso.

Si el crédito dado en prenda ganare intereses, el acreedor los imputará al pago de los que se le deban; pero si la deuda no ganare interés, se aplicarán los que produzca el crédito empeñado, a amortizar el capital asegurado.

ART. 828. El acreedor prendario no podrá empeñar por su parte la cosa dada en prenda, sino con el consentimiento escrito del deudor.

Si de cualquier modo la enajenare o negociare durante el tiempo del empeño, será responsable de los daños y perjuicios, además de la acción penal a que hubiere lugar.

ART. 829. El acreedor prendario no estará obligado a restituir la prenda sino cuando la deuda garantizada y los gastos de su conservación le hubieren sido totalmente pagados.

TÍTULO XIV

DEL DEPÓSITO

ARTÍCULO 830. El depósito mercantil se constituye y acepta en los mismos términos que la comisión.

ART. 831. Las obligaciones respectivas del depositario y depositante, serán las mismas del comitente y comisionista.

ART. 832. El depositario no podrá, salvo pacto en contrario, usar de la cosa depositada.

La infracción de esta regla dará derecho al depositante para exigir la compensación correspondiente, aparte de los daños y perjuicios, aun cuando provengan de caso fortuito.

ART. 833. El depositario deberá permitir al depositante la inspección de sus mercaderías, la toma de muestras de las mismas, así como cualquier operación que se estime necesaria para la conservación de lo depositado.

ART. 834. El depositario tendrá derecho a retribución por el depósito, la cual, a falta de convenio, se arreglará conforme a los usos de la plaza en que se constituyó el depósito.

ART. 835. Cuando los depósitos sean de numerario, con especificación de las monedas que los constituyan, o cuando se entreguen cerrados y sellados, los aumentos o bajas que su valor experimente serán de cuenta del depositante.

Los riesgos de dichos depósitos corren a cargo del depositario, siendo de su cuenta los daños que sufran, si no se prueba que ocurrieron por fuerza mayor o caso fortuito.

Cuando los depósitos de numerario se constituyan sin especificación de moneda o sin cerrar o sellar, el depositario responderá de su conservación y riesgos, siendo de su cargo los menoscabos, daños y perjuicios que las cosas depositadas sufrieren por su malicia o negligencia.

ART. 836. Los depositarios de títulos, valores, efectos o documentos que devenguen intereses, estarán obligados a realizar el cobro de éstos en las épocas de sus vencimientos, así como también a practicar cuantos actos sean necesarios para que los efectos depositados conserven el valor y los derechos que les correspondan con arreglo a disposiciones legales.

ART. 837. Siempre que con asentimiento del depositante dispusiere el depositario de las cosas que fuesen objeto del depósito, ya para sí, ya para operaciones que aquél le encomendare, cesarán los

derechos y obligaciones propias del depositante y depositario, surgiendo los del contrato que resultare.

ART. 838. Los depósitos hechos en los bancos, en los almacenes generales, en las instituciones de crédito o en otras semejantes, quedarán sujetos a las disposiciones de las leyes, estatutos o reglamentos de su institución, y en cuanto en ellos no se halle especialmente determinado, serán aplicables las disposiciones de este Título.

TÍTULO XV

DE LA LETRA DE CAMBIO, BILLETE A LA ORDEN Y DEL CHEQUE (1)

CAPÍTULO I

De la creación y de la forma de la letra de cambio

ARTÍCULO 839 (1). La letra de cambio deberá tener:

1.º La denominación de letra de cambio, inserta en el texto mismo del título y expresada en el idioma que se emplee para la redacción del mismo;

2.º La orden pura y simple de pagar una cantidad determinada;

3.º El nombre de la persona que debe pagar (librado o girado);

4.º La indicación del vencimiento;

5.º La del lugar en que se ha de efectuar el pago;

6.º El nombre de la persona a cuya orden ha de hacerse el pago (tenedor);

7.º La indicación de la fecha y del lugar en que se gira la letra;

8.º La firma de la persona que emite la letra (librador o girador).

ART. 840 (2). El efecto en el cual falte una de las condiciones enunciadas en el precedente artículo, no será válido como letra de cambio, excepto en los casos determinados en los siguientes párrafos:

La letra de cambio en la que no se indica el vencimiento será considerada como pagadera a la vista.

A falta de indicación especial, la localidad designada junto al nombre del librado se considerará como el lugar en que ha de efectuarse el pago, y, al mismo tiempo, como domicilio del librado.

La letra de cambio en la que no se indique la plaza en que se ha

(1) Reglamento uniforme sobre la Letra de Cambio y el Billeto a la Orden acordado por la Conferencia Internacional de La Haya para la Unificación del Derecho en materia de Letra de Cambio, de Billeto a la Orden y del Cheque, el 23 de Julio de 1912. El articulado entre paréntesis es el correspondiente a la Convención.

emitido, será considerada como suscrita en el lugar designado junto al nombre del librador.

ART. 841 (3). La letra de cambio puede girarse a la orden del propio librador, contra el librador mismo, o por cuenta de un tercero.

ART. 842 (4). Una letra de cambio puede ser pagadera en el domicilio de un tercero, tanto si éste se halla en la misma localidad que el librado, como si se halla en otro lugar cualquiera. (Letra de cambio domiciliada.)

ART. 843 (5). En una letra de cambio pagadera a la vista o a varios días vista, el girador puede hacer constar que la cantidad girada producirá intereses. En cualquiera otra letra de cambio tal estipulación será reputada como no escrita.

En la letra debe indicarse el tipo de interés; en caso de que éste falte, se sobreentiende que es de cinco por ciento.

Los intereses correrán desde la fecha de la letra de cambio, a no ser que en la misma se haga constar otra fecha.

ART. 844 (6). La letra de cambio cuyo importe se haya escrito a la vez con todas sus letras y en cifras, valdrá, en caso de diferencia, por la cantidad expresada con todas sus letras.

La letra de cambio cuyo importe consta varias veces, sea con todas sus letras, sea con cifras, sólo valdrá, en caso de diferencia, por la menor de dichas sumas.

ART. 845 (7). Si en una letra de cambio figuran las firmas de personas que no son capaces para obligarse, no afectarán la validez de eso los compromisos contraídos por los demás signatarios.

ART. 846 (8). Todo el que pone su firma en una letra de cambio en representación de una persona de quien no tiene poder, queda comprometido a cumplir con lo estipulado en la letra. Este mismo artículo es aplicable a todo representante que ha traspasado el límite de sus poderes.

ART. 847 (9). El librador es garante de la aceptación y del pago y puede exonerarse de la garantía de la aceptación; pero toda cláusula por la que se exonere de la garantía del pago, será reputada como no escrita.

CAPÍTULO II

Del endoso

ARTÍCULO 848 (10). Toda letra de cambio, aun cuando no sea expresamente librada a la orden, es trasmisible por medio de endoso.

Cuando el girador ha consignado en la letra de cambio las pala-

bras «no a la orden», o una expresión equivalente, el documento sólo es transmisible bajo la forma y con los efectos de una cesión ordinaria.

El endoso puede hacerse hasta en provecho del librado, aceptante o no, del librador o de cualquiera otra persona obligada, quien podrá endosar de nuevo la letra.

ART. 849 (11). El endoso se hará constar de modo puro y simple. Toda condición a la que se trate de sujetarlo será considerada como no escrita. El endoso parcial es nulo. También es nulo el endoso «al portador».

ART. 850 (12). El endoso debe escribirse en la letra de cambio o en una hoja adherida a la misma, y debe estar firmado por el endosante.

El endoso es válido aun en el caso de que no se designe el beneficiario, o aunque la persona que hace el endoso se haya limitado a estampar su firma en el dorso de la letra o en una hoja adherida a la misma (endoso en blanco).

ART. 851 (13). El endoso transmite todos los derechos inherentes a la letra de cambio.

Si el endoso es en blanco, el portador puede:

1.º Llenar el blanco, bien sea con su nombre, bien con el de otra persona;

2.º Endosar de nuevo la letra en blanco a otra persona;

3.º Pasar la letra a un tercero, sin llenar el blanco o sin endosarla.

ART. 852 (14). Salvo cláusula en contrario, la persona que endosa, es garante de la aceptación y del pago.

Puede oponerse a un nuevo endoso, dejando en tal caso de ser garante con respecto a las personas, a las que se endosa ulteriormente la letra.

ART. 853 (15). El tenedor de una letra de cambio es considerado como portador legítimo, si justifica su derecho por una serie no interrumpida de endosos, aunque el último de ellos sea en blanco. Cuando un endoso en blanco es seguido de un nuevo endoso, el firmante de este último adquiere la letra de cambio por el endoso en blanco. Los endosos tachados se consideran como no efectuados.

Si por un acontecimiento cualquiera, una persona deja de poseer una letra, el portador que justifique su derecho conforme indica el anterior párrafo, sólo estará obligado a ceder la letra en el caso de haberla adquirido de mala fe, o de haber cometido una falta grave para obtenerla.

ART. 854 (16). Las personas requeridas en virtud de la letra de cambio, no pueden oponer al portador las excepciones fundadas en

sus relaciones personales con el girador o con los anteriores portadores, a no ser que la transmisión se haya hecho como consecuencia de un acuerdo fraudulento.

ART. 855 (17). Cuando el endoso contiene la fórmula «valor en cobro», «para su cobro», «por procuración» o cualquier otra mención, que implique un mandato, el portador puede ejercer todos los derechos que confiere la letra de cambio, pero sólo puede endosarla a título de procuración.

En este caso los obligados sólo pueden invocar contra el portador las excepciones que podrían oponerse al endosante.

ART. 856 (18). Cuando un endoso contiene la mención «valor en garantía», «valor en prenda», u otra cualquiera que implique fianza, el portador puede ejercer todos los derechos que se derivan de la letra de cambio, pero el endoso hecho por él, sólo es válido a título de procuración.

Los obligados no pueden invocar contra el portador las excepciones fundadas en sus relaciones personales con el endosante, a no ser que el endoso se haya efectuado como consecuencia de un acuerdo fraudulento.

ART. 857 (19). El endoso posterior al vencimiento produce los mismos efectos que un endoso anterior. Sin embargo, el endoso posterior a un protesto por falta de pago, o hecho después de la expiración del plazo fijado para efectuarlo, no produce más que los efectos de una cesión ordinaria.

CAPÍTULO III

De la aceptación

ART. 858 (20). La letra de cambio puede, hasta la fecha del vencimiento, ser presentada a la aceptación del librado, en la localidad de su domicilio por el portador o aun por un simple detentador.

ART. 859 (21). En toda letra de cambio el librador puede estipular que deberá presentarse a la aceptación, haciendo o no constar el plazo. Puede prohibir en la letra la presentación a la aceptación, a menos que se trate de una letra de cambio domiciliada o librada a cierto plazo de la vista.

También puede estipular que no debe presentarse a la aceptación antes de cierta fecha.

Todo endosante podrá hacer constar que la letra deberá presentarse a la aceptación, indicando o no a qué plazo, a no ser que el girador la haya declarado inaceptable.

ART. 860 (22). Las letras de cambio a tantos días vista, deben presentarse a la aceptación durante los seis meses que siguen a su fecha.

El girador puede abreviar este último plazo o estipular otro más largo.

Los endosantes pueden abreviar estos plazos.

ART. 861 (23). El portador no está obligado a deshacerse de la letra presentada a la aceptación, dejándola en manos del librado.

El librado puede solicitar que se le haga una segunda presentación al día siguiente de la primera. Los interesados no pueden alegar que no se ha concedido el derecho a esta demanda sino en el caso de que se mencione en el protesto.

ART. 862 (24). La aceptación debe escribirse en la letra de cambio; se expresa por la palabra «aceptada» u otra cualquiera equivalente, y debe estar firmada por el librado. La simple firma del librado estampada en la primera cara de la letra, equivale a la aceptación.

Cuando la letra es pagadera a cierto plazo de la vista, o cuando debe presentarse a la aceptación en un plazo determinado en virtud de una estipulación especial, la aceptación debe llevar la fecha en que se ha efectuado, a no ser que el portador exija que figure con la del día de la presentación; a falta de fecha, el portador para conservar sus derechos de recurso contra los endosantes y contra el librador, hará notar esta omisión por medio de un protesto hecho a tiempo.

ART. 863 (25). La aceptación es pura y simple; pero puede estar limitada a una parte de la suma.

Cualquiera otra modificación que en la aceptación se introduzca en las enunciaciones de la letra de cambio, equivale a rehusar la aceptación.

Sin embargo, el aceptante queda obligado en los términos de su aceptación.

ART. 864 (26). Cuando el librador ha indicado en la letra de cambio un lugar para el pago diverso del lugar del domicilio del librado, sin designar la persona que deba pagar por el librado, el aceptante deberá indicar en la aceptación la persona que ha de efectuar el pago. A falta de esta indicación, se reputará que el aceptante se obliga a pagar él mismo en el lugar del pago.

Si la letra es pagadera en el domicilio del librado, éste podrá indicar en la aceptación una dirección, en el lugar del pago, diversa de la mencionada en la letra de cambio.

ART. 865 (27). Por la aceptación el girado queda obligado a pagar la letra de cambio a su vencimiento.

A falta de pago el portador, aun cuando él sea el librador, tiene contra el aceptante la acción directa que resulta de los artículos 885 (47) y 886 (48).

ART. 866 (28). Si el librado tacha la aceptación por él consignada en la letra antes de desprenderse del documento, la aceptación se considera rehusada; pero quedará obligado en los mismos términos de su aceptación, si ha tachado ésta después de comunicar por escrito al portador o a un signatario cualquiera, que la ha aceptado.

CAPÍTULO IV

Del aval

ARTÍCULO 867 (29). El pago de una letra de cambio puede garantizarse por un aval. Esta garantía puede prestarla un tercero o un signatario cualquiera de la letra.

ART. 868 (30). El aval deberá estipularse en la letra de cambio o en una hoja adherida a la misma.

Debe expresarse por la fórmula «válido por aval» o cualquiera otra equivalente, y llevar la firma del que lo ofrece.

La simple firma del dador del aval estampada en la primera cara de la letra de cambio importa aval excepto cuando se trata de la firma del girado o la del librador.

El aval debe indicar el nombre de la persona por cuenta de la cual se da la fianza; de lo contrario se sobreentiende que es ofrecida por cuenta del librador.

ART. 869 (31). El que otorga un aval queda obligado en los mismos términos que la persona de quien se constituye garante.

Su compromiso es válido, aun cuando la obligación garantizada fuese nula, por cualquier motivo que no sea un vicio de forma.

En caso de que pague la letra de cambio tiene derecho para proceder contra el fiado y contra los garantes de éste.

CAPÍTULO V

Del vencimiento

ART. 870 (32). Una letra de cambio puede librarse: a día fijo; a cierto plazo de la fecha; a la vista; a tantos días vista.

Las letras de cambio con vencimientos sucesivos o con cualesquiera otros vencimientos se considerarán nulas.

ART. 871 (33). La letra de cambio a la vista es pagadera a su presentación. Debe presentarse al pago en los plazos legales o convencionales fijados para presentar a la aceptación las letras pagaderas a cierto número de días vista.

ART. 872 (34). El vencimiento de una letra de cambio a cierto número de días vista se determinará, sea por la fecha de la aceptación, sea por la del protesto.

A falta del protesto, la aceptación sin fecha, por lo que toca al que acepta, se considerará efectuada el último día del plazo fijado para la presentación, legal o convencional.

ART. 873 (35). El vencimiento de una letra de cambio librada a uno o varios meses a contar de su fecha o de la vista, tiene lugar en la fecha correspondiente al mes en que debe efectuarse el pago. A falta de fecha correspondiente, el vencimiento tiene lugar el último día de dicho mes.

Cuando una letra de cambio se gira a uno o varios meses y medio a partir de su fecha o de la vista, se empezará a contar por meses enteros.

Si el vencimiento se fija al comienzo, al medio (mediados de enero, mediados de febrero, etc.), se entiende por estos términos el primero, el quince o el último día del mes.

Las expresiones «ocho días» o «quince días», no deben interpretarse por una o dos semanas, sino por plazos efectivos de ocho o quince días.

La expresión «mediados del mes» indica un plazo de quince días.

ART. 874 (36). Cuando una letra de cambio es pagadera a día fijo en un lugar en que el calendario es diferente del país de la emisión, se considerará la fecha del vencimiento como fijada según el calendario de la plaza en que tiene lugar el pago.

Cuando una letra de cambio librada entre dos plazas comerciales, cuyos calendarios son diferentes, es pagadera a cierto plazo a contar desde su fecha, el día de la emisión es referido al día correspondiente al calendario del lugar en que ha de efectuarse el pago, y el día del vencimiento queda determinado en consecuencia.

Los plazos de presentación de las letras de cambio se computan según las letras del parágrafo precedente.

Estas reglas dejan de ser aplicables si una cláusula de la letra de cambio o las simples enunciaciones de la obligación, indican la voluntad de haber querido adoptar reglas diferentes.

CAPÍTULO VI

Del pago

ARTÍCULO 875 (37). El portador debe presentar la letra de cambio al pago, sea en el día en que es pagadera, sea en uno de los dos días hábiles siguientes.

El presentarla a una cámara de compensación equivale a presentarla al pago.

ART. 876 (38). El librado puede exigir al pagar la letra de cambio, que le sea entregada cancelada por el portador.

El portador no puede rehusar un pago parcial.

En caso de pago parcial, el librado puede exigir que se haga mención de este pago en la letra y que se le entregue un recibo.

ART. 877 (39). El portador de una letra de cambio no puede ser obligado a recibir el importe de la misma antes de su vencimiento.

El librado que paga antes del vencimiento, lo hace por su cuenta y riesgo.

El que paga en la fecha del vencimiento queda legalmente exonerado, a no ser que exista fraude de su parte o que haya incurrido en una falta grave. Está obligado a verificar la regularidad y orden de los endosos, pero no las firmas de los endosantes.

ART. 878. (40). Cuando una letra de cambio es pagadera en moneda que no tiene curso en el lugar en que ha de efectuarse el pago, su importe puede satisfacerse, según su valor en el momento de hacer el pago, en moneda del país, a no ser que el girador haya estipulado que el pago debe efectuarse en la moneda indicada (cláusula de pago efectivo en moneda extranjera). El valor de la moneda extranjera se determina por los usos del lugar en que se realiza el pago. Sin embargo, el librador puede estimular que la cantidad que ha de pagarse sea calculada según un curso determinado en la letra o por uno de los endosantes; en este caso, la suma debe pagarse en moneda del país.

Si el importe de una letra de cambio se indica en moneda de una misma denominación pero de diferente valor en el país de emisión y en la plaza en que ha de presentarse al cobro, se sobreentiende que en la letra se hace referencia a la moneda del lugar en que ha de efectuarse el pago.

ART. 879 (41). En caso de no presentarse la letra de cambio al pago en el plazo fijado por el artículo 875 (37) todo deudor tiene la facultad de entregar su importe en depósito a la autoridad competente, por cuenta y riesgo del portador.

CAPÍTULO VII

De las acciones del portador en caso de falta de aceptación o de pago

ARTÍCULO 880 (42). El portador puede ejercer sus derechos contra los endosantes, el librador y demás obligados:

En la fecha del vencimiento, si el pago no se ha efectuado.

Antes del vencimiento:

1.º Si se ha rehusado la aceptación;

2.º En caso de quiebra del librado, haya o no aceptado; de suspensión de pagos, aunque no, esté declarada judicialmente, o de embargo infructuoso de bienes.

3.º En caso de quiebra del librador de una letra inaceptable.

ART. 881 (43). La falta de aceptación o de pago debe comprobarse con un acto auténtico (protesto por falta de aceptación o por falta de pago).

El protesto por falta de pago debe hacerse el día en que la letra sea pagadera, o en uno de los dos días hábiles siguientes. El protesto por falta de aceptación debe hacerse en los plazos fijados para presentar la letra a la aceptación. Si, en el caso previsto por el artículo 861, párrafo 2.º, la primera presentación ha sido hecha el último día del plazo, el protesto puede efectuarse al día siguiente.

El protesto por falta de aceptación dispensa de la presentación al pago y del protesto por falta de pago.

En los casos previstos por el artículo 880 (42, párrafo 3), la producción de la sentencia declarativa de la quiebra del librador basta para permitir al portador ejercer sus derechos.

ART. 882 (44). El portador debe advertir de la falta de aceptación o de pago a su endosante o al librador, durante los cuatro días hábiles que siguen al día en que se hizo el protesto o al día de la presentación, en caso de cláusula de retorno libre de gastos.

Cada uno de los endosantes debe, en el término de dos días, dar a conocer a su endosante la advertencia recibida, indicando los nombres y dirección de los que han dado las advertencias precedentes, y así sucesivamente hasta llegar al librador. El plazo anteriormente indicado es a partir de la recepción de la advertencia precedente.

En el caso de que un endosante no haya indicado su dirección o lo haya hecho de una manera ilegible, basta advertir de ello a la persona que le precede.

El que tiene que dar un aviso puede hacerlo bajo una forma cualquiera, hasta por la simple devolución de la letra de cambio. Debe probar que lo ha hecho en el plazo prescrito.

Este término se considera observado desde el momento en que una carta portadora de la advertencia se ha puesto en el correo en los términos del citado plazo.

El que deja de dar el aviso en el plazo indicado, no por eso pierde sus derechos; pero, si hay lugar, es responsable del perjuicio causado por su negligencia, sin que los daños y perjuicios sean mayores que el importe de la letra de cambio.

ART. 883 (45). El librador o un endosante pueden, por la cláusula «retorno libre de gastos», «sin protesto» o cualquiera otra equivalente, dispensar al portador de efectuar, para ejercer sus derechos, un protesto por falta de aceptación o por falta de pago.

Esta cláusula no dispensa al portador ni de la presentación de la letra de cambio en los plazos prescritos ni de los avisos que debe dar al endosante precedente y al librador. La prueba de la falta de observación de los plazos incumbe al que se prevale de ello contra el portador.

La cláusula que emana del librador produce sus efectos con respecto a todos los signatarios. Si, apesar de esta cláusula, el portador efectúa el protesto, los gastos corren de su cuenta.

Cuando la cláusula emana de un endosante, los gastos del protesto, caso de haberse instruido uno, pueden exigirse a todos los signatarios.

ART. 884 (46). Todos los que han librado, aceptado, endosado o dado aval a una letra de cambio, son para el portador garantes solidarios.

El portador tiene el derecho de obrar contra todas estas personas, individual o colectivamente, sin que esté obligado a observar el orden en que contrajeron sus compromisos.

El mismo derecho corresponde a todo signatario de una letra de cambio que haya sido reembolsada por este último.

La acción intentada contra uno de los responsables no impide obrar contra los demás, aun cuando fueren posteriores al perseguido en un principio.

ART. 885 (47). El portador puede reclamar a la persona contra la cual ejerce sus derechos:

1.º El importe de la letra de cambio no aceptada o no pagada, con los intereses, si así se ha estipulado;

2.º Los intereses al tipo de cinco por ciento a partir de la fecha del vencimiento;

3.º Los gastos del protesto, los de los avisos dados por el portador al endosante precedente y al librador, así como los otros gastos;

4.º Un derecho de comisión que, a falta de convención, será de seis por ciento del principal de la letra de cambio, sin que en ningún caso sea mayor del impuesto por esta tasa.

Si los derechos se ejercen antes del vencimiento, se deducirá un descuento del importe de la letra. Este descuento será calculado, a elección del portador, según el tipo del descuento oficial (tipo de la Banca) o según el tipo del mercado, tal como sea en la fecha del recurso en el lugar del domicilio del portador.

ART. 886 (48). El que reembolsa la letra de cambio puede reclamar a sus garantes:

- 1.º La suma íntegra pagada por él;
- 2.º Los intereses de la citada suma, calculados con sujeción al tipo de cinco por ciento, a partir del día en que la ha desembolsado;
- 3.º Los gastos que ha hecho;
- 4.º Un derecho de comisión sobre el principal de la letra de cambio, establecido conforme al artículo 885, párrafo 4.º

ART. 887 (49). Todo firmante, contra quien se ejerza acción o que se halle expuesto a una acción, puede exigir, contra reembolso, la devolución de la letra de cambio con el protesto y una cuenta cancelada.

Todo aquel que ha endosado y que ha reembolsado la letra de cambio, puede tachar su endoso y los de los endosantes subsiguientes.

ART. 888 (50). En caso de ejercer la acción a consecuencia de una aceptación parcial, el que reembolsa la suma por la cual la letra no ha sido aceptada, puede exigir que este reembolso se mencione en la letra y que le sea dado un recibo del mismo. El portador debe, además, entregarle una copia certificada de la letra y el protesto para permitir el ejercicio de recursos ulteriores.

ART. 889 (51). Toda persona que tiene derecho a ejercer una acción puede, salvo estipulación contraria, reembolsarse por medio de una nueva letra no domiciliada y librada a la vista contra uno de sus garantes.

La resaca comprende, además de las sumas indicadas en los artículos 885 (47) y 886 (48), un derecho de corretaje y el derecho de timbre de la resaca.

Si la resaca es girada por el portador, el importe queda determinado por el curso de una letra a la vista, librada desde el lugar en que la letra primitiva era pagadera sobre el lugar del domicilio del garante.

Si la resaca la libra un endosante, su importe queda determi-

nado por el curso de una letra a la vista, girada desde el lugar en que se halla el domicilio del librador de la resaca sobre el lugar del domicilio del garante.

ART. 890 (52). Después de la expiración de los plazos fijados, sea para la presentación de una letra de cambio a la vista o a cierto número de días vista, para el protesto por falta de aceptación o de pago, para la presentación al pago en caso de cláusula de retorno libre de gastos, el portador pierde sus derechos contra los endosantes, contra el librador y contra los otros obligados, con excepción del aceptante.

A falta de presentación de la letra a la aceptación en el plazo estipulado por el librador, el portador pierde sus derechos y acciones, tanto por falta de pago como por falta de aceptación, a no ser que resulte de los términos de la estipulación que el librador sólo entiende exonerarse de la garantía de la aceptación.

Si la estipulación de un plazo para la presentación se hace constar en un endoso, sólo el endosante puede prevalerse de él.

ART. 891 (53). Cuando la presentación de la letra de cambio o la formación del protesto en los plazos prescritos se hallaren impedidos por un obstáculo insuperable (caso de fuerza mayor), dichos plazos se prolongarán.

El portador debe advertir al endosante, sin pérdida de tiempo, del caso de fuerza mayor, y debe hacer mención de este aviso, con fecha y firma de su puño y letra, en la letra de cambio o en una hoja adherida a la misma; por lo demás, son aplicables las disposiciones del artículo 882 (44).

Una vez desaparecido el obstáculo de fuerza mayor, el portador debe presentar, sin pérdida de tiempo, la letra a la aceptación o al pago, y, caso de ser necesario, levantar el protesto.

Si el obstáculo de fuerza mayor persiste más allá de treinta días después del vencimiento, las acciones pueden ejercerse sin que la presentación ni la formación del protesto sean necesarias.

Para las letras de cambio a la vista o a varios días vista, el plazo de treinta días corre a partir de la fecha en que el portador ha dado, aun antes de haber expirado los plazos para la presentación, el aviso del caso de fuerza mayor a su endosante.

No se consideran en modo alguno como casos de fuerza mayor los hechos puramente personales del portador, o del encargado por éste de la presentación de la letra o de la formación del protesto.

CAPÍTULO VIII

De la intervención

ARTÍCULO 892 (54). El librador o un endosante pueden indicar una persona para aceptar o pagar, en caso necesario.

La letra de cambio, en las condiciones que a continuación se determinan, puede ser aceptada o pagada por una persona que intervenga en nombre de un signatario cualquiera.

El interventor puede ser un tercero, y aun el librado o una persona ya comprometida en virtud de la letra de cambio, menos el aceptante.

El interventor debe, sin pérdida de tiempo, advertir de su intervención a la persona por la cual interviene.

I. ACEPTACIÓN POR INTERVENCIÓN

ARTÍCULO 893 (55). La aceptación por intervención puede tener lugar en todos los casos en que el portador de una letra de cambio aceptable tiene derecho que ejercitar antes del vencimiento de la misma.

El portador puede rehusar la aceptación por intervención, aun cuando la ofrezca una persona designada para aceptar o pagar en caso necesario.

Si admite la aceptación pierde contra sus garantes los recursos que le corresponden antes del vencimiento.

ART. 894 (56). La aceptación por intervención se menciona en la letra de cambio y lleva la firma del interventor. Debe indicar la persona por cuenta de la cual tiene lugar; a falta de esta indicación, la aceptación se considera hecha por cuenta del librador.

ART. 895 (57). El que acepta por intervención queda comprometido con el portador y con los endosantes posteriores a aquel por cuenta del cual ha intervenido, del mismo modo que este último.

A pesar de la aceptación por intervención, la persona por la cual se ha efectuado y sus garantes pueden exigir del portador, contra reembolso de la suma indicada en el artículo 886 (48), la devolución de la letra de cambio y del protesto, si hay lugar a ello.

II. PAGO POR INTERVENCIÓN

ARTÍCULO 896 (58). El pago por intervención puede tener lugar en todos los casos en que, sea antes o sea en la época del vencimiento, tenga el portador acciones que ejercer.

A más tardar debe efectuarse al día siguiente del vencimiento para el protesto por falta de pago.

ART. 897 (59). Si la letra ha sido aceptada por intervención, o si se han indicado personas para pagar en caso necesario, el portador debe presentar la letra, en el lugar del pago, a las citadas personas, y hacer si hay lugar a ello, un protesto por falta de pago a más tardar al día siguiente del último admitido para la formación del protesto.

A falta de protesto durante este plazo, el que ha designado la persona que deba pagar en caso necesario o la persona por cuenta de la cual ha sido aceptada la letra y los endosantes posteriores, cesan de estar obligados.

ART. 898 (60). El pago por intervención comprende la suma entera que tendría que pagar la persona por la cual se ha efectuado, exceptuando el derecho de comisión previsto en el artículo 885 (47).

El portador que rehusa dicho pago, pierde sus acciones contra los que hubieran sido exonerados.

ART. 899 (61). El pago por intervención debe comprobarse por un recibo que se extiende en la misma letra de cambio, y en el que se indica la persona por cuenta de la cual se hace. A falta de esta indicación, el pago se considera hecho por cuenta del librador.

La letra de cambio y el protesto, caso de haberse efectuado, deben remitirse al pagador por intervención.

ART. 900 (62). El pagador por intervención queda subrogado en los derechos del portador contra la persona por la cual ha pagado y contra los garantes de ésta. Sin embargo no puede endosar de nuevo la letra de cambio.

Los endosantes posteriores al signatario por el cual el pago se ha efectuado, quedan exonerados.

En caso de concurrencia para el pago por intervención, préfiérese el que ofrece más exoneraciones. Si no se observa esta regla, el interventor enterado de ello pierde sus acciones contra los que hubieren sido exonerados.

CAPÍTULO IX

De la pluralidad de ejemplares de las copias

I. PLURALIDAD DE EJEMPLARES

ARTÍCULO 901 (63). Pueden extenderse varios ejemplares idénticos de una misma letra de cambio.

Estos ejemplares deben estar numerados en el texto mismo del

documento; de lo contrario, cada uno de ellos se considera como una letra de cambio distinta.

Todo portador de una letra en la que no se indique que se ha emitido en un ejemplar único, puede exigir, a su costa, la emisión de varios ejemplares. Para esto se dirigirá a su endosante inmediato, el cual debe prestarle su apoyo para obrar contra su propio endosante, y así sucesivamente, hasta llegar al librador. Los endosantes están obligados a reproducir sus endosos en los nuevos ejemplares.

ART. 902 (64). El pago hecho sobre uno de los ejemplares es liberatorio, aun cuando no se estipule que este pago anula el efecto de los demás ejemplares. Sin embargo, el girado queda comprometido en razón de cada ejemplar aceptado, cuya restitución no ha obtenido.

El endosante que ha transferido los ejemplares a diferentes personas, así como los endosantes subsiguientes, quedan comprometidos en razón de todos los ejemplares en los que figura su firma y que no han sido restituidos.

ART. 903 (65). El que manda uno de los ejemplares a la aceptación debe indicar en los demás ejemplares el nombre de la persona en cuyo poder se halla el citado ejemplar. Esta, a su vez, debe entregarlo al portador legítimo de otro ejemplar.

En caso de una negativa, el portador no puede ejercer ninguna acción sino después de haber hecho comprobar por medio de un protesto:

1.º Que el ejemplar enviado a la aceptación no le ha sido devuelto después de haberlo solicitado.

2.º Que no ha podido obtener la aceptación o el pago contra otro ejemplar.

II. COPIAS

ARTÍCULO 904 (66). Todo portador de una letra de cambio tiene el derecho de sacar copia de la misma.

La copia debe ser una reproducción exacta del original, con los endosos y demás menciones que en él figuren. Es preciso que en ella se indique dónde termina la copia.

Se presta a todas las operaciones de endoso y de aval, del mismo modo y con iguales efectos que si fuere un original.

ART. 905 (67). La copia debe designar el tenedor del efecto original.

Este está obligado a remitir el citado efecto al portador legítimo de la copia.

Si rehusa hacerlo, el portador no puede ejercer sus acciones contra

las personas que han endosado la copia sino después de haber hecho comprobar por medio de un protesto, que no se le ha remitido el original a pesar de haberlo solicitado.

CAPÍTULO X

De la falsificación y alteración de las letras de cambio

ARTÍCULO 906 (68). La falsificación de una firma, aun cuando fuera la del librador o la del que acepta, no altera en nada la validez de las demás firmas.

ART. 907 (69). En caso de alteración del texto de una letra de cambio, los signatarios posteriores a la alteración quedan comprometidos de conformidad con los términos del texto alterado; mientras que los signatarios anteriores lo están conforme a los del texto original.

CAPÍTULO XI

De la prescripción

ARTÍCULO 908 (70). Todas las acciones que resultan de una letra de cambio contra el aceptante prescriben en tres años, a partir de la fecha del vencimiento.

Las acciones del portador contra los endosantes y contra el librador, prescriben en un año, a partir de la fecha del protesto efectuado en tiempo útil, o a partir de la época del vencimiento en caso de cláusula de retorno libre de gastos.

Las acciones de recursos de unos endosantes contra los otros y contra el librador, prescriben en seis meses a partir del día en que el endosante ha reembolsado la letra o del día en que ha sufrido él mismo la acción de otro endosante.

ART. 909 (71). La interrupción de la prescripción sólo tiene efecto contra la persona con respecto a la cual se ha verificado el acto interruptivo.

CAPÍTULO XII

Disposiciones generales

ARTÍCULO 910 (72). El pago de una letra de cambio cuyo vencimiento recae en un día feriado legal, no es exigible sino al siguiente día hábil. Asimismo, todos los demás actos relativos a la letra de

cambio, sobre todo la presentación a la aceptación y el protesto, sólo pueden efectuarse en día hábil.

Cuando uno de estos actos ha de llevarse a cabo durante cierto plazo, cuyo último día es precisamente día feriado legal, el plazo se prorroga hasta el primer día hábil que sigue al de la expiración.

Los días feriados intermediarios quedan comprendidos en la computación del plazo.

ART. 911 (73). Los plazos legales o convencionales no comprenden el día a partir del cual se empiezan a contar.

CAPÍTULO XIII

Conflicto de leyes

ARTÍCULO 912 (74). La capacidad de una persona para obligarse por letra de cambio se determina por su ley nacional. Si esta ley nacional declara aplicable la ley de otro Estado, esta última es la que se aplica.

Toda persona incapaz, según la ley indicada en el párrafo precedente, queda, sin embargo, legalmente obligada si se ha comprometido en el territorio de un Estado cuya legislación la considera capaz.

ART. 913 (75). La forma de un compromiso contraído en materia de letra de cambio se determina ateniéndose a las leyes del país en cuyo territorio se suscribe la obligación.

ART. 914 (76). La forma y los plazos de protesto, así como también de todos los demás actos necesarios al ejercicio o a la conservación de los derechos en materia de letras de cambio, se rigen por las leyes del Estado en cuyo territorio deba ser hecho el protesto o en el cual ha pasado el acto de que se trata.

CAPÍTULO XIV

Del billete a la orden

ARTÍCULO 915 (77). El billete a la orden contendrá:

- 1.º La denominación del efecto inserta en el texto y expresada en la lengua que se emplee para la redacción del mismo;
- 2.º La promesa pura y simple de pagar una suma determinada;
- 3.º La indicación del vencimiento;
- 4.º La del lugar en que se ha de efectuar el pago;
- 5.º El nombre de la persona a la orden de la cual debe verificarse el pago;

6.º La indicación de la fecha y del lugar en que se firma el documento;

7.º La firma del que emite el efecto (suscriptor).

ART. 916 (78). El documento en que falte una de las enunciaciones indicadas en el artículo precedente no es valedero como billete a la orden, salvo en los casos determinados en los párrafos siguientes:

El billete a la orden cuyo vencimiento no se indica, es considerado como pagadero a la vista.

A falta de indicación especial, el lugar de la creación del documento se considera como el lugar en que ha de verificarse el pago, y al mismo tiempo, como lugar del domicilio del suscriptor.

El billete a la orden en que no se indique el lugar en que se ha creado, se considerará como firmado en el lugar que figura al lado del nombre del suscriptor.

ART. 917 (79). Son aplicables al billete a la orden, mientras no sean incompatibles con la naturaleza de esta obligación, las disposiciones relativas a la letra de cambio y concernientes:

Al endoso artículos 848-857 (10-19), al aval artículos 867-869 (29-31), al vencimiento artículos 870-874 (32-36), al pago artículos 875-879 (37-41), a los recursos por falta de pago, artículos 880-887-889-891 (42-49-51-53), al pago por intervención artículos 892-896-900 (54, 58, 62), a las copias artículos 904-905 (66-67), a las falsificaciones y alteraciones artículos 906-907 (68-69), a la prescripción 908-909 (70-71), a los días feriados, a la computación de los plazos y la interdicción de los días de gracia artículos 910-911 (72-73), a los conflictos de leyes artículos 912-914 (74-76).

Son aplicables al billete a la orden las disposiciones concernientes al domicilio artículos 842-864 (4-26), la estipulación de intereses artículo 843 (5), las diferencias de enunciaciones relativas a la cantidad que debe pagarse artículo 844 (6), las consecuencias de la firma de una persona incapaz artículo 845 (7) o de una persona que obra sin poderes o que traspasa el límite de los que tiene, artículo 846 (8).

ART. 918 (80). El suscriptor de un billete a la orden queda comprometido del mismo modo que el que acepta una letra de cambio.

Las obligaciones pagaderas a cierto plazo de la vista, deben presentarse al suscriptor para que estampe en ellas el visto bueno en los plazos fijados en el artículo 860 (22). El plazo de la vista corre a partir de la fecha del visto bueno firmado en el billete a la orden por el suscriptor. Si el suscriptor rehusa dar el visto bueno con la fecha, el acto se comprueba por medio de un protesto artículo 862 (24), a partir de cuya fecha se cuenta el plazo de la vista.

CAPÍTULO XV

Del cheque (1)

SECCIÓN PRIMERA

De la creación y de la forma del cheque

ARTÍCULO 919 (1). El cheque contendrá:

- 1.º La palabra «cheque» inscrita en el texto mismo del efecto;
- 2.º La orden pura y simple de pagar una suma determinada;
- 3.º El nombre de la persona que debe pagar (librado);
- 4.º La indicación del lugar en que debe efectuarse el pago;
- 5.º La indicación del lugar y de la fecha en que se crea el cheque;
- 6.º La firma de la persona que emite el cheque (librador).

ART. 920 (2). El título en que falte una de las enunciaciones indicadas en el artículo precedente no será considerado como cheque, salvo en los casos determinados por los siguientes párrafos:

A falta de indicación especial, el lugar designado al lado del nombre del librado, se reputa ser el lugar en que ha de efectuarse el pago, y, al mismo tiempo, como lugar del domicilio del girado.

El cheque en el que no indique el lugar del pago se considerará pagadero en el lugar de su creación.

El cheque sin indicación del lugar de su emisión, se considerará como suscrito en el lugar designado al lado del nombre del librador.

ART. 921 (3). El cheque sólo debe girarse contra una persona que tenga en su poder fondos a la disposición del librador, y de acuerdo con una convención expresa o tácita, según la cual el librado esté obligado a pagar el cheque.

El que gira un cheque en descubierto o sin autorización del librado, podrá ser perseguido por estafa, si obró con dañada intención. El perjudicado puede cobrar civilmente, sin necesidad de recurrir antes a la vía criminal.

ART. 922 (4). Puede estipularse en un cheque que será pagadero a favor de una persona determinada o a la orden de la misma.

También puede estipularse que sea pagado al portador.

El cheque a favor de una persona determinada y con la mención «al portador» o una frase equivalente, será reputado como pagadero al portador.

Todo cheque en el que no se indique el beneficiario es pagadero al portador.

(1) Resolución de la misma Conferencia sobre la Unificación del Derecho relativo al Cheque.

Un cheque puede emitirse a la orden del librador mismo.

El cheque al portador librado contra el librador mismo se considera nulo.

ART. 923 (5). El cheque se gira contra un banquero; sin embargo, si se libra contra otra persona no por esto queda alterada la validez del documento.

ART. 924 (6). El librador es garante del pago.

Toda cláusula por la cual trate de exonerarse de esta garantía se considera como no escrita.

ART. 925 (7). Son aplicables al cheque las disposiciones de los artículos 845-847 (7-9) sobre la letra de cambio y el billete a la orden relativas a la creación y forma del descuento.

SECCIÓN SEGUNDA

Del endoso

ARTÍCULO 926 (8). Salvo el cheque al portador, todo cheque, aun sin ser expresamente librado a la orden, es transmisible por medio del endoso. Cuando el librador inserta en el cheque las palabras «no a la orden» o una expresión cualquiera equivalente, el título sólo es transmisible bajo la forma y con los efectos de una cesión ordinaria.

ART. 927 (9). El endoso debe ser puro y simple. Será reputada como no escrita toda condición a la que se trate de subordinarlo.

El endoso parcial es nulo.

Son igualmente nulos el endoso «al portador» y el endoso del librado.

Quienquiera que, excepto el librado, estampe su firma al dorso de un cheque al portador, es considerado como garante del librador por aval.

El endoso al librador equivale a quitanza, salvo en el caso en que el girado tenga varios establecimientos, o el endoso se lleve a cabo en beneficio de un establecimiento situado en otro lugar distinto de aquel sobre el cual se ha librado el cheque.

ART. 928 (10). Son aplicables al cheque, salvo en lo que concierne a la aceptación, las disposiciones de los artículos 850-855 (12 a 17) relativas al endoso de las letras de cambio y del billete a la orden.

SECCIÓN TERCERA

De la garantía y del pago

ARTÍCULO 929 (11). El cheque no puede aceptarse. Toda men-

ción de aceptación estampada en el mismo se reputará como no escrita.

ART. 930 (12). El pago de un cheque puede garantizarse por aval.

Esta garantía será prestada por un tercero, excepto el girado, o hasta por un signatario del cheque.

Son aplicables al cheque las disposiciones de los artículos 868 y 869 (30 y 31) sobre la letra de cambio y el billete a la orden relativas al aval.

ART. 931 (13). El cheque es pagadero a la vista.

Todo efecto que contenga otra forma de vencimiento será nulo como cheque.

ART. 932 (14). El término para cobrar un cheque girado en el mismo lugar de su emisión es de diez días contados desde su fecha.

Si el cheque fuere girado en distinto lugar, el término para cobrarlo será de quince días; y si el cheque se hubiere girado fuera de la República, el término se aumentará con el que racionalmente exijan la distancia y los medios de comunicación.

Si el cheque no se presentare para su cobro en los plazos dichos no tendrá recurso el portador, caso de no ser pagado, contra los endosantes ni contra el librador, que al librarlo, tuvieren fondos en poder del librado, limitándose su acción en tal caso contra éste solamente. La responsabilidad del librador subsistirá si después de emitido el cheque, hubiere dispuesto de los fondos con que habría podido ser cubierto.

La presentación en una cámara de compensación (clearing house) equivale a la presentación al pago.

ART. 933 (15). Cuando se emite un cheque entre dos plazas cuyos calendarios son diferentes, el día de la emisión será calculado según el calendario del lugar en que se ha de efectuar el pago.

ART. 934 (16). Ni el fallecimiento del librador ni su incapacidad sobrevinida después de la emisión, alteran los efectos del cheque.

ART. 935 (17). La revocación de la orden contenida en el cheque sólo tiene efecto una vez expirado el plazo de la presentación.

Si el librador o el portador notifican al librado que el cheque se ha perdido o que lo ha adquirido un tercero a consecuencia de un acto fraudulento, el girado que pague el cheque sólo queda legalmente exonerado si el detentador del cheque prueba que lo ha adquirido de un modo legítimo.

Caso de no haber revocación, el librado conserva el derecho de pagar, aun después de expirado el plazo.

ART. 936 (18). El girado puede exigir al pagar el cheque, que le sea entregado debidamente cancelado por el portador.

El portador puede rehusar un pago parcial.

En caso de pago parcial, el librado puede exigir que se mencione este pago en el cheque y que se le entregue un recibo del mismo.

ART. 937 (19). El cheque cruzado al frente por dos rayas paralelas, sólo puede pagarse a un banquero.

El cruce puede hacerse por el librador o por un portador.

El cruce puede ser general o especial.

Es general si no figura entre las dos rayas ninguna designación o la mención «banquero», un término equivalente o tan sólo «y C.^{ta}»; y es especial cuando el nombre de un banquero figura inscrito entre las dos rayas.

El cruce general puede transformarse en especial. Pero el especial no puede convertirse en general.

El cheque con cruce especial sólo puede pagarse al banquero designado. Sin embargo, si éste no se presenta para el cobro, puede presentarse otro banquero en su lugar.

Será prohibido tachar el cruce así como también el nombre del banquero designado.

El librado que paga el cheque cruzado a una persona que no sea un banquero, si el cruce es general, o a una persona que no sea el banquero designado, si el cruce es especial, es responsable del perjuicio causado, si da lugar a ello, sin que por eso los daños y perjuicios puedan exceder del importe del cheque.

ART. 938 (20). El librador, así como también todo portador de un cheque, pueden prohibir que se pague el cheque en efectivo, insertando transversalmente en la primera cara del mismo la mención «para anotar en cuenta» u otra expresión cualquiera equivalente.

En este caso, el cheque sólo puede dar lugar a un arreglo por los libros (abono en cuenta, traspaso o compensación). El arreglo por los libros equivale al pago. No puede revocarse la mención «para anotar en cuenta».

La violación de dicha mención hace al librado responsable de los daños y perjuicios que cause, sin que éstos puedan ser mayores que el importe del cheque.

SECCIÓN CUARTA

Del recurso por falta de pago

ARTÍCULO 939 (22). El portador puede ejercer sus acciones contra los endosantes, el librador y las demás personas comprometidas.

en el caso de que el cheque no se pague a su presentación en tiempo útil.

La presentación y la falta de pago deben comprobarse:

- 1.º Sea por un acto auténtico (protesto por falta de pago);
- 2.º Sea por una declaración del librado, fechada y escrita en el cheque, indicando el día de la presentación;
- 3.º Sea por una declaración fechada por una cámara de compensación comprobando que el cheque se ha presentado a tiempo y que no ha sido pagado.

ART. 940 (23). El protesto por falta de pago debe tener lugar antes de la expiración del plazo fijado para la presentación.

Dentro de dicho término, el protesto debe hacerse a más tardar, el primer día hábil después de la presentación.

ART. 941 (24). Son aplicables al cheque, salvo en lo que concierne a la aceptación, las disposiciones de los artículos 882 (43), 884 (46), 885 (47), 886 (48) y 887 (49), sobre letra de cambio y billete a la orden.

SECCIÓN QUINTA

De la prescripción

ARTÍCULO 942 (29). Las acciones del portador contra los endosantes y contra el librador prescriben por seis meses a partir de la expiración del plazo de la presentación.

Las acciones de unos endosantes contra otros y contra el librador, prescriben en seis meses a partir del día en que el endosante ha reembolsado el cheque, o del día en que él mismo ha sido demandado.

SECCIÓN SEXTA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 943 (30). Regirán en materia de cheques las disposiciones sobre letras de cambio y billete a la orden que no sean contrarias a su naturaleza.

TÍTULO XVI

DE LA CARTA ORDEN DE CRÉDITO

ARTÍCULO 944. La carta de crédito debe ser nominativa y no es transferible.

La persona a cuyo favor estuviere extendida, deberá comprobar su identidad personal si el pagador lo exigiese.

ART. 945. La carta de crédito deberá expresar necesariamente:

- 1.º El nombre de la persona a cuyo favor se extiende;
- 2.º El límite máximo de la cantidad que puede entregarse al portador;
- 3.º Tiempo dentro del cual el portador puede hacer uso de ella;
- 4.º Firma del dador.

ART. 946. El tomador de una carta de crédito, deberá poner su firma en la misma o entregar al dador un modelo de ella.

ART. 947. Las cartas de crédito pueden ser dirigidas a diversos corresponsales residentes en distintos lugares, para que las cumplimenten sucesivamente hasta la cantidad máxima designada en ellas.

En tal caso el pagador deberá anotar en la propia carta de crédito, las sumas parciales que entregare.

ART. 948. Una vez entregado al tomador el máximo de la cantidad señalada en la carta de crédito o cumplido el plazo fijado para hacer uso de ella quedará la carta sin efecto.

ART. 949. Si el tenedor de una carta de crédito no hubiere hecho uso de ella dentro del plazo fijado, quedará nula por el mismo hecho.

ART. 950. El dador de una carta de crédito quedará obligado hacia el pagador por las cantidades que éste hubiere entregado en su virtud, junto con intereses, siempre que no haya excedido el máximo fijado en la carta, ni haya hecho el pago después del plazo señalado en ella.

ART. 951. El portador de una carta de crédito debe reembolsar sin demora al dador, la cantidad que hubiese percibido en virtud de ella, así como los intereses y demás gastos, si antes no la hubiere dejado en su poder.

Si no lo hiciere podrá el dador exigir ejecutivamente el reembolso de la cantidad entregada, los intereses y el cambio corriente de la plaza en que se hizo el pago sobre el lugar en donde deba hacerse el reembolso.

ART. 952. El tenedor de una carta de crédito deberá otorgar al pagador recibo de las sumas que en virtud de ella percibié; y si fuere la cantidad total, deberá entregar la carta debidamente cancelada.

ART. 953. Las cartas de crédito no se aceptan ni son protestables en todo ni en parte, ni los tenedores tienen derecho alguno contra las personas a quienes van dirigidas si no las cumplieren total o parcialmente.

ART. 954. Tampoco tendrá el tenedor de una carta de crédito, salvo pacto en contrario, derecho alguno contra el comerciante que se la hubiere dado, en caso de falta de pago, sino cuando hubiere dejado

en su poder su importe, lo haya afianzado, o sea su acreedor por esa cantidad, siendo en tales casos responsable el dador del importe de la carta y de los daños y perjuicios causados, a menos que alegare un caso fortuito o de fuerza mayor.

ART. 955. Si el tenedor de una carta de crédito no estuviere respecto del dador en ninguno de los casos figurados en el artículo anterior, el dador podrá en cualquier tiempo dar contra-orden al pagador avisándole al tenedor.

Sin embargo, si se probare que ha procedido sin causa fundada o con dolo responderá a los perjuicios que ocasionare.

ART. 956. El pagador no tendrá acción alguna contra el tenedor de la carta de crédito por las sumas que le hubiere entregado, a no ser que resulte de los términos de la carta, que el dador tan sólo quiso constituirse fiador del portador por la cantidad que percibiese.

TÍTULO XVII

DEL ROBO, PÉRDIDA O INUTILIZACIÓN DE TÍTULOS DE CRÉDITO Y SU REPOSICIÓN

CAPÍTULO I

De los títulos de crédito sustraídos o extraviados

ARTÍCULO 957. El dueño de una letra de cambio perdida o extraviada antes de la aceptación o protestada por falta de ésta, tiene derecho para reclamar del librado el pago, justificando la propiedad de la letra y prestando garantía bastante.

Si la letra se perdiese después de la aceptación, estará obligado el aceptante a consignar el importe de la letra por cuenta de aquel a quien perteneciere.

El portador no podrá pedir la entrega del depósito sin dar garantía bastante para seguridad del aceptante.

ART. 958. El tenedor de una letra extraviada debe avisar inmediatamente al librador y al último endosante y hacer notificar judicialmente al girado para que no acepte o habiendo aceptado para que no pague sin haber exigido fianza o depósito.

También publicará el hecho en un periódico del lugar y no habiéndolo en el del lugar más próximo.

ART. 959. La reclamación del ejemplar en reposición de la letra perdida, debe hacerse por el último tenedor a su endosante inmediato,

el cual debe prestarle su apoyo para obrar contra su propio endosante, y así sucesivamente hasta llegar al librador.

Ningún obligado podrá rehusar la prestación de su nombre e interposición de sus oficios para que se expida el nuevo ejemplar, siendo de cuenta del perdedor de la letra los gastos que se causen hasta obtenerlo.

ART. 960. Las disposiciones de este Capítulo y del siguiente se aplicarán en lo que cupieren, al caso de robo, hurto, pérdida o inutilización de billetes a la orden, cheques o cualesquiera otras obligaciones o documentos de crédito trasmisibles por endoso.

CAPÍTULO II

De la ineficacia y reposición de títulos de crédito mercantil

ARTÍCULO 961. Las letras de cambio, acciones, obligaciones y demás títulos mercantiles, transferibles por endoso, que hayan sido destruidos, perdidos o robados, podrán anularse judicialmente a petición del dueño respectivo justificando su derecho y el hecho que motiva la solicitud.

ART. 962. El dueño de un título de crédito desposeído por cualquier motivo, podrá acudir ante el juez competente del lugar en que deba verificarse el pago del título, o ante el del domicilio de la sociedad o persona que hubiere emitido la acción u obligación, para impedir que se pague a tercera persona el capital, los intereses o dividendos vencidos o por vencer, así como también para evitar que se transfiera a otro la propiedad del título.

En la denuncia deberá indicarse, a ser posible, el nombre, la naturaleza, el valor nominal, el número si lo tuviere y la serie de los títulos, la época y el lugar en que vino a ser propietario, el modo como lo adquirió y las circunstancias que acompañaron a la desposesión.

ART. 963. La denuncia paralizará los efectos ordinarios del título de crédito en favor del actual tenedor, si lo hubiere.

ART. 964. Si se solicitare la anulación del título, ésta no podrá decretarse sin previo llamamiento por edictos y citación de los coobligados en el título o de los representantes de la sociedad respectiva.

Cuando la acción u obligación sea nominativa, se citarán igualmente aquellos a cuyo nombre esté extendida y a los demás interesados que sean conocidos.

ART. 965. Los títulos de crédito perdidos o robados, no serán válidamente negociables después de la publicación de edictos conforme al artículo anterior.

Toda negociación posterior al último día de la publicación realizada en la plaza donde circuló el edicto, o quince días después si fuere en otra, será nula, quedando a salvo los derechos del comprador contra el vendedor o contra el corredor que hubiere intervenido, por el reembolso e intereses.

ART. 966. El tenedor actual del título o cualquiera otro interesado, podrán impugnar los derechos invocados por el reclamante, debiendo en tal caso decidirse la cuestión en juicio ordinario.

ART. 967. Una vez ejecutoriada la sentencia que autorice la anulación del título, deberá el emisor o coobligados entregar al reclamante nuevo título, publicando el aviso respectivo.

Mientras el nuevo título no se emita, servirá de tal la copia auténtica de la sentencia.

ART. 968. En el caso del artículo anterior, los emisores de acciones, obligaciones y demás títulos de crédito, solamente están obligados al pago de las cantidades respectivas y sus intereses o dividendos una vez vencidos y prestando el dueño del nuevo título caución de que restituirá lo que percibiere.

Cesará esta caución pasados dos años, si en este período no se hubiere intentado judicialmente acción para la restitución contra el que la prestó o si la acción en este supuesto se hubiere juzgado improcedente.

ART. 969. La desposesión por cualquier causa de un billete de banco, no autoriza a exigir otro en su lugar.

El billete parcialmente destruido será cambiado con arreglo a las leyes y reglamentos del banco emisor.

ART. 970. En los casos de falsificación, los bancos, oficinas públicas y empresas particulares emisoras deberán publicar avisos con todos los datos necesarios para precaver al público, procediendo, en cuanto a los efectos del hecho criminal, de acuerdo con las prescripciones del Código Penal y de las leyes, decretos, y reglamentos relativos a la falsificación.

ART. 971. En todas las cuestiones sobre billetes de banco se aplicarán las reglas generales de este Código, siempre que no estén en desacuerdo con las leyes especiales de la materia. En caso de conflicto de ambas legislaciones, se aplicarán las leyes especiales.

ART. 972. Los intereses devengados por los dividendos, intereses y capital que sea necesario depositar de acuerdo con las disposiciones de este Título, correrán por cuenta del verdadero propietario de los derechos cuestionados.

ART. 973. Cuando los bancos realicen operaciones con los efectos a que este Título se refiere, quedarán sujetos a sus disposiciones.

ART. 974. Todos los gastos que originen las diligencias ordenadas, serán de cuenta del interesado en la conservación de sus derechos y en los casos de contestación judicial se estará a lo que las leyes de procedimientos dispongan.

TÍTULO XVIII

DEL CONTRATO DE CUENTA CORRIENTE

CAPÍTULO I

De la cuenta corriente en general

ARTÍCULO 975. Toda clase de negociaciones entre personas domiciliadas o no en un mismo lugar y de cualquier género de valores transmisibles en propiedad, pueden ser objeto de cuenta corriente.

ART. 976. Antes de la liquidación de la cuenta corriente, ninguno de los interesados podrá ser considerado como acreedor o deudor del otro.

La liquidación determina la persona del acreedor y del deudor y el saldo adeudado.

ART. 977. Los valores recibidos en cuenta corriente no son imputables al pago parcial de los artículos que ésta comprende, ni son exigibles durante el curso de la cuenta.

ART. 978. Los embargos o retenciones de valores asentados en la cuenta corriente, sólo serán eficaces respecto del saldo que resultare al fenecimiento de la cuenta.

ART. 979. El contrato de cuenta corriente producirá los siguientes efectos:

- 1.º La transferencia de la propiedad de los efectos o valores asentados en cuenta corriente a favor del que los recibe;
 - 2.º La compensación mercantil obligatoria entre el *debe* y *haber* de la cuenta en el momento de cerrarse la misma;
 - 3.º Que todos los valores del débito y crédito produzcan intereses al tipo corriente, si las partes no hubiesen estipulado otro.
- A más del interés de la cuenta corriente, los contratantes tendrán derecho a la comisión usual, si otra cosa no se conviniere, sobre el importe de todas las remesas cuya realización ejecutaren y a los gastos consiguientes;

- 4.º Que el crédito concedido por remesas en efectos, valores o pa-

peles comerciales lleve la condición de que éstos serán pagados a su vencimiento;

5.º Que el saldo definitivo sea exigible desde el momento de su aceptación a no ser que se hubiesen remitido sumas eventuales que iguallen o excedan la del saldo, o que los interesados hubieren convenido en pasarlo a nueva cuenta.

ART. 980. Salvo pacto en contrario, mientras no se cumpla la condición del inciso 4 del artículo anterior, la operación se considera como provisoria hasta que no haya tenido lugar la efectiva entrada en caja de los valores respectivos.

ART. 981. La admisión en la cuenta corriente de obligaciones anteriores de cualquiera de los contratantes en favor del otro, producirá novación, a menos que el acreedor o deudor hagan una formal reserva a este respecto.

En defecto de reserva expresa, la admisión de un valor en cuenta corriente se presumirá hecha pura y simplemente.

ART. 982. Terminará de pleno derecho la cuenta corriente:

- 1.º Por el vencimiento del plazo estipulado;
- 2.º Por el consentimiento de las partes;
- 3.º Por la quiebra de cualquiera de ellas.

También podrá pedirse la rescisión de la cuenta corriente en caso de muerte, interdicción, incapacidad legal de una de las partes, o cualquiera otro suceso que le quite la libre administración de sus bienes.

ART. 983. A falta de convenio, la cuenta corriente se liquidará al final de Diciembre de cada año.

El saldo que resultare será considerado como capital productivo de intereses.

ART. 984. Las partes podrán determinar la época de los balances parciales, la tasa del interés y de la comisión y acordar todas las demás cláusulas accesorias que no sean prohibidas por la ley; pero la capitalización de intereses no podrá hacerse en períodos menores de seis meses.

ART. 985. La conclusión definitiva de la cuenta, fija invariablemente el estado de las relaciones jurídicas de las partes, produce de pleno derecho independientemente del fenecimiento de la cuenta la compensación del íntegro monto del débito y crédito hasta la cantidad concurrente.

El que resulte acreedor del saldo de la cuenta corriente, tendrá acción ejecutiva para reclamar el pago, si en otra cosa no se hubiere convenido.

ART. 986. Las acciones resultantes de la cuenta corriente, o de la liquidación de la misma, prescribirán en el término de cinco años.

En igual término prescribirán los intereses del saldo, siendo pagaderos por anualidades o períodos más cortos.

CAPÍTULO II

De la cuenta corriente bancaria

ARTÍCULO 987. Las disposiciones del Capítulo anterior serán aplicables a la cuenta corriente bancaria, con las modificaciones que exprese el presente.

ART. 988. La cuenta corriente bancaria puede cerrarse cuando lo exija el banco o el cliente, previo aviso con diez días de anticipación, salvo convención en contrario.

ART. 989. Por lo menos ocho días después de terminar cada trimestre o período convenido de liquidación, los bancos deberán pasar a los clientes sus cuentas corrientes pidiéndoles su conformidad escrita, y ésta o las observaciones a que hubiere lugar, deben ser presentadas dentro de cinco días.

Si en este plazo, el cliente no contestare, se tendrán por reconocidas las cuentas y sus saldos deudores o acreedores, serán definitivos en la fecha de la cuenta.

ART. 990. Todo el que tenga cuenta corriente en un banco, deberá recibir una libreta, en la cual se anotarán por el banco las sumas depositadas y la fecha, y las sumas de los giros o extracciones y sus fechas.

ART. 991. En la cuenta corriente bancaria los intereses se capitalizarán por semestres, salvo estipulación expresa en contrario.

ART. 992. Las partes fijarán la tasa del interés, comisión y todas las demás cláusulas que establezcan las relaciones jurídicas entre el cliente y el banco.

ART. 993. Todo banco está obligado a tener sus cuentas corrientes al día para fijar su situación respecto del cliente.

TÍTULO XIX

DEL SEGURO TERRESTRE

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 994. El seguro puede tener por objeto todo interés estimable en dinero y toda clase de riesgo, no mediando prohibición expresa de la ley.

Puede comprender entre otras cosas:

- 1.º Los riesgos de incendio;
- 2.º Los riesgos de las cosechas;
- 3.º La duración de la vida de uno o más individuos;
- 4.º Los accidentes corporales;
- 5.º Los riesgos de mar;
- 6.º Los riesgos de transporte por tierra, por ríos y aguas interiores.

ART. 995. El seguro contra daños y riesgos puede hacerse:

- 1.º Sobre la totalidad individual de cada objeto;
- 2.º Sobre la totalidad conjunta de muchos objetos;
- 3.º Sobre parte de cada objeto conjunta o separadamente;
- 4.º Sobre la vida o accidentes corporales de un individuo o de una colectividad de ellos;
- 5.º Sobre lucro esperado.

ART. 996. Es nulo el contrato de seguro si la persona que ha hecho asegurar para sí o aquella por cuya cuenta otro ha verificado el seguro, no tiene interés en la cosa asegurada al tiempo del contrato, a no ser que en este caso se estipule la condición de que lo tendrá más tarde.

ART. 997. El contrato de seguro se regula por las estipulaciones de la póliza respectiva y en su defecto o insuficiencia, por las disposiciones del presente Título. Es nula cualquier renuncia que se haga, ya sea tácita o expresa de las disposiciones imperativas o prohibitivas de la ley, al tiempo del contrato o mientras éste dure.

ART. 998. Si el asegurado no ha pagado el premio convenido dentro del plazo estipulado en la póliza, queda sin efecto el contrato, si una vez notificado el asegurado, por cualquiera de los medios que la ley establece, deja transcurrir quince días hábiles sin pagar el premio.

Si el asegurador no hace la notificación requerida, el contrato subsiste; y entonces, en caso de siniestro, recibirá el asegurado la cantidad convenida en el seguro, menos la suma debida por premio con sus intereses al tipo comercial corriente en plaza.

ART. 999. Es nulo el seguro que tenga por objeto operaciones ilícitas.

Caerán en comiso las sumas entregadas y los efectos asegurados en virtud del contrato, sin perjuicio de la responsabilidad penal en que puedan incurrir quienes lo celebren.

ART. 1000. Toda declaración falsa o inexacta de hechos o circunstancias conocidas como tales por el asegurado, por el asegurador o por los representantes de uno u otro que hubieren podido influir de modo

directo en la existencia o condiciones del contrato, traen consigo la nulidad del mismo. Si la falsedad o inexactitud proviniera del asegurado o de quien lo represente, el asegurador tiene derecho a los premios pagados; si proviniera del asegurador o su representante el asegurado puede exigir la devolución de lo pagado por premios, más un diez por ciento en calidad de perjuicios.

ART. 1001. El asegurador no responde en ningún caso de los daños o averías causados directamente por vicio propio o por la naturaleza de las cosas aseguradas, si tales vicios o condiciones eran conocidos del asegurado y no los puso en conocimiento del asegurador.

Tampoco responde si el siniestro ha sido causado por dolo o culpa grave del asegurado o de persona de quien él sea civilmente responsable; o en el caso de que el asegurado, a excusas del asegurador, transforme en todo o en parte la naturaleza de la cosa asegurada o la aplicación que a diferentes usos de aquel a que estaba destinada al tiempo de celebrarse el contrato, de tal manera, que a haber existido tales condiciones, hubieran influido en la existencia o estipulaciones del seguro.

ART. 1002. El asegurador puede tomar a su cargo en virtud de una estipulación expresa, los riesgos provenientes de vicio propio de las cosas; pero le es prohibido constituirse responsable de hechos propios del asegurado.

ART. 1003. El seguro de cosas puede ser contratado por cuenta propia o por cuenta de otro. La persona que hace un seguro se considera que ha contratado para sí, no expresando la póliza que ha sido hecha por cuenta de un tercero.

Cuando una persona hace asegurar una cosa perteneciente a un tercero, deberá consignarse en la póliza si el seguro tiene lugar en virtud de mandato o si se efectúa sin conocimiento del asegurado.

ART. 1004. Si aquel en cuyo nombre se ha asegurado una cosa no tuviere interés en ella el seguro es nulo.

Si el interés del asegurado está limitado a una parte de la cosa por él asegurada en su totalidad, el seguro se considerará hecho por cuenta de todos los interesados, excepto en cuanto a las obligaciones del asegurado para con el asegurador; pero, en el caso de siniestro, el asegurado tiene derecho de repetir contra sus dueños la suma proporcional que les habría correspondido pagar por primas del seguro.

ART. 1005. Puede contratar el seguro sobre una cosa no solamente el propietario, sino todo aquel que tenga sobre ella un derecho real o una responsabilidad cualquiera en la conservación de la misma.

ART. 1006. Si el asegurado transfiere la propiedad de la cosa

asegurada antes de vencer el contrato, el seguro pasa al nuevo dueño, aun sin mediar cesión o entrega de la póliza.

Si el nuevo dueño rehusare aceptar el seguro al tiempo de la transferencia de la propiedad, el contrato caducará; a menos que el antiguo dueño hubiere conservado algún derecho real en la cosa asegurada, caso en el cual, el seguro se mantendrá para garantizar este derecho sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1004 en su parte final.

ART. 1007. El seguro hecho sobre cosas que al tiempo del contrato estaban ya libres del riesgo que se trataba de garantir o de cosas cuya pérdida o daño ya existía, es nulo, siempre que haya presunción de que el asegurador sabía la cesación del riesgo, o el asegurado la existencia de la pérdida o daño de las cosas aseguradas.

En el primer caso, el asegurador devolverá al asegurado lo que éste hubiere pagado por premios; en el segundo, podrá retener las sumas que por tal motivo hubiere recibido, sin incurrir en obligación alguna respecto del asegurado.

ART. 1008. El asegurador puede en cualquier tiempo hacer asegurar por otros las cosas por él aseguradas. El premio del reseguro puede ser menor, igual o mayor que el premio del seguro, y sus condiciones pueden ser diversas de las de éste.

ART. 1009. El seguro sólo cubre el valor real de las cosas aseguradas. Si excediere dicho valor, el asegurador es sólo responsable hasta la suma concurrente de aquel valor, aunque haya estipulación en contrario.

Si el seguro se hiciere por cantidad menor al valor íntegro de la cosa asegurada, el asegurador sólo responde, en proporción de lo asegurado, y lo que ha dejado de asegurarse.

Si siendo el seguro inferior al valor de la cosa asegurada se contratare nuevo seguro por la diferencia, el segundo asegurador sólo responderá por el excedente entre el precio del primer seguro y el efectivo valor de la cosa.

ART. 1010. Es prohibido, so pena de nulidad del segundo contrato, hacer asegurar segunda vez por el mismo tiempo y los mismos riesgos, cosas cuyo entero valor se hubiere ya asegurado. No comprendiendo el primer seguro en el valor íntegro de la cosa o si se hubiese verificado con excepción de alguno o algunos riesgos, subsistirá el segundo como queda dicho, en la parte o en los riesgos no incluidos antes.

ART. 1011. No obstante lo dicho en el artículo anterior, es lícito asegurar de nuevo una cosa ya asegurada por su valor íntegro, en todo o en parte, bajo condición expresa de que no podrá hacerse valer ese

aseguro sino en cuanto el anterior no alcance a cubrir el valor de la cosa, debiendo, en tal caso, describirse con toda claridad los contratos precedentes.

ART. 1012. Si hay varios contratos de seguros celebrados de buena fe, de los cuales el primero cubre el valor íntegro de la cosa, los siguientes se considerarán anulados; pero, si el seguro no cubre dicho valor total, los aseguradores siguientes sólo responden en orden de fechas, por el resto, hasta el valor completo de la cosa.

El asegurado no puede, en tal caso, anular un seguro anterior para hacer responsables a los aseguradores posteriores.

ART. 1013. El contrato de seguro, para su validez, debe constar por escrito, y lo constituirá la póliza de seguro.

ART. 1014. Los aseguradores cuyos contratos queden sin efecto, en todo o en parte, están obligados a devolver el premio recibido, o una parte proporcional reteniendo por vía de indemnización la mitad de la prima.

Hay igualmente lugar a la repetición del premio, con el descuento de un veinticinco por ciento si la cosa asegurada ha perecido después de emitida la póliza, pero antes de que los riesgos comenzaran a correr por cuenta del asegurador.

ART. 1015. La exoneración hecha por el asegurado a favor de uno o varios de los aseguradores legalmente obligados, produce el efecto del pago en cuanto a la parte que a éstos correspondiere en la prorrata; el asegurado, en tal caso, sólo tendrá acción contra los demás aseguradores por la parte que les corresponde.

En caso de reseguro éste no podrá hacerse efectivo si el asegurado exoneró al asegurador.

ART. 1016. La póliza de seguro además de las estipulaciones no prohibidas por la ley en que las partes convengan, deberá necesariamente contener:

1.º El nombre, la persona o compañía aseguradora, su nacionalidad y domicilio, y cualesquiera otras circunstancias que conduzcan a identificarla;

2.º En caso de que el asegurador obre por medio de representante, el nombre, apellidos, calidades y domicilio de éste y constancia de estar su responsabilidad debidamente registrada;

3.º El nombre y apellidos del asegurado, sea por cuenta propia o ajena, sus calidades, nacionalidad, domicilio y cualesquiera otras circunstancias que tiendan a identificarlo;

4.º Expresión del lugar, día y hora en que se celebra el contrato;

5.º El objeto del seguro, su naturaleza y valor;

6.º La cantidad por la cual se efectúa el seguro; y el lugar y modo de pagarlo en caso de siniestro;

7.º El premio que cobra el asegurador y el lugar y modo de hacer los pagos;

8.º El riesgo o riesgos que toma bajo su responsabilidad el asegurador y las fechas en que esos riesgos principian y terminan;

9.º Todas las circunstancias cuyo conocimiento pudiera ser de interés real para el asegurador o para el asegurado;

10. Firma del asegurador y del asegurado o de sus representantes.

ART. 1017. Si el valor de los objetos asegurados no ha podido por su naturaleza, ser fijado en la póliza, se entiende que los contratantes se refieren al que tenga al tiempo del siniestro y podrá ser justificado por todos los medios de prueba.

La cláusula en que el asegurador se compromete a pasar por la estimación que el asegurado haga del daño sufrido, no produce otro efecto que el de imponer al primero la obligación de la prueba.

ART. 1018. Siempre que se probare que el asegurado procedió con dolo o fraude en la declaración del valor de los efectos asegurados, será condenado a pagar al asegurador el doble del premio estipulado, sin perjuicio de que el valor declarado se reduzca al que en realidad tuviese la cosa asegurada.

ART. 1019. Si el contrato se anula por dolo, fraude o mala fe del asegurado, gana el asegurador el premio íntegro sin perjuicio de la acción criminal a que pueda haber lugar.

ART. 1020. Salvo las disposiciones especiales dictadas para determinados seguros, el asegurado tiene que poner de su parte toda la diligencia posible para precaver o disminuir los daños; y está obligado a participarlos al asegurador tan luego como tales daños sean inminentes o hayan ocurrido. No haciéndolo dentro de los ocho días siguientes a aquel en que tuvo conocimiento o que ocurrieron dichos daños, incurrirá en la responsabilidad consiguiente por los perjuicios que pudiere ocasionar con su negligencia.

ART. 1021. Los aseguradores que hayan pagado en todo o en parte la pérdida o daños de la cosa asegurada, quedan subrogados en los derechos que los asegurados pudieran tener contra terceros responsables del siniestro.

ART. 1022. Si pendiente el riesgo de las cosas aseguradas fuese el asegurador declarado en quiebra, podrá el asegurado pedir la rescisión del contrato o una fianza bastante de que el concurso satisfará plenamente las obligaciones del seguro.

Si no se rindiese por el concurso dicha fianza, puede el asegurado

pedir la cesión gratuita de los derechos resultantes de cualquier reaseguro que se hubiere verificado.

Si el administrador de la quiebra del asegurador no otorgare fianza dentro de los tres días siguientes al de notificación de la solicitud respectiva, el seguro quedará rescindido.

En caso de quiebra del asegurado, el asegurador tiene derecho de pedir la rescisión del contrato, si no hubiere recibido el premio del seguro.

CAPÍTULO II

Del seguro contra riesgos

SECCIÓN PRIMERA

Del seguro contra incendios

ARTÍCULO 1023. Las pólizas de seguros contra incendios, además de los requisitos enumerados en el artículo 1016, deben contener:

1.º La inscripción y descripción completas tomadas del Registro Público de la Propiedad del inmueble o derecho real asegurado.

Si el inmueble no se hallare inscrito se hará constar en la póliza su descripción completa, con expresión de su naturaleza, situación, medida y linderos;

2.º La circunstancia de encontrarse el asegurado en posesión indisputada de la cosa;

3.º El uso a que se halla destinada;

4.º La naturaleza y uso de los edificios adyacentes;

5.º El lugar donde los muebles se encuentran colocados o almacenados, caso de ser éstos los asegurados, y expresión de linderos, uso, destino y nombre del propietario del edificio o edificios en donde se hallen.

ART. 1024. El seguro contra incendio comprende:

1.º Todos los daños y pérdidas causados por el incendio, sea cual fuere la causa que lo haya producido, a no ser que se pruebe que fué debido a dolo o culpa grave del mismo asegurado;

2.º Las pérdidas y daños causados como consecuencia inmediata del incendio y producidos por la acción del calor, del vapor, del humo, del agua o por cualquier otro medio empleado para extinguir el fuego, sea o no acordado por la autoridad y aun cuando el incendio provenga de edificios inmediatos;

3.º Las pérdidas ocasionadas por robo o de otro modo, mientras se empleen los medios para extinguir el fuego o dure el tumulto, así

como el daño causado por la demolición total o parcial de la cosa asegurada, hecha para cortar los progresos del incendio;

4.º Los daños o pérdidas sufridos en la cosa asegurada por la acción del rayo, explosivos, máquinas de vapor y de otros semejantes cuando sean acompañados de incendio.

ART. 1025. Cuando el seguro recaiga sobre géneros, mercaderías u otros bienes muebles, corresponde al asegurado probar el perjuicio sufrido y justificar la existencia de los objetos al tiempo del incendio.

ART. 1026. En los seguros sobre bienes raíces la valuación del daño se verifica comparando el valor de la cosa asegurada antes del incendio, con el que tenga inmediatamente después.

ART. 1027. Si se ha estipulado que el asegurador queda obligado a reedificar o refaccionar el edificio incendiado hasta la suma concurrente de la cantidad asegurada, tiene derecho el asegurador a exigir que la suma que debe pagar se destine realmente a aquel objeto en el tiempo determinado por el tribunal, y éste podrá, a instancias del asegurador, mandar que se afiance si lo considera necesario.

ART. 1028. La obligación resultante del seguro, cesa cuando a un edificio asegurado se le da otro destino que lo exponga más al incendio, de manera que el asegurador no lo hubiera asegurado o habría verificado el seguro bajo distintas condiciones, si el edificio hubiese tenido ese destino al tiempo del contrato.

La misma regla es aplicable en el caso de que los muebles asegurados hayan sido transportados a un lugar de depósito distinto del señalado en la póliza. Si todos los objetos no han sido transportados, la prima será restituida proporcionalmente.

ART. 1029. Si la cosa asegurada pasa al dominio de otro, tiene derecho el asegurador a dejar sin efecto el contrato, si otra cosa no se hubiere pactado.

El asegurador deberá usar del derecho de rescindir el contrato, dentro de los treinta días siguientes de haber sabido el cambio de dueño.

ART. 1030. Salvo el privilegio hipotecario y cualquiera otro especial a que esté sujeta la finca asegurada, la cantidad que el asegurado deba recibir en virtud del seguro en caso de siniestro, se considerará afecta al pago de los daños y perjuicios de que resulte civilmente responsable el asegurado para con terceros con motivo del incendio o de las medidas pertinentes que se tomen por la autoridad para extinguirlo o detenerlo.

El asegurador no podrá pagar al asegurado suma alguna por razón del seguro sino cuando por resolución firme de autoridad judicial, se hubiere declarado no haber lugar a responsabilidad civil o penal contra

éste por razón del incendio, o cuando transcurridos treinta días hábiles de la fecha del siniestro no se hubiere abierto causa o no hubiere habido reclamación por daños y perjuicios.

ART. 1031. El tercero perjudicado con un incendio deberá ejercitar su acción dentro de los treinta días hábiles después de aquel en que acaeció el siniestro. Pasado este término perderá el beneficio acordado en el artículo anterior.

ART. 1032. Si el reclamo del tercero fuere inferior a la suma asegurada, el tribunal ordenará al asegurador depositar a la orden suya, y por cuenta del seguro, el valor del reclamo más un cincuenta por ciento y una vez transcurrido el término de treinta días estipulado en el artículo anterior podrá el asegurador pagar el sobrante al asegurado.

Si el reclamo fuere declarado sin lugar o se acordare por una cantidad menor, el juez ordenará devolver al asegurado el depósito o la parte que de él sobrare en el juzgado.

ART. 1033. Las personas no aseguradas, damnificadas con un incendio, gozarán del beneficio de litigar como pobres para sustentar su reclamo de indemnización de acuerdo con lo que dispone el Código Judicial.

ART. 1034. Si la suma asegurada no alcanzare a cubrir los daños y pérdidas causados a terceras personas conforme sean declarados en sentencia, dichas sumas se repartirán entre los damnificados en proporción al valor de las pérdidas o daños que cada uno haya comprobado.

SECCIÓN SEGUNDA

Del seguro de cosechas

ARTÍCULO 1035. En el contrato de seguro contra los riesgos a que están sujetos los productos de la tierra, además de los requisitos del artículo 1016, y en los que fueren aplicables los del artículo 1023, deberá contener:

1.º La denominación del producto asegurado, y la época aproximada de su cosecha;

2.º El lugar donde se hallan depositados los productos si el seguro recayere sobre frutos ya percibidos.

ART. 1036. El seguro puede contratarse por uno o más años. Si no se ha señalado el tiempo en la póliza, se entiende contraído por un año.

ART. 1037. En los seguros de cosechas la indemnización se determina calculado el valor que los frutos de una producción regular tendrían, según el uso o costumbre al tiempo en que debería cosecharse, si no hubiese ocurrido el desastre y el valor que tengan después del año. El asegurador pagará la diferencia como indemnización.

ART. 1038. En la regulación pericial del siniestro cuando procediere, se tomarán en consideración para calcular y determinar la indemnización, si atendida la época en que haya ocurrido el desastre, es o no posible hacer una segunda siembra o plantación o si por el estado de los frutos se puede esperar cosecha.

ART. 1039. Si el asegurado abandonare las plantaciones o de otro modo las dejare perder o desmejorar, por no tomar las medidas de prudencia tendientes a prevenir el daño, el seguro quedará sin efecto.

ART. 1040. El asegurador de productos de la tierra responderá por los daños que sufrieren las cosechas; pero no por los de las plantaciones. Tampoco responde, salvo estipulación en contrario, de la cantidad o calidad de aquéllas.

SECCIÓN TERCERA

Del seguro de transporte por tierra, canales o ríos

ARTÍCULO 1041. El seguro de los objetos transportados por tierra, canales o ríos puede tener por objeto el valor acrecido de la cosa asegurada después de llegada a su destino o el lucro que se espera sacar de ella.

Si el lucro esperado no se ha valorado expresamente en la póliza se tendrá por no asegurado.

ART. 1042. La póliza de este seguro, además de las formalidades a que se refiere el artículo 1016 contendrá los requisitos siguientes:

1.º Las calidades específicas de los efectos asegurados, con expresión del número de bultos y de las marcas que tuvieren;

2.º El tiempo en que el viaje se deberá efectuar y si fuere preciso, la fecha de recibo y entrega de la cosa asegurada;

3.º Si el viaje se hace sin interrupción y el camino que debe seguirse;

4.º El nombre del porteador o batelero que se encargue de la conducción;

5.º La indicación de los puntos en donde deben ser recibidos y entregados los objetos transportados;

6.º La carta de porte.

ART. 1043. Los riesgos del asegurador comienzan desde el momento en que el porteador recibe los objetos asegurados y terminan con la entrega de ellos a la persona que deba recibirlos; salvo que el contrato estipule responsabilidad del asegurador dentro de fechas determinadas, en cuyo caso prevalece lo estipulado en la póliza.

ART. 1044. El contrato de seguro de transporte cubre toda clase

de riesgos. El asegurador responde por los daños y perjuicios sufridos por las cosas aseguradas, ya por fuerza mayor o caso fortuito o por falta, negligencia o dolo de los bateleros o porteadores. Se exceptúan, sin embargo, los deterioros ocasionados por vicio propio de las cosas o por transcurso natural del tiempo, salvo pacto en contrario.

ART. 1045. En los casos de deterioro por vicio de las cosas o transcurso del tiempo el asegurador deberá justificar judicialmente el estado de las cosas aseguradas dentro de las veinticuatro horas siguientes a su llegada al lugar en que deben entregarse. Sin esta justificación no será admisible la excepción que proponga para eximirse de su responsabilidad como asegurador.

SECCIÓN CUARTA

Del seguro de vida

ARTÍCULO 1046. La vida de una persona puede ser asegurada por ella o por un tercero que tenga interés en su conservación, por un tiempo que habrá de determinarse en el contrato de seguro, bajo pena de nulidad.

ART. 1047. El interesado podrá contratar el seguro aun sin consentimiento o noticia de la persona cuya vida se asegura; pero si el que contrata el seguro no tuviere interés en la vida de la persona asegurada a lo menos en el momento del contrato, el seguro será nulo.

ART. 1048. El seguro se pagará a la persona en cuyo beneficio se estipula, o a sus herederos o a sus representantes legales.

ART. 1049. Las pólizas de seguros de vida, además de las prescripciones del artículo 1016, contendrán:

1.º La fecha del nacimiento del asegurado;

2.º La época en que los riesgos empiezan y terminan para el asegurador;

3.º La persona o personas instituidas como beneficiarias del seguro.

ART. 1050. El modo del seguro y la determinación de las condiciones o restricciones del mismo, quedan al arbitrio de las partes.

ART. 1051. Si la persona cuya vida se asegura había ya muerto en el momento del contrato, la convención es nula aun cuando el fallecimiento no hubiese podido llegar a noticia de los contratantes; salvo que se hubiese pactado expresamente lo contrario.

ART. 1052. Es asimismo nulo el seguro en el caso que la persona que reclama el importe del mismo, sea autor o cómplice de la muerte de la persona asegurada.

ART. 1053. Los cambios de residencia, ocupación, estado o gé-

nero de vida por parte del asegurado, no harán cesar los efectos del seguro; salvo si fuesen de tal naturaleza, que el asegurador no hubiese celebrado el contrato o no lo hubiese celebrado en las mismas condiciones a mediar el nuevo estado de cosas.

ART. 1054. El seguro contratado en favor de persona distinta del asegurado, corresponde exclusivamente al beneficiario y no podrá ser perseguido por los acreedores de aquél, sino en una cantidad igual a la pagada al asegurador por razón de primas.

Para afectar la póliza de seguro en garantía de cualquier obligación es preciso el consentimiento del beneficiario.

ART. 1055. Una vez declarada la presunción de muerte del asegurado, de conformidad con el Código Civil, previa citación del asegurador o su mandatario, éste pagará la cantidad asegurada al legítimo representante del presunto muerto, quedando por el mismo hecho canceladas las obligaciones del contrato.

La disposición de este artículo no tendrá efecto si los interesados estipularen lo contrario.

SECCIÓN QUINTA

Del seguro contra accidentes corporales

ARTÍCULO 1056. Esta clase de seguros garantiza contra las consecuencias de los accidentes corporales ocurridos al asegurado y que provengan directamente de una causa exterior violenta e involuntaria.

ART. 1057. El seguro contra accidentes corporales puede cubrir a todos los que ocurran al asegurado, de cualquier naturaleza que sean y en cualquier época del contrato; o los accidentes sobrevenidos durante el trabajo y con ocasión de él o solamente una clase determinada de riesgos.

ART. 1058. El asegurador garantiza en caso de muerte o de inutilización completa para el trabajo, una suma pagadera al beneficiario o sucesores legales del asegurado; y en caso de lesión o enfermedad temporal ocasionada por el accidente, una indemnización proporcional pagadera al asegurado de acuerdo con las estipulaciones del contrato.

ART. 1059. La póliza de seguro contra accidentes corporales, debe contener, además de los requisitos del artículo 1016:

1.º Una enumeración clara de los accidentes que cubre el seguro y de la proporción en que se pagará la indemnización en caso de lesiones que tan sólo den lugar a una incapacidad parcial;

2.º La residencia, edad, profesión u oficio y demás circunstancias personales del asegurado, que puedan influir en el contrato.

ART. 1060. El asegurador no responde de los accidentes ocasio-

nados por el suicidio; aun cuando sea resultado de un trastorno de las facultades mentales, ni de los que se ocasionen en caso de guerra o tumulto; tampoco responde de los que se causaren por operaciones quirúrgicas que no sean resultado próximo y directo de un accidente garantizado por el contrato, ni de las mutilaciones voluntarias, ni de otro accidente cualquiera que se demuestre ser resultado de malicia o imprudencia grave del asegurado o de una trasgresión de las leyes o reglamentos por parte del mismo.

ART. 1061. Dentro de las cuarenta y ocho horas que siguieren a un accidente, el asegurado o sus derecho-habientes, deberán hacerlo constar por un reconocimiento médico, o a falta de éste, por cualquier otro medio legal y notificarlo al asegurador. El certificado médico o la prueba respectiva relatarán las causas del accidente y las consecuencias posibles del mismo.

ART. 1062. El asegurador tiene derecho de cerciorarse, cuantas veces lo considere oportuno, por medio de sus médicos u otros agentes, del estado del asegurado, víctima de un accidente.

ART. 1063. Un accidente no da lugar más que a una sola indemnización, sea el capital pagado en caso de muerte o la suma proporcional en caso de lesiones.

ART. 1064. Incumbe al contratante, al asegurado o a sus derecho-habientes la prueba de que la muerte, incapacidad permanente o temporal, son el resultado directo e inmediato de los accidentes garantizados en la póliza.

ART. 1065. El empleo consciente de medios o documentos engañosos con el objeto de exagerar las consecuencias o de cambiar las causas del accidente, hacen perder al asegurado el derecho a la indemnización convenida.

ART. 1066. El seguro puede contratarse en cabeza de un tercero mediante la adhesión de éste.

ART. 1067. El seguro no cubre las enfermedades orgánicas, salvo que éstas sean consecuencia directa de un accidente o del ejercicio de una profesión; pero, si puede contratarse un seguro especial contra enfermedades de cualquier clase que sean.

ART. 1068. El seguro contra accidentes corporales puede ser individual o colectivo. Es individual, cuando se celebra en interés exclusivo del contratante, del beneficiario o de sus derecho-habientes; es colectivo, cuando se hace en favor de los obreros o empleados de un establecimiento o de una sección del mismo o de una clase de obreros o de empleados claramente determinados; y cubre todos los accidentes que puedan ocurrir durante el trabajo y con ocasión de él.

ART. 1069. Los beneficios que resulten del seguro colectivo, contratado por un patrono en favor de sus obreros, corresponden a éstos, independientemente de las obligaciones del patrono.

La víctima o sus derecho-habientes tiene acción para cobrar directamente al asegurador la indemnización que pudiera tocarles, en caso de accidente, de acuerdo con la póliza de seguro colectivo.

El cobro que la víctima o sus derecho-habientes hicieren al asegurador no relevan al patrono de su responsabilidad legal en el caso de que la indemnización convenida no fuese satisfecha.

ART. 1070. Las disposiciones relativas al seguro de vida, serán aplicables, en cuanto cupieren, al seguro de accidentes corporales.

SECCIÓN SEXTA

De otras clases de seguros

ARTÍCULO 1071. Podrá asimismo ser objeto de seguro mercantil, cualquiera otra clase de riesgos que provengan de casos fortuitos o accidentes naturales; y los pactos que se consignent en las pólizas respectivas, deberán cumplirse siempre que sean lícitos y estén conformes con las prescripciones de la presente ley en lo que fuere aplicable.

SECCIÓN SÉPTIMA

Del registro de pólizas de seguros

ARTÍCULO 1072. En cada ciudad, cabecera de Provincia, existirá un Registro de Pólizas de Seguros, bajo la dirección y responsabilidad del respectivo Gobernador.

ART. 1073. En el Registro de Pólizas de Seguros se inscribirán todos los contratos de seguros que en lo sucesivo se celebren.

Se exceptúan los de seguros de vida y los de accidentes corporales.

ART. 1074. Nota exacta de cada póliza de seguro debe ser presentada al Registro por el asegurador a más tardar cuarenta y ocho horas después de emitida. La omisión de este requisito, lo hará incurrir en una multa de veinticinco balboas por cada día que pase sin cumplirlo, hasta quince días.

La reincidencia será motivo bastante para retirar la licencia a la compañía.

ART. 1075. Cada asiento de póliza será numerado en el orden corriente y contendrá la relación exacta del contrato, la hora y fecha de la presentación al Registro, la de su inscripción y la firma del Registrador.

ART. 1076. El Registro librará al asegurado certificación del asiento respectivo, cuando lo solicite, sin causar ningún derecho.

LIBRO SEGUNDO

Del comercio marítimo

TÍTULO I

DE LAS NAVES

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 1077. Las naves mercantes, aunque muebles por su naturaleza, constituyen una clase particular, regida por las disposiciones del derecho común en cuanto no resulten modificadas por las disposiciones del presente Libro.

ART. 1078. Cada nave es considerada como una entidad con responsabilidad limitada a cuanto constituye su patrimonio.

La indemnización del seguro hace parte del patrimonio de la nave.

ART. 1079. Las naves estarán afectadas al pago de las deudas del propietario, ya sean comunes o privilegiadas, y los acreedores tendrán el derecho de perseguirlas aun en poder de tercero, mientras dure su responsabilidad.

ART. 1080. Las naves mercantes pertenecientes en todo o en parte a ciudadanos panameños o a extranjeros domiciliados en la República y con más de cinco años de residencia en ella, o a sociedades comerciales que tengan su principal domicilio en Panamá, serán tenidas como panameñas siempre que estén registradas y matriculadas

como tales y los dueños se sometan expresamente a las disposiciones legales de la República sobre navegación.

En el caso de copropiedad de la nave, esta última circunstancia deberá resultar de la declaración unánime y expresa de los copropietarios, hecha ante el funcionario encargado de la matrícula de buques.

ART. 1081. Ninguna embarcación podrá ser puesta a navegar mientras la autoridad competente, previo reconocimiento y dictamen de peritos, no la declare en buen estado y hábil para la navegación.

La misma formalidad será precisa, cuando la nave hubiere sufrido reparaciones o modificaciones de importancia.

ART. 1082. La nave conservará su identidad aun cuando las materias que la formen sean sucesivamente cambiadas.

Reconstruida la nave, aunque sea con los mismos materiales, será reputada como una embarcación nueva y distinta.

ART. 1083. La propiedad de las naves o parte de ellas deberá transferirse por escritura pública, la cual no surtirá efecto respecto de tercero, sino después de su presentación en el Registro Mercantil.

El requisito de la tradición podrá suplirse expresando las partes en el contrato que la propiedad se transmite inmediatamente al comprador.

El vendedor tendrá la obligación de entregar al comprador en el acto del contrato, certificación de la partida de inscripción del buque en el Registro hasta la fecha de la venta.

ART. 1084. En la venta de un buque y salvo pacto en contrario, se entenderán siempre incluidos, aunque así no se exprese, los botes, aparejos, accesorios y demás objetos comprendidos en el inventario del buque.

ART. 1085. La posesión de un buque sin el título de adquisición no atribuirá la propiedad al poseedor, salvo que dicha posesión fuere de buena fe y se hubiere mantenido por diez años sin interrupción. El capitán no podrá adquirir la propiedad de la nave por prescripción.

ART. 1086. Si la enajenación del buque se verificase estando en viaje, corresponderán al comprador íntegramente los fletes que devengare en él desde que recibió el último cargamento y será de su cuenta el pago de la tripulación durante el mismo viaje.

Si la venta se realizase después de haber llegado el buque al puerto de su destino, pertenecerán los fletes al vendedor y será de su cuenta el pago de la tripulación, salvo en uno y otro caso, el pacto en contrario.

ART. 1087. La propiedad de los buques en caso de venta voluntaria se transmitirá al comprador con todas sus cargas y gravámenes y salvos los derechos y privilegios especificados en el título correspondiente.

El vendedor estará obligado a entregar al comprador una nota de los créditos a que pueda estar sujeto el buque. Dicha nota se insertará en la escritura de venta.

ART. 1088. Si el buque fuere vendido estando en viaje, conservarán los acreedores sus derechos íntegros contra él, hasta que regrese al puerto de su matrícula y seis meses después, sin perjuicio de los derechos que les corresponda ejercitar en puerto distinto.

ART. 1089. La escritura de enajenación de un buque en el extranjero se otorgará ante el Cónsul de Panamá en el respectivo lugar.

El Cónsul protocolizará dicha escritura y transmitirá por el más próximo correo copia de la misma al Registro Mercantil.

ART. 1090. Las ventas judiciales de los buques se harán con las formalidades prescritas por el derecho común para las de los inmuebles.

En las ventas judiciales se extinguirá toda responsabilidad del buque desde el día del remate.

El privilegio respecto del precio se ejercerá conforme a lo dispuesto en el Capítulo sobre acreedores y orden de su preferencia.

CAPÍTULO II

De los propietarios de la nave

ARTÍCULO 1091. Si dos o más personas fueren copartícipes en la propiedad de un buque, las relaciones jurídicas entre ellas se regirán por los acuerdos de la mayoría.

Constituirá mayoría la relativa de los copartícipes. Si éstos no fueren más de dos, decidirá la divergencia de pareceres, en su caso, el voto del mayor copartícipe. Si fueren iguales las participaciones, decidirá el Juez.

La representación de la parte menor que haya en la propiedad, tendrá derecho a un voto; y proporcionalmente los demás copropietarios tantos votos como partes iguales a la menor.

ART. 1092. Si las relaciones jurídicas entre los copartícipes hubieren sido objeto de contrato, será preciso el voto unánime de ellos para cualquier acuerdo que lo modifique.

Igualmente se necesitará el voto unánime para el nombramiento

de naviero cuando éste hubiere de recaer en persona distinta de los copropietarios.

ART. 1093. La responsabilidad de los propietarios del buque por los hechos del capitán y por las deudas y obligaciones contraídas por éste para reparar el buque, habilitarlo y aprovisionarlo, se limitará al buque y al flete, de conformidad con el principio enunciado en el artículo 1079 salvo el caso de que el capitán hubiese procedido en virtud de un mandato especial.

Igualmente se limitará la responsabilidad al buque y al flete, si la reclamación se fundare en el incumplimiento, o en la satisfacción incompleta o defectuosa de un contrato celebrado por los propietarios o el administrador del buque, siempre que la realización del contrato corresponda directamente al capitán u otro individuo de la tripulación como función propia de su cargo.

Pero si el propietario o copartícipe fuere el capitán o el individuo de la tripulación encargado de dar cumplimiento al contrato, será también personalmente responsable.

ART. 1094. Los propietarios o copartícipes si los hubiere, responderán personalmente y conforme a las reglas del derecho común, de los reclamos de los individuos de la tripulación provenientes de contratos de servicios o salarios.

Asimismo responderán del daño que un individuo de la tripulación cause a un tercero en el desempeño de su oficio y por razón de éste.

Tales responsabilidades se computarán en proporción a la respectiva participación en la propiedad del buque.

ART. 1095. Cada partícipe tendrá que contribuir en la proporción de parte a los gastos del tráfico, equipo y aprovisionamiento del buque.

Si alguno incurriere en mora para aportar lo que le corresponde y los otros lo anticiparen, quedará obligado al abono de interés al tipo comercial corriente desde el día del anticipo; y los copartícipes tendrán derecho a que se les asegure el importe de lo pagado por ellos con la parte del buque perteneciente al moroso, el cual habrá de soportar los gastos de ese aseguramiento.

ART. 1096. Necesitando un buque reparación y conviniendo la mayoría en hacerla tendrá que consentir la minoría o renunciar la parte que le corresponda en favor de los otros copartícipes que tendrán que aceptarla mediante tasación de peritos o requerir la venta judicial del buque. La tasación se hará antes de dar principio a la reparación.

Si la minoría entendiere que el buque necesita reparación y la

mayoría se opusiere, tendrá aquélla derecho para exigir que se proceda a un reconocimiento judicial.

Decidiéndose que la reparación es necesaria, todos los copartícipes estarán obligados a contribuir a ella.

ART. 1097. La distribución de ganancias y pérdidas se hará en proporción a las participaciones respectivas en la propiedad del buque.

La liquidación de ganancias y pérdidas y el pago de las primeras cuando las hubiere, tendrán lugar cada vez que el buque regrese al puerto de matrícula o después que rinda viaje en otro cualquiera y se despida la tripulación, salvo pacto en contrario.

ART. 1098. Cada copropietario podrá enajenar en todo tiempo su participación en el buque; pero si tal enajenación afectare la nacionalidad del buque, habrá de ser aceptada por todos los copartícipes.

ART. 1099. Los copartícipes gozan del derecho de tanteo sobre la venta que alguno de ellos pretenda hacer de su parte. Para esto el vendedor les notificará, por escrito, su intención de enajenar su derecho y ellos podrán hacer uso de esta facultad dentro de los tres días siguientes a la notificación. Después de este término perderán el derecho de tanteo.

ART. 1100. Resolviéndose la venta del buque por deliberación de la mayoría, podrá exigir la minoría que la venta se haga en remate público.

Sin embargo, la asociación no podrá disolverse sino después de finalizado el viaje.

ART. 1101. Los copartícipes tienen derecho a ser preferidos en el fletamento a cualquiera en igualdad de condiciones. Si concurrieren a reclamar este derecho para un mismo viaje dos o más copartícipes, será preferido el que tuviese mayor interés en el buque y en el caso de igualdad de intereses, decidirá la suerte.

Esa preferencia no dará derecho para exigir que se varíe el destino que por disposición de la mayoría se hubiese fijado para el viaje.

ART. 1102. El que para el tráfico marítimo y por propia cuenta empleare un buque ajeno, sea que lo dirija, por sí o por medio de otro, será considerado en sus relaciones con terceros, como propietario de él.

El verdadero propietario no podrá oponerse a que se hagan efectivos los derechos que terceros adquieran como acreedores del buque y como consecuencia del empleo del mismo, a no ser que justificare la ilegitimidad de éste y la mala fe del acreedor.

CAPÍTULO III

De los navieros

ARTÍCULO 1103. Para que la nave aparejada y equipada pueda dedicarse al comercio, ha de girar necesariamente bajo el nombre y responsabilidad directa de un naviero, quien la administrará por cuenta y riesgo de su propietario o coparticipes si perteneciere a varios.

La administración de la nave podrá recaer en el propietario o cualquiera de los coparticipes en calidad de naviero, con tal de que reúna las condiciones necesarias para serlo. El nombramiento será revocable por mayoría de votos a menos que otra cosa estuviere convenida.

ART. 1104. El nombramiento de naviero y su revocación deberán ser hechos por escritura pública que se inscribirá en el Registro Mercantil.

ART. 1105. Para ser naviero se requiere la capacidad legal que exige el ejercicio del comercio.

ART. 1106. Al naviero corresponderá gestionar judicial y extrajudicialmente cuanto interese al comercio del buque; hacer todos los contratos relativos al mismo, su administración y viajes, salvo las restricciones que resulten de la ley o del acto de su nombramiento debidamente inscrito en el Registro Mercantil.

ART. 1107. No podrá el naviero emprender nuevo viaje o contratar nuevo flete ni asegurar el buque sin el consentimiento del propietario o acuerdo de la mayoría de los coparticipes a no ser que le estuvieren conferidas facultades más extensas a ese respecto.

Si contratare el seguro sin autorización, responderá subsidiariamente de la solvencia del asegurador.

ART. 1108. También corresponderá al naviero hacer el nombramiento y ajuste del capitán y despedirlo si fuere el caso; pero si hubiere coparticipes en la propiedad del buque, dichos actos deberán ser resultado del acuerdo de la mayoría de ellos.

ART. 1109. No obstante lo dicho en el artículo anterior podrán los navieros desempeñar por sí mismos los oficios de capitán o contramaestre de sus naves sin que pueda estorbarlo ningún coparticipes; pero si alguno de éstos pretendiere el puesto, se procederá como está indicado en dicho artículo.

ART. 1110. El naviero estará obligado a emplear en los asuntos relativos al buque la solicitud de un buen propietario. Llevará libros

para su gestión y conservará los respectivos comprobantes, debiendo rendir cuenta del resultado de cada viaje y siempre que se le solicite respecto de todos los asuntos que tengan relación al buque.

Los coparticipes tendrán derecho a examinar los libros y la correspondencia relativa al buque y a sus expediciones.

ART. 1111. Aprobada la cuenta del naviero, los copropietarios satisfarán la parte de gastos proporcional a su participación, sin perjuicio de las acciones civiles o criminales que la minoría crea deber entablar posteriormente.

ART. 1112. Si hubiere beneficios, los copropietarios podrán reclamar del naviero gestor, el importe correspondiente a su participación por acción ejecutiva, sin otro requisito que el reconocimiento de las firmas del acta de aprobación de la cuenta.

ART. 1113. El naviero indemnizará al capitán de todos los gastos que con fondos propios o ajenos hubiere hecho en utilidad del buque.

ART. 1114. Antes de hacerse el buque a la mar, podrá el naviero despedir a su arbitrio al capitán e individuos de la tripulación cuyo ajuste no tenga tiempo o viaje determinado, pagándoles los sueldos devengados según sus contratas, y sin indemnización alguna, a no mediar sobre ello pacto expreso y determinado.

ART. 1115. Siendo copropietario del buque el capitán, no podrá ser despedido sin que el naviero le reintegre del valor de su porción social, que, en defecto de convenio de las partes, se estimará por pe-
ritos.

ART. 1116. En caso de venta voluntaria del buque, caducará todo contrato entre el naviero y el capitán, reservándose a éste su derecho a la indemnización que le corresponda, según los pactos celebrados con el naviero.

CAPÍTULO IV

De la tripulación

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 1117. La tripulación de una nave la constituirán el capitán, los oficiales, marineros, sirvientes y obreros indicados en el rol de equipajes formado de la manera establecida en los reglamentos, y además los maquinistas, fogoneros y todas las otras personas empleadas en el barco, bajo cualquier denominación.

ART. 1118. El rol de la tripulación deberá expresar el nombre, empleo y domicilio de cada uno de los ajustados, su salario y demás condiciones del contrato.

ART. 1119. Serán obligaciones de los oficiales y gente de la tripulación:

1.º Ir a bordo prontos para seguir viaje el día convenido; o en su defecto, el señalado por el capitán, para ayudar al equipo y cargamento del buque, so pena de que puedan ser despedidos y sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo siguiente;

2.º No salir del buque, ni pasar en ningún caso la noche fuera de él, sin licencia del capitán, so pena de perder un mes de sueldo;

3.º No sacar del buque su equipaje, sin que sea inspeccionado por el capitán o contraamaestre, bajo la misma pena de perder un mes de sueldo;

4.º Obedecer sin contradicción al capitán y demás oficiales de sus respectivas calidades, abstenerse de riñas y embriaguez o cualquier otro desorden, bajo las penas establecidas en los artículos 1120 y 1122;

5.º Auxiliar al capitán, en caso de ataque o desastre que sobreviniere al buque o a la carga, sea cual fuere su naturaleza, so pena de perder los sueldos vencidos;

6.º Acabado el viaje, ayudar al desarme del buque, conducirlo a seguro surgidero y amarrarlo, siempre que el capitán lo exigiere;

7.º Prestar las declaraciones necesarias para la ratificación de las actas y protestas formadas a bordo, recibiendo por los días de demora una indemnización proporcionada a los sueldos que ganaban; faltando a ese deber, no tendrán la acción para exigir los sueldos vencidos.

ART. 1120. Los oficiales y cualesquiera otros individuos de la tripulación, que después de matriculados abandonasen el buque antes de empezar el viaje, o se ausentaren antes de finalizarlo, pueden ser apremiados con prisión al cumplimiento del contrato, a reponer lo que se les hubiere dado adelantado y a servir un mes sin sueldo.

Los gastos que en tales casos se hicieren, serán deducidos de los sueldos de los renitentes, quienes además responderán de los daños y perjuicios a que hubiere lugar.

SECCIÓN SEGUNDA

Del capitán

ARTÍCULO 1121. El capitán es el jefe del buque. Toda la tripulación le debe obediencia, en cuanto fuere relativo al servicio del mismo.

El capitán es delegado de la autoridad pública para la conservación del orden en el buque y salvación de los pasajeros, gente de mar y carga.

ART. 1122. Son atribuciones del capitán:

1.º Dictar las órdenes necesarias para el gobierno y dirección del buque;

2.º Imponer a bordo las penas correccionales establecidas por la ley o reglamento, a las personas que perturbaren el orden del buque, cometieren faltas de disciplina o rehusaren u omitieren prestar el servicio que les corresponda;

3.º Arrestar a los que se hicieren culpables de algún delito, levantar información del hecho y entregar los delincuentes a la autoridad competente.

ART. 1123. Corresponderá al capitán formar la tripulación del buque, eligiendo y ajustando los oficiales, marineros y demás hombres de equipaje, así como despedirlos en los casos en que pueda verificarlo, obrando siempre de acuerdo con el dueño, naviero o consignatario del buque en los lugares donde éstos se hallaren presentes.

El capitán será responsable, si emprendiere viaje, sin que el buque estuviere provisto de la tripulación necesaria.

En ningún caso se podrá obligar al capitán a recibir en su tripulación persona que no sea de su satisfacción.

ART. 1124. El capitán estará obligado a llenar cuidadosamente los deberes de un buen marino, y a indemnizar a los propietarios, navieros, fletadores, cargadores, viajeros y acreedores del buque los daños y gastos ocasionados por su impericia, negligencia o infidelidad, sin perjuicio de la responsabilidad criminal que corresponda.

No podrá eximirse de tal responsabilidad alegando que ha obrado en cumplimiento de órdenes.

ART. 1125. El capitán responderá de los daños que sufra la carga, a no ser que provenga de vicio propio de la cosa, fuerza mayor o culpa del cargador, incluyéndose los hurtos, o cualquier daño cometido a bordo por individuos de la tripulación.

Responderá asimismo de los daños que provengan del mal arrojamiento de la carga o de que ésta sea excesiva, y de todos los daños que sobrevengan a las mercaderías que sin consentimiento escrito del cargador haya dejado sobre cubierta.

Exceptúanse de esta disposición, la navegación de cabotaje menor, o en el canal y aquella en que fuere de uso cargar sobre cubierta.

ART. 1126. Además de la responsabilidad personal del capitán para con los cargadores, quedarán obligados el buque y el flete por

los daños causados a la carga por dolo o culpa del capitán, sin perjuicio de la indemnización que corresponderá contra éste, a los dueños o partícipes del buque.

ART. 1127. El capitán deberá tener cuidado de no cargar efectos cuya avería, merma o mal estado de acondicionamiento sea visible, sin hacer expresa mención de esta circunstancia en los recibos o conocimientos. En defecto de esa mención, se presumirá que las mercancías, en cuanto puede juzgarse por su exterior, fueron cargadas en buen estado y bien acondicionadas.

ART. 1128. El capitán estará obligado a dar o a hacer dar por el contra maestre, recibo de todos los efectos cargados, con designación de su cantidad, marcas o números, a fin de que puedan cambiarse oportunamente por los conocimientos respectivos.

ART. 1129. El capitán o cualquier otro individuo de la tripulación que cargare aun cuando fuere en su cámara o camarotes, efectos de su cuenta particular sin conocimiento por escrito del dueño del buque o de los fletadores, si ha sido fletado por entero, podrá ser obligado a pagar el doble del flete correspondiente.

ART. 1130. El capitán que navegare a flete común, o con interés en el beneficio que resulte de la carga, no podrá hacer negocio alguno de su propia cuenta, a no ser que mediare estipulación escrita en contrario.

Si lo hiciere, pertenecerá a los demás interesados la utilidad que pueda resultar y las pérdidas serán de su exclusiva cuenta.

ART. 1131. Será prohibido al capitán hacer pacto alguno público ni secreto con los cargadores, que ceda en su beneficio particular, bajo cualquier título o pretexto que fuere.

Si lo hiciere, serán de su cuenta y de la de los cargadores, todos los daños que sobrevinieren, y pertenecerán al dueño del buque los beneficios que resultaren.

ART. 1132. El capitán será considerado depositario de la carga y de cualesquiera efectos que recibiese a bordo, y como tal estará obligado a su guarda, buen arrumaje y conservación y a su pronta entrega a la vista de los conocimientos.

La responsabilidad del capitán, respecto de la carga, comenzará desde que la reciba hasta el acto de la entrega en el lugar que se hubiere convenido, o en el que fuere de uso en el puerto de la descarga, salvo cualesquiera convenciones expresas en contrario.

ART. 1133. El capitán que, habiéndose ajustado para un viaje, dejare de cumplir el ajuste, o porque no emprenda el viaje o porque abandone el buque durante él, además de la responsabilidad hacia

el naviero o cargador por los daños y perjuicios que resultaren, quedará inhabilitado para ejercer el mando de buque alguno por un término de cinco a quince años, según la gravedad del caso, a juicio del Juez.

Sólo será excusable si le sobreviniera algún impedimento justificado que le obstaculice cumplir su empeño.

ART. 1134. El capitán, luego que se halle provisto de lo necesario para el viaje, estará obligado a salir en la primera ocasión favorable.

No le será lícito diferir el viaje por causa de enfermedad de alguno de los oficiales u hombres de la tripulación.

Su obligación, en tal caso, será proveer inmediatamente al reemplazo de los enfermos o impedidos.

ART. 1135. Si en el momento de la partida sobreviniere al capitán alguna enfermedad que lo hiciere incapaz de gobernar el buque, deberá hacerse sustituir por otro capitán en el desempeño de su encargo, a no ser que el segundo se hallase en estado de hacer sus veces, sin peligro del buque ni de la carga.

Si el dueño o armador se encontrare en el lugar de la partida, la sustitución no podrá hacerse sin su consentimiento.

ART. 1136. Estando el buque cargado y pronto para hacer viaje, no podrán ser detenidos por deudas civiles, ni el capitán ni los otros individuos de la tripulación, a no ser que la deuda proviniera de efectos suministrados para el viaje. Pero aun en tal caso será admisible fianza de persona abonada de que, terminado el viaje, el buque volverá al puerto, so pena de pagar el importe de la condenatoria que llegare a pronunciarse.

ART. 1137. El capitán cuidará de que antes de emprender el viaje, el buque se encuentre aprestado y avituallado y en condiciones de navegar; asimismo cuidará de que la tripulación esté lista y convenientemente organizada y de que se halla a bordo la documentación del buque y toda la carga según el respectivo conocimiento.

ART. 1138. El día antes de la salida del puerto de la carga hará el capitán inventario, en presencia del piloto y contra maestre, de las provisiones, las amarras, anclas, velas y demás aparejos, con declaración del estado en que se hallaren. Este inventario será firmado por el capitán, piloto y contra maestre.

Todas las alteraciones que durante el viaje sufriera cualesquiera de los objetos arriba mencionados, serán anotadas en el diario de navegación, bajo la firma de los tres referidos individuos.

ART. 1139. El capitán estará obligado a tener a bordo de su buque:

- 1.º La escritura de propiedad del buque, o un testimonio debidamente legalizado;
- 2.º El pasaporte del buque o carta de mar;
- 3.º El rol de la tripulación;
- 4.º La pátente de sanidad;
- 5.º Las guías o despachos de aduana del puerto de la República de donde hubiere salido, verificadas conforme a las leyes, reglamentos e instrucciones fiscales;
- 6.º Las pólizas de fletamento, en los casos en que hubiese tenido lugar, y los conocimientos de la carga que existiere a bordo;
- 7.º Un ejemplar del Código de Comercio.

ART. 1140. El rol o matrícula deberá ser hecho en el puerto del armamento del buque, y contener:

- 1.º Los nombres del buque, capitán, oficiales y gente de la tripulación, con declaración de sus edades, estado, naturaleza, domicilio y empleo de cada uno a bordo;
- 2.º El puerto de la salida, y el destino que el buque tuviere;
- 3.º Los sueldos estipulados, especificándose si son por viaje, por mes, por cantidad cierta o a flete o parte de beneficios;
- 4.º Las cantidades adelantadas que se hubiesen pagado o prometido pagar por cuenta de sus sueldos;
- 5.º La firma del capitán y de los oficiales.

ART. 1141. Los capitanes tendrán obligación de llevar asiento formal de todo lo concerniente a la administración del buque y ocurrencias de la navegación, teniendo al efecto tres libros distintos, encuadernados y foliados, cuyas hojas se rubricarán por la autoridad a cuyo cargo estuviere la matrícula de los buques. La falta de este requisito lo hará incurrir en los daños y perjuicios que resulten.

En el primer libro que se titulará «De Cargamentos», se anotará la entrada y salida de todos los efectos que se carguen en el buque, con declaración específica de las marcas y números de los bultos, nombres de los cargadores y consignatarios, puertos de carga y descarga, fletes estipulados, y todas las demás circunstancias ocurrientes que puedan servir para futuros esclarecimientos. En el mismo libro se asentarán también los nombres de los pasajeros, con declaración del lugar de su destino, precio y condiciones del pasaje y relación de sus equipajes.

En el segundo libro, con el título «De Cuenta y Razón», se asentará en forma de cuentas corrientes, todo lo que el capitán reciba y expendá relativamente al buque, y pueda dar motivo a la rendición de una cuenta, o a deducir o contestar una demanda; abriéndose

cuenta a cada uno de los individuos de la tripulación, con declaración de sus sueldos, cantidades percibidas por razón de ellos y consignaciones que dejen hechas.

En el tercero, que se denominará: «Diario de Navegación», se asentará:

- 1.º El estado diario del tiempo y los vientos;
- 2.º El progreso y retardo diario del buque;
- 3.º El grado de longitud y latitud en que se halle el buque día por día;
- 4.º El estado sanitario de los pasajeros y tripulantes;
- 5.º Los nacimientos y defunciones que ocurrieren a bordo;
- 6.º Los servicios extraordinarios prestados por los individuos de la tripulación;
- 7.º Las penas correccionales que se hubieren impuesto, con expresión de sus causas;
- 8.º Los testamentos otorgados a bordo con arreglo a las disposiciones del Código Civil;
- 9.º Todos los daños que ocurrieren al buque o a la carga, y sus causas;
10. El estado, en cuanto sea posible, de todo lo que se perdiere por accidente o de todo lo que se hubiese cortado o abandonado;
11. El derrotero seguido y los motivos de las separaciones, ya sean voluntarias o forzosas;
12. Todas las resoluciones tomadas por el consejo de oficiales;
13. Las despedidas que se hayan dado a oficiales u hombres de la tripulación, así como sus motivos.

Este libro se llevará día por día, con expresión de fecha y cada asiento será firmado por el capitán y su segundo, si el tiempo y las circunstancias lo permitieren. Los de los dos primeros serán sólo firmados por el capitán.

ART. 1142. El capitán estará obligado a permanecer a bordo, desde el momento en que empieza el viaje, hasta la llegada a buen puerto, sin que durante la travesía le sea permitido pernoctar fuera del buque, a no ser por ocupación grave que proceda de su oficio.

Estará asimismo obligado a tomar los pilotos o prácticos necesarios, en todos los lugares en que los reglamentos o el uso y la prudencia lo exigieren, so pena de responder por los daños y perjuicios que de su falta resultaren.

ART. 1143. Será prohibido al capitán abandonar el buque, sea cual fuere el peligro, a no ser en caso de naufragio.

Juzgándose indispensable el abandono, estará obligado el capi-

tán a emplear la mayor diligencia posible para salvar todos los efectos del buque y carga, con especialidad los papeles y libros del barco, dinero y mercancías de más valor.

Si a pesar de toda su diligencia, los objetos sacados del buque o los que quedaron a bordo se perdieren o fueren robados, sin culpa suya, quedará exonerado de toda responsabilidad.

ART. 1144. El capitán estará obligado durante el viaje a aprovechar todas las ocasiones que se ofrezcan de informar al dueño o naviero del estado del buque.

Antes de la salida del puerto donde se haya visto forzado a arribar, o antes de emprender viaje de retorno, remitirá al armador una cuenta firmada que contenga el estado de la carga, el precio de los efectos cargados por cuenta del buque, los gastos de reparación u otros que se hayan ocasionado, las cantidades que haya tomado a la gruesa, y los nombres y domicilios de los prestamistas.

ART. 1145. Será permitido al capitán, antes de emprender el viaje de retorno, hacer asegurar el importe de los efectos cargados por cuenta del buque, y las sumas desembolsadas por cuenta del mismo buque; pero deberá ponerlo en conocimiento del armador al remitir sus cuentas.

ART. 1146. Si uno o más de los coparticipes, debidamente requeridos, dejaren de contribuir respectivamente para los gastos necesarios de equipo y armamento del buque, habiéndose empezado a recibir la carga, podrá el capitán, sin autorización judicial, veinticuatro horas después de la intimación a los que se niegan, tomar dinero sobre la parte que les corresponda en el buque, aunque sea por contrato a la gruesa.

ART. 1147. El capitán estará obligado a pedir el dictamen de los dueños de la nave, cargadores o sus mandatarios, estando presentes, y en todos los casos a consultar a los oficiales del buque, siempre que se tratare de algún acontecimiento importante.

Ninguna disculpa podrá exonerar de responsabilidad al capitán que mudase la ruta que estaba obligado a seguir, o que practicase algún acto extraordinario del que pueda provenir daño a las personas o al buque o a la carga, sin haber precedido deliberación tomada en junta, compuesta de todos los oficiales de la nave, y en presencia de los interesados en el buque o en la carga, si algunos se encontrasen a bordo.

En tales deliberaciones y en todas las demás resoluciones que fuese obligado a tomar con acuerdo de los oficiales del buque, el capitán podrá, siempre que lo juzgare conveniente, obrar bajo su responsabilidad personal, contra el dictamen de la mayoría.

ART. 1148. Será prohibido al capitán entrar voluntariamente en puerto distinto del de su destino, y si se viese obligado a hacerlo por fuerza mayor, deberá salir en la primera ocasión oportuna que se ofreciere, so pena de responder por los daños y perjuicios que de la demora resultasen al buque o a la carga.

ART. 1149. Si el capitán, después de su salida, llegase a saber que ha sobrevenido el estado de guerra y que su carga no es libre, estará obligado a arribar al primer puerto neutral y a permanecer en él hasta el restablecimiento de la paz, o hasta que pueda salir bajo convoy o de otro modo seguro, o hasta que reciba órdenes terminantes, así del dueño o armador como de los interesados en la carga.

Lo mismo procederá, a no ser que tuviere órdenes especiales en contrario, si llegare a saber que el puerto de su destino se encuentra bloqueado.

ART. 1150. El capitán que viajare bajo la escolta de buques de guerra responderá de los perjuicios que sobrevinieren al buque o a la carga, si se separa del convoy.

Bajo la misma responsabilidad deberá obedecer las órdenes y señales del jefe del convoy.

ART. 1151. Será obligación del capitán resistir, por todos los medios que le dictare su prudencia, cualquier violencia que pueda intentarse contra el buque o la carga; si fuere obligado a hacer entrega de toda o parte de ésta, formalizará el correspondiente asiento en el libro, y justificará el hecho en el primer puerto donde arribe.

En caso de apresamiento, embargo o detención, compete al capitán la obligación de reclamar el buque y cargamento, avisando inmediatamente, por los medios que estuvieren a su alcance, así al armador o dueño del buque, como a los cargadores o consignatarios de la carga, del estado de la nave y cargamento. Mientras recibe órdenes definitivas, deberá tomar las disposiciones provisorias que sean absolutamente urgentes, para la conservación del buque y de la carga.

En tal caso, la mayoría de los coparticipes decidirá, y la resolución será obligatoria para la minoría. Si la mayoría decidiere no reclamar, podrá la minoría hacerlo a su costa, salvo el derecho de exigir que la mayoría contribuya a los gastos en proporción al beneficio que haya resultado de las reclamaciones.

ART. 1152. En caso de echazón, el capitán estará obligado a echar primero, siendo posible, las cosas menos necesarias, las más pesadas y las de menor precio; en seguida las mercaderías del primer puente, a su elección, después de haber oído el dictamen de los oficiales del buque.

El capitán deberá asentar tan luego como le sea posible, las resoluciones a este respecto. El asiento contendrá:

- 1.º Las causas que hayan determinado la echazón;
- 2.º La enunciación de los objetos echados o averiados;
- 3.º Las firmas de los que hayan sido consultados o la expresión de los motivos que hayan tenido para no firmar.

ART. 1153. Todas las protestas tendientes a comprobar echazón, averías u otras pérdidas cualesquiera, deberán ser ratificadas bajo juramento por el capitán, dentro de veinticuatro horas útiles, ante la autoridad competente del primer puerto donde llegare. Esa autoridad, siendo dependiente de la República, deberá interrogar al mismo capitán, oficiales, hombres de la tripulación y pasajeros, sobre la verdad de los hechos, teniendo presente el «Diario de Navegación», si se hubiere salvado. Queda reservada a las partes interesadas la prueba en contrario.

ART. 1154. Sea cual fuere el lugar donde el capitán verifique su protesta, estará obligado a hacer visar su «Diario de Navegación» por la autoridad ante la cual la formulare y a exhibir en cualquier tiempo ese diario a las partes interesadas, las que podrán sacar copias o extractos.

ART. 1155. El capitán estará obligado dentro de las veinticuatro horas útiles siguientes a su llegada a un puerto cualquiera, a presentar su «Diario de Navegación» y a declarar:

- 1.º El lugar y el tiempo de su salida;
- 2.º La ruta que haya seguido;
- 3.º Los peligros que haya corrido, los daños sucedidos en el buque o carga, y las demás circunstancias notables de su viaje.

ART. 1156. La presentación del diario y la declaración se harán: En puerto extranjero, ante el Cónsul de la República, o en su defecto, ante la autoridad competente del lugar.

En puerto de la República ante el Capitán del Puerto o la autoridad que designen los reglamentos.

ART. 1157. Al regreso del buque al puerto de su salida o a aquel en que dejare el mando, estará obligado el capitán a presentar a la autoridad correspondiente, el rol o matrícula original de la tripulación, dentro de las veinticuatro horas útiles después que diese fondo, haciendo las mismas declaraciones ordenadas en el artículo precedente.

Pasados ocho días después del referido tiempo, quedará prescrita cualquier acción que pudiera tener lugar contra el capitán, por omisiones en la matrícula durante el viaje.

El capitán que no presentare todos los individuos matriculados,

o no hiciere constar debidamente el motivo de la falta, será multado por la autoridad encargada de la matrícula de los buques, en cien balboas por cada persona que presentare de menos; pudiendo apelar para ante el respectivo Juez de Circuito.

ART. 1158. No hallándose presentes los dueños del buque, sus mandatarios o consignatarios, estará autorizado el capitán para contratar por sí los fletamentos bajo las instrucciones que haya recibido y procurando, en cuanto le sea posible, el mayor beneficio para el armador.

ART. 1159. El capitán, en los puertos donde reside el armador, mandatarios o consignatarios, no podrá, sin autorización especial de éstos, hacer gasto alguno extraordinario en el buque.

ART. 1160. Si durante el curso del viaje fueren necesarias reparaciones o compras de pertrechos, y las circunstancias o la distancia del domicilio de los dueños del buque o de la carga no permitieren pedir sus órdenes, el capitán, comprobada la necesidad por un asiento firmado por los oficiales del buque, podrá hacer las reparaciones o la compra de los pertrechos necesarios.

ART. 1161. Cuando durante el viaje el capitán se hallare sin fondos pertenecientes al buque, o a sus propietarios, no encontrándose presente alguno de éstos, sus mandatarios o consignatarios, y en su defecto, algún interesado en la carga, o si, aunque se hallasen presentes no le facilitasen los fondos necesarios, podrá contraer deudas, tomar dinero a la gruesa y hasta en falta absoluta de otro recurso, vender mercaderías de la carga, declarando en los documentos de las obligaciones que firmare, la causa de que proceden.

Las mercaderías que en tales casos se vendieren serán pagadas a los cargadores por el precio que las otras de igual calidad obtuvieron en el puerto de la descarga, en la época de la llegada del buque, o por el que señalaren peritos caso de que la venta hubiere comprendido todas las mercaderías de la misma calidad.

Si el precio corriente fuere inferior al de la venta, el beneficio pertenecerá al dueño de las mercaderías. Si el buque no pudiere llegar al puerto de su destino, la cuenta se dará por el precio de la venta.

ART. 1162. Para que pueda tener lugar alguna de las medidas autorizadas en el artículo precedente, es indispensable:

- 1.º Que el capitán pruebe falta absoluta de fondos en su poder pertenecientes al buque o a sus dueños;
- 2.º Que no se halle presente el dueño del buque, sus mandatarios o consignatarios, y en su defecto, alguno de los interesados en la carga o que hallándose presentes, hayan sido requeridos sin resultado;

3.º Que la resolución haya sido tomada de acuerdo con los oficiales del buque, haciéndose en el «Diario de Navegación» el asiento respectivo.

La justificación de estos requisitos será hecha ante el Juez del Distrito del puerto donde se tomare el dinero a la gruesa, o se vendieren las mercaderías, y en país extranjero ante los Cónsules de la República o la autoridad local, en su defecto.

ART. 1163. Las letras procedentes de dinero recibido por el capitán, para gastos indispensables del buque o de la carga, en los casos previstos en los artículos anteriores, y los premios del seguro respectivo, cuando su importe hubiere sido realmente asegurado, tendrán el privilegio de letras de cambio marítimas, si contuvieren declaración expresa de que su importe fué destinado para los referidos gastos, y son exigibles, aunque tales objetos se pierdan por algún suceso posterior, probando el dador que el dinero fué efectivamente empleado en beneficio del buque o de la carga.

ART. 1164. Faltando las provisiones durante el viaje, podrá el capitán, de acuerdo con los demás oficiales, obligar a los que tuvieren víveres por su cuenta particular, a que los entreguen para el consumo común de todos los que se hallaren a bordo, abonando su importe en el acto, o a más tardar en el primer puerto a donde arribe.

ART. 1165. El capitán tendrá derecho a ser indemnizado por los dueños, de todos los gastos necesarios que hiciere en utilidad del buque, con fondos propios o ajenos, siempre que haya obrado con arreglo a sus instrucciones o en uso de las facultades inherentes a su calidad de capitán.

ART. 1166. No podrá el capitán tomar dinero a la gruesa, ni hipotecar el buque para sus propias negociaciones.

Siendo copartícipe en el casco y aparejos, podrá empeñar su porción particular, siempre que no haya tomado antes gruesa alguna sobre la totalidad del buque, ni exista a cargo de éste otro género de empeño.

En la póliza del dinero que tomare el capitán copartícipe en la forma referida, expresará necesariamente cuál es la porción de su propiedad que afecta al pago de la deuda.

En caso de contravención a este artículo, será de cargo privativo del capitán el pago del principal, intereses y costas.

ART. 1167. El capitán que tomare dinero a la gruesa, empeñare o vendiere mercaderías o provisiones, fuera de los casos y de la forma establecidos en este Código, así como el que cometiere fraude en sus cuentas, además de la indemnización de daños y perjuicios, quedará sujeto a la respectiva acción criminal.

ART. 1168. Los capitanes o patronos no estarán autorizados por razón de su oficio para enajenar los buques de su mando.

Cuando hallándose el buque en viaje se inutilizare para navegar, acudirá el capitán o patrón al juez competente del puerto de arribada si éste fuere panameño; y si fuere extranjero al Cónsul de Panamá o a la autoridad local si no lo hubiere, ofreciendo justificación del daño sufrido y de la imposibilidad de repararlo para continuar viaje.

Comprobados estos extremos con audiencia del consignatario y del asegurador del barco o sus representantes si pudieren ser habidos, se decretará la venta judicial de conformidad con las leyes del lugar en que se hiciere.

ART. 1169. El capitán que fuera del caso previsto en el artículo anterior vendiere el buque sin autorización especial de los dueños, quedará sujeto a la respectiva acción civil y criminal.

ART. 1170. El capitán que siendo contratado para un viaje determinado dejare de concluirlo sin causa justificada, responderá a los dueños y cargadores por los daños y perjuicios que de esa falta resultaren.

ART. 1171. Serán de la responsabilidad exclusiva del capitán todas las multas que se impusieren al buque, por falta de observancia de las leyes y reglamentos de aduana y policía de los puertos, así como los perjuicios que resultaren de las discordias que se susciten en el buque entre individuos de la tripulación, a no ser que probare haber empleado todos los medios convenientes para evitarlos.

Serán igualmente de su responsabilidad personal los perjuicios que sobrevengan a los cargadores por no haberse provisto de los papeles necesarios respecto a la carga, o no haber hecho en el puerto de descarga o de arribada las declaraciones necesarias.

ART. 1172. El capitán no podrá retener a bordo los efectos de la carga para seguridad del flete; pero tendrá derecho a exigir de los dueños o consignatarios, en el acto de la entrega de la carga, que depositen o afiancen el importe del flete, averías gruesas y gastos a su cargo; y en falta de pronto pago, depósito o fianza, podrá requerir embargo por los fletes, averías y gastos en los efectos del cargamento, mientras éstos se hallaren en poder de los dueños o consignatarios, ya estén depositados en los almacenes públicos o fuera de ellos; y hasta podrá requerir la venta inmediata, si los efectos fuesen fácilmente deteriorables o de conservación difícil o dispendiosa.

La acción de embargo queda prescrita pasados treinta días contados desde el último día de la descarga.

ART. 1173. El capitán tendrá derecho a exigir que, antes de la descarga, los efectos sean contados, medidos o pesados a bordo del buque, en todos los casos en que fuere responsable por su número, peso o medida.

ART. 1174. Cuando por ausencia del consignatario, por su negativa a recibir la carga, o por no presentarse portador legítimo de los conocimientos a la orden, ignorare el capitán a quién haya de hacer legítimamente la entrega del cargamento, lo pondrá a disposición de la autoridad judicial del lugar, para que provea lo conveniente a su depósito, conservación y seguridad.

Así en este caso como en el artículo 1161 si la avería gruesa no pudiese ser arreglada inmediatamente, será lícito al capitán exigir el depósito judicial de la suma que se arbitrare.

ART. 1175. El capitán que entregue la carga antes de recibir el flete, avería gruesa y gastos, sin poner en práctica los medios del artículo precedente, o los que le dieran las leyes del lugar de la descarga, no tendrá acción para exigir el pago del fletador, si éste probare que no había cargado por cuenta propia, sino en calidad de comisionista o por cuenta de tercero.

ART. 1176. Estando el buque fletado por entero, no podrá el capitán recibir carga de otra persona sin consentimiento expreso del fletador. Si lo verificare, podrá hacerla desembarcar o exigir el flete y los perjuicios que se le hayan seguido en ambos casos.

ART. 1177. Después de haber fletado el buque para puerto determinado, no podrá el capitán negarse a recibir la carga y emprender el viaje convenido, a no ser que sobreviniere peste, guerra, bloqueo o impedimento legítimo del buque, sin limitación de tiempo.

ART. 1178. Si durante la navegación falleciere algún pasajero o individuo de la tripulación, pondrá el capitán en buena guarda todos los papeles o pertenencias del difunto, formando un inventario exacto con asistencia de los oficiales del buque y de dos testigos, prefiriendo a este fin a los pasajeros, si los hubiere. Luego que llegare al puerto de su salida, hará entrega del inventario y bienes, a las autoridades competentes. Si el domicilio de la persona fallecida fuere el puerto de destino u otro de escala, allí hará la mencionada entrega.

ART. 1179. Acabado el viaje, el capitán estará obligado a dar cuenta sin demora de su gestión al dueño o naviero con entrega, mediante recibo, del dinero que tuviere, libros y demás papeles.

Estos deberán ajustar las cuentas del capitán luego que las recibiere y pagar las sumas que le fueren debidas.

ART. 1180. Si se suscitaren dificultades sobre la cuenta, el dueño

o naviero estarán obligados a pagar provisionalmente al capitán los sueldos convenidos, dando éste fianza de devolverlos si hubiere lugar, y el capitán estará obligado a depositar en la oficina del juez del lugar del puerto respectivo, su diario, libros y demás documentos.

ART. 1181. Siendo el capitán dueño único del buque, será simultáneamente responsable a los fletadores y cargadores, por todas las obligaciones impuestas a los capitanes y armadores.

ART. 1182. Toda obligación por la cual el capitán, siendo copartícipe del buque, fuere responsable a la asociación, tiene privilegio sobre la porción y ganancia que el capitán tuviere en el buque y flete.

ART. 1183. Además de las obligaciones especificadas en este Código, estarán sujetos los capitanes a todos los deberes que les estén impuestos por los reglamentos de marina y de aduana.

SECCIÓN TERCERA

De los otros oficiales del buque

ARTÍCULO 1184. Para ser piloto será necesario:

- 1.º Reunir las condiciones que exijan las leyes o reglamentos de marina o navegación;
- 2.º No estar inhabilitado con arreglo a ellos para el desempeño del cargo.

ART. 1185. El piloto como segundo jefe del buque y mientras el naviero no acuerde otra cosa, sustituirá al capitán en los casos de ausencia, enfermedad o muerte, y entonces asumirá todas sus atribuciones, obligaciones y responsabilidades.

ART. 1186. El piloto deberá ir provisto de las cartas de los mares en que va a navegar, de las tablas e instrumentos de reflexión que estuvieren en uso y fueren necesarios para el desempeño de su cargo, siendo responsable de los accidentes a que diere lugar por su omisión.

ART. 1187. El piloto llevará particularmente y por sí un libro foliado y sellado en todas sus hojas, denominado «Cuaderno de Bitácora» con nota al principio expresiva del número de las que contenga, firmado por la autoridad competente, y en él registrará diariamente las distancias, los rumbos navegados, la variación de la aguja, el abatimiento, la dirección y fuerza del viento, el estado de la atmósfera y del mar, el aparejo que se lleve largo, la latitud y longitud observada, el número de hornos encendidos, la presión del vapor, el número de revoluciones, y bajo el nombre de «sucesos», las maniobras que se ejecuten, los encuentros con otros buques y todos los particulares y accidentes que ocurran durante la navegación.

ART. 1188. Para variar de rumbo y tomar el más conveniente al buen viaje del buque, se pondrá de acuerdo el piloto con el capitán. Si éste se opusiere, el piloto le expondrá las observaciones convenientes en presencia de los demás oficiales de mar. Si todavía insistiere el capitán en su resolución negativa, el piloto hará la oportuna protesta, firmada por él y por otro de los oficiales en el libro de navegación, y obedecerá al capitán, quien será el único responsable de las consecuencias de su resolución.

ART. 1189. El piloto responderá de todos los perjuicios que se causaren al buque y al cargamento por su descuido, impericia o imprudencia, sin perjuicio de la responsabilidad criminal a que hubiere lugar, si mediare delito o falta.

La responsabilidad particular del piloto no excluirá la que corresponda al capitán en los mismos casos.

ART. 1190. Serán obligaciones del contramaestre:

1.º Vigilar la conservación del casco y aparejo del buque y encargarse de la de los enseres y pertrechos que forman su pliego de cargo, proponiendo al capitán las reparaciones necesarias y el reemplazo de los efectos y pertrechos que se inutilicen y excluyan;

2.º Cuidar del buen orden del cargamento, manteniendo el buque expedito para maniobrar;

3.º Conservar el orden, la disciplina y el buen servicio de la tripulación, pidiendo al capitán las órdenes e instrucciones convenientes, y dándole pronto aviso de cualquier ocurrencia en que fuere necesaria la intervención de su autoridad;

4.º Designar a cada marinero el trabajo que deba hacer a bordo, conforme a las instrucciones recibidas, y velar sobre su ejecución con puntualidad y exactitud;

5.º Encargarse por inventario del aparejo y todos los pertrechos del buque, si se procediere a desarmarlo, a no ser que el naviero hubiere dispuesto otra cosa.

ART. 1191. El contramaestre será responsable de los daños y perjuicios que sobrevinieren por su descuido, impericia o imprudencia, sin perjuicio de la responsabilidad criminal a que diere lugar, si hubiere mediado delito o falta.

ART. 1192. Los maquinistas se sujetarán en sus funciones a las reglas siguientes:

1.º Para poder ser embarcado como maquinista naval, formando parte de la dotación de un buque mercante, será necesario reunir las condiciones que las leyes y reglamentos exijan, y no estar inhabilitado con arreglo a ellas para el desempeño del empleo. Los maqui-

nistas serán considerados como oficiales de la nave, pero no ejercerán mando ni intervención sino en lo que se refiere al aparato motor;

2.º Cuando existan dos o más maquinistas en el buque, hará uno de ellos de jefe y estarán a sus órdenes los otros y todo el personal de las máquinas; tendrá además a su cargo el aparato motor, las piezas de repuesto, instrumentos y herramientas que al mismo conciernen, el combustible, las materias lubricadoras, y todo cuanto concierne a las máquinas;

3.º Mantendrá las máquinas y calderas en buen estado de conservación y limpieza, y dispondrá lo conveniente a fin de que estén siempre listas para funcionar con regularidad, siendo responsable de los accidentes o averías que por su descuido o impericia se causen al aparato motor, al buque o al cargamento, sin perjuicio de la responsabilidad criminal a que hubiere lugar, si resultase probado haber mediado delito o falta;

4.º No emprenderá ninguna modificación en el aparato motor, ni procederá a remediar las averías que hubiese notado en el mismo, ni alterará el régimen normal de su marcha, sin la autorización previa del capitán, al cual, si se opusiera a que se verificasen, le expondrá las observaciones convenientes en presencia de los demás maquinistas u oficiales, y si a pesar de esto, el capitán insistiere en su negativa, el maquinista jefe hará la oportuna protesta, consignándola en el «Cuaderno de Máquinas» y obedecerá al capitán, quien será el único responsable de las consecuencias de su disposición;

5.º Dará cuenta al capitán de cualquier avería que ocurra en el aparato motor; le avisará cuando haya que parar las máquinas por algún tiempo, u ocurra algún accidente en su departamento del que deba tener noticia inmediata el capitán, enterándole, además, con frecuencia acerca del consumo de combustible y materias lubricadoras.

6.º Llevará un libro o registro titulado «Cuaderno de Máquinas», en el cual anotará todos los datos referentes al trabajo de las máquinas, el consumo del combustible y de materias lubricadoras; y bajo el epígrafe de «Notas importantes», las averías y descomposiciones que ocurran en máquinas y calderas, las causas que las produjeron y los medios empleados para repararlas; también se indicarán, tomando los datos del «Cuaderno de Bitácora», la fuerza y dirección del viento, el aparejo largo y el andar del buque.

ART. 1193. El contramaestre tomará el mando del buque en caso de imposibilidad o inhabilitación del capitán y piloto, asumiendo entonces sus atribuciones y responsabilidad.

CAPÍTULO V

De los sobrecargos

ARTÍCULO 1194. Las disposiciones de este Código sobre capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los factores o encargados, se aplicarán igualmente a los sobrecargos.

ART. 1195. El sobrecargo puede ser nombrado por el naviero o por los dueños de la carga y le corresponderá la parte de administración económica expresamente señalada en sus instrucciones.

ART. 1196. El sobrecargo nombrado por el naviero tendrá limitadas sus funciones a la administración económica de la nave; pero en ningún caso podrá ingerirse en las atribuciones privativas del capitán para la dirección técnica y mando del buque, sea cual fuere la autorización que se le hubiere conferido.

Elegido por los cargadores, el sobrecargo cuidará de la conservación de la carga y venta de la misma, si para esto estuviere autorizado.

En tal caso cesará la responsabilidad del capitán en cuanto a la conservación de las mercaderías y demás efectos, salvo el caso de falta grave de su parte.

ART. 1197. Al sobrecargo corresponderá llevar el libro de cargamentos y el de «Cuenta y Razón», conforme lo dispuesto en el artículo 1141.

ART. 1198. Si la persona a quien fuere consignada la carga se negare a recibirla, el sobrecargo formalizará la protesta de estilo y dará cuenta, según el caso, al Juez de Distrito si fuere en el territorio nacional y si en el extranjero, al Cónsul panameño o en defecto de éste, a la autoridad local competente, para que provean lo conveniente respecto a dicha carga.

ART. 1199. Será prohibido a los sobrecargos hacer negocio por cuenta propia durante el viaje, fuera de la pacotilla que por pacto expreso le hubiere sido concedida por el comitente, sea para el viaje de ida o de retorno o para ambos.

CAPÍTULO VI

Del ajuste de los individuos de la tripulación

ARTÍCULO 1200. Los contratos de la gente de mar deberán hacerse por escrito ante la autoridad correspondiente del puerto, y en el extranjero ante el cónsul panameño.

Si el contrato fuere hecho en puerto extranjero en que no haya Cónsul panameño, se inscribirá y firmará en el «Diario de Navegación».

En este último caso hará fe el enunciado libro en cuanto a las diferencias que ocurran respecto de tales contratos, siempre que aparezca llevado de conformidad con las prescripciones legales.

ART. 1201. En el contrato entre el naviero, o el capitán en nombre de éste, y los oficiales y demás individuos de la tripulación, éstos se comprometen a prestar sus servicios en el buque durante uno o varios viajes, cada uno en su calidad, mediante una retribución convenida, ya de una cantidad fija por mes o por viaje, ya de una parte de los fletes o de las utilidades que se hagan; y el capitán a darles lo que les corresponda según el contrato y según la ley. Estas obligaciones recíprocas deberán hacerse constar en el rol; pero a falta de esto, se admitirá cualquiera otra clase de prueba.

ART. 1202. La tripulación tendrá derecho a ser alimentada a bordo de una manera conveniente, sin perjuicio de su salario, de las indemnizaciones convencionales o legales en su caso.

ART. 1203. No constando ni por la matrícula ni por otro documento escrito el tiempo determinado de la contrata, aunque se hubiere convenido por mes, se entenderá siempre que fué para el viaje de ida y vuelta al lugar donde se verificó la matrícula.

ART. 1204. El capitán está obligado a dar a los individuos de la tripulación que lo exigieren, certificación firmada por él de sus respectivos contratos, con expresión de las cantidades que se hubieren pagado a cuenta.

Si el contrato hubiese sido consignado en el «Diario de Navegación», dicha certificación habrá de referirse al asiento respectivo; celebrado el contrato ante un Cónsul de la República, bastará que el capitán dé al solicitante copia autorizada por él, del tanto que obra en su poder.

ART. 1205. Si el hombre de mar se contratase para servir en dos naves, el segundo contrato será de ningún efecto y el naviero o capitán con quien aquél se hubiere ajustado primero podrá hacerlo apremiar al cumplimiento de su empeño.

ART. 1206. Si el viaje convenido no tuviere lugar por hechos de los propietarios, del capitán o de los fletadores, los hombres de mar podrán obtener como indemnización lo que se les hubiere anticipado a cuenta de sus sueldos, o si lo prefirieren, pedir un mes de sueldo; y si el ajuste fuere por viaje se calculará distribuyendo el salario convenido entre los días de la duración probable de viaje a juicio de peritos.

De cualquier manera que se hubiere hecho el ajuste, tendrán derecho a lo que les corresponde según los usos del lugar, por los días empleados en el apresto de la nave.

ART. 1207. Si la interrupción del viaje tuviere lugar después de haber salido la nave del puerto, recibirán los salarios íntegros que habrían devengado si se hubiera realizado el viaje. Si el ajuste hubiere sido por mes, se calculará la duración probable del viaje. También tendrán derecho a que se les proporcione transporte al lugar en que debía terminar el viaje o al punto de donde salió la expedición, según más les conviniere.

ART. 1208. Si el viaje se revocare antes de empezarse por causa de fuerza mayor, sólo tendrán derecho los hombres de mar a los sueldos vencidos o anticipos recibidos, sin que puedan exigir otra indemnización.

Se considerarán causas de fuerza mayor;

- 1.º La declaración de guerra o interdicción de comercio con el país al cual se hiciere el viaje;
- 2.º El estado del bloqueo del puerto a donde iba destinado, o peste que en él haya sobrevenido;
- 3.º La prohibición de recibir en el mismo puerto los efectos cargados en el buque;
- 4.º La detención o embargo del buque, en el caso en que no se admita fianza;
- 5.º Cualquier desastre en el buque que absolutamente lo inhabilite para la navegación.

ART. 1209. Si ocurriere después de empezado el viaje alguno de los tres primeros casos que se señalan en el artículo precedente, serán pagados los hombres de mar en el puerto donde el capitán crea más conveniente arribar, en beneficio del buque y su cargamento, según el tiempo que hubieren servido, quedando rescindidos sus ajustes. Si el buque hubiese de continuar navegando, pueden respectivamente exigirse al capitán y la tripulación el cumplimiento de los contratos por el tiempo pactado.

En el caso 4.º, se seguirá pagando a los hombres de mar, la mitad de sus sueldos, estando ajustados por mes, con tal que la detención o embargo no exceda de tres meses. Si excediere, quedará rescindido el ajuste, sin derecho a indemnización alguna.

Estando ajustados por viaje, deberán cumplir sus contratos en los términos estipulados hasta la conclusión del viaje.

Sin embargo, si el dueño del buque viniese a recibir indemnización por el embargo o detención, tendrá obligación de pagar los sueldos

por entero a los que estuviesen contratados por mes, y proporcionalmente a los que lo estuviesen por viaje.

En el caso 5.º no tendrá la tripulación otro derecho con respecto al naviero, que a los salarios devengados; pero si la inhabilitación del buque procediere de dolo o culpa del capitán o del piloto, entrará en la responsabilidad del culpado la indemnización de los perjuicios que se hubiesen seguido a los individuos de la tripulación.

ART. 1210. Si el viaje se prolongare voluntariamente, el salario de la tripulación contratada por viaje se aumentará en proporción; pero si voluntariamente se acortare, nada se le rebajará.

ART. 1211. Si la gente de la tripulación hubiere sido ajustada a la parte de utilidades sobre el cargamento o sobre el flete, no tendrá derecho a indemnización alguna por la revocación, demora o prolongación del viaje causadas por fuerza mayor; pero si provinieren de hechos de los cargadores, tendrá derecho a su parte proporcional en las indemnizaciones que éstos tuvieren que pagar y si provinieren de hechos del capitán o propietario del buque, éstos estarán obligados a indemnizarla.

Si los individuos de la tripulación estuviesen contratados para diversos viajes, podrán exigir sus respectivos salarios terminado que sea cada viaje.

ART. 1212. En caso de pérdida total de la nave y del cargamento por naufragio, apresamiento u otro motivo semejante, no tendrán derecho los individuos de la tripulación a sus salarios durante el viaje en que tuvo lugar el desastre; pero sí podrán retener los anticipos que se les hubiesen hecho.

ART. 1213. Si se salvase alguna parte del buque o del cargamento, tendrán derecho el capitán y la tripulación a que se les paguen, de los restos de la nave, los sueldos vencidos hasta el día de la pérdida, con preferencia a cualquiera otra deuda; y si ese producto no alcanzare, serán pagados subsidiariamente y con el mismo privilegio del flete que deba recibirse por los efectos que se hubieren salvado.

Los individuos de la tripulación que navegaren a la parte, no tendrán derecho alguno sobre los restos que se salvaren del buque, sino sobre lo que se percibiere por el flete de la parte de cargamento salvado, a prorrata con los demás copartícipes.

ART. 1214. Los individuos de la tripulación de cualquier manera que hayan sido ajustados, tienen siempre derecho a salario por el tiempo que empleen en salvar los restos de la nave y los efectos naufragados.

ART. 1215. De cualquier servicio extraordinario deberá hacerse mención en el registro y podrá, según su importancia y oportunidad, dar lugar a una recompensa especial. En este caso se considerará a los individuos de la tripulación por cuyo celo y actividad se alcanzare resultado feliz en los trabajos de salvamento.

ART. 1216. El individuo de la tripulación herido o contuso en servicio de la nave, o que durante la navegación cayere enfermo, recibirá su salario y será cuidado y asistido a expensas de la nave.

En caso de mutilación, será indemnizado, según convenio que se celebre; y en su defecto, a juicio de peritos. Los gastos de asistencia y curación serán a cargo del buque y flete, si la enfermedad, herida o mutilación ocurrieren en servicio del buque. Si tuviesen lugar combatiendo en defensa de la nave, los gastos e indemnización serán prorrateados entre el buque, flete y carga en forma de avería gruesa.

ART. 1217. El tripulante enfermo, herido o mutilado, no solamente tendrá derecho a los sueldos hasta que estuviere restablecido, sino hasta el día en que pueda estar de regreso en el puerto de la matrícula, recibiendo además una suma razonable para gastos de retorno.

ART. 1218. Si el marinero herido o enfermo no pudiere continuar el viaje sin peligro, el capitán deberá dejar fondos suficientes para su curación y asistencia.

ART. 1219. Si la enfermedad, herida o contusión sobrevinieren al tripulante en tierra habiendo desembarcado sin permiso competente, sólo tendrá derecho a los salarios devengados; la curación y asistencia serán a sus expensas; y aun podrá ser despedido por ese motivo si el capitán lo juzgare conveniente al interés del viaje.

ART. 1220. Si durante el viaje muriere el marinero que hubiere sido ajustado por mes, sus salarios se deberán a sus causa-habientes hasta el día de su fallecimiento.

Si hubiere sido ajustado por viaje, se le deberá la mitad, si falleciere a la ida y el total si fuere al regreso.

Si hubiere sido ajustado a la parte de utilidades sobre el cargamento o sobre el flete, se le reconocerá su parte íntegra.

También se le deberán por entero los salarios e utilidades, si muriere en defensa de la nave y ésta llegare a buen puerto.

ART. 1221. El tripulante que fuere capturado defendiendo la nave o con ocasión de haber sido enviado por mar o por tierra en servicio de ella tendrá derecho al pago íntegro de sus salarios o utilidades, si la nave llegare a buen puerto.

Tendrá además derecho a una indemnización fijada por peritos, para su rescate, si la nave llegare a buen puerto.

El cargamento contribuirá a dicha indemnización si la captura hubiere tenido lugar defendiendo la nave o en desempeño de alguna comisión en servicio de la misma o del cargamento.

ART. 1222. Cuando el capitán despidiere a oficiales u otros individuos de la tripulación con causa legítima, deberá pagarles sus salarios convenidos hasta el día de su despedida, calculados según el camino hecho.

Si la despedida tuviere lugar antes de principiar el viaje, serán pagados por los días que hubieren servido.

ART. 1223. Serán causas legítimas de despedida:

- 1.º La insubordinación;
- 2.º La embriaguez habitual;
- 3.º Las riñas y vías de hecho a bordo;
- 4.º La revocación del viaje por causa legal;
- 5.º El abandono de la nave sin permiso;
- 6.º La inhabilitación para desempeñar las funciones y cumplir los deberes de su respectivo empleo.

ART. 1224. En el caso del artículo anterior, el despedido percibirá su salario hasta que regrese al puerto donde se hizo el enganche, a menos que hubiere justo motivo para la despedida; todo con arreglo al artículo 1211.

ART. 1225. El tripulante que pruebe haber sido despedido sin justa causa después de principiado el viaje, tendrá derecho, por vía de indemnización, a los salarios íntegros y a los gastos de regreso al puerto en que se embarcó. Esta indemnización se reducirá a la tercera parte de los salarios, si el tripulante fuere despedido antes de principiar el viaje.

El capitán sujeto al pago de estas indemnizaciones, no tendrá derecho a ser reembolsado por la nave.

ART. 1226. Son causas de rescisión de los contratos de gente de mar:

- 1.º La variación del destino de la nave antes de principiar el viaje para el cual se hubiere contratado;
- 2.º La declaratoria de guerra que ponga en peligro la nave, ya sea antes de principiar el viaje, ya después de principiado;
- 3.º El apareamiento de una enfermedad epidémica a bordo o en el puerto de destino;
- 4.º La muerte o despedida del capitán antes de la salida de la nave;

5.º La falta de convoy, cuando se hubiere estipulado que el viaje se haría bajo la escolta de buques de guerra;

6.º La enfermedad del tripulante que le inhabilite para prestar el servicio a que se hubiere comprometido.

ART. 1227. Las obligaciones del hombre de mar se extinguirán:

1.º Por la expiración del tiempo del ajuste o la consumación del viaje para que fuere contratado;

2.º Por su muerte;

3.º Por su despedida del servicio;

4.º Por la venta, apresamiento o embargo de la nave;

5.º Por la variación del destino de la nave;

6.º Por la revocación voluntaria o forzada del viaje.

ART. 1228. Cuando el naviero, antes de empezado el viaje, diese al buque distinto destino del declarado en la matrícula o en el contrato, tendrá lugar nuevo ajuste.

Los hombres de mar que no se conformaren con el nuevo destino, sólo tendrán derecho a exigir los sueldos vencidos o a retener lo que se les hubiese anticipado.

ART. 1229. La gente de mar estará obligada a continuar sirviendo, si el capitán estando en puerto extranjero, hiciere vela a otro puerto, aunque por esto se alargare el viaje.

Los que estuvieren ajustados por viaje recibirán en este caso un aumento proporcional en sus salarios.

ART. 1230. Será prohibido a la gente de mar intentar toda especie de acción contra el capitán o la nave antes de terminar el viaje, sólo pena de perder íntegramente sus salarios.

Sin embargo, cuando la nave se hallare en puerto, el tripulante que hubiere sido maltratado por el capitán o que no hubiere recibido la mantención conveniente, podrá pedir la resolución de su contrato ante el Cónsul de la República o ante la autoridad competente.

ART. 1231. La nave y el flete estarán especialmente afectos a los salarios de la tripulación y a las indemnizaciones a que ésta tenga derecho conforme a lo dispuesto en el Capítulo sobre crédito marítimo.

ART. 1232. Todas las disposiciones de este Capítulo concernientes a salarios, indemnizaciones, asistencia y rescate, serán extensivas al capitán, oficiales y demás individuos de la tripulación, por la parte proporcional que corresponda a sus salarios respectivos.

Los contratos del capitán se regirán por las disposiciones de este Capítulo en cuanto no se opongan a lo dispuesto en la Sección Segunda del Capítulo IV.

TÍTULO II

DE LOS CONTRATOS ESPECIALES DEL COMERCIO MARÍTIMO

CAPÍTULO I

Del contrato de fletamento

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 1233. El contrato de fletamento podrá ser:

1.º Total por toda la nave;

2.º Por una parte de la misma;

3.º Por uno o más viajes;

4.º A granel, cuando se admite carga de cuantos se presentan, para conducirla al punto de destino;

5.º Por objetos determinados o designados solamente por su número, peso o volumen.

ART. 1234. El contrato de fletamento deberá consignarse por escrito.

En los tres primeros casos del artículo anterior habrá de extenderse póliza de fletamento que deberá ir firmada por el fletador y fletante y por cualesquiera otras personas que intervinieren en el contrato, dándose a cada una de las partes un ejemplar. En los otros dos casos del mismo artículo, el contrato se consignará en un conocimiento firmado por el capitán o el cargador, del cual cada uno conservará un tanto.

ART. 1235. Sólo el naviero podrá celebrar el contrato de fletamento total de la nave. Si lo hiciere el capitán se presumirá que obra por cuenta y representación del naviero y sujeto a las responsabilidades consiguientes al ejercicio del mandato.

ART. 1236. El contrato de fletamento llevará implícita la obligación por parte del fletante de presentar el buque en condiciones de navegar y de responder al fletador de todo perjuicio que proviniere de malas condiciones de la nave.

No se deberá el flete si el cargador probase que la nave carecía de condiciones para navegar en el momento de emprender el viaje para que fué fletada.

SECCIÓN SEGUNDA

De la póliza de fletamento

ARTÍCULO 1237. En la póliza de fletamento se hará expresa mención de cada una de las circunstancias siguientes:

1.º El nombre del buque, su porte, la nación a que pertenece, el puerto de su matrícula y el nombre y domicilio del capitán;

2.º Los nombres del fletante y fletador y sus respectivos domicilios; y si el fletador obrare por comisión, el nombre y domicilio de la persona por cuya cuenta hace el contrato;

3.º La designación del viaje, si es redondo o al mes, para uno o más viajes, si éstos son de ida y vuelta o solamente para la ida o la vuelta; y finalmente si el buque se fleta en todo o en parte;

4.º La clase y cantidad de carga que el buque debe recibir, número de bultos, peso o medida, y por cuenta de quién será conducida a bordo y descargada;

5.º Los días y lugares convenidos para la carga y la descarga, las estadías y sobrestadías que pasados aquéllos habrán de contarse, y la forma en que se hayan de vencer y contar;

6.º El flete que se haya de pagar, bien sea por una cantidad alzada por el viaje, o por un tanto al mes, o por el espacio que se hubiere de ocupar, o por el peso o medida de los efectos en que consista el cargamento;

7.º La forma, el tiempo y el lugar en que se ha de verificar el pago del flete, lo que haya de darse al capitán por capa o gratificación y las estadías y sobrestadías;

8.º Si se reservaren algunos lugares en el buque, además de los necesarios para el personal y material de servicio;

9.º Todas las demás estipulaciones especiales en que convengan las partes.

ART. 1238. Las pólizas de fletamento extendidas con intervención de corredor, harán fe en juicio, reconociendo aquél la autenticidad de las firmas, y que fueron puestas a su presencia por las mismas partes o por los testigos a su ruego.

Discordando las pólizas presentadas, se dará fe a la que aparezca conforme con la que el corredor tenga en su registro.

ART. 1239. La póliza extendida en documento privado, obligará a los interesados, siempre que reconozcan ser suyas las firmas puestas en ellas; si las negaren, la existencia y condiciones del fletamento podrán ser justificadas por los medios ordinarios de prueba de acuerdo con el artículo 244.

ART. 1240. Las pólizas de fletamento firmadas por el capitán serán válidas, aunque hubiere excedido las facultades dadas en sus instrucciones, quedando a salvo el derecho de los dueños del buque contra el capitán para la indemnización de los daños y perjuicios que resultaren de los abusos que cometiere.

ART. 1241. Serán igualmente válidas las pólizas de fletamento dadas por el sustituto del capitán, aunque éste no tuviere la facultad de hacer la subrogación, y aunque el fletamento se haya verificado contra las instrucciones u órdenes del naviero, salvo los derechos de éste contra el capitán, y de éste contra el sustituto.

ART. 1242. Firmada la póliza de fletamento, subsistirá el contrato aunque el buque pasare a tercer poseedor, o cambiare de capitán.

ART. 1243. Fletándose un buque por entero, sólo se entiende reservada la cámara del capitán y los lugares necesarios para el personal y materiales del buque.

ART. 1244. Aunque hubiere mediado póliza de fletamento, deberán darse los conocimientos de la carga en la forma prescrita en la Sección siguiente. El conocimiento suplirá la póliza, pero la póliza no suplirá el conocimiento.

ART. 1245. Si se recibiere el cargamento sin haberse extendido la respectiva póliza, se entenderá celebrado el fletamento con arreglo a lo que resultare del conocimiento.

SECCIÓN TERCERA

Del conocimiento

ARTÍCULO 1246. El conocimiento deberá expresar:

1.º El nombre del capitán, el del buque, puerto de su matrícula y porte;

2.º El nombre del fletador o cargador;

3.º El nombre del consignatario, caso de que el conocimiento no sea extendido al portador o a la orden;

4.º La calidad, cantidad, número de bultos, peso y marcas de los efectos;

5.º El puerto de la carga y el de la descarga, con declaración de las escalas si las hubiere;

6.º El precio del flete y la gratificación, si alguna se hubiere estipulado, así como el lugar y la forma del pago;

7.º La fecha y las firmas del capitán y cargador.

ART. 1247. Aunque hubiere mediado póliza de fletamento, no responderá el portador del conocimiento por ninguna condición u obligación especial contenidas en la póliza, a no ser que el conocimiento tuviere la cláusula «según la póliza del fletamento».

ART. 1248. Los conocimientos serán firmados y entregados dentro de las veinticuatro horas después de concluida la carga, cambiándolos por los recibos provisorios que hubieren sido entregados. La demora en

entregar el conocimiento hará incurrir al responsable en los daños y perjuicios consiguientes.

ART. 1249. El capitán que entregare el conocimiento sin recoger los recibos provisorios que se hubiesen entregado durante el curso de la carga, responderá de las consecuencias de su omisión.

ART. 1250. El conocimiento redactado en forma legal hará fe entre las partes del contrato, y entre los aseguradores; pero quedará a salvo el derecho de éstos y de los propietarios de la nave para producir pruebas que lo contradigan.

ART. 1251. El conocimiento podrá ser nominativo, a la orden o al portador y será transmisible, por cesión, endoso o tradición, según estuviere extendido. En todo caso de traspaso hábil, el adquirente asume de plano la condición jurídica del subrogante.

El endoso se regirá por las disposiciones relativas a la letra de cambio en lo que fueren aplicables.

ART. 1252. El capitán entregará los efectos al portador del conocimiento a la presentación de éste si fuere a la orden.

No presentándose el tenedor del conocimiento a recibirlos, serán de cuenta de éste los gastos del depósito judicial que habrá de efectuar el capitán.

ART. 1253. Sea que el conocimiento esté dado a la orden o al portador, o que se haya extendido a favor de persona determinada, no podrá variarse el destino ni consignación de los efectos sin que el cargador entregue previamente al capitán todos los ejemplares del conocimiento que éste hubiese firmado.

El capitán que firmare nuevos conocimientos sin haber recogido todos los ejemplares de los anteriores, responderá a los portadores legítimos que se presentasen con alguno de aquéllos ejemplares, salvo su derecho contra quien hubiere lugar.

ART. 1254. Si se alegare extravío de los primeros conocimientos, no estará obligado el capitán a firmar otros en el caso del artículo anterior, a no ser que el cargador diere fianza a su satisfacción por la carga declarada en los conocimientos.

ART. 1255. Fallecido el capitán de un buque o cesando en su cargo, por cualquier otro accidente, antes de emprender el viaje, tendrán derecho los cargadores a exigir del sucesor que revalide con su firma los conocimientos firmados por el anterior capitán, comparando la carga con los conocimientos. Si no lo hicieren, sólo responderá el nuevo capitán de lo que se justifique por el cargador que existía en el buque cuando aquél entró a ejercer su cargo, salvo el derecho del cargador contra el naviero y de éste contra el antiguo capitán o quien lo represente.

El capitán que firmare los conocimientos de su antecesor sin haber procedido al reconocimiento de la carga, responderá de las faltas, a no ser que conviniesen los cargadores en que el capitán declare en los conocimientos que no ha reconocido la carga.

Los gastos que puedan ocurrir en el reconocimiento de la carga embarcada, serán por cuenta del naviero, en caso de muerte del capitán o de haber sido despedido sin justa causa, y de cargo del capitán, si la despedida proviniese de hecho suyo.

ART. 1256. Si los efectos cargados no hubiesen sido entregados por número, peso o medida o en caso de haber duda en la cuenta, puede el capitán declarar en los conocimientos, que el peso, número o medida le son desconocidos. Si el cargador no conviniere en esa declaración, deberá procederse a nueva numeración, peso o medida, corriendo los gastos por cuenta de quien los hubiere ocasionado.

Conviniendo el cargador en la referida declaración, sólo quedará obligado el capitán a entregar en el puerto de la descarga los efectos que de la pertenencia del cargador se encontraren en el buque, a no ser que probare que hubo dolo por parte del capitán o de la tripulación.

ART. 1257. Si le constare al capitán que hay diversos portadores de diferentes ejemplares de un conocimiento de la misma carga, o si hubiere mediado embargo, estará obligado a pedir el depósito judicial de la carga.

ART. 1258. Los interesados o el depositario podrán pedir la venta de los efectos de fácil deterioro o de conservación dispendiosa. El producto de la venta, deduciendo los gastos, será judicialmente depositado.

ART. 1259. No será admitida acción alguna en juicio entre el capitán y los cargadores o aseguradores, que se basare en las estipulaciones de la póliza de fletamento o del conocimiento, sin que se acompañare alguno de los ejemplares debidamente reconocido, del documento respectivo.

La entrega de la carga podrá acreditarse, sin embargo, por los recibos provisionales y demás medios de prueba admisibles en materia comercial.

ART. 1260. Al hacer la entrega del cargamento, se devolverán al capitán los conocimientos, firmando el recibo en uno de los ejemplares.

El consignatario que retardase esa entrega responderá de los daños y perjuicios.

ART. 1261. El contrato de fletamento se regirá y juzgará por las leyes y tribunales del país en que esté domiciliada la agencia marítima con la cual ha contratado el fletador.

Si el contrato de fletamento tuviere por objeto la conducción de mercaderías o pasajeros entre puertos de un mismo Estado, será regido por las leyes de éste.

ART. 1262. Si la agencia marítima no existiere en la época en que se inicie el litigio, el fletador podrá deducir sus acciones ante los tribunales del domicilio de cualquiera de los interesados o representantes de aquéllos.

Si el actor fuere el fletante, podrá entablar su demanda ante los tribunales del Estado en que se encuentre domiciliado el fletador.

SECCIÓN CUARTA

De los derechos y obligaciones del fletante y del fletador

ARTÍCULO 1263. El fletante estará obligado a tener el buque pronto para recibir la carga, y el fletador a efectuarla, en el término estipulado en la póliza de fletamento.

Si en la póliza de fletamento no se hubiese designado la época en que la nave deba estar lista, podrá fijarla el cargador.

ART. 1264. No habiéndose designado en la póliza de fletamento el tiempo en que deba empezar la carga, se entenderá que corre desde el día que el capitán avisare que está pronto a recibir los efectos.

Si no constare de la póliza de fletamento el plazo en que deba efectuarse la carga y descarga del buque, lo que se hubiere de pagar por gratificación, estadías o sobrestadías, y el tiempo y forma del pago, se determinará todo por el uso del puerto donde respectivamente se verifiquen la carga y la descarga.

ART. 1265. Si el fletador no pusiere a bordo carga alguna dentro del plazo fijado en el contrato o por el uso, a falta de estipulación, el fletante podrá a su elección:

1.º Exigir al fletador la indemnización que se hubiese fijado en el contrato para casos de demora o la que fijen peritos a falta de convenio;

2.º Rescindir el contrato y exigir del fletador la mitad del flete y gratificaciones estipuladas;

3.º Empezar el viaje en lastre veinticuatro horas después de haber requerido al fletador, y rendido el viaje, exigir a éste, íntegros el flete, gratificación, estadías y sobrestadías y cualquiera otra compensación a que hubiere lugar según el contrato.

ART. 1266. Cuando el fletador sólo cargare, en el tiempo estipulado, una parte de los efectos, el fletante, vencido el plazo de las estadías y sobrestadías, tendrá opción caso de no haber indemnización

pactada en la póliza de fletamento o de proceder a la descarga por cuenta del fletador, exigiendo medio flete o de emprender viaje con parte de la carga que tuviere a bordo, para reclamar el flete íntegro, en el puerto de su destino, con los demás gastos declarados en el artículo precedente.

ART. 1267. Sufriendo el buque, que en el caso de los dos artículos anteriores ha salido sin carga, o con sólo parte de la carga, alguna avería durante el viaje que debiera considerarse como avería común en el caso de tener íntegra la carga, tendrá derecho el fletante a exigir del fletador la contribución por los dos tercios de lo no cargado.

ART. 1268. Renunciando el fletador al contrato antes de empezar a correr las estadías, sólo tendrá que pagar, no mediando estipulación contraria, la mitad del flete y de la gratificación. Si fuere por meses, se calculará por peritos la duración probable del viaje.

En los fletamentos a carga general, puede cualquiera de los cargadores, o quien represente sus derechos, descargar los efectos cargados pagando medio flete, el gasto de estibar y reestibar, y cualquier daño que se origine por su causa a los demás cargadores. Estos o cualesquiera de ellos, tendrán facultad de oponerse a la descarga, tomando por su cuenta los efectos que se pretendan descargar y abonando su importe al precio de la factura de consignación.

ART. 1269. En los casos en que el fletante tuviere derecho a emprender viaje sin carga, o con sólo una parte de la carga, podrá para la seguridad del flete y de las otras indemnizaciones a que hubiere lugar, tomar carga de otros individuos, sin consentimiento del fletador, aunque fuere por menor flete, siendo la diferencia de cuenta del fletador.

En tal caso, el fletador tendrá derecho al beneficio del nuevo flete, y en caso de avería común no responderá por la contribución que recayere en los efectos que no le pertenecieren; pero estará obligado al pago de las indemnizaciones establecidas en los artículos precedentes.

ART. 1270. Estando el buque fletado por entero, podrá el fletador obligar al capitán a que emprenda viaje, desde que tuviere a bordo carga suficiente para el pago de flete, gratificación, estadías y sobrestadías, o se diere fianza bastante para el pago.

El capitán en tal caso no podrá recibir carga de tercero, sin consentimiento por escrito del fletador, ni negarse a salir no ocurriendo fuerza insuperable que lo impida.

ART. 1271. Si en la época fijada en el contrato, el buque no se hallase en estado de recibir la carga contratada, el fletante responderá al fletador de los daños y perjuicios que se siguieren.

ART. 1272. El fletador estará obligado a entregar al fletante o

capitán, dentro de cuarenta y ocho horas después de concluida la carga, todos los papeles y documentos requeridos por la ley para el transporte de los efectos, a no ser que mediare estipulación expresa sobre el tiempo de esa entrega.

Si el fletador no cumpliera con esta obligación, será responsable de los daños y perjuicios y el capitán podrá ser autorizado por el juez según las circunstancias, para descargar las mercancías.

ART. 1273. Será lícito al fletante o capitán, cuando estuviere a cargo general, fijar el tiempo que hubiere de durar la carga.

Acabado el tiempo señalado, tendrá obligación el capitán de salir en la primera ocasión favorable, so pena de responder por los daños y perjuicios que resultaren de la demora, a no ser que la mayoría de los cargadores, en relación al valor del flete, conviniesen en la demora.

ART. 1274. No habiéndose fijado el plazo para la salida, estará obligado el capitán a emprender viaje, en la primera ocasión favorable, después de haber recibido más de las dos terceras partes de la carga, que correspondiere al porte del buque, si así lo exigiere la mayoría de los cargadores, en relación al valor de los fletes.

En tal caso, ninguno de los cargadores podrá descargar los efectos que tuviese a bordo.

ART. 1275. Si el buque, en el caso del artículo anterior, no pudiese obtener más de las dos terceras partes de la carga, dentro de un mes, contado desde el día en que se puso a carga general, podrá presentar otro buque para transportar la carga que tuviese a bordo, con tal que el nuevo buque sea igualmente apto para el viaje, pagando los gastos de trasbordo, el aumento del flete y el premio del seguro.

Sin embargo, será lícito a los cargadores retirar sus efectos, sin pagar flete, siendo de su cuenta los gastos de estiba y descarga, restituyendo los recibos provisorios, o los conocimientos, y dando fianza por lo que ya hubieren remitido.

Si el capitán no pudiese hallar buque, y los cargadores no quisieren descargar, deberá emprender viaje con la carga que tuviese a bordo, cualquiera que fuere, sesenta días después de abierto el registro para la carga.

ART. 1276. El fletante será responsable de los daños y perjuicios que sufiere el fletador si la nave no pudiese recibir la carga en el tiempo fijado en el contrato, o hubiere retardo en la salida, en la navegación o en el lugar de su descarga por culpa del capitán o del fletante.

ART. 1277. Si una nave fuere detenida a la salida, durante el viaje o en el lugar de la descarga por hecho o negligencia del fletador

o cargadores, éstos serán responsables para con el fletante, capitán y demás cargadores, de los daños y perjuicios que se ocasionaren.

Si la culpa fuere del capitán, éste y el fletante serán responsables, para con el fletador y cargadores de los daños y perjuicios que sufiere.

ART. 1278. Si hubiere engaño o error en la cabida designada al buque en la póliza de fletamento, tendrá opción el fletador a rescindir el contrato, o a que se haga reducción en el flete convenido en proporción de la carga que el buque dejare de recibir, abonándole el fletante en uno y otro caso, los daños que se le hubiesen irrogado.

No se considerará que hay error o engaño cuando la diferencia entre la cabida manifestada por el fletante, no excediere al verdadero porte en más de una cuadragésima parte, ni tampoco cuando el porte declarado fuere el que constare de la matrícula del buque; aunque ni en uno ni otro caso podría ser obligado el fletador a pagar más flete que el que correspondiere al porte efectivo del buque.

ART. 1279. Cargando el fletador más efectos de los estipulados en la póliza, pagará el aumento de flete que corresponda al exceso, con arreglo a su contrata, ya sea que en el intermedio hubiese subido o bajado el flete; pero si el capitán no pudiese colocar este aumento de carga bajo la escotilla y en buena estiba, sin faltar a los demás contratos que tengan celebrados, verificará la descarga a expensas del propietario.

ART. 1280. Podrá asimismo el capitán, antes de salir del puerto, echar a tierra, aunque el buque no esté sobrecargado, los efectos introducidos clandestinamente y sin su consentimiento, o bien transportarlos exigiendo el flete más alto que haya cobrado en aquel viaje, por efectos de la misma o semejante naturaleza.

ART. 1281. Después de empezado el viaje, no podrá el capitán echar a tierra los efectos cargados clandestinamente o sin su consentimiento, a no ser que el buque resultase sobrecargado. Esta circunstancia debe justificarla el capitán ante las autoridades del puerto donde pretendiere dejar la carga.

En tal caso debe hacer todas las diligencias posibles para que la carga quede en seguridad, dando inmediatamente aviso al cargador.

ART. 1282. Estando un buque a carga general, no podrá el capitán después que hubiere recibido una parte de carga, negarse a recibir las demás que se le ofrecieren por flete igual, no hallando otro más ventajoso; so pena de poder ser compelido por los cargadores de los efectos recibidos, a que emprenda viaje en la primera ocasión favorable, con la carga que tuviese a bordo, y de pagar los daños y perjuicios que resultasen de la demora.

ART. 1283. No siendo suficiente el porte del buque para recibir toda la carga contratada con diversos cargadores o fletadores, tendrá preferencia la que se hallare a bordo y las demás obtendrán el lugar que les correspondiere, según las fechas respectivas de las pólizas.

Si los contratos fuesen todos de la misma fecha, habrá lugar a prorrateo, respondiéndolo el capitán, en todos los casos, por los daños y perjuicios que se siguieren.

ART. 1284. El que hubiere fletado un buque por entero, podrá ceder su derecho a otro para que lo cargue en todo o en parte, sin que el capitán pueda impedirlo.

Si el fletamento se hubiese hecho por cantidad fija, podrá asimismo el fletador substar de su cuenta a los precios que hallare más ventajosos, manteniéndose íntegra su responsabilidad hacia el fletante, y no causando alteraciones en las condiciones en que se verificó el fletamento.

ART. 1285. Los cargadores o fletadores responden por los daños que resultaren, si introdujeren en el buque, sin noticia ni conocimiento del capitán, efectos cuya salida o entrada fuese prohibida, y de cualquier otro hecho ilícito que practicaren al tiempo de la carga o de la descarga.

Aunque los efectos fueren confiscados, serán obligados a pagar íntegramente el flete, la gratificación y la avería gruesa si la hubiere.

ART. 1286. Probándose que el capitán consintió en la introducción de artículos prohibidos, o que llegando en tiempo a su conocimiento, no los hizo descargar, o que siendo informado, después de empezado el viaje, no lo declaró en la primera visita de aduana que recibiere en el puerto de su destino, responderá solidariamente a todos los interesados, por los daños y perjuicios que resultasen al buque o a la carga regular, y no tendrá acción para cobrar indemnización alguna al cargador, aunque se hubiere estipulado expresamente.

ART. 1287. Fletado el buque para recibir la carga en otro puerto, se presentará el capitán al consignatario designado en su contrato, y si no le entregare la carga, dará aviso al fletador, cuyas instrucciones esperará, corriendo entretanto las estadías convenidas o las que fueren de uso en el puerto, si no hubiere sobre ello pacto expreso en contrario.

No recibiendo el capitán contestación en el término necesario para ella hará diligencias para encontrar flete, y si no lo hallare después de haber corrido las estadías, formalizará protesta y regresará al puerto donde contratara el fletamento.

El fletador pagará el flete por entero, descontando el que hubiere

devengado por las mercaderías que se habrían transportado a la ida y a la vuelta, y se hubieran cargado por cuenta de terceros.

ART. 1288. La disposición del artículo anterior será aplicable al buque que, fletado de ida y vuelta no fuere habilitado con la carga de retorno.

ART. 1289. Siendo un buque embargado en el puerto de salida, en el viaje o en el lugar de la descarga, por causa del fletador o por hecho o por negligencia suya o de algunos de los cargadores, o por la naturaleza de la carga, el fletador o el cargador responsables quedarán obligados para con el fletante o el capitán y demás cargadores, por los daños y perjuicios que tal hecho infiera al buque o a la carga general.

ART. 1290. El capitán será responsable al dueño del buque y al fletador y cargadores, por los daños y perjuicios, si por causa de él, o por hecho o negligencia suya, el buque fuese embargado o retardado en el puerto de la salida, durante el viaje o en el puerto de su destino.

Así en este caso como en el del artículo anterior, los daños y perjuicios serán determinados por peritos.

ART. 1291. Si el capitán se viese obligado durante el viaje a hacer reparaciones urgentes en el buque, por casos de tempestad, fuerza mayor u otras que no provengan de su culpa, el fletador o cargador estará obligado a esperar hasta que se haya efectuado la reparación, o podrá retirar sus efectos, pagando el flete por entero, estadías y sobrestadías, avería común, si la hubiere, y gastos de desestiba y reestiba.

ART. 1292. Si el buque no admitiere reparación, estará obligado el capitán a fletar por su cuenta, y sin poder exigir aumento de flete, uno o más buques para el transporte de la carga al lugar de su destino.

Si el capitán no pudiese fletar otros buques, se depositará la carga por cuenta de los fletadores, en el puerto de la arribada, regulándose el flete del buque que quedó inservible, en razón de la distancia recorrida.

En este último caso, el transporte de las mercaderías corresponderá a los cargadores, salva la obligación del capitán de notificarles la situación en que se hallare su nave y de tomar en el intervalo todas las medidas necesarias para la conservación de la carga.

ART. 1293. Si los cargadores justificaren que la nave que quedó inservible no estaba en estado de navegar cuando recibió la carga, no podrá exigírseles los fletes, y tendrán derecho a que el fletante les indemnice todos los daños y perjuicios.

Esta prueba será admisible a pesar del certificado de visita sobre la aptitud del buque para emprender el viaje.

ART. 1294. Cuando los fletes se ajustaren por peso, sin designar si es bruto o neto, deberá entenderse que es peso bruto, incluyendo los envoltorios, barricas o cualquier especie de vaso en que vaya contenida la carga, si otra cosa no se hubiese pactado expresamente.

ART. 1295. Cuando se ajustare el flete por número, peso o medida, y se hubiere estipulado que la carga será puesta al costado del buque, el capitán tendrá derecho a exigir que los efectos sean contados, pesados o medidos a bordo antes de la descarga, y procediéndose a esa diligencia, no responderá por las faltas que puedan aparecer en tierra.

Si los efectos se descargaren sin contarse, medirse o pesarse, el consignatario tendrá derecho de verificar en tierra, la identidad, número, peso o medida, y el capitán estará obligado a conformarse con el resultado de esa verificación.

ART. 1296. Habiendo presunción de que los efectos han sido dañados, robados o disminuidos, el consignatario u otros cualesquiera interesados tendrán derecho a exigir que sean judicialmente reconocidos, y se haga la estimación de los daños a bordo, antes de la descarga o dentro de veinticuatro horas de verificada. Esta diligencia, aunque sea pedida por el capitán, no perjudicará sus medios de defensa.

Si los efectos se entregaren sin el referido examen o bajo recibo en que él declare el daño, robo o disminución, los consignatarios tendrán derecho a requerir el examen judicial en el término de cuarenta y ocho horas después de la descarga.

Pasado ese plazo, no habrá lugar a reclamación alguna.

ART. 1297. No siendo la avería o disminución visible exteriormente, el reconocimiento judicial podrá hacerse dentro de tres días, contados desde que los efectos pasaron a manos del consignatario, siempre que se comprobare la identidad de los efectos.

ART. 1298. El flete sólo podrá exigirse acabado el viaje, no habiendo en la póliza de fletamento estipulación alguna especial, sobre la época y forma del pago.

ART. 1299. El viaje, si otra cosa no se estipulase expresamente, empezará a correr para todos los efectos de vencimiento de fletes, desde el momento en que la carga quedare bajo la responsabilidad del capitán.

Fletado el buque por tiempo determinado o por meses o días, correrán los fletes desde el día en que el buque se pusiere a la carga, a menos que hubiere estipulación expresa en contrario.

ART. 1300. El fletante o capitán tendrán derecho a exigir del fletador o del consignatario, la descarga del buque, y el pago del flete, averías y gastos, terminado el tiempo de la descarga.

Suscitándose dificultades sobre la descarga, podrá el juez autorizar el depósito de los efectos, quedando a salvo el derecho que al fletante corresponda sobre ellos.

ART. 1301. El fletador no podrá en ningún caso pedir disminución del flete estipulado, siempre que el capitán o fletante hubieren cumplido por su parte el contrato de fletamento.

ART. 1302. Pagarán el flete íntegro según lo pactado en la póliza de fletamento, los efectos que sufrieren deterioro o disminución por hecho de que no sea responsable el capitán.

El dueño de los efectos sufrirá el aumento o disminución de que éstos, por su naturaleza; sean susceptibles. En uno y otro caso el flete será abonado por lo que se cuente, mida o pese en el acto de la descarga.

ART. 1303. En los casos en que, según lo previsto en este Código, el capitán se viere precisado a vender parte de la carga, o a arrojarla al mar para la salvación del buque o carga, se pagará el flete por entero, a reserva de la contribución como avería gruesa.

ART. 1304. No se deberá flete de los efectos que se hubieren perdido por naufragio o varamiento, ni de los que fueren presa de piratas o enemigos; y si se hubiese pagado adelantado, habrá lugar a repetirlo, no mediando estipulación contraria.

ART. 1305. Rescatándose el buque y carga, declarándose mala presa, o salvándose del naufragio, se deberá el flete hasta el lugar de la presa o del naufragio, proporcionalmente al flete estipulado, y si el capitán llevase los efectos hasta el puerto de su destino, se abonará el flete por entero, contribuyendo como avería gruesa al daño o rescate.

Si los llevare a otro puerto que al de su destino, por no poder ir adelante, el flete será debido hasta el lugar de la arribada.

ART. 1306. No se deberá flete alguno por los efectos que fueren recogidos en las playas o en el mar por personas extrañas a la tripulación, fuera del caso previsto en el artículo 1302.

SECCIÓN QUINTA

De la resolución del contrato de fletamento

ARTÍCULO 1307. El contrato de fletamento quedará rescindido:

- 1.º Si antes de emprender el viaje fuese impedida la salida del buque por fuerza mayor, sin limitación de tiempo;
- 2.º Si antes de principiado el viaje se prohibiese la exportación de todos o parte de los efectos comprendidos en una sola póliza, del lugar de donde deba salir el buque, o la importación en el de su destino;

3.º Si antes de la salida del buque sobreviniere interdicción de comercio con la nación a donde se dirigía el buque;

4.º Si sobreviniere declaración de bloqueo del puerto de la carga o del destino, antes de la salida del buque.

En los casos expresados no habrá lugar a reclamo entre las partes por motivo de la rescisión y los gastos de carga y descarga serán por cuenta del fletador o cargadores.

ART. 1308. El contrato de fletamento podrá rescindirse a instancia de una de las partes, si antes de empezado el viaje sobreviniere guerra, en consecuencia de la cual el buque y carga, o uno de los dos, cesase de ser considerado como propiedad neutral.

No siendo libres, ni el buque ni la carga, el fletante y fletador no podrán exigirse indemnización alguna, y los gastos de carga y descarga serán por cuenta del fletador.

Si sólo la carga no fuere libre, el fletador pagará al fletante todos los gastos hechos para equipar el buque, y los salarios y manutención de la tripulación, hasta el día en que pidiere la resolución del contrato, o si los efectos ya estuviesen a bordo, hasta el día en que fueren descargados.

Si sólo el buque no fuese libre, el fletante o capitán pagará todos los gastos de carga y descarga.

ART. 1309. En los casos expresados en los dos artículos precedentes, el fletante o capitán tendrán derecho a exigir las estadías y sobrestadías estipuladas, y la avería común por daño sucedido, antes de la rescisión del contrato.

ART. 1310. Cuando un buque hubiere sido fletado para varios destinos, y hallándose después de acabado un viaje, en un puerto en que debía empezar otro, sobreviniere guerra, antes de empezar el nuevo viaje, se observarán las siguientes disposiciones:

1.ª Si ni el buque ni la carga fueren libres, deberá el buque permanecer en el puerto hasta la paz, o hasta que pueda salir en convoy o de otro modo seguro, o hasta que el capitán reciba nuevas instrucciones de los dueños del buque y de la carga. Hallándose cargado el buque, podrá el capitán depositar la carga en lugar seguro, hasta que pueda continuar el viaje o se tomen otras medidas. Los salarios y manutención de la tripulación, alquileres de almacén y demás gastos ocasionados por la demora; así en este caso como en el de no hallarse cargado el buque, se repartirán como avería gruesa entre el fletante y fletador; si el buque no estuviese cargado todavía, los dos tercios de los gastos serán por cuenta del fletador;

2.ª Si sólo el buque no fuere libre, se rescindirá a instancias del

fletante el contrato para el viaje que tenía que hacerse. Estando el buque cargado, el fletante o capitán pagará los gastos de la carga y descarga. En tal caso sólo podrá exigir el flete, en proporción del viaje ya hecho, estadías y sobrestadías y avería gruesa si la hubiere;

3.ª Si por el contrario el buque fuere libre y la carga no, el fletador tendrá derecho para rescindir el contrato, pagando los gastos de carga y descarga, y demás indicados en los dos artículos precedentes, y el capitán en su caso podrá proceder conforme a lo dispuesto en los artículos 1264 y 1268.

ART. 1311. El contrato de fletamento podrá también rescindirse a instancia del fletador, si el capitán le hubiese ocultado el verdadero pabellón del buque.

El capitán responderá en tal caso personalmente al fletador por todos los gastos de carga y descarga y por los daños y perjuicios, si el valor del buque y del flete no alcanzare para cubrirlos.

ART. 1312. Si la interdicción de comercio con el puerto de destino del buque acaeciere durante el viaje, y si por ese motivo, por tiempo contrario o riesgo de piratas o enemigos, se viese obligado el buque a arribar con la carga al puerto de su salida, y los cargadores conviniere en su descarga, se deberá solamente el flete de ida, aunque el buque hubiere sido fletado por viaje redondo.

Si el fletamento se hubiese ajustado por meses, sólo se deberá flete por el tiempo que el buque hubiese estado empleado.

ART. 1313. Si antes de empezado el viaje, o durante él, se interrumpiere temporamente la salida del buque por clausura del puerto, u otro accidente de fuerza mayor, subsistirá el fletamento, sin lugar a indemnización de daños y perjuicios por la demora.

El cargador, en tal caso, podrá descargar los efectos durante la demora, pagando los gastos, y prestando fianza de volverlos a cargar luego que cese el impedimento, o de pagar el flete por entero y las estadías y sobrestadías si no los reembarcase.

ART. 1314. Los gastos que se ocasionaren en descargar y volver a cargar los efectos en cualquier puerto de arribada, serán de cuenta de los cargadores, cuando se hubiere obrado por disposición suya o por la del tribunal, que hubiese juzgado conveniente aquella operación, para evitar daño o avería en la conservación de los efectos.

ART. 1315. Si el capitán se viese obligado a arribar a puerto neutral, según lo dispuesto en el artículo 1149 deberá escoger el más próximo, a menos que sus instrucciones determinaren otra casa. Y de allí dará los avisos competentes al naviero y fletadores, cuya órdenes deberá esperar por tanto tiempo cuanto sea necesario para recibir res-

puesta. Si no la recibiere, hará la correspondiente protesta y volverá con la carga al puerto de salida.

ART. 1316. Siendo detenido un buque en el curso de su viaje por orden de alguna potencia, no se deberá flete alguno por el tiempo de detención si el fletamento se hubiere ajustado por meses, ni aumento de flete, si se hubiese ajustado por viaje.

CAPÍTULO II

Del contrato de transporte de pasajeros por mar

ARTÍCULO 1317. El contrato de transporte de viajeros por mar se ajustará a lo que las partes hubieren convenido; y en defecto de convenio, a las disposiciones del presente Capítulo.

ART. 1318. El pasajero será considerado como cargador respecto al equipaje y demás efectos que llevare a bordo; y el capitán no responderá de lo que aquél conservare bajo su inmediata y particular custodia, a no ser que el daño proviniera de hecho del capitán o de la tripulación.

ART. 1319. No habiéndose convenido el precio del pasaje, si alguna de las partes lo solicitare, éste será fijado sumariamente por el juez del lugar donde se celebró el contrato, previo dictamen de peritos.

ART. 1320. El buque fletado exclusivamente para el transporte de pasajeros, deberá conducirlos directamente, cualquiera que sea el número, al puerto de su destino, haciendo las escalas anunciadas en el contrato de fletamento o las que sean de uso común.

ART. 1321. Si el pasajero no llegare a bordo a la hora prefijada, o abandonare el buque sin permiso del capitán cuando éste estuviere pronto a salir del puerto, el capitán podrá emprender el viaje y exigir el precio del pasaje por entero.

ART. 1322. El derecho al pasaje, si fuese nominativo, no podrá transmitirse sin la aquiescencia del capitán o consignatario.

ART. 1323. Si antes de emprender el viaje muriese el pasajero, sus herederos no estarán obligados a satisfacer sino la mitad del pasaje convenido; y el capitán habrá de devolver la parte correspondiente.

Si estuvieren comprendidos en el precio convenido los gastos de manutención, el juez, oyendo a peritos si lo estimare conveniente, señalará la cantidad que haya de quedar a beneficio del buque por este motivo.

En el caso de que se tome otro pasajero en el lugar del fallecido, no se deberá abono alguno.

En el caso de que se tome otro pasajero en el lugar del fallecido, no se deberá abono alguno.

ART. 1324. Si antes de emprender el viaje se suspendiese éste por culpa exclusiva del capitán o naviero, los pasajeros tendrán derecho a la devolución del pasaje y el resarcimiento de daños y perjuicios; pero si la suspensión fuere debida a caso fortuito o de fuerza mayor, o a cualquiera otra causa independiente del capitán o del naviero, los pasajeros sólo tendrán derecho a la devolución del pasaje.

ART. 1325. En caso de interrupción del viaje principiado, los pasajeros sólo estarán obligados a pagar el pasaje en proporción a la distancia recorrida, y sin derecho a resarcimiento de daños y perjuicios si la interrupción fuere debida a caso fortuito o de fuerza mayor; pero con derecho a dicha indemnización si la interrupción consistiere exclusivamente en el capitán. Si la interrupción procediere de la inhabilitación del buque y el pasajero se conformase con esperar la reparación, no podrá exigírsele ningún aumento de precio del pasaje, pero será de su cuenta la manutención durante la estadía.

En caso de retardo de la salida del buque, los pasajeros tendrán derecho a permanecer a bordo y a la alimentación por cuenta del buque, a menos que el retardo sea debido a caso fortuito o de fuerza mayor.

Si el retardo excediere de diez días, tendrán derecho los pasajeros que lo solicitaren a la devolución del pasaje, y si fuera debido exclusivamente a culpa del capitán o naviero, podrán, además, reclamar resarcimiento de daños y perjuicios.

ART. 1326. Rescindiendo el contrato antes o después de emprendido el viaje, el capitán tendrá derecho a reclamar lo que hubiese suministrado a los pasajeros, si la rescisión no se debiere a culpa de su parte.

ART. 1327. En todo lo relativo a la conservación del orden y policía a bordo, los pasajeros se someterán, sin distinción a las disposiciones del capitán.

ART. 1328. La conveniencia o el interés de los viajeros no obligarán ni facultarán al capitán para recalar ni para entrar en puntos que separen el buque de su derrotero, ni para detenerse en los que deba o tuviese precisión de tocar, más tiempo que el exigido por las atenciones de la navegación.

ART. 1329. No habiendo pacto en contrario, se supondrá comprendida en el precio del pasaje la manutención de los pasajeros durante el viaje; pero si fuese de cuenta de éstos, el capitán tendrá

obligación, en caso de necesidad, de suministrarles los víveres precisos para su sustento por un precio razonable y según tarifa.

ART. 1330. El capitán, para cobrar el precio del pasaje y gastos de manutención, podrá retener los efectos pertenecientes al pasajero, y en caso de venta de los mismos, gozará de preferencia sobre los demás acreedores, procediéndose en ello como si se tratase del cobro de fletes.

ART. 1331. En caso de muerte de un pasajero durante el viaje, el capitán estará autorizado para tomar, respecto del cadáver, las disposiciones que exijan las circunstancias, debiendo guardar cuidadosamente los papeles y efectos que hallare a bordo pertenecientes al pasajero. Pondrá también a buen recaudo y custodia todos los papeles y pertenencias del individuo de la tripulación que falleciere en el buque, formando inventario detallado con asistencia de dos testigos.

CAPÍTULO III

Del préstamo a la gruesa

ARTÍCULO 1332. El contrato de préstamo a la gruesa se registrará por la ley del país en que se hiciere el préstamo.

Las cuestiones que se susciten entre el dador y el tomador serán sometidas a la jurisdicción de los tribunales donde se encuentren los bienes sobre los cuales se ha realizado el préstamo.

En el caso de que el prestamista no pudiese hacer efectivo el cobro de las cantidades prestadas en los bienes afectados al pago, podrán ejercitar su acción ante los tribunales del lugar del contrato o del domicilio del demandado.

ART. 1333. El contrato de préstamo a la gruesa podrá celebrarse por el naviero o por el capitán de una nave, sobre el buque, el flete o el todo o parte de la carga.

Es de esencia en este contrato que el prestador tome sobre sí alguno o algunos de los riesgos marítimos.

ART. 1334. El capitán sólo podrá tomar préstamo a la gruesa en los casos siguientes:

1.º Cuando hallándose el buque en puerto extranjero, careciere de los fondos indispensables para continuar el viaje;

2.º Durante el viaje, en interés particular de los cargadores, cuando fuere preciso trasbordar las mercancías por imposibilidad del buque para continuar el viaje.

ART. 1335. Fuera de los casos expresados en el artículo anterior,

ni el naviero ni el capitán podrán comprometer la carga sin obligar al propio tiempo el buque y el flete.

ART. 1336. Cuando en el contrato de préstamo a la gruesa sobre el buque dejare de mencionarse el flete, no se entenderá incluido éste; pero si se obligare el buque y la carga, se considerará comprendido el flete.

ART. 1337. Los cargadores podrán también celebrar contratos de préstamo a la gruesa sobre sus mercancías declaradas en el respectivo conocimiento.

ART. 1338. El contrato de préstamo a la gruesa deberá celebrarse en escritura pública o en póliza ante corredor expresando:

- 1.º La fecha y el lugar en que se hiciere el préstamo;
- 2.º El capital prestado y el premio convenido;
- 3.º El nombre, clase y matrícula del buque, y el nombre del capitán;
- 4.º Los nombres y domicilios de la persona que da el préstamo y de la que lo recibe;
- 5.º Las cosas o efectos sobre que recaiga el préstamo;
- 6.º La enumeración particular y especificada de los riesgos y el tiempo por que se toman;
- 7.º El viaje por el cual se corra el riesgo y su duración;
- 8.º El plazo del reembolso y el lugar en que deba efectuarse;
- 9.º Todas las demás cláusulas que estipularen las partes, con tal que no sean prohibidas por la ley o contrarias a la naturaleza del contrato.

ART. 1339. Si en el instrumento del contrato no se hubiesen mencionado expresamente los riesgos, o dejase de estipularse el tiempo, se entenderá que el dador del dinero toma sobre sí todos los riesgos marítimos que generalmente asumen los aseguradores y por el mismo tiempo que éstos.

ART. 1340. El contrato de préstamo a la gruesa no consignado por escrito y en los términos que rezan los artículos anteriores, será un simple préstamo de dinero al interés corriente, sin privilegio alguno en los efectos sobre que se hubiese dado.

ART. 1341. Podrá hacerse el préstamo a la gruesa no solamente en dinero, sino también en efectos propios para el servicio y consumo del buque, o que puedan ser objeto de comercio, siempre que se les dé una estimación en dinero para los efectos del pago.

ART. 1342. El documento en que se consigne el contrato de préstamo a la gruesa, podrá ser nominativo o a la orden y será transmisible por cesión o endoso, según estuviere extendido.

El tenedor, en caso de no ser pagado, deberá formalizar protesto. Serán aplicables en lo que cupieren, las disposiciones sobre letras de cambio, con las diferencias que expresa este capítulo.

ART. 1343. En todo caso de traspaso hábil, el adquirente asumirá de plano la condición jurídica del subrogante. Aunque el cesionario o endosatario tomen el lugar del endosante en lo que concierne al interés y los riesgos, la garantía de la solvencia del deudor sólo alcanzará al capital, los intereses corrientes y los gastos del protesto, sin comprender el premio, salvo pacto en contrario.

ART. 1344. El crédito a riesgo marítimo, si otra cosa no estuviere convenida, deberá satisfacerse en el puerto de destino dentro de los ocho días del arribo del buque, vencidos los cuales, caso de demora el deudor deberá intereses al tipo comercial corriente, sobre el capital y los premios. La mora se acreditará con el protesto.

ART. 1345. El contrato de préstamo a la gruesa hecho por cantidad que excediese del valor real de los objetos sobre que se haya constituido, será válido hasta la concurrencia de ese valor, quedando obligado el tomador por el exceso de la cantidad prestada y sus intereses; pero si se probare fraude, el contrato será nulo en su totalidad, pudiendo el prestamista exigir que se le restituya la cantidad prestada y sus intereses.

ART. 1346. Para que el contrato a la gruesa surta sus efectos legales, es preciso que se encuentre en el buque y principalmente en el momento de la pérdida, un valor equivalente a la suma tomada a la gruesa.

Al tomador incumbe la prueba de que en el momento de la pérdida se encontraban en el buque los objetos sobre los cuales recayó el contrato.

ART. 1347. Si al tiempo de la pérdida estuvieren ya en salvo parte de los efectos sobre que había recaído el préstamo, la pérdida del dador se reducirá proporcionalmente a los que había quedado en el buque; y si los efectos salvados hubiesen sido transportados en otro buque al puerto del destino originario, continuarán en ése los riesgos del dador.

ART. 1348. El préstamo a la gruesa sobre fletes no ganados o utilidades esperadas, es ilegal. En este caso el dador tendrá derecho sólo a la devolución del capital sin intereses.

ART. 1349. Ningún préstamo a la gruesa podrá hacerse a la gente de mar sobre sus salarios o utilidades.

ART. 1350. En el lugar donde esté el dueño de la nave, o el naviero no podrá el capitán, sin consentimiento de aquéllos manifes-

tado de una manera auténtica, o por su intervención en el acto, tomar prestado a la gruesa; y si lo hiciera sólo será válido el contrato respecto de la parte que el capitán pudiera tener en la nave o en el flete.

ART. 1351. Las sumas tomadas a la gruesa para el último viaje, tendrán preferencia en el pago a las deudas contraídas para la construcción o compra del buque y al dinero tomado a la gruesa en un viaje anterior.

Los préstamos hechos durante el viaje serán preferidos a los que se hicieren antes de la salida del buque. Y si fuesen varios los préstamos en el curso del mismo, se graduará entre ellos el privilegio por el orden contrario de sus fechas prefiriéndose el que sigue al que precede.

Los préstamos contraídos en el mismo puerto de arribada forzosa, y durante la misma estancia, entrarán en concurso y serán pagados a prorrata.

ART. 1352. Si las mercaderías embarcadas en la nave designada en el contrato fueren trashedadas a otra, no perjudicarán al dador los daños sufridos en ésta por riesgos marítimos, a menos que se pruebe que el cambio se hizo por fuerza mayor.

ART. 1353. Los préstamos sobre mercaderías hechos antes de principiar el viaje, deberán ser anotados en los conocimientos, con indicación de la persona a quien el capitán deba comunicar la llegada a su destino. Caso contrario, el consignatario de las mercaderías tendrá preferencia contra el portador del contrato a la gruesa si hubiere aceptado letras de cambio o anticipado dinero sobre el conocimiento.

El capitán que ignorare a quién deba participar la llegada al puerto de su destino, podrá descargar las mercaderías sin quedar responsable al portador del contrato a la gruesa.

ART. 1354. El capitán que de mala fe descargare las mercaderías afectas a un préstamo a la gruesa, con perjuicio del dador, incurrirá en los daños y perjuicios que su acto ocasionare.

ART. 1355. El receptor que al hacerse cargo de las mercaderías tuviere conocimiento de que sobre las mismas pesaba un préstamo a la gruesa, responderá personalmente al prestamista del valor de los objetos al tiempo de la entrega, hasta la suma por que responden dichas mercaderías.

ART. 1356. A falta de convenio expreso se entenderá que los riesgos respecto a la nave, corren desde que se hace a la vela hasta que da fondo en el lugar de su destino; respecto de las mercaderías, desde que se cargaren en la nave que ha de llevarlas, o desde la fecha del contrato, si el préstamo se hiciera durante el viaje estando ellas

a bordo. El riesgo terminará, en los dos últimos casos, cuando las mercaderías estuvieren descargadas o debieren estarlo.

ART. 1357. Si después de celebrado el contrato a la gruesa no tuviere lugar el viaje para el cual se hizo, el dador cobrará con privilegio su capital y los intereses legales; y si ya hubiese principiado el riesgo, tendrá también derecho a la prima.

ART. 1358. El tomador será responsable personalmente por el capital y la prima, si por hecho o consentimiento suyo cambiare su destino la nave; si ésta o las mercaderías afectas se deterioraren, disminuyeren o perecieren por vicio propio o por hecho o negligencia del tomador.

ART. 1359. La pérdida total de los objetos sobre que fué contraído el préstamo a la gruesa, extinguirá el crédito si ella fuere debida a caso fortuito ocurrido en el tiempo y lugar de los riesgos.

ART. 1360. En los préstamos a la gruesa sobre mercancías, no se librará el tomador de la responsabilidad por la pérdida de la nave y del cargamento, si no justificare que en ella estaban por su cuenta los efectos declarados como objetos del préstamo.

Si la pérdida no fuere total, el pago de la cantidad pre tada a la gruesa y sus intereses se reducirán a la parte salvada de las cosas afectas al préstamo, deducidos los gastos de salvamento.

ART. 1361. Si el préstamo se hubiere hecho sobre parte de los objetos, el tomador participará también de los restos salvados, en proporción a la parte libre de la obligación del préstamo.

ART. 1362. Los dadores a la gruesa contribuirán a las averías comunes en descargo de los tomadores; y cuando no hubiere convenio en contrario, también a las simples.

ART. 1363. Si hubiere contrato a la gruesa y de seguro sobre una misma nave o un mismo cargamento, el producto de los efectos salvados se dividirá entre el dador a la gruesa sólo por el capital, y el asegurador por las sumas aseguradas, en proporción de su interés respectivo; sin perjuicios de los privilegios respectivos.

CAPÍTULO IV

Del seguro marítimo

SECCIÓN PRIMERA

De la forma de este contrato

ARTÍCULO 1364. Para ser válido el contrato de seguro marítimo, habrá de constar por escrito en póliza firmada por los contratantes.

Esta póliza se extenderá por duplicado, reservándose un ejemplar cada una de las partes contratantes.

ART. 1365. La póliza del contrato de seguro contendrá, además de las condiciones que libremente consignen los interesados, los requisitos siguientes:

1.º Fecha del contrato, con expresión de la hora en que queda convenido;

2.º Nombres, apellidos y domicilios del asegurador y asegurado;

3.º Concepto en que contrata el asegurado, expresando si obra por sí o por cuenta de otro.

En este caso el nombre, apellido y domicilio de la persona en cuyo nombre se hace el seguro;

4.º Nombre, puerto, pabellón y matrícula del buque asegurado o del que conduzca los efectos asegurados;

5.º Nombre, apellido y domicilio del capitán;

6.º Puerto o rada en que han sido o deberán ser cargadas las mercaderías aseguradas;

7.º Puerto en donde el buque ha partido o debe partir;

8.º Puerto o radas en que el buque debe cargar, descargar y hacer escalas por cualquier motivo;

9.º Naturaleza y calidad de los objetos asegurados;

10. Número de los fardos o bultos de cualquier clase, y sus marcas si las tuvieren;

11. Epoca precisa en que deba comenzar y terminar el riesgo;

12. Cantidad asegurada;

13. Precio convenido por el seguro, y lugar, tiempo y forma de su pago;

14. Parte del premio que corresponda al viaje de ida y al de vuelta, si el seguro fuere a viaje redondo;

15. Obligación del asegurador de pagar el daño que sobrevenga a los efectos asegurados;

16. El lugar, plazo y forma en que habrá de realizarse el pago.

ART. 1366. Los contratos y pólizas de seguro que autoricen los agentes consulares en el extranjero, siendo panameños los contratantes o alguno de ellos, tendrán igual valor legal que si se hubieren verificado con intervención de corredor público.

ART. 1367. En un mismo contrato o en una misma póliza podrán comprenderse el seguro del buque y el de la carga, señalando el valor de cada cosa y distinguiendo las cantidades aseguradas sobre cada uno de los objetos sin cuya expresión será ineficaz el seguro.

Se podrá también en la póliza fijar premios diferentes a cada objeto asegurado.

Varios aseguradores podrán suscribir una misma póliza.

ART. 1368. En los seguros de mercaderías podrá si así se conviniere omitirse la designación específica de ellas y del buque que haya de transportarlas, cuando no consten estas circunstancias al asegurado.

Si el buque en estos casos sufiere accidente de mar, estará obligado el asegurado a probar, además de la pérdida del buque, su salida del puerto de carga, el embarque por su cuenta de los efectos perdidos y su valor, para reclamar la indemnización.

ART. 1369. Las pólizas del seguro a la orden del asegurado, serán endosables.

SECCIÓN SEGUNDA

De las cosas que pueden ser aseguradas y de su evaluación

ARTÍCULO 1370. Podrán ser objeto del seguro marítimo:

- 1.º El casco del buque en lastre o cargado, en puerto o en viaje;
- 2.º El aparejo;
- 3.º La máquina, si la tuviere;
- 4.º Todos los pertrechos y objetos que constituyen el armamento;
- 5.º Viveres y combustibles;
- 6.º Las cantidades dadas a la gruesa;
- 7.º El importe de los fletes y el beneficio probable;
- 8.º Todos los objetos comerciales sujetos al riesgo de navegación cuyo valor pueda fijarse en cantidad determinada.

ART. 1371. Podrán asegurarse todos o parte de los objetos expresados en el artículo anterior, junta o separadamente, en tiempo de paz o de guerra, por viaje o a término, por viaje sencillo o redondo, sobre buenas o malas noticias.

ART. 1372. Si se expresare genéricamente en la póliza que el seguro se hace sobre el buque, se entenderán comprendidos en él las máquinas, aparejo pertrechos y cuanto esté adscripto al buque; pero no su cargamento, aunque corresponda al mismo naviero.

En el seguro genérico de mercaderías no se reputarán comprendidos los metales amonedados o en lingotes, las piedras preciosas, ni las municiones de guerra.

ART. 1373. El seguro sobre flete podrá hacerse por el cargador, por el fletante o el capitán; pero éstos no podrán asegurar el anticipo que hubieren recibido a cuenta de flete, sino cuando hayan pactado

expresamente que en caso de no devengarse aquél por naufragio o pérdida de la carga, devolverán la cantidad recibida.

ART. 1374. En el seguro de flete se habrá de expresar la suma a que asciende, la cual no podrá exceder de lo que aparezca en el contrato de fletamento.

ART. 1375. El seguro de beneficios se regirá por los pactos en que convengan los contratantes; pero habrá de consignarse en la póliza:

1.º La cantidad determinada en que fija el asegurado el beneficio, una vez llegado felizmente y vendido el cargamento en el puerto de destino;

2.º La obligación de reducir el seguro, si comparado el valor obtenido en la venta, descontando gastos y fletes, con el valor de compra, resultare menor que el avaluado en el seguro.

ART. 1376. Podrá el asegurador hacer reasegurar por otros los efectos por él asegurados, en todo o en parte, con el mismo o diferente premio, así como el asegurado podrá también asegurar el costo del seguro y el riesgo que pueda correr en la cobranza del primer asegurador.

ART. 1377. Si el capitán contratare el seguro, se dejará un diez por ciento a su riesgo, no habiendo pacto expreso en contrario.

ART. 1378. En el seguro de buques se entenderá que sólo cubre el seguro las cuatro quintas partes de su importe o valor, y que el asegurado corre el riesgo por la quinta parte restante, a no hacerse constar expresamente en la póliza pacto en contrario.

En este caso y en el del artículo anterior, habrá de descontarse del seguro el importe de los préstamos tomados a la gruesa.

ART. 1379. La suscripción de la póliza creará una presunción legal de que los aseguradores admitieron como exacta la evaluación hecha en ella de los efectos asegurados salvo los casos de fraude o malicia.

Si apareciere exagerada la evaluación, se procederá según las circunstancias del caso, conforme a las reglas siguientes:

1.ª Si la exageración hubiere procedido de error y no de malicia imputable al asegurado, se reducirá el seguro a su verdadero valor fijado por las partes de común acuerdo o por peritos. El asegurador devolverá el exceso de prima recibida, reteniendo, sin embargo, medio por ciento de este exceso.

2.ª Si la exageración fuere por fraude del asegurado y el asegurador lo probare, el seguro será nulo para el asegurado, y el asegurador ganará la prima, sin perjuicio de la acción criminal que correspondiere.

ART. 1380. La reducción del valor de la moneda nacional, cuando se hubiere fijado en extranjera, se hará al curso corriente en el lugar y en el día en que se firmó la póliza.

ART. 1381. Si al tiempo de realizarse el contrato no se hubiere fijado con anticipación el valor de las cosas aseguradas, se determinará éste:

- 1.º Por las facturas de consignación;
- 2.º Por declaración de corredor público o de peritos, que procederán tomando por base de su juicio el precio de los efectos en el puerto de salida, más los gastos de derechos fiscales, de embarque y flete.

Si el seguro recayere sobre mercaderías de retorno de un país en que el comercio se hiciera sólo por permuta, se regulará el valor por el que tuvieren los efectos permutados en el puerto de salida con todos los gastos.

SECCIÓN TERCERA

Obligaciones entre el asegurador y el asegurado

ARTÍCULO 1382. Los aseguradores indemnizarán los daños y perjuicios que los objetos asegurados experimenten por alguna de las causas siguientes:

- 1.º Varada o empeño del buque haya o no rotura;
- 2.º Temporal;
- 3.º Naufragio;
- 4.º Abordaje fortuito;
- 5.º Cambio de ruta o de buque durante el viaje;
- 6.º Echazón;
- 7.º Fuego o explosión, si aconteciere en mercaderías, tanto a bordo como si estuviesen depositadas en tierra, siempre que se hayan alijado por orden de la autoridad competente, para reparar el buque o beneficiar el cargamento; o fuego por combustión espontánea;
- 8.º Apresamiento;
- 9.º Saqueo;
10. Declaración de guerra;
11. Embargo por orden del Gobierno;
12. Retención por orden de potencia extranjera;
13. Represalias;
14. Cualesquiera otros accidentes o riesgos de mar.

Los contratantes podrán estipular las excepciones que tengan por conveniente, mencionándolas en la póliza, sin cuyo requisito no surtirán efecto.

ART. 1383. No responderán los aseguradores de los daños y perjuicios que sobrevengan a las cosas aseguradas por cualquiera de las causas siguientes, aunque no se haya excluido en la póliza:

- 1.º Cambio voluntario de derrotero de viaje, o de buque, sin expreso consentimiento de los aseguradores;
- 2.º Separación espontánea de un convoy, habiéndose estipulado que iría con él;
- 3.º Prolongación de viaje a un puerto más remoto que el designado en el seguro;
- 4.º Disposiciones arbitrarias y contrarias a la póliza de fletamento o al conocimiento, tomadas por orden del fletante, cargadores y fletadores;
- 5.º Baratería del patrón, a no ser que fuera objeto del seguro;
- 6.º Mermas, derrames y dispendios procedentes de la naturaleza de las cosas aseguradas;
- 7.º Falta de los documentos prescritos en este Código, en las ordenanzas y reglamentos de marina o de navegación, u omisiones de otra clase del capitán, en contravención a las disposiciones administrativas, a no ser que se haya tomado a cargo del asegurador la baratería del patrón.

En cualquiera de estos casos, los aseguradores harán suyo el premio, siempre que hubieren empezado a correr el riesgo.

ART. 1384. En los seguros de carga contratados por viaje redondo, si el asegurado no encontrare cargamento para el retorno o solamente encontrare menos de las dos terceras partes, se rebajará el premio de vuelta proporcionalmente al cargamento que trajere, abonándose, además, al asegurador medio por ciento de la parte que dejare de conducir.

No procederá, sin embargo, rebaja alguna en el caso de que el cargamento se hubiere perdido a la ida, salvo pacto especial que modifique la disposición de este artículo.

ART. 1385. Si el cargamento fuere asegurado por varios aseguradores en distintas cantidades, pero sin designar señaladamente los objetos del seguro, se pagará la indemnización, en caso de pérdida o avería, por todos los aseguradores a prorrata de la cantidad asegurada por cada uno.

ART. 1386. Si fueren designados diferentes buques para cargar las cosas aseguradas, pero sin expresar la cantidad que ha de embarcarse en cada buque, podrá el asegurado distribuir el cargamento como mejor le convenga, o conducirlo a bordo de uno solo, sin que por ello se anule la responsabilidad del asegurador. Mas si hubiere

hecho expresa mención de la cantidad asegurada sobre cada buque y el cargamento se pusiere a bordo en cantidades diferentes de aquellas que se hubieren señalado para cada uno, el asegurador no tendrá más responsabilidad que la que hubiere contratado en cada buque. Sin embargo, cobrará medio por ciento del exceso que hubiere cargado en ellos, sobre la cantidad contratada.

Si quedare algún buque sin cargamento, se entenderá anulado el seguro en cuanto a él, mediante el abono antes expresado de medio por ciento sobre el excedente embarcado en los demás.

ART. 1387. Si por inhabilitación del buque, antes de salir del puerto, la carga se traspordare a otro, tendrán los aseguradores opción entre continuar o no el contrato, abonando las averías que hubieren ocurrido; pero si la inhabilitación sobreviniere después de empezado el viaje, correrán los aseguradores el riesgo aun cuando el buque fuere de diferente porte y pabellón que el designado en la póliza.

ART. 1388. Si no se hubiere fijado en la póliza el tiempo, durante el cual hayan de correr los riesgos por cuenta del asegurador, se observará lo prescrito en el artículo 1339 sobre los préstamos a la gruesa.

ART. 1389. En los seguros a término fijo, la responsabilidad del asegurador cesará en la hora en que se cumpla el plazo estipulado.

ART. 1390. Si por conveniencia del asegurado las mercaderías se descargaren en un puerto más próximo que el designado para rendir el viaje, el asegurador hará suyo, sin rebaja alguna, el premio contratado.

ART. 1391. Se entenderán comprendidas en el seguro, si expresamente no se hubieren excluido en la póliza, las escalas que por necesidad se hicieren para la conservación del buque o de su cargamento.

ART. 1392. El asegurado comunicará al asegurador por el primer correo siguiente al en que él las recibiere, y por telégrafo, si fuere posible, las noticias referentes al curso de la navegación del buque asegurado, y los daños o pérdidas que sufrieren las cosas aseguradas, y responderá de los daños y perjuicios que por su omisión se ocasionaren.

ART. 1393. Si se perdieren mercaderías aseguradas por cuenta del capitán que mandare el buque en que estaban embarcadas, habrá aquél de justificar a los aseguradores la compra por medio de las facturas de los vendedores; y el embarque y conducción en el buque por certificación del Cónsul panameño o autoridad competente, si no

lo hubiere, del puerto donde las cargó y por los demás documentos de habilitación y expedición de a aduana.

La misma obligación tendrán todos los aseguradores que naveguen con sus propias mercaderías, salvo pacto en contrario.

ART. 1394. Si se hubiere estipulado en la póliza aumento de premio en caso de sobrevenir guerra y no se hubiere fijado el tanto del aumento, se regulará éste, a falta de conformidad entre los mismos interesados, por peritos teniendo en consideración las circunstancias del seguro y los riesgos corridos.

ART. 1395. La restitución gratuita al capitán del buque o su cargamento, por los apresadores, cederá en beneficio de los propietarios respectivos, sin obligación, de parte de los aseguradores, de pagar las cantidades que aseguraron.

ART. 1396. Toda reclamación procedente del contrato de seguro habrá de ir acompañada de los documentos que justifiquen:

- 1.º El viaje del buque con la protesta del capitán o copia certificada del Diario de Navegación;
- 2.º El embarque de los objetos asegurados, con el conocimiento y documentos de expedición de aduanas;
- 3.º El contrato de seguro o la póliza;
- 4.º La pérdida de las cosas aseguradas, con los mismos documentos del número 1.º

Además, se fijará el descuento de los objetos asegurados, previo el reconocimiento de peritos.

Los aseguradores podrán contradecir la reclamación y se les admitirá sobre ello la prueba que procediere.

ART. 1397. Presentados los documentos justificativos, el asegurador deberá, hallándolos conformes y justificada la pérdida, pagar la indemnización al asegurado dentro del plazo estipulado en la póliza, y en su defecto, a los diez días de la reclamación.

Mas si el asegurador la rechazare y contradijere judicialmente, podrá depositar la cantidad que resultare de los justificantes o entregarla al asegurado mediante fianza suficiente, decidiendo lo uno o lo otro el juez competente según los casos.

ART. 1398. Si el buque asegurado sufriere daño por accidente de mar, el asegurador pagará únicamente las dos terceras partes de los gastos de reparación; hágase ésta o no. En el primer caso, el importe de los gastos se justificará por los medios reconocidos en el derecho; el segundo se apreciará por peritos.

Sólo el naviero o el capitán autorizado para ello, podrán optar por la no reparación del buque.

ART. 1399. Si por consecuencia de la reparación, el valor del buque aumentare en más de una tercera parte del que se le hubiere dado en el seguro, el asegurador pagará los dos tercios del importe de la reparación, descontando el mayor valor que éste hubiese dado al buque.

Mas si el asegurado probase que el mayor valor del buque no procedía de la reparación, sino de ser el buque nuevo y haber ocurrido la avería en el primer viaje, o que lo eran las máquinas o aparejo y pertrechos destrozados, no se hará la deducción del aumento del valor, y el asegurador pagará los dos tercios de la reparación conforme a la regla del artículo anterior.

ART. 1400. Si las reparaciones excedieren de las tres cuartas partes del valor del buque, se entenderá que está inhabilitado para navegar, y procederá el abandono; y no haciendo esta declaración, abonarán los aseguradores el importe del seguro, deducido el valor del buque averiado o de sus restos.

ART. 1401. Cuando se tratare de indemnizaciones procedentes de avería gruesa, determinadas las operaciones de arreglo, liquidación y pago de la misma, el asegurado entregará al asegurador todas las cuentas y documentos justificativos en reclamación de la indemnización de las cantidades que le hubieren correspondido. El asegurador examinará a su vez la liquidación; y hallándola conforme a las condiciones de la póliza, estará obligado a pagar al asegurado la cantidad correspondiente dentro del plazo convenido, o en su defecto, en el de ocho días.

Desde esta fecha comenzará a devengar interés al tipo comercial corriente la suma debida.

Si el asegurador no encontrase la liquidación conforme con lo convenido en la póliza, podrá reclamar ante el juez competente en el mismo plazo de ocho días, constituyendo en depósito la cantidad reclamada.

ART. 1402. En ningún caso podrá exigirse al asegurador una suma mayor que la del importe total del seguro, sea que el buque salvado después de una arribada forzosa para la reparación de avería, se pierda, sea que la parte que haya de pagarse por la avería gruesa importe más que el seguro o que el costo de diferentes averías y reparaciones en un mismo viaje, o dentro del plazo del seguro, exceda de la suma asegurada.

ART. 1403. En los casos de avería simple, respecto a las mercaderías aseguradas, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Todo lo que hubiere desaparecido por robo, pérdida, venta en

viaje, por causa de deterioro, o por cualquiera de los accidentes marítimos comprendidos en el contrato del seguro, será justificado con arreglo al valor de factura, o en su defecto por el que se le hubiere dado en el seguro, y el asegurador pagará su importe;

2.^a En el caso de que, llegado el buque a buen puerto, resulten averiadas las mercaderías en todo o en parte, los peritos harán constar el valor que tengan en su estado de deterioro.

La diferencia entre ambos valores líquidos, hecho además el descuento de los derechos de aduanas, fletes y cualesquiera otros análogos, constituirá el valor o importe de la avería, sumándole los gastos causados por los peritos y cualesquiera otros si los hubiere.

Habiendo recaído la avería sobre todo el cargamento asegurado, el asegurador pagará en su totalidad el demérito que resulte; mas si sólo alcanzare a una parte, el asegurado será reintegrado en la proporción correspondiente.

Si el beneficio probable del cargador hubiere sido objeto de un seguro especial se liquidará separadamente.

ART. 1404. Fijada por los peritos la avería simple del buque, el asegurado justificará su derecho con arreglo a lo dispuesto en el artículo precedente.

ART. 1405. El asegurador no podrá obligar al asegurado a que venda el objeto del seguro para fijar su valor.

ART. 1406. Si la evaluación de las cosas aseguradas hubiere de hacerse en país extranjero, se observarán las leyes, usos y costumbres del lugar en que haya de realizarse, sin perjuicio de someterse a las prescripciones de este Código para la comprobación de los hechos.

ART. 1407. Pagada por el asegurador la cantidad asegurada, se subrogará en el lugar del asegurado en cuanto a los derechos y acciones que correspondan contra los que por malicia o culpa causaron la pérdida o deterioro de los efectos asegurados.

SECCIÓN CUARTA

De los casos en que se anula, rescinde o modifica el contrato de seguro

ARTÍCULO 1408. Será nulo el contrato de seguro que recayere:

1.^o Sobre los buques o mercaderías afectos anteriormente a un préstamo a la gruesa por todo su valor.

Si el préstamo a la gruesa no fuere por el valor entero del buque o de las mercaderías, podrá subsistir el seguro en la parte que exceda al importe del préstamo;

2.^o Sobre los sueldos de la tripulación;

3.º Sobre géneros de ilícito comercio en el país del pabellón del buque;

4.º Sobre buque dedicado habitualmente al contrabando; ocurriendo el daño o pérdida por haberlo hecho, en cuyo caso se abonará al asegurador el medio por ciento de la cantidad asegurada;

5.º Sobre un buque que, sin mediar fuerza mayor que lo impida, no se hiciere a la mar en los seis meses siguientes a la fecha de la póliza, en cuyo caso, además de la anulación, procederá el abono al asegurador del medio por ciento de la cantidad asegurada;

6.º Sobre buque que deje de emprender el viaje contratado, o se dirija a un punto distinto del estipulado, en cuyo caso procederá también el abono al asegurador del medio por ciento de la suma asegurada;

7.º Sobre cosas en cuya valoración se hubiere cometido falsedad a sabiendas.

ART. 1409. Si se hubieren realizado sin fraude diferentes contratos de seguro sobre un mismo objeto, subsistirá únicamente el primero, con tal que cubra todo su valor.

Los aseguradores de fecha posterior quedarán libres de responsabilidad y percibirán un medio por ciento de la cantidad asegurada.

No cubriendo el primer contrato el valor íntegro del objeto asegurado, recaerá la responsabilidad del exceso sobre los aseguradores que contrataron con posterioridad, siguiendo el orden de fechas.

ART. 1410. El asegurado no se librará de pagar los premios íntegros a los diferentes aseguradores, si no hiciere saber a los postergados la rescisión de sus contratos antes de haber llegado el objeto asegurado al puerto de destino.

ART. 1411. El seguro hecho con posterioridad a la pérdida, avería o feliz arribo del objeto asegurado al puerto de destino, será nulo siempre que pueda presumirse racionalmente que la noticia de lo uno o de lo otro, había llegado a conocimiento de alguno de los contratantes.

Existirá esta presunción cuando se hubiere publicado la noticia en una plaza, mediando el tiempo necesario para comunicarlo por el correo al lugar donde se contrató el seguro, sin perjuicio de las demás pruebas que puedan practicar las partes.

ART. 1412. El contrato de seguro sobre buenas o malas noticias no se anulará si no se prueba el conocimiento del suceso esperado o temido por alguno de los contratantes, al tiempo de verificarse el contrato.

En caso de probarlo abonará el defraudador al otro contratante una quinta parte de la cantidad asegurada, sin perjuicio de la responsabilidad criminal a que hubiere lugar.

ART. 1413. Si el que hiciere el seguro, sabiendo la pérdida total o parcial de las cosas aseguradas, obrare por cuenta ajena, será personalmente responsable del hecho, como si hubiera obrado por cuenta propia; y si, por el contrario, el comisionado fuere inocente del fraude cometido por el propietario, asegurado, recaerán sobre éste todas las responsabilidades, quedando siempre a su cargo pagar a los aseguradores el premio convenido.

Igual disposición regirá respecto al asegurador cuando contratare el seguro por medio de comisionado y supiere el salvamento de las cosas aseguradas.

ART. 1414. Si pendiente el riesgo de las cosas aseguradas fueren declarados en quiebra el asegurador o el asegurado, tendrán ambos derecho a exigir fianza, éste para cubrir la responsabilidad del riesgo y aquél para obtener el pago del premio; y si los representantes de la quiebra se negaren a prestarla dentro de los tres días siguientes al requerimiento, se rescindirá el contrato.

En caso de ocurrir el siniestro dentro de los dichos tres días sin haber prestado la fianza, no habrá derecho a la indemnización ni al premio del seguro.

ART. 1415. Si contratado un seguro fraudulentamente por varios aseguradores, alguno o algunos hubieren procedido de buena fe, tendrán éstos derecho a obtener el premio íntegro de su seguro de los que hubieren procedido con malicia, quedando el asegurado libre de toda responsabilidad.

De igual manera se procederá respecto a los asegurados con los aseguradores, cuando fueren algunos de aquéllos los autores del seguro fraudulento.

SECCIÓN QUINTA

Del abandono de las cosas aseguradas

ARTÍCULO 1416. Podrá el asegurado abandonar por cuenta del asegurador las cosas aseguradas, exigiendo del asegurador el importe de la cantidad estipulada en la póliza:

- 1.º En el caso de naufragio;
- 2.º En el de inhabilitación del buque para navegar, por varada, rotura o cualquier otro accidente de mar;
- 3.º En el de apresamiento, embargo o detención por orden del Gobierno nacional o extranjero;
- 4.º En el de pérdida total de las cosas aseguradas, entendiéndose por tal la que disminuya en tres cuartas partes el valor asegurado.

Los demás daños se reputarán averías y se soportarán por quien corresponda, según las condiciones del seguro y las disposiciones de este Código.

No procederá el abandono en ninguno de los dos primeros casos, si el buque náufrago, varado o inhabilitado, pudiera desencallarse, ponerse a flote y repararse para continuar el viaje al puerto de su destino, a no ser que el costo de la reparación excediese de las tres cuartas partes del valor en que estuviere el buque asegurado.

ART. 1417. Verificándose la rehabilitación del buque, sólo responderán los aseguradores de los gastos ocasionados por la encalladura u otro daño que el buque hubiere recibido.

ART. 1418. En los casos de naufragio y apresamiento, el asegurado tendrá la obligación de hacer por sí las diligencias que aconsejen las circunstancias para salvar o recobrar los efectos perdidos, sin perjuicio del abandono que le compete hacer a su tiempo, y el asegurador habrá de reintegrarle de los gastos legítimos que para el salvamento hiciere hasta la concurrencia del valor de los efectos salvados, sobre los cuales se harán efectivos en defecto de pago.

ART. 1419. Si el buque quedare absolutamente inhabilitado para navegar, el asegurado tendrá obligación de dar de ello aviso al asegurador telegráficamente, siendo posible, y si no, por el primer correo siguiente al recibo de la noticia.

Los interesados en la carga que se hallaren presentes o en su ausencia el capitán, practicarán todas las diligencias posibles para conducir el cargamento al puerto de su destino con arreglo a lo dispuesto en este Código, en cuyo caso correrán por cuenta del asegurador los riesgos y gastos de descarga, almacenaje, reembarque o trasbordo, excedente de flete y todos los demás, hasta que se alijen los efectos asegurados en el puerto designado en la póliza.

ART. 1420. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, el asegurador gozará del término de seis meses para conducir las mercancías a su destino, cuyo plazo se comenzará a contar desde el día en que el asegurado le hubiere dado aviso del siniestro.

ART. 1421. Si a pesar de las diligencias practicadas por los interesados en la carga, por el capitán y aseguradores, para conducir las mercancías al puerto de su destino, conforme a lo prevenido en los artículos anteriores, no se encontrare buque en que verificar el transporte, podrá el asegurado propietario hacer abandono de las mismas.

ART. 1422. En caso de interrupción del viaje por embargo o detención forzada del buque, tendrá el asegurado obligación de comu-

nicarla a los aseguradores tan luego como llegue a su noticia, y no podrá usar de la acción de abandono hasta que haya trascurrido el plazo fijado en el artículo 1425. Estará obligado, además, a prestar a los aseguradores cuantos auxilios estén en su mano para conseguir el alzamiento del embargo, y deberá hacer por sí mismo las gestiones convenientes al propio fin, si por hallarse los asegurados en país remoto no pudiere obrar de acuerdo con éstos.

ART. 1423. Se entenderá comprendido en el abandono del buque el flete de las mercaderías que se salven, aun cuando se hubiera pagado anticipadamente, considerándose pertenencia de los aseguradores, a reserva de los derechos que competan a los demás acreedores.

ART. 1424. Se tendrá por recibida la noticia para la prescripción del plazo establecido en el artículo 1431 desde que se haga pública, bien por medio de los periódicos, bien por correr como cierta entre los comerciantes de la residencia del asegurado, o bien porque pueda probarse a éste que recibió aviso del siniestro por carta o telegrama del capitán, del consignatario o de algún corresponsal.

ART. 1425. Tendrá también el asegurado el derecho de hacer abandono, después de haber transcurrido un año en los viajes ordinarios o dos en los largos sin recibir noticia del buque.

En tal caso podrá reclamar del asegurador, sin estar obligado a justificar la pérdida; pero deberá probar la falta de noticias con certificación del Cónsul o autoridad marítima del puerto de donde salió, y otra de los cónsules o autoridades marítimas de los del destino del buque y de su matrícula que acrediten no haber llegado a ellos durante el plazo fijado.

Para usar de esta acción tendrá el término de un año.

ART. 1426. Si el seguro hubiera sido contratado a término limitado, existirá presunción legal de que la pérdida ocurrió dentro del plazo convenido, salvo la prueba que podrá hacer el asegurador de que la pérdida sobrevino después de haber terminado su responsabilidad.

ART. 1427. El asegurado, al tiempo de hacer el abandono, deberá declarar todos los seguros contratados sobre los efectos abandonados, así como los préstamos tomados a la gruesa sobre los mismos, y hasta que hay? hecho esta declaración no empezará a correr el plazo en que deberá ser indemnizado del valor de los efectos. Si cometiere fraude en esta declaración, perderá todos los derechos que le competan por el seguro, sin dejar de responder por los préstamos que hubiere tomado sobre los efectos asegurados, no obstante su pérdida.

ART. 1428. En caso de apresamiento del buque y no teniendo

tiempo el asegurado de proceder de acuerdo con el asegurador ni de esperar instrucciones suyas podrá por sí o el capitán en su defecto, proceder al rescate de las cosas aseguradas, poniéndolo en conocimiento del asegurador en primera ocasión.

Este podrá aceptar o no el convenio celebrado por el asegurado o el capitán, comunicando su resolución dentro de las veinticuatro horas siguientes a la notificación del convenio.

Si lo aceptase, entregará en el acto la cantidad concertada por el rescate y quedarán de su cuenta los riesgos ulteriores del viaje conforme a las condiciones de la póliza. Si no lo aceptase, pagará la cantidad asegurada, perdiendo todo derecho a los efectos rescatados; y si dentro del término prefijado no manifestare su resolución, se entenderá que rechaza el convenio.

ART. 1429. Si por haberse represado el buque se reintegrare el asegurado en la posesión de sus efectos, se reputarán avería todos los gastos y perjuicios causados por la pérdida, siendo de cuenta del asegurador el reintegro; y si por consecuencia de la represa pasaren los efectos asegurados a la posesión de un tercero, el asegurado podrá usar el derecho de abandono.

ART. 1430. Admitido el abandono o declarado admisible en juicio la propiedad de las cosas abandonadas, con las mejoras o desperfectos que en ella sobrevengan desde el momento del abandono, se transmitirá al asegurador sin que le exonere del pago la reparación del buque legalmente abandonado.

ART. 1431. No será admisible el abandono:

- 1.º Si las pérdidas hubieren ocurrido antes de empezar el viaje;
- 2.º Si se hiciere de una manera parcial o condicional, sin comprender en él todos los objetos asegurados;
- 3.º Si no se pusiere en conocimiento de los aseguradores el propósito de hacerlo dentro de los cuatro meses siguientes al día en que el asegurado haya recibido noticia de la pérdida acaecida, y si no se formalizara el abandono dentro de un año contado de igual manera;

4.º Si no se hiciere por el mismo propietario o persona especialmente autorizada por él o por el comisionado para contratar el seguro.

ART. 1432. En el caso de abandono, el asegurador deberá pagar el importe del seguro en el plazo fijado en la póliza, o no habiéndose expresado término en ella, a los sesenta días de admitido el abandono o de haberse hecho la declaración del artículo 1427.

TÍTULO III

DE LOS RIESGOS, DAÑOS Y ACCIDENTES DEL COMERCIO MARÍTIMO

CAPÍTULO I

De las averías

ARTÍCULO 1433. ✓ Las averías gruesas o comunes se regirán por la ley del país de la matrícula del buque en que hubieren ocurrido.

Las averías particulares se regirán por la ley aplicable al contrato de fletamento de las mercaderías que las sufrieren.

ART. 1434. En defecto de convenciones especiales expresas en las pólizas de fletamento o en los conocimientos, las averías se pagarán conforme a las disposiciones de este Código.

ART. 1435. ✓ Los gastos extraordinarios y los sacrificios hechos voluntariamente por el capitán o por orden suya para el bien o salvación común del buque y de la carga, se reputan averías comunes.

ART. 1436. ✓ Tienen en especial la consideración de averías comunes:

1.º Los daños resultantes del sacrificio de las mercancías, mástiles, máquinas, aparejos y, en general, de todo objeto que forme parte del buque o de la carga; esos daños comprenderán no sólo el valor de las cosas sacrificadas, sino también todos los deterioros experimentados por la nave y el cargamento, siempre que sean consecuencia directa o inmediata del sacrificio de las cosas.

Se comprenderán entre estos daños los ocasionados a los objetos que se empleen en uso distinto al que están destinados, e igualmente los que provengan del uso excesivo de los mismos, aunque sean conforme a su destino, como el forzar las velas o la máquina;

2.º Los daños producidos por la encalladura voluntaria efectuada con el propósito de evitar la pérdida total o el apresamiento del buque o de la carga, y los que resultaren al poner a flote la nave, así como los gastos que esto originare;

3.º Los causados al buque y a las mercancías no atácadas por el fuego en las operaciones encaminadas a extinguir el incendio declarado a bordo;

4.º Los originados al buque y a la carga para impedir que el primero zozobre;

5.º Los sacrificios realizados con objeto de evitar el abordaje;

6.º Los gastos de aligeramiento y traspordo extraordinarios, y en caso de encalladura o varada voluntaria o de arribada forzosa, los

gastos de carga, almacenaje y reinstalación a bordo del cargamento y los daños que sean consecuencia inmediata y directa de uno de estos hechos;

7.º Los demás gastos de arribada forzosa relativos al buque, incluso los salarios y alimentos de la tripulación, durante aquélla.

Los gastos de arribada no entrarán en la regla o ajuste de la cuenta por mucho que dure la causa que la hubiere determinado;

8.º Los gastos de estancia extraordinaria en un puerto de escala, cuando la proximidad del enemigo impida abandonarlo;

9.º Los daños y gastos ocasionados al defender el buque y la carga contra enemigos y piratas, quedando comprendidos en estos gastos y daños, los gastos de curación, los de funeral y el importe de las indemnizaciones que haya que pagar cuando los individuos de la tripulación resulten heridos o muertos en defensa de la nave;

10. La indemnización por asistencia;

11. Los gastos resultantes de las colectas de dinero hechas durante el viaje para pagar las averías comunes, así como los que ocasionaren la liquidación de éstas. Se comprenden en estos gastos: las pérdidas de las mercancías vendidas en el viaje, el premio e intereses del préstamo a la gruesa y la prima del seguro de las sumas empleadas, así como el costo del peritaje necesario para formular la cuenta de dichas averías.

ART. 1437. No se incluirán en las averías comunes las mercancías colocadas sobre cubierta, salvo el caso en que la ley permitiere la conducción en esa forma, ni aquellas respecto de las cuales no se haya expedido conocimiento y no constaren en el manifiesto o en el registro de la carga, ni tampoco los aparejos e instrumentos no inventariados.

ART. 1438. Habrá lugar a repartir la avería común por contribución, siempre que la nave o el cargamento se salvaren en todo o en parte.

No es preciso que el resultado útil, en vez de proceder directamente al sacrificio, se produzca a consecuencia de circunstancias independientes.

ART. 1439. La masa que deba contribuir se compondrá:

1.º Del valor neto íntegro que hubieran tenido, en el momento y lugar de la descarga, las cosas sacrificadas con inclusión del flete satisfecho por adelantado;

2.º Del valor neto íntegro que tengan en el mismo lugar y momento, las cosas salvadas, incluso las que se especifican en el artículo 1435 comprendiendo el flete pagado de antemano, así como el importe del daño que les ha sido causado por el salvamento común;

3.º Del flete y del precio del pasaje que se hallaren pendientes de pago, de los cuales se deducirán los gastos que se hubiesen evitado si el buque y la carga se hubieran perdido totalmente en el momento que la avería común se produjo.

Los efectos de la tripulación, los equipajes de los pasajeros, las municiones de guerra y las provisiones de boca, en la medida necesaria para el viaje, no contribuyen a la avería común, sin perjuicio de lo cual se reembolsarán, en su caso, por contribución.

ART. 1440. La masa que deberá ser indemnizada por contribución se compondrá:

1.º Del valor neto íntegro que hubieran tenido, en el momento y lugar de la descarga, las cosas sacrificadas, sin deducción del flete. Cuando la cosa sacrificada forme parte del buque, el valor se fijará por el importe de las reparaciones, con deducción, si procede, de la diferencia de nuevo a viejo, y de lo que produzcan al venderse los objetos viejos reemplazados;

2.º De la diferencia entre el valor neto íntegro que tengan en el mismo lugar y momento las cosas deterioradas y aquel que hubieran tenido caso de no sufrir perjuicio;

3.º Los gastos extraordinarios hechos conforme al artículo 1435.

ART. 1441. Las reglas relativas a la avería común se aplicarán también cuando el peligro, causa directa del sacrificio o del gasto pro- venga, bien de falta cometida por el capitán, la tripulación o una persona interesada en el cargamento o bien de vicio propio del buque o de la mercancía.

El recurso que puede ejercitarse por razón de la falta o del vicio propio es independiente de la reglamentación de la avería común.

ART. 1442. Todas las averías comunes sucesivas se reglamentarán o liquidarán al fin del viaje, como si constituyeran una sola.

ART. 1443. La reglamentación de la avería se llevará a efecto en el puerto de destino.

ART. 1444. Habrá lugar al reparto y liquidación de averías solamente en el caso de que el buque y la carga o uno de estos dos resultaren salvados en todo o en parte.

ART. 1445. Para hacer los gastos y realizar los daños correspondientes a la avería gruesa, procederá resolución del capitán, tomando previa deliberación con el piloto y demás oficiales de la nave, y audiencia de los interesados en la carga que se hallaren presentes.

Si éstos se opusieren, y el capitán y oficiales en su mayoría, o el capitán, separándose de la mayoría, estimaren necesarias ciertas medidas, podrán ejecutarse bajo su responsabilidad, sin perjuicio del dere-

cho de los cargadores a ejercer el suyo contra el capitán ante el juez competente, si pudieren probar que procedió con malicia, impericia o descuido.

Si los interesados en la carga, estando en el buque, no fueren oídos, no contribuirán a la avería gruesa, imputable en esta parte al capitán, a no ser que la urgencia del caso fuere tal, que faltase el tiempo necesario para la previa deliberación.

ART. 1446. El acuerdo adoptado para causar los daños que constituyen la avería común, habrá de extenderse necesariamente en el libro de navegación, expresando los motivos y razones en que se apoyó, los votos en contrario y el fundamento de la disidencia, si existiere, y las causas irresistibles y urgentes a que obedeció el capitán, si hubiere obrado por sí.

En el primer caso, el acta se firmará por todos los presentes que supieren hacerlo, a ser posible, antes de proceder a la ejecución, y cuando no lo fuere en la primera oportunidad. En el segundo, por el capitán y los oficiales del buque.

En el acta, y después del acuerdo, se expresarán circunstanciadamente todos los objetos arrojados, y se hará mención de los desperfectos que se causen a los que se conserven en el buque. El capitán tendrá obligación de entregar una copia de esta acta a la autoridad judicial marítima del primer puerto donde arribe, dentro de las veinticuatro horas de su llegada, y de ratificarla luego bajo juramento.

ART. 1447. El capitán dirigirá la echazón y mandará arrojar los efectos por el orden siguiente:

1.º Los que se hallaren sobre cubierta empezando por los que embaracen la maniobra o perjudiquen el buque, prefiriendo, si es posible, los más pesados y de menos utilidad y valor;

2.º Los que estuvieren bajo la cubierta superior, comenzando siempre por los de más peso y menos valor, hasta la cantidad y número que fuese absolutamente indispensable.

ART. 1448. Para que puedan computarse en la avería gruesa y los dueños de los efectos echados tengan derecho a indemnización, será preciso, en cuanto a la carga, que con el respectivo conocimiento se acredite su existencia a bordo; y en cuanto a los efectos pertenecientes al buque, que se haga igual comprobación por medio del inventario formado antes de la salida conforme al artículo 1138.

ART. 1449. Si, aligerando el buque por causa de tempestad, para facilitar su entrada en el puerto o rada, se traspordase a lanchas o barcas alguna parte del cargamento y se perdiere, el dueño de esta

parte tendrá derecho a la indemnización, como si la pérdida hubiese sido originada por avería gruesa.

ART. 1450. Serán averías simples o particulares por regla general, todos los gastos o perjuicios causados en el buque o en su cargamento que no hubieren redundado en beneficio y utilidad común de todos los interesados en el buque y su carga, y especialmente los siguientes:

1.º Los daños que sobrevinieren al cargamento desde su embarque hasta su descarga, por accidentes de mar o por fuerza mayor, y los gastos hechos para evitarlos y repararlos;

2.º Los daños y gastos que sobrevinieren al buque en su casco, aparejos, armas y pertrechos por las mismas causas y motivos, desde que se hizo a la mar en el puerto de salida hasta que ancló y fondeó, en el de su destino;

3.º Los daños sufridos por las mercaderías cargadas sobre cubierta;

4.º Los sueldos y alimentos de la tripulación cuando el buque fuere detenido o embargado por orden legítima o fuerza mayor, si el fletamento estuviere contratado por un tanto el viaje;

5.º Los gastos necesarios de arribada a un puerto para repararse o aprovisionarse;

6.º El menor valor de los géneros vendidos por el capitán en arribada forzosa para pago de alimentos y de salvamento de la tripulación, o los ocasionados para cubrir cualquiera otra necesidad del buque;

7.º Los alimentos y salarios de la tripulación mientras el buque estuviere en cuarentena;

8.º El daño inferido al buque o cargamento por el choque o abordaje siendo fortuito e inevitable.

Si el accidente ocurriere por culpa o descuido del capitán, éste responderá de todo el daño causado;

9.º Cualquier daño que resultare al cargamento por faltas, descuido o baraterías del capitán o de la tripulación, sin perjuicio del derecho del propietario a la indemnización correspondiente contra el capitán, el buque y el flete.

CAPÍTULO II

De las arribadas forzosas

ARTÍCULO 1451. Serán justas causas de arribada forzosa:

1.º La falta de víveres, agua o combustible;

2.º El temor fundado de enemigos;

3.º Cualquier accidente que inhabilite la nave para continuar la navegación o la someta a peligros extraordinarios.

ART. 1452. En cualquiera de los casos previstos en el artículo anterior, el capitán oirá a los oficiales del buque, y si examinadas las circunstancias del caso, se considerase fundado el motivo, se acordará la arribada al puerto más próximo y conveniente. La resolución se consignará en el «Diario de Navegación» y será firmada por todos.

ART. 1453. Los interesados en la carga que se hallaren a bordo, podrán hacer las reclamaciones y protestas que juzguen oportunas contra el acuerdo tomado de proceder a efectuar la arribada, las cuales se consignarán también en el «Diario de Navegación».

ART. 1454. Los gastos de la arribada forzosa serán siempre de cuenta del naviero o fletante, pero éstos no serán responsables de los perjuicios que puedan seguirse a los cargadores por consecuencia de la arribada, siempre que ésta fuere legítima.

ART. 1455. No se considerará legítima la arribada forzosa:

1.º Si la falta de víveres, agua o combustible, fuere debida a no haberse hecho las provisiones necesarias o de haberse perdido por mala disposición o descuido;

2.º Si el riesgo de enemigos no estuviese justificado por hechos positivos;

3.º Si el accidente que inutilizó la nave para continuar la navegación, proviniese de falta de buen gobierno, cuidado, estiba y mala colocación de la carga, o resultase de disposiciones desacertadas o de falta de cuidado del capitán;

4.º Siempre que hubiere en el hecho causa de la avería, dolo, negligencia o culpa del dueño, del capitán o de la tripulación.

ART. 1456. En caso de arribada ilegítima serán responsables mancomunadamente el naviero y el capitán de cuantos perjuicios puedan seguirse a los cargadores como consecuencia de la arribada, hasta la concurrencia del valor de la nave y el flete.

ART. 1457. Dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la entrada en el puerto de arribada, deberá el capitán hacer su relación ante el Cónsul de la República si lo hubiere, o ante la autoridad marítima local en caso contrario.

ART. 1458. Sólo se procederá a la descarga en el puerto de arribada, cuando sea de indispensable necesidad hacerlo, para practicar las reparaciones que el buque necesite, o para evitar daños o averías en el cargamento.

En ambos casos, debe preceder a la descarga la autorización del juez o autoridad que conozca de los negocios mercantiles.

En puerto extranjero donde haya cónsules de la República, será de su cargo dar esta autorización.

ART. 1459. En caso de procederse a la descarga, el capitán será responsable de la guarda y buena conservación de los efectos descargados, salvo únicamente los casos de fuerza mayor, o de tal naturaleza que no puedan ser evitados.

ART. 1460. La carga averiada será reparada o vendida, como pareciere más conveniente, precediendo en todo caso autorización competente.

ART. 1461. Cesando el motivo que obligó a la arribada forzosa, no podrá el capitán, bajo pretexto alguno, diferir la continuación del viaje, so pena de responder de los daños y perjuicios que resultasen en la dilación voluntaria.

CAPÍTULO III

Del abordaje

ARTÍCULO 1462. Los choques y abordajes de buques se regirán por las leyes del país en cuyas aguas se produjeren y quedarán sometidos a la jurisdicción de los tribunales del mismo.

ART. 1463. En caso de abordaje puramente fortuito no habrá derecho a indemnización, debiendo cada nave soportar su daño.

El abordaje dudoso se presumirá fortuito, salvo que proviniese como resultado de la inobservancia de los reglamentos generales de navegación y los especiales del puerto.

ART. 1464. Si el abordaje no fuere debido a accidentes fortuitos, los perjuicios sufridos se regularán de la manera siguiente:

1.º Si la falta fuere imputable a una sola nave, los perjuicios serán soportados por la nave abordante;

2.º Si hubiere falta común, soportarán los perjuicios en proporción a la gravedad de su falta, cada una de las naves que la hayan cometido;

3.º Si el daño fuere imputable a dos o más naves, todas ellas responderán solidariamente del daño causado a los terceros, debiendo repartirse dicha responsabilidad entre ellas, conforme a lo dispuesto en el párrafo anterior;

4.º Si hubiere duda sobre cuál de las naves dió origen al abordaje, todas responderán solidariamente por los perjuicios causados.

ART. 1465. En caso de abordaje el capitán de cada una de las naves deberá en cuanto fuere dado, prestar a la otra, a su tripulación y a sus pasajeros, todos los socorros posibles y útiles para salvarlos del peligro ocasionado con el abordaje.

El capitán que faltare a esta obligación quedará sujeto a la responsabilidad civil y penal correspondientes.

ART. 1466. La asistencia será remunerada equitativamente teniendo en cuenta, de una parte el tiempo y el personal empleados, los gastos hechos, las pérdidas sufridas y los riesgos corridos por el asistente; y de la otra, los beneficios hechos al navío, a las personas o a las cosas asistidas.

Estos beneficios se apreciarán en razón del valor último de las cosas salvadas, deducidos los gastos.

ART. 1467. Si una nave averiada por el abordaje se perdiere durante el viaje buscando puerto de arribo para hacer las convenientes reparaciones, o se viere obligada a embarrancar para salvarse, la pérdida se presumirá resultante del abordaje.

ART. 1468. La responsabilidad de las naves no eximirá a los causantes del daño de cuantas responsabilidades procedieren para con los perjudicados con él y para con los propietarios de las mismas naves.

ART. 1469. En cualquier caso en que la responsabilidad recaiga sobre el capitán, si la nave al ocurrir el accidente estuviese bajo la dirección del piloto o de los prácticos del puerto, el capitán tendrá derecho de reclamar la correspondiente indemnización a quien fuese obligado por la falta de dichas personas.

ART. 1470. La acción para cobrar las indemnizaciones procedentes de abordaje o de asistencia, no estará sujeta a formalidad alguna previa.

Prescribirá dos años después de finalizado el último viaje del navío abordado o asistente, si tal viaje hubiese podido concluir, y caso contrario, a partir del momento en que el interesado pudo haber obrado útilmente. Sin embargo, establecida en tiempo una acción de indemnización por causa de abordaje, el demandado tendrá expedita su acción para reconvenir dentro del término señalado por las leyes de procedimiento.

CAPÍTULO IV

De los naufragios

ARTÍCULO 1471. Encallando o naufragando el buque, sus dueños o los interesados en el cargamento sufrirán individualmente las pérdidas o menoscabos que ocurran en sus respectivas propiedades, perteneciéndoles los restos de ellas que puedan salvarse, y sin perjuicio de las acciones que fueren procedentes.

ART. 1472. Nadie podrá, sin consentimiento expreso del capitán, o del que haga sus veces, entrar a bordo de un buque para auxiliarlo o bajo otro pretexto cualquiera.

Estando presente el capitán, o el oficial que haga sus veces, nadie podrá sin consentimiento expreso, salvar el buque encallado o naufragado, ni recoger los efectos que existan en las costas o en las playas.

ART. 1473. Salvándose un buque o efectos naufragados, y siendo conocidos el capitán, el dueño o las personas que hagan sus veces, las cosas salvadas serán puestas inmediatamente a su disposición, dando fianza bastante por los gastos de salvamento.

ART. 1474. La persona que retuviere buques salvados o dejase de entregar inmediatamente los efectos naufragados al capitán, oficial, cargador o consignatario que los reclamasen, ofreciendo la fianza prescrita en el artículo anterior, perderá todo derecho a cualquier salario de asistencia o salvamento y responderá personalmente por los daños y perjuicios que resulten de la retención.

ART. 1475. Los gastos y el flete para el transporte de los efectos desde el lugar en que se han salvado hasta el de su destino, serán pagados por quien los recibiere en los casos previstos en los artículos precedentes, salvo su derecho a repetirlos, si hubiere lugar.

ART. 1476. Naufragando un buque que fuere en convoy o en conserva, se distribuirá la parte de su cargamento y de pertrechos que haya podido salvarse, entre los demás buques, en proporción a la cavidad que cada uno tenga expedita.

Si algún capitán lo rehusare sin justa causa, el capitán náufrago protestará contra él, ante dos oficiales de mar; los daños y perjuicios que de ello se siguieren, y en el primer puerto ratificará la protesta, ante el Cónsul de la República o la autoridad local competente si no lo hubiere.

ART. 1477. Cuando no fuere posible trasbordar a los buques de auxilio todos los efectos naufragados, se salvarán con preferencia los de más valor y menos volumen, para cuya elección procederá el capitán de acuerdo con los oficiales del buque, conforme a lo determinado en el artículo 1143.

ART. 1478. El capitán que hubiere recogido los efectos naufragados continuará su rumbo, conduciéndolos al puerto donde iba destinado el buque, en el cual se depositarán con autorización judicial, por cuenta de los legítimos interesados.

En el caso de que sin variar el rumbo, y siguiendo el mismo viaje, se pudieren descargar los efectos en el puerto a que iban consignados, podrá el capitán arribar a éste, siempre que consintieren en ello los cargadores o sobrecargos que se hallen presentes, así como los pasajeros y oficiales del buque, y no haya riesgo manifiesto de accidentes de mar o de enemigos; no podrá verificarlo contra la deliberación de

aquéllos, ni en tiempo de guerra, o cuando el puerto sea de entrada peligrosa.

ART. 1479. Todos los gastos de la arribada que se hagan con el motivo indicado en el artículo precedente, serán de cuenta de los dueños de los efectos naufragados, además de pagar los fletes correspondientes que en defecto de convenio se regularán a juicio de árbitros en el puerto de la descarga, teniendo en consideración la distancia que haya portado los efectos el buque que los recogió, la dilación que sufrió, las dificultades que tuvo que vencer para recogerlos y los riesgos que en ello corrió.

ART. 1480. Cuando no se pudieren conservar los objetos recogidos por hallarse averiados, o cuando en el término de un año no se pudieren descubrir sus legítimos dueños, para darles aviso de su existencia, procederá el tribunal, a cuya orden se depositaren, a venderlos en pública subasta, depositando su producto, deducidos los gastos, para entregarlos a quien corresponda, si se presentare dentro del plazo prescrito en el artículo 1488.

ART. 1481. Salvándose un buque o efectos en el mar o en las costas de la República, estando ausentes el capitán, oficiales, dueño o consignatario, y no siendo conocidos los efectos salvados, serán inmediatamente transportados al lugar más próximo del salvamento, y entregados a la autoridad local.

En caso de contravención, los que hubieren cooperado al salvamento perderán los derechos que pudieran corresponderles, y responderán personalmente por los daños que se siguieren, sin perjuicio de la acción criminal a que hubiere lugar.

ART. 1482. El salvamento de los buques encallados o naufragados y la recaudación de efectos naufragados en las playas o sus cercanías, ya sea que el capitán esté presente o ausente, sólo podrá tener lugar bajo la dirección exclusiva de la autoridad administrativa encargada de las cosas naufragadas, y en su defecto, bajo la dirección de la autoridad local.

Si no resultare claramente probada la pertenencia de los efectos salvados o recogidos, o si hay contestación a tal respecto, ya sea a causa de la confusión de los efectos, o en cualquier otra manera, el funcionario que interviniere quedará exclusivamente encargado de su custodia y conservación.

No se considerarán encallados a los efectos de este artículo, los buques varados por orden del capitán ni los que por caso fortuito vinieren a la costa, si la descarga puede verificarse regularmente y sin peligro.

ART. 1483. La autoridad a la cual corresponda intervenir en materia de naufragios, o en su defecto, la autoridad local, tendrá obligación de hacer inventario fiel de las cosas salvadas, y en lo que toca a la entrega de los efectos, tiene las mismas obligaciones que los particulares que hubieren cooperado en el salvamento.

Recíprocamente, los capitanes o dueños del buque o de los efectos, tienen para con la autoridad, acerca del salvamento, las mismas obligaciones que quedan prescritas respecto de los particulares.

ART. 1484. La autoridad que tuviere noticia de un naufragio procederá a la recaudación de los efectos salvados, y estará obligada a dar cuenta al tribunal competente dentro de cuarenta y ocho horas, a más tardar, y de las medidas que haya tomado.

ART. 1485. No mediando reclamación, deberá procederse a la venta en remate público, sin pérdida de tiempo, de todos los efectos que por su mal estado, o por su naturaleza estuviesen sujetos a deteriorarse, o cuya conservación y depósito en especie fueren evidentemente contrarios a los intereses del propietario.

ART. 1486. Dentro de los ocho días siguientes al salvamento se hará anunciar por cuatro veces en uno de los periódicos del lugar, y si no los hubiere por los del más próximo, todas las circunstancias del suceso, con designación exacta de las marcas y números de los efectos, invitando a los interesados a que deduzcan sus respectivas reclamaciones. Este anuncio deberá ser repetido cuatro veces, una cada mes.

ART. 1487. Justificado el derecho del reclamante por los conocimientos u otros documentos legales, se le entregarán los efectos salvados, previo el pago de los gastos y salarios que se deban por el salvamento.

En caso de duda acerca del derecho del reclamante, oposición de tercero o contestación sobre el salvamento y los gastos, podrá el tribunal ordenar la entrega de los efectos, prestándose fianza bastante.

ART. 1488. No apareciendo persona alguna a reclamar después de los cuatro anuncios mencionados, y transcurrido el término de seis meses, se procederá a la venta en remate público, conforme a lo dispuesto en el artículo 1480. En tal caso la aprobación judicial de la cuenta, no perjudicará el derecho de los interesados, que podrán hacer los reparos y observaciones que crean convenientes.

ART. 1489. El propietario de los efectos salvados podrá durante diez años reclamar el importe del precio de la venta. Transcurrido ese plazo, la cantidad depositada pasará al dominio del Fisco.

CAPÍTULO V

Del auxilio y salvamento (1)

ARTÍCULO 1490. El auxilio y salvamento de los buques en peligro, de los efectos de a bordo, del flete y del pasaje, así como los servicios de la misma naturaleza prestados entre buques de navegación marítima y de navegación interior, quedan sometidos a las disposiciones de este Capítulo, sin distinción entre ambas clases de servicios y sin que se tenga en cuenta las aguas en que se presten.

ART. 1491. Todo acto de auxilio o salvamento que haya tenido un resultado útil, dará lugar a remuneración equitativa.

Si el socorro prestado no tuviere tal resultado, no se deberá remuneración alguna.

En ningún caso la suma que deba pagarse excederá del valor de las cosas salvadas.

ART. 1492. No tendrán derecho a remuneración alguna las personas que hubieren tomado parte en las operaciones de socorro, a pesar de la prohibición expresa y razonada del buque socorrido.

ART. 1493. El remolcador no tendrá derecho a remuneración por el auxilio o salvamento del buque que remolca o de su cargamento, a no ser que haya prestado servicios extraordinarios que no puedan ser considerados como cumplimiento del contrato de remolque.

ART. 1494. También habrá lugar a indemnización, aun cuando el auxilio o salvamento tenga lugar entre buques de un mismo propietario.

ART. 1495. El importe de la remuneración se fijará por acuerdo de las partes, y en defecto de éste por el Juez.

Otro tanto ocurrirá respecto a la proporción en que la remuneración debe repartirse entre los salvadores.

El reparto entre el propietario, el capitán y las otras personas al servicio de cada uno de los buques salvadores, se regirá por la ley de la nacionalidad del buque.

ART. 1496. Todo convenio de auxilio y de salvamento pactado en el momento y bajo la influencia del peligro, puede, a instancia de una de las partes, ser anulado o modificado por el Juez, si estimare que las condiciones convenidas no son equitativas.

En todos los casos, cuando se probare que el consentimiento de una de las partes está viciado por dolo o reticencia, o cuando la re-

(1) Convención de Bruselas de 1910.

muneración fuere excesiva en uno u otro sentido, sin proporción con el servicio prestado, el convenio podrá ser anulado o modificado por el Juez a instancia de la parte interesada.

ART. 1497. La remuneración se fijará por el Juez: a) según las circunstancias, tomando por base, el éxito obtenido, los esfuerzos y el mérito de los que han prestado el socorro, el peligro corrido por el buque asistido, por sus pasajeros y sus tripulantes, por su cargamento, por los salvadores y por el buque salvador, el tiempo invertido, los gastos y daños sufridos, los riesgos de responsabilidad y otros corridos por los salvadores, el valor del material expuesto por ellos; teniendo en cuenta, llegado el caso, la disposición más o menos apropiada para el salvamento del buque que presta el auxilio; b) el valor de las cosas salvadas.

Las mismas disposiciones se aplican a la distribución prevista en el artículo 1495.

El Juez podrá reducir o suprimir la remuneración, si resultare que los salvadores por culpa suya, han hecho necesario el salvamento o el auxilio, o han incurrido en robo u otros actos fraudulentos.

ART. 1498. No se deberá remuneración por el salvamento de las personas, sin perjuicio de lo que para el caso dispongan las leyes nacionales del buque.

Los salvadores de vidas humanas que hayan intervenido en el accidente que motive el salvamento o auxilio, tienen derecho a una parte equitativa de la remuneración concedida a los salvadores del buque, su cargamento y sus accesorios.

ART. 1499. La acción para reclamar el pago de la remuneración prescribe a los dos años, contados desde el día en que tuvieron lugar las operaciones de auxilio o salvamento.

Las causas de suspensión o interrupción de esta prescripción, las determinará la ley del lugar del tribunal que entienda en el asunto.

ART. 1500. Todo capitán estará obligado, siempre que pueda hacerlo sin peligro serio para el buque, tripulación o pasajeros, a prestar auxilio a toda persona aunque sea enemiga en ontrada en el mar en riesgo de perderse.

El propietario del buque no es responsable, por razón de las contravenciones de la anterior disposición.

ART. 1501. Las disposiciones de este Capítulo, no tienen aplicación a los buques de guerra ni a los del Estado, afectos exclusivamente a un servicio público.

TÍTULO IV

DEL CRÉDITO MARÍTIMO Y DE SUS RESPECTIVOS PRIVILEGIOS

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO 1502. Los créditos que conforme a las disposiciones de este Título afecten al buque, el flete o la carga, serán pagados con el precio de ellos de preferencia a cualquier otro privilegio general o especial sobre muebles y en el orden que los enumera el capítulo respectivo.

ART. 1503. En caso de deterioro o disminución de la cosa sobre la cual recae el crédito, se ejercitará el privilegio sobre lo que reste o fuere recuperado o salvado.

ART. 1504. El acreedor cuyo privilegio quedare postergado en virtud de uno preferente que pesare además sobre otros objetos, se entenderá subrogado en el privilegio sobre éstos, siempre que el acreedor a quien correspondiere, estuviese totalmente pagado.

El mismo derecho corresponderá a los demás acreedores privilegiados perjudicados con dicha subrogación.

ART. 1505. Los créditos privilegiados de igual categoría, concurrirán entre sí y en proporción a su importe en caso de insuficiencia de la cosa, si fuesen contraídos en el mismo puerto antes de la salida.

Pero si habiéndose emprendido o continuado el viaje se contraieren posteriormente créditos de la misma especie, los créditos posteriores serán preferidos a los anteriores.

ART. 1506. En caso de cesión o traspaso de un título de crédito privilegiado, el endoso producirá también la transferencia del privilegio.

CAPÍTULO II

De los créditos privilegiados sobre la nave

ARTÍCULO 1507. Tendrán privilegio sobre el buque y concurrirán sobre su precio en el orden que expresa el presente artículo, los créditos siguientes:

1.º Las costas judiciales causadas en el interés común de los acreedores;

2.º Los gastos, indemnizaciones y salarios de asistencia y primas de salvamento debidos por el último viaje;

3.º Los impuestos de navegación;

4.º Los salarios de prácticos, de guardianes y los gastos de custodia del buque después de su entrada en el puerto;

5.º El alquiler de los almacenes para depósito y conservación de los aparejos y otros accesorios del buque;

6.º Los gastos de conservación del buque y de los aparejos y pertrechos después del último viaje y entrada al puerto;

7.º Los salarios, retribuciones e indemnizaciones debidas al capitán e individuos de la tripulación por el último viaje;

8.º Las cantidades debidas a título de contribución en las averías comunes;

9.º Las sumas del capital e intereses debidos en virtud de obligaciones contraídas por el capitán para las necesidades del buque, con las formalidades legales;

10. Las cantidades tomadas a la gruesa sobre el casco del buque y aparejos para los pertrechos, armamento y apresto, si el contrato hubiere sido celebrado y firmado antes de que el buque saliera del puerto donde tales obligaciones se contrajeron; y los premios del seguro con sus accesorios, por el último viaje, sea el seguro por viaje o por tiempo limitado, los premios correspondientes a los seis últimos meses y además, en las sociedades de seguros mutuos, las reparticiones o contribuciones por los seis últimos meses;

11. Las indemnizaciones debidas a los cargadores y pasajeros por falta de entrega de las cosas cargadas o por avería de éstas imputable al capitán o la tripulación en el último viaje;

12. El precio de la última adquisición del buque y los intereses debidos desde los últimos dos años;

13. La hipoteca naval.

ART. 1508. Fuera de los modos ordinarios de extinción de las obligaciones, los privilegios de los acreedores del buque se extinguirán:

1.º Por la venta judicial del buque, una vez pagado el precio según la graduación establecida;

2.º Por la expiración del plazo de tres meses en el caso de enajenación voluntaria.

Este plazo correrá desde la fecha de la inscripción de la venta si el buque se encontrare al tiempo de la enajenación en la circunscripción marítima del puerto de la matrícula, y desde la fecha de su regreso a dicha circunscripción, si la inscripción de la venta se hubiese hecho después de la salida del buque, siempre que dentro de un mes de la fecha de la inscripción se notificare la venta a los acreedores privilegiados cuyos títulos estuvieren regularmente inscritos o fueren conocidos del enajenante y adquirente.

En todos los casos la enajenación deberá publicarse durante veinte días consecutivos en la *Gaceta Oficial* y en uno de los periódicos de la localidad.

ART. 1509. No podrá tener lugar la extinción del privilegio respecto del acreedor privilegiado que antes de la expiración del plazo expresado en el artículo anterior, hubiere instaurado diligencias judiciales para obtener el reconocimiento de su privilegio.

CAPÍTULO III

De los créditos privilegiados sobre el flete

ARTÍCULO 1510. Tienen privilegio sobre el flete y concurrirán sobre su precio en el orden que expresa el presente artículo, los créditos siguientes:

- 1.º Las costas judiciales hechas en el interés común de los acreedores;
- 2.º Los gastos, indemnizaciones y salarios de asistencia y salvamentos debidos por el último viaje;
- 3.º Los salarios, retribuciones e indemnizaciones debidas al capitán e individuos de la tripulación por el viaje en que fuere devengado el flete;
- 4.º Las sumas debidas por contribución en las averías comunes;
- 5.º Los préstamos a la gruesa sobre el flete devengado;
- 6.º Las primas de seguro;
- 7.º Las sumas del capital e intereses debidos en virtud de obligaciones contraídas por el capitán sobre el flete, con las formalidades legales;
- 8.º Las indemnizaciones debidas a los cargadores o fletadores por falta de entrega de las cosas embarcadas o por las averías de éstas imputables al capitán o la tripulación en el último viaje;
- 9.º Cualquiera otra deuda garantizada con un préstamo a la gruesa o con hipoteca naval o prenda sobre el flete debidamente inscrita.

CAPÍTULO IV

De los créditos privilegiados sobre la carga

ARTÍCULO 1511. Tienen privilegio sobre los efectos embargados y concurrirán sobre su precio en el orden que expresa el presente artículo, los créditos siguientes:

- 1.º Las costas judiciales hechas en el interés común de los acreedores;
- 2.º Los gastos, indemnizaciones y salarios de asistencia y salvamentos debidos por el último viaje;
- 3.º Los impuestos comerciales o los derechos fiscales debidos por las mismas cosas en el lugar de la descarga;
- 4.º Los gastos de transporte y los de la carga;
- 5.º El alquiler de los depósitos de las cosas descargadas;
- 6.º Las sumas debidas por contribución en las averías comunes;
- 7.º Los préstamos a la gruesa y los premios del seguro;
- 8.º Las sumas del capital y los intereses debidos por las obligaciones contraídas por el capitán sobre la carga con las formalidades debidas;
- 9.º Cualquier otro préstamo con prenda sobre la carga, si el prestamista poseyere el conocimiento.

CAPÍTULO V

De la hipoteca naval

ARTÍCULO 1512. Los buques mercantes podrán ser objeto de hipoteca en los mismos términos establecidos en el Código Civil para la hipoteca de inmuebles.

Las prescripciones de dicho Código regirán la hipoteca naval en cuanto no estén en contradicción con el presente Capítulo.

ART. 1513. No podrá constituirse hipoteca sobre un buque, si no por su dueño o por su legítimo representante con poder bastante para el caso.

Cuando la propiedad de la nave pertenezca a dos o más personas, será preciso que proceda acuerdo de todos los partícipes o de la mayoría de ellos computada de acuerdo con el artículo 1091.

Sin embargo el partícipe podrá hipotecar separadamente su parte en el buque en favor de otro partícipe o de otra persona, siempre que en este último caso, deje a salvo en el respectivo contrato para el caso de venta judicial de la parte hipotecada, el derecho de tanteo concedido a los propietarios en el artículo 1099.

ART. 1514. La hipoteca naval podrá constituirse a favor de persona determinada o a su orden; pero toda transmisión de un crédito hipotecario, a cualquier título que sea, deberá ser inscrita en el Registro Mercantil, del mismo modo que el título originario, sin cuya circunstancia el gravamen no producirá efecto legal.

ART. 1515. El contrato de hipoteca naval deberá hacerse por escrito en documento auténtico expresando:

1.º Los nombres, apellidos, estado civil, profesión y domicilio del acreedor y del deudor;

2.º El importe en cantidad líquida y determinada del crédito que se garantiza y de las sumas a que en su caso se haga extensivo el gravamen por costas e intereses;

3.º Fecha de los vencimientos del capital y del pago de los intereses y todas las demás estipulaciones que establezcan los contratantes sobre intereses, seguros, exclusión de la hipoteca de diversos accesorios del buque, etc.

4.º Expresión de si el crédito hipotecario se constituye a nombre de persona determinada o simplemente a la orden;

5.º Nombre, señas distintivas del buque, su descripción completa, su inscripción y su patente de habilidad para navegar.

Si el buque hipotecado estuviese en construcción, las circunstancias establecidas en el artículo 1518;

6.º El valor o precio que se dé a la nave o parte de ella que se hipoteque para servir de base en el caso de remate;

7.º La cantidad por que responda cada nave en el caso de que se hipotequen dos o más en garantía de un solo crédito.

ART. 1516. El documento en que se constituya la hipoteca naval, deberá ser firmado por el otorgante o su apoderado, y presentado al Registro de Comercio para su inscripción.

ART. 1517. Lo dispuesto en el inciso 7 del artículo 1515 se entenderá sin perjuicio de que si la hipoteca no alcanzare a cubrir la totalidad del crédito, pueda el acreedor repetir por la diferencia sobre el precio de las otras naves hipotecadas si fueren vendidas en una suma mayor de aquella que garantiza.

ART. 1518. Para que pueda constituirse hipoteca sobre un buque en construcción, será indispensable que esté inscrita en el Registro de Comercio la propiedad de la nave y que esté invertida en ella la tercera parte de la cantidad en que se haya presupuesto el valor total del casco.

A este efecto el interesado solicitará del Juez el reconocimiento pericial de la construcción en el cual se hará constar el estado de la misma, la longitud de la quilla y demás dimensiones de la nave, tonelajes y desplazamientos probables, calidad y clase del buque, lugar de su construcción y expresión de los materiales que en él hayan de emplearse junto con el avalúo del buque, y el correspondiente a la parte de la obra hecha.

Con certificación de dicho reconocimiento, podrá pedirse al Registro la inscripción respectiva.

ART. 1519. La hipoteca naval comprenderá juntamente con el casco y salvo pacto expreso en contrario, todos los aparejos, máquinas y demás accesorios del buque sobre el cual pesa.

Igualmente comprenderá, si otra cosa no fuere convenida, los fletes devengados y no percibidos por el viaje que estuviere haciendo, o el último que hubiere rendido al hacerse efectivo el crédito hipotecario; las indemnizaciones que al buque correspondan por abordaje u otros accidentes que den lugar a aquéllas, y por la del seguro, caso de siniestro.

ART. 1520. Para el caso previsto en el final del artículo anterior, con la inscripción de la hipoteca, podrá el acreedor hipotecario hacer retener por el asegurador el valor del seguro.

ART. 1521. Si la indemnización por el seguro, caso de siniestro, hubiese sido excluida expresamente de la hipoteca, el acreedor que hubiere hecho inscribir su derecho podrá asegurar el buque o parte de buque hipotecada en garantía de su crédito.

ART. 1522. Los aseguradores con quienes hubiesen contratado quedarán, en caso de pagar el valor del seguro a un acreedor hipotecario, subrogados a él en sus derechos contra el deudor.

ART. 1523. En caso de pérdida del buque o de quedar inutilizado para la navegación, los acreedores hipotecarios podrán ejercer sus derechos sobre los objetos salvados o el producto de éstos aun cuando sus créditos no estuviesen vencidos.

ART. 1524. La hipoteca naval por un crédito que devengue interés, sólo asegurará en perjuicio de tercero, el capital y los intereses de los dos últimos años transcurridos y la parte vencida de la anualidad corriente.

ART. 1525. La hipoteca naval debidamente inscrita sujeta directa e inmediatamente la nave sobre que se impone al cumplimiento de las obligaciones en cuya garantía se constituye, sea cual fuere su poseedor.

Si la hipoteca tan sólo afectase una parte del buque, el acreedor no podrá embargar y hacer vender sino esa parte.

ART. 1526. La hipoteca naval que en cualquier tiempo aparezca vencida por más de dos años sin que el Registro manifieste circunstancia que implique gestión cobratoria o reconocimiento del crédito u otra interrupción de la prescripción, se considerará extinguida.

CAPÍTULO VI

Del embargo y venta de los navios

ARTÍCULO 1527. El buque afecto a la responsabilidad de crédi-

tos privilegiados exigibles, podrá ser embargado y vendido judicialmente en el puerto en que se encuentren, a instancia de acreedor legítimo. El capitán representará el buque en el juicio respectivo.

ART. 1528. Tratándose de créditos que no fueren privilegiados, ningún buque podrá ser detenido ni embargado fuera del puerto de su matrícula.

ART. 1529. Ningún buque cargado y pronto para hacer viaje podrá ser embargado ni detenido por deudas de su dueño o del naviero, sea cual fuere su naturaleza y privilegio, a no ser que se hubiesen contraído para aprestar y aprovisionar el buque para aquel viaje especialmente.

Aun en tal caso, cesarán los efectos del embargo si cualquier interesado diese fianza satisfactoria de que el buque regresará al puerto concluido que sea el viaje, so pena de pagar la deuda demandada en cuanto fuere legítima.

ART. 1530. Los buques extranjeros surtos en los puertos de la República, no podrán ser detenidos ni embargados por deudas que no hayan sido contraídas en el territorio de la República o en utilidad de los mismos buques o de su carga o que fueren pagaderas en Panamá.

ART. 1531. Por las deudas particulares de un copartícipe en el buque, no podrá ser éste detenido, embargado ni ejecutado en su totalidad, debiendo el procedimiento limitarse a la porción que tenga el deudor, sin estorbar la navegación, siempre que los demás copartícipes dieren fianza por la parte que pudiera corresponder al ejecutado, acabada la expedición.

ART. 1532. Siempre que se haga embargo en un buque, se inventariarán detalladamente todos sus aparejos y pertrechos, caso que pertenezcan al propietario del buque.

ART. 1533. Los capitanes, maestros o patrones no están autorizados por razón de su oficio para enajenar los buques de su mando.

Pero si el buque que estuviere en viaje llegare al estado de innavigabilidad, podrán solicitar su venta ante el Cónsul de la República y si no lo hubiere ante el juez competente del puerto de su primera escala o arribada, ofreciendo justificación del daño que hubiere sufrido, y de que no puede ser rehabilitado para continuar el viaje.

Comprobados estos extremos, el Cónsul de la República, o el juez autorizará la venta judicial, y ésta se hará encontrándose el buque en alguno de los puertos de la República, en la forma prescrita para las ventas judiciales.

LIBRO TERCERO

De la quiebra

TÍTULO I

DECLARATORIA DE QUIEBRA Y SUS EFECTOS

CAPÍTULO I

De la declaratoria de quiebra.

ARTÍCULO 1534. Procederá la declaratoria de quiebra de cualquiera persona o sociedad que faltare al pago de una o más obligaciones líquidas y ciertas resultantes de actos de comercio.

Dicha declaratoria la pronunciará el Juez del Circuito en que el deudor tenga su domicilio comercial:

1.º A solicitud del deudor o de quien legítimamente lo represente;

2.º A solicitud fundada de acreedor legítimo;

3.º A solicitud del Ministerio Público en caso de fuga u ocultación del deudor sin que hubiere dejado representante instruido y expensado para el cumplimiento de sus obligaciones comerciales.

ART. 1535. Si el deudor no tuviere domicilio comercial podrá pronunciar la declaratoria de quiebra el Juez del Circuito en que tenga su residencia personal. Teniendo dos o más establecimientos en distintos lugares, serán competentes los tribunales de los respectivos domicilios.

ART. 1536. La quiebra podrá declararse aun después del falleci-

miento del deudor si se comprobare que éste había cesado en el pago de sus obligaciones.

Igualmente podrá declararse la quiebra de la sucesión cuando ésta sobreseyese en el pago de una o más obligaciones comerciales.

La declaratoria de quiebra deberá demandarse antes de la adjudicación del haber hereditario; después de hecha legalmente la adjudicación la solicitud será improcedente.

ART. 1537. La declaratoria de quiebra de una sucesión suspenderá, en cuanto a los bienes hereditarios, la tramitación del juicio mortuario mientras no se termine legalmente la quiebra.

ART. 1538. Para que un acreedor tenga derecho a pedir la declaratoria de quiebra, será necesario que legalmente conste su calidad de tal, que su crédito provenga de un acto de comercio y que sea líquido y exigible.

Sin embargo, en caso de fuga u ocultación del deudor sin que hubiere dejado representante instruido y expensado para manejar sus negocios y atender el pago de sus obligaciones mercantiles, podrá el acreedor pedir la quiebra aun cuando su crédito no sea de plazo vencido con tal de que rinda prueba bastante de los hechos indicados, o si demuestra de modo satisfactorio a juicio del Juez, que el deudor ha cesado en el pago corriente de sus obligaciones o que ha dispuesto de todos o de gran parte de sus bienes en una forma sospechosa o los ha gravado o trata de ocultarlos.

ART. 1539. No será preciso que los títulos de crédito en que funde el acreedor su solicitud de quiebra sean reconocidos previamente por el deudor, si a juicio del Juez son auténticas las firmas del obligado.

ART. 1540. El acreedor hipotecario o prendario no podrá pedir la declaratoria de quiebra a no ser que pruebe que los bienes gravados son o han resultado ser insuficientes para el pago de su crédito.

ART. 1541. El deudor comerciante que sobreseyere en el pago de una obligación mercantil, deberá dentro del término de dos días desde su vencimiento, presentar al Juez competente declaración de tal circunstancia fechada y firmada por él o por su procurador, a fin de que se declare la quiebra.

Si el deudor fuese una sociedad, esta obligación corresponderá a los socios gerentes, a los administradores, directores o liquidadores.

ART. 1542. A la declaración de que habla el artículo anterior, deberá acompañarse:

1.º Un balance fechado y firmado, bajo protesta de ser exacto, el cual contendrá la descripción y estimación de todos los bienes

muebles e inmuebles del quebrado; el estado de sus deudas activas y pasivas, el nombre y domicilio de cada uno de los acreedores, causa de la deuda, plazo y garantía;

2.º Exposición de los motivos que hayan determinado el estado de quiebra;

3.º El estado de sus negocios junto con un cuadro de sus pérdidas y ganancias, así como la cuenta mensual de sus gastos personales y los de su familia durante los últimos dos años de su tráfico mercantil;

4.º La fecha de la suspensión de pagos;

5.º Si se tratare de una sociedad, los nombres y domicilio de los socios y calidad de éstos. Si la sociedad fuere por acciones, bastará con expresar el nombre y domicilio de los gerentes y administradores;

6.º Los libros de comercio.

ART. 1543. Cuando la declaratoria de quiebra fuere solicitada por un individuo no comerciante, la solicitud expresará el acto o actos de comercio que hubieren determinado la quiebra y contendrá los requisitos que expresa el artículo anterior menos el de presentación de libros de comercio, si no los hubiere.

ART. 1544. Si la solicitud de quiebra fuere hecha por el deudor o por su representante legítimo, el Juez la declarará sin más trámite; sin embargo, cuando tratándose de una sociedad no fuere firmada dicha solicitud por todos los socios con derecho a administrar, podrá el Juez, si lo creyere conveniente, oír por veinticuatro horas a aquellos que no la hubieren suscrito.

ART. 1545. Si la solicitud fuere hecha por uno o más acreedores o por el Ministerio Público, el Juez podrá ordenar que se practiquen sumariamente, y aun sin audiencia del deudor, si el Juez tuviere por conveniente omitirla, las diligencias previas que estimare conducentes a establecer el derecho de los acreedores y la procedencia de la declaratoria de quiebra.

Practicadas dichas diligencias, el Juez dentro del término de veinticuatro horas dictará auto declarando o no el estado de quiebra, el cual deberá contener, además de los requisitos establecidos por el Código Judicial:

1.º Fijación con calidad de «por ahora» y en perjuicio de tercero de la fecha en que se hubiere caracterizado el estado de quiebra. A falta de determinación especial, se reputará que la suspensión de pagos tuvo lugar el día de la presentación de la solicitud respectiva;

2.º Prohibición al fallido de ausentarse del domicilio de la quiebra sin licencia del Juez bajo el apercibimiento de ser juzgado por

desacato a la autoridad de conformidad con lo que establece el Código Judicial si dejare de estar a derecho.

ART. 1546. En la misma sentencia en que se declare la quiebra, se ordenará al quebrado la presentación de los datos que expresa el artículo 1542 si no lo hubiese presentado ya.

ART. 1547. La declaratoria de quiebra será transcrita al representante del Ministerio Público y al Juez competente del lugar junto con todos los datos conocidos que conduzcan a establecer si ha habido delincuencia.

A este efecto, uno y otro tendrán acceso a los libros de comercio y documentos del fallido, pudiendo pedir cuantas copias o certificaciones de los particulares de la quiebra estimaren oportunas.

ART. 1548. También se comunicará la declaratoria de quiebra al Jefe del Registro Público para que se abstenga de inscribir títulos emanados del fallido y para que practique la anotación correspondiente en la matrícula general de comerciantes.

ART. 1549. El auto que declare la quiebra quedará ejecutoriado de pleno derecho; pero el quebrado, sus representantes o herederos podrán reclamar contra él con tal de que pidan la reposición dentro de los ocho días siguientes a dicha declaratoria.

La demanda de reposición no suspenderá los procedimientos de la quiebra mientras no se haya resuelto en favor del quebrado por sentencia firme que deberá dictarse dentro de los veinte días siguientes.

Contra la sentencia que declare infundada la oposición del deudor, no cabrá recurso alguno.

ART. 1550. El auto que declare fundada la oposición e improcedente la declaratoria de quiebra, condenará al pago de daños y perjuicios al acreedor o acreedores que la hubiesen solicitado dolosa o falsamente, sin perjuicio de cualquiera otra responsabilidad a que hubiere lugar.

La reposición se publicará de la misma manera y se transcribirá a las mismas personas que la declaratoria de quiebra.

ART. 1551. Si el Juez en virtud de averiguaciones posteriores hallare que la época de la suspensión de pagos no es la que se fijó en el auto de declaratoria de quiebra, podrá, aun de oficio, hacer la variación que estime justa, siempre que sobre tal punto no se hubiese entablado juicio contradictorio. En ningún caso podrá retrotraerse la quiebra a más de cuatro años antes de la fecha de la sentencia que la declaró.

CAPÍTULO II

De los efectos de la declaratoria de quiebra

SECCIÓN PRIMERA

De los efectos de la declaratoria respecto a la persona del quebrado

ARTÍCULO 1552. El quebrado no podrá ausentarse de su domicilio sin licencia del Juez, quien para otorgarla deberá oír previamente al Juez comisario y a los síndicos. Estará, además, obligado a presentarse ante dicho Juez o cualquiera otra autoridad que intervenga en la quiebra o en el juicio penal respectivo, siempre que fuere llamado, salvo que por motivos bien fundados, que el Juez calificará, estuviese impedido.

Hecho el inventario e incautación de los bienes el Juez podrá relevar al fallido de la obligación de residencia si no tuviere justo motivo para prolongarla.

ART. 1553. El fallido no podrá comparecer en juicio ni como actor ni como reo, salvo para ejercitar acciones referentes no a sus bienes propios sino a su persona o de quienes estuvieren bajo su potestad.

Tampoco podrá el fallido ejercer las funciones de corredor, martillero, administrador de almacenes generales de depósito, o de compañías por acciones, naviero, perito o árbitro en asuntos mercantiles.

ART. 1554. El quebrado estará privado del ejercicio de los derechos inherentes a la ciudadanía con la Constitución de la República y sujeto a las restricciones establecidas por la legislación fiscal.

ART. 1555. El Juez al dictar el auto declaratorio de quiebra o con posterioridad en cualquier estado del procedimiento, podrá ordenar el arresto del quebrado, para el solo efecto de ponerlo a disposición del Juez del Crimen, si faltare al cumplimiento de las obligaciones que este Título le impone o estorbare el ejercicio de las funciones propias de los síndicos o del Juez comisario, u ocultare o de cualquier modo disimulare la existencia de bienes, o si se negare a proporcionar los datos a que se refiere el artículo 1542 si recibiere el pago de cualquier crédito, o si practicare algún acto perjudicial a los intereses de la masa, sustrajere documentos o desviare la correspondencia que haya de entregarse al Juez comisario o contra quien, en fin, concurrieren cualesquiera indicios de responsabilidad penal.

ART. 1556. Declarada la quiebra el Juez mandará testimoniar lo conducente a fin de promover causa criminal contra el quebrado y

sus cómplices, si los hubiere, por el posible delito de quiebra culpable o fraudulenta.

El referido Agente del Ministerio Público velará por el oportuno cumplimiento de esta disposición; y gestionará a fin de que se haga efectiva la responsabilidad penal a que hubiere lugar.

ART. 1557. La quiebra será culpable:

1.º Cuando provenga de incuria manifiesta, dilapidación o prodigalidad del quebrado;

2.º Si los gastos personales del fallido o los de su familia hubieren sido excesivos con relación a su posición o a su situación económica;

3.º Si los gastos de su establecimiento o empresa hubieren sido mucho mayores que los debidos, en atención a su capital, su movimiento y demás circunstancias análogas;

4.º Si hubiere perdido fuertes sumas en el juego o en operaciones de azar, o notoriamente imprudentes;

5.º Si con el fin de retardar la quiebra hubiere vendido efectos a un precio inferior al corriente dentro de los seis meses anteriores a la época legal de la quiebra; o si hubiere recurrido a préstamos, endosos de valores u otros medios para procurarse fondos en forma ruinosa;

6.º Si después de la suspensión de pagos hubiere satisfecho en cualquier forma un crédito de plazo vencido, con perjuicio de los demás acreedores;

7.º Si hubiere dado fianza o contraído por cuenta ajena obligaciones desproporcionadas con la situación de su fortuna, sin tomar valores equivalentes en garantía de su responsabilidad;

8.º Si no conservare las cartas, memorandums, telegramas, cablegramas o papeles que se le hubieren dirigido con relación a sus negocios siempre que hicieren falta para aclarar o definir algún punto relativo a las operaciones de la quiebra;

9.º Si no hubiere hecho inventario en la época en que debía hacerlo, o si hubiere llevado sus libros en forma que dificulte o impida la comprobación o liquidación de su activo o pasivo;

10. Si dentro de los dos días siguientes a la suspensión de pagos, no se hubiere presentado al Juez a manifestarlo o si al hacer esta declaración, incurriere en inexactitud maliciosa respecto de las causas de su situación;

11. Si fuere declarado en quiebra por segunda vez, sin haber cumplido las obligaciones que contrajo en un convenio precedente, sin que pueda alegar circunstancias imprevistas o fortuitas que, ocurridas después del convenio, le impidieren absolutamente cumplirlo; o si declarado en quiebra por primera vez, medió antes entre él y sus

acreedores un convenio privado en virtud del cual le hubieren concedido prórroga o rebajas para el pago, y no lo cumplió a pesar de no haber sobrevenido dichas circunstancias;

12. Si hubiere ejecutado algún acto que la ley anule o haga rescindible;

13. Si no compareciere cuando fuere llamado por el Juez o se negare a facilitar los datos indispensables para la más pronta terminación del procedimiento.

ART. 1558. Será fraudulenta la quiebra:

1.º Si el fallido no tuviere libros o inventarios, o los inutilizare u ocultare, o si hubiere cometido en ellos alguna falsedad;

2.º Si hubiere ocultado u ocultare después de declarada la quiebra, dinero, efectos, créditos u otros cualesquiera bienes;

3.º Si hubiere simulado enajenaciones o reconocido deudas supuestas; si fingiere gastos o pérdidas, o exagerare su monto; o si de cualquier otro modo, hiciere aparecer en favor o en contra suya acciones u obligaciones que en realidad no existieren;

4.º Si hubiere contratado seguros de vida exagerados en atención a su fortuna, constituyendo beneficiarios de tales seguros a terceras personas;

5.º Si hubiere tomado para sí o para sus propios negocios, fondos o efectos que le estuviesen dados en administración, depósito o comisión; o si careciendo de autorización para ello, hubiere negociado, letras o documentos a la orden, que se hallaren en su poder para cobro, remisión u otro objeto distinto, sin hacer entrega oportuna de los fondos producidos por esas operaciones;

6.º Si hubiere girado y vendido o traspasado letras de cambio a cargo de personas o compañías en cuyo poder no tuviese fondos o de quienes no hubiese recibido autorización para girar; o si en igualdad de circunstancias hubiere girado cheques o libranzas;

7.º Si hubiere comprado o puesto bienes en cabeza de su cónyuge, ascendientes, descendientes o hermanos o de cualquier otra persona;

8.º Si no comprobare la existencia o salida del activo que arroja su último inventario a la del dinero o valores que hubieren entrado en su poder con posterioridad a la facción del inventario;

9.º Si con perjuicio de sus acreedores y conociendo la insuficiencia de sus bienes para llenar sus compromisos, hubiere anticipado en cualquier época o forma el pago de una deuda no exigible o si hubiere en igualdad de circunstancias otorgado a alguno de sus acreedores ventajas o privilegios sobre los demás acreedores;

10. Si hecho inventario y balance general, o apareciendo de él

que su pasivo excede una quinta parte de su activo, no hiciere al Juez inmediatamente manifestación de su estado de quiebra;

11. Si merced a fraude o simulación obtuviere, dentro o fuera de la quiebra, o antes o después de declarada, que sus acreedores le concedan esperas, o le otorguen quita total o parcial de créditos, mediante cesion de sus bienes;

12. Si maliciosamente omitiere la presentación al Registro Mercantil de alguno de los documentos sujetos a inscripción;

13. Si el fallido fuere corredor.

ART. 1559. Se reputarán y castigarán como cómplices de la quiebra fraudulenta:

1.º Los que de acuerdo con el fallido supusieren créditos o alteraren los verdaderos en calidad o cantidad;

2.º Los que maliciosamente auxiliaren al fallido para ocultar o sustraer bienes antes o después de la fecha en que se fijare el estado de quiebra, y los que después de declarada ésta, admitieren endosos o cesiones que haga el fallido;

3.º Los que con noticia de la declaratoria de quiebra, ocultaren bienes, documentos o papeles del fallido, o los entregaren a éste y no al síndico;

4.º Los acreedores legítimos que hagan conciertos privados con el fallido, si éstos redundaren en perjuicio de los demás acreedores;

5.º Los corredores, dependientes o comisionistas que, después de declarada la quiebra, intervinieren en cualquiera operación que haga el fallido respecto de los bienes de la masa;

6.º Los que ayudaren maliciosamente al fallido en cualquiera especie de suposición, sustracción u ocultación.

ART. 1560. Se presumirá fraudulenta, salvo prueba en contrario, la quiebra de un comerciante o sociedad cuya verdadera situación no pudiere deducirse de sus libros.

ART. 1561. Las penas de quiebra culpable o fraudulenta se aplicarán a los gerentes, administradores, directores o liquidadores de las compañías mercantiles que hubieren sido declaradas en estado de quiebra, cuando personalmente hubieren ejecutado los hechos que según la ley constituyen el delito.

ART. 1562. La instrucción y demás actos de procedimiento penal por el delito o delitos a que diere lugar la quiebra, se tramitarán independientemente de ésta y por los trámites ordinarios del Código Judicial.

La resolución que ponga fin al procedimiento en lo penal, será

comunicada al juez de la quiebra, quien agregará a los autos certificación de dicho fallo.

ART. 1563. El juez oyendo al curador y a la delegación de los acreedores podrá acordar al fallido contra quien no aparecieren indicios de culpabilidad una modesta pensión a cargo de la masa para su mantenimiento y el de su familia, durante la tramitación de la quiebra.

SECCIÓN SEGUNDA

De los efectos de la declaratoria de quiebra con respecto a los bienes

ARTÍCULO 1564. En virtud de la declaratoria de quiebra, el deudor queda de derecho separado e inhibido de la facultad de administrar o disponer de sus bienes presentes y de los que adquiriese mientras se halle en estado de quiebra.

Se exceptúan de este artículo los bienes no embargables conforme al Código Judicial.

ART. 1565. La administración de los bienes del fallido pasará a la masa de acreedores representada por el curador, quien en virtud de su nombramiento quedará investido de las facultades de un mandatario general, sin más limitaciones que las especificadas en el Código Judicial.

ART. 1566. El mandato o comisión conferidos al fallido cesarán desde la declaratoria de quiebra.

Los mandatarios y comisionistas del quebrado ejercerán su mandato o comisión aun después de declarado el estado de quiebra, hasta su expresa remoción por el curador a quien deberán rendir cuenta detallada de su gestión.

ART. 1567. Desde la declaratoria de quiebra y salvo que se trate de créditos garantizados con prenda o hipoteca cesarán de correr intereses contra la masa.

Aun los acreedores pignoratícios o hipotecarios no podrán exigir los intereses corrientes de su acreencia sino hasta donde alcance el producto de la cosa gravada.

ART. 1568. No se admitirá reclamo alguno de un acreedor particular contra los bienes del quebrado a menos que se tratase de un derecho de preferencia; sin embargo, si después de la declaratoria de quiebra el curador recibiere el valor de una letra de cambio o de cualquiera otro efecto de comercio de los referidos en el inciso 2.º del artículo 1570 al acreedor con derecho a reivindicar el título, podrá reclamar de la masa la suma percibida.

ART. 1569. Cualesquiera bienes que existan en la masa de la

quiebra, cuya propiedad no se hubiere trasferido al quebrado por un título legal e irrevocable, se pondrán a disposición de sus legítimos dueños, previo el reconocimiento en junta de acreedores o en sentencia.

La quiebra reemplazará al fallido en los derechos que a éste pudiesen corresponder por razón de dichos bienes.

ART. 1570. Se considerarán comprendidos en el artículo anterior:

1.º Los bienes y efectos que el quebrado tuviere en depósito o administración, o por comisión de compra, venta, tránsito o entrega;

2.º Las letras de cambio, pagarés y demás efectos de comercio que sin endoso o expresión que transmitiere la propiedad, se hubieren remitido al quebrado para su cobro; y los que hubiere adquirido por cuenta de otro, librados o endosados directamente en favor del comitente;

3.º Los caudales remitidos fuera de cuenta corriente al quebrado y que éste tuviere en su poder, para entregar a persona determinada en nombre y por cuenta del comitente, o para satisfacer obligaciones que hubieren de cumplirse en el domicilio del quebrado;

4.º Las cantidades que se estuvieren debiendo al quebrado por ventas hechas de cuenta ajena y las letras o pagarés de igual procedencia, que obraren en su poder, aunque no estuviesen extendidos en favor del dueño de las mercaderías vendidas, siempre que se pruebe que la obligación procede de ellas y que existían en poder del quebrado por cuenta del propietario para hacerlos efectivos y remitirle los fondos a su tiempo, lo cual se presumirá de derecho si la partida no estuviere pasada en cuenta corriente entre ambos;

5.º Los efectos vendidos al quebrado, no pagados en todo o en parte, mientras subsistan embalados en los almacenes o a la orden del quebrado y en estado de distinguirse específicamente por las marcas o número de los fardos o bultos;

6.º Las mercaderías que el fallido hubiere comprado al fiado mientras no se le hubiere hecho la entrega material en sus almacenes o en el paraje convenido para hacerla, o cuyos conocimientos o cartas de porte se le hubieren remitido. después de cargadas de orden y por cuenta y riesgo del comprador.

En el caso de esos dos últimos incisos, el curador de la quiebra podrá retener los efectos y reclamarlos para la masa, pagando su precio al vendedor.

ART. 1571. Las deudas del quebrado, comerciales o civiles, serán exigibles desde la declaratoria de quiebra con el correspondiente descuento de intereses.

- Si un acreedor hipotecario o pignoraticio quisiere aprovecharse del vencimiento del plazo conforme queda dicho, no podrá cobrar fuera de la quiebra.

ART. 1572. Las obligaciones emitidas mediante promesa de reembolso en virtud de sorteo, siendo una la tasa de emisión y otra el efectivo capital reembolsable, concurrirán a la quiebra por el capital de emisión aumentado con la diferencia sobre los intereses satisfechos y la tasa del seis por ciento cuando el interés estipulado fuere inferior, desde la emisión hasta la fecha de la quiebra, y sobre dicha cantidad se computarán los intereses legales hasta el reembolso total.

ART. 1573. En las obligaciones a cargo del quebrado procedentes de fianza subsistirá el beneficio de excusión aun cuando éste hubiese sido renunciado.

Si el plazo no estuviese vencido, el deudor principal deberá pagar o exonerar a la masa de la garantía.

ART. 1574. Los codeudores del fallido en deuda comercial no vencida al tiempo de la quiebra, sólo estarán obligados a dar fianza de que pagarán al vencimiento si no prefiriesen pagar inmediatamente.

Esta disposición no es aplicable sino al caso de las obligaciones simultáneas.

Cuando la obligación es sucesiva, como en los endosos, la quiebra del endosante posterior no dará derecho a demandar antes del vencimiento a los endosantes anteriores.

ART. 1575. Los coobligados o fiadores del quebrado serán acreedores en el concurso por las cantidades que hubieren pagado por cuenta de aquél; pero no por las que estén obligados a pagar después, salvo que satisficiendo al acreedor, entraren por medio de subrogación, en su lugar.

ART. 1576. Respecto de las letras de cambio, libranzas o pagarés a la orden, sólo serán aplicables las disposiciones de los artículos 1570 y 1574 en el caso de que el fallido sea quien hubiere aceptado la letra o quien hubiere girado la letra no aceptada o expedido la libranza o suscrito el pagaré a la orden; pero si el quebrado no fuere más que endosante, el tenedor de la letra, libranza o pagaré no podrá exigir el pago antes del término ni garantía de que el pago se verificará.

ART. 1577. Las cuentas corrientes con el quebrado existentes al tiempo de la declaratoria de quiebra, se considerarán cerradas el día de la fecha de éstas y deberá procederse inmediatamente a la liquidación respectiva, prevaleciendo la compensación a que hubiere lugar.

ART. 1578. El deudor de la quiebra con derecho a oponer la compensación podrá hacerlo aun cuando su acreencia no sea líquida o no esté vencida.

No será admisible, sin embargo, la compensación cuando el crédito hubiere nacido o hubiese sido adquirido posteriormente a la suspensión de pagos, si de ello hubiere tenido conocimiento el acreedor.

SECCIÓN TERCERA

De los efectos de la declaratoria de quiebra en cuanto a ciertos actos ejecutados por el fallido

ARTÍCULO 1579. Los pagos y cualesquiera otros actos jurídicos de dominio o de administración ejecutados por el fallido con posterioridad a la declaratoria de la quiebra, serán nulos de pleno derecho sin necesidad de declaratoria especial. Lo serán asimismo los pagos que se hicieren al fallido después de publicada la declaratoria de quiebra.

ART. 1580. No será aplicable lo dispuesto en el artículo anterior, cuando se tratare de una letra de cambio cuyo pago debiere ser reembolsado por el girador o por la persona por cuenta de quien emitió éste la letra, si ellos tenían conocimiento de la suspensión de pagos en la época en que fué girada. Tratándose de un billete a la orden deberá serlo por el primer endosante, si éste tenía conocimiento de la suspensión en la época del endoso.

ART. 1581. También serán nulos, pero únicamente en beneficio de la masa de acreedores, si se hubieren ejecutado o celebrado después de existir la quiebra legal conforme al ordinal 2.º del artículo 1545 o en los treinta días anteriores:

1.º Cualquier acto o contrato del quebrado a título gratuito y los que, aunque hechos a título oneroso, deban considerarse como gratuitos, en atención al exceso de lo que el quebrado hubiere dado por su parte como equivalente;

2.º La constitución de una prenda o hipoteca o cualquier otro acto o estipulación dirigidos a asegurar créditos contraídos anteriormente, o a darles alguna preferencia sobre otros créditos;

3.º El pago de deudas no exigibles, ya se haga en metálico, ya por cesión, endoso, o cualquier otro modo de extinción de las obligaciones; y la dación en pago de las ya vencidas;

4.º La repudiación de herencia, legado o usufructo manifestada dentro de los dos años precedentes a la fecha en que legalmente exista el estado de quiebra, de acuerdo con el artículo 1545.

ART. 1582. Serán también nulos de pleno derecho los actos o contratos a título gratuito que el fallido hubiere ejecutado o celebrado en los cuatro años anteriores a la fecha a que se retrotrajere la declaratoria de quiebra, a favor de su cónyuge, ascendientes, descendientes o hermanos, suegros, yernos y cuñados.

ART. 1583. Serán anulables a solicitud del curador de cualquier acreedor, sea cual fuere la fecha en que se hubieren celebrado, y sin que pueda alegarse prescripción:

1.º Los actos o contratos en que hubiere habido simulación o fraude, entendiéndose que lo hay cuando las partes afirman o declaran cosas o hechos que no son ciertos;

2.º Las enajenaciones a título oneroso o gratuito cuando la otra parte hubiere sabido que el deudor ejecutaba el acto o hacía el contrato con el fin de sustraer la cosa o su valor total o parcial a la persecución de los acreedores.

ART. 1584. En los mismos términos que los actos o contratos expresados, podrán impugnarse las resoluciones judiciales que dolosamente haya hecho recaer contra sí el deudor, para que se anulen si fuere el caso, en cuanto perjudiquen a los acreedores.

ART. 1585. Podrán rescindirse los actos en cuya celebración se hubiere omitido alguna formalidad, que según la ley fuere necesario para adquirir, conservar o hacer valer derechos, o cuyo cumplimiento debiera realizarse dentro de determinado plazo, siempre que mediare propósito de perjudicar a los acreedores.

ART. 1586. Con respecto a los contratos bilaterales que al tiempo de la declaratoria de quiebra no hubieren sido ejecutados o que lo hubieren sido tan sólo en parte, sea por el fallido, sea por el otro contratante, quedarán rescindidos de pleno derecho.

En tal caso el otro contratante sólo podrá reclamar y liquidar sus daños y perjuicios como acreedor del concurso, excepto que tenga prenda o hipoteca.

ART. 1587. Si se tratare de un contrato de arrendamiento de cosas o de servicios podrá también rescindirse previo el aviso correspondiente dado con la anticipación que establecen las leyes civiles, sin lugar en tal caso a indemnización.

ART. 1588. Las anteriores disposiciones sobre nulidad y rescisión de los actos y contratos del quebrado, se aplicarán también a los que su heredero hubiere ejecutado o celebrado respecto de los bienes mortuorios desde la muerte de aquél, hasta la declaratoria de quiebra.

ART. 1589. Si la acción rescisoria fuere admisible contra un adquirente, pesará también contra aquel a quien trasmita su derecho

a título gratuito; y aun a título oneroso cuando el sucesor hubiere conocido, al verificar la adquisición, la complicidad del trasmitente en el fraude del deudor.

Si el primer adquirente no se encontrare en las condiciones exigidas para que la acción rescisoria pueda ser ejercida contra él, no pasará ésta contra el subsiguiente propietario, a menos que la enajenación primera no hubiere servido sino como medio de disimular el fraude.

TÍTULO II

DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA QUIEBRA Y DE LAS DIVERSAS CLASES DE CRÉDITOS

CAPÍTULO I

De la administración

ARTÍCULO 1590. La administración de la quiebra, y demás actos relacionados con la liquidación del activo y pasivo de la misma se ajustarán a las disposiciones del Código Judicial en materia de concursos.

CAPÍTULO II

De las diversas clases de acreedores

SECCIÓN PRIMERA

Disposiciones generales

ARTÍCULO 1591. Todo crédito calificado en el concurso, sea cual fuere su fecha, dará derecho al acreedor para ser pagado con el producto de los bienes del fallido en el orden y con la prelación que establece el Código Civil.

Exceptúanse de esta disposición los créditos garantizados con prenda, hipoteca u otra garantía real, los cuales no entrarán al concurso sino previa renuncia de su privilegio o cuando seguida ejecución y verificado el remate de los bienes gravados, hubiere quedado un saldo sin cubrir; y en tal caso concurrirán con los acreedores quirográficos en la distribución y demás actos de la quiebra.

ART. 1592. Los acreedores con garantía real u otro privilegio especial, tendrán derecho a ser pagados con el precio de los bienes afectados pero sólo hasta donde éste alcance.

ART. 1593. Si el precio de los bienes sujetos a un privilegio especial no bastare para pagar a los acreedores privilegiados, concurren

rán éstos para el excedente con los acreedores quirográficos en la distribución del resto del activo.

ART. 1594. No podrá hacerse pago alguno a los acreedores antes de la clasificación y graduación del crédito respectivo. Los acreedores no conformes con la clasificación y orden de prelación establecidos en la junta respectiva podrán impugnarlos en juicio ordinario seguido con el curador; y mientras éste no termine por sentencia, el crédito respectivo será incluido en el estado general que se forme, pero quedarán depositadas las cantidades que pudieran corresponderles, salvo que se rindiere fianza para recibirlos.

ART. 1595. Para que el cónyuge del quebrado pueda ser tenido como acreedor, será preciso que el documento o escritura en que conste dicho crédito se halle inscrito en el Registro de la Propiedad o en el de Comercio; pero tal inscripción no perjudicará a los acreedores del quebrado anteriores a la fecha de presentación al Registro del documento.

SECCIÓN SEGUNDA

De los créditos contra la masa de bienes

ARTÍCULO 1596. Los acreedores de la masa tendrán acción para exigir del concurso, por las vías comunes, el pago de sus créditos, con preferencia a todos los demás acreedores.

ART. 1597. Se reputan deudas de la masa:

1.º Las que provengan de gastos judiciales u operaciones extrajudiciales hechas en el interés común de los acreedores para la comprobación y liquidación del activo y pasivo del concurso, para la administración, conservación y realización de los bienes del deudor y para la distribución del precio que produzcan;

2.º Todas las que resulten de actos o contratos legalmente ejecutados o celebrados por curador;

3.º La devolución que, en el caso de rescindir un acto o contrato del quebrado, deba hacerse de lo que éste hubiere recibido en virtud de dicho acto o contrato; y la indemnización debida al poseedor de buena fe de las cosas que el concurso reivindique;

4.º La devolución que el concurso deba hacer de las cantidades que haya recibido por cuenta del precio de los valores y demás bienes ajenos que hubiere enajenado el quebrado o el mismo concurso;

5.º Los impuestos fiscales y municipales corrientes.

ART. 1598. Se equiparán a las deudas de la masa en cuanto no excedan de cien balboas:

1.º Las que provengan de gastos hechos en el entierro del deu-

dor o de los miembros de su familia que vivieren con él, cuando éstos murieren sin dejar bienes con que satisfacer tales gastos;

2.º Las provenientes de asistencia médica prestada y de medicinas o víveres suministrados al fallido en el mes anterior a la declaratoria de quiebra.

Asimismo se considerarán deudas de la masa, sin restricción a suma, las provenientes de salarios por servicios de los dependientes, operarios, jornaleros o domésticos, con tal que los servicios se hubieren prestado en los tres meses precedentes a la declaratoria de quiebra.

ART. 1599. Los créditos de la masa y los que a ellos se equiparan no se excluyen entre sí, y deben ser pagados en primer lugar, con todos aquellos bienes que no estén especialmente afectados a favor de un acreedor.

ART. 1600. El quebrado que hubiese cumplido con las obligaciones impuestas por la ley y cuya quiebra no hubiese sido declarada fraudulenta, podrá en cualquier estado del procedimiento después de la junta de verificación de créditos, proponer un convenio con sus acreedores.

Iniciado un proceso por quiebra fraudulenta se suspenderá toda deliberación relativa al convenio, para continuar ésta si el fallido fuere absuelto.

ART. 1601. El fallido declarado culpable será hábil para celebrar convenio, pero pendiente la causa, la mayoría de los acreedores no podrá suspender la deliberación, hasta conocer el resultado final del juicio.

ART. 1602. Aun después de celebrado el convenio, quedará sin efecto éste en virtud de una sentencia condenatoria por el delito de quiebra fraudulenta.

ART. 1603. Los acreedores de una sociedad en quiebra podrán celebrar convenios con uno o más de los socios ilimitadamente responsables. Tal convenio librará de la solidaridad al socio que lo obtuviere y respecto de los demás socios, extinguirá la deuda social en cuanto a la parte que a dicho socio correspondiere.

El activo social quedará sujeto al régimen de la comunidad y los bienes privativos del socio con quien se hubiere celebrado el convenio, serán aplicados al cumplimiento de éste.

ART. 1604. Toda proposición formal de convenio deberá ser hecha y discutida en junta general, especialmente convocada para este efecto.

La proposición deberá depositarse en la Secretaría del Juzgado por lo menos con diez días de anticipación.

ART. 1605. Será nulo el convenio particular de un acreedor con el quebrado; si se hiciere, el acreedor perderá cuantos derechos tenga en la quiebra, la cual por ese solo hecho será calificada de culpable.

ART. 1606. El convenio deberá ser aceptado o desestimado en la misma junta, y para que sea válido será preciso el consentimiento de la mayoría absoluta de los acreedores concurrentes y que representen al menos las tres cuartas partes de la totalidad del pasivo, con exclusión de los acreedores de la masa, de dominio, y los que tengan garantía real o privilegio, salvo si renunciaren a su privilegio.

El voto dado implicará de pleno derecho la renuncia al privilegio, pero los efectos de tal renuncia cesarán si el convenio caducare.

ART. 1607. Aprobado el convenio por la junta, se deberá publicar en el periódico oficial, y en uno de la localidad, o de la más próxima si no lo hubiere.

ART. 1608. Los acreedores con créditos litigiosos podrán oponerse al convenio por no haberse tomado en cuenta su crédito para computar las tres cuartas partes del valor total de los créditos; pero si después se adhirieren al convenio, será válido éste.

ART. 1609. El curador y los acreedores admitidos, podrán en los diez días siguientes a la publicación a que se refiere el artículo 1607 y siempre que no hubiesen manifestado su conformidad con el convenio, oponerse a éste formulando instancia ante el juez de la quiebra.

ART. 1610. El convenio aceptado no será válido en tanto no esté homologado por el Juez. La resolución aprobando o rechazando el arreglo no podrá pronunciarse antes de transcurrido el término señalado en el artículo anterior.

ART. 1611. No presentándose oposición al convenio en tiempo hábil, el juez le dará su aprobación, salvo en los casos siguientes en que habrá de denegarla:

1.º Cuando se hubieren observado las disposiciones de los artículos 1606 y 1607;

2.º Si el deudor, para obtener la aprobación del convenio, hubiere ocultado bienes, simulado pasivo o por cualquier otro modo, viciado el consentimiento de los acreedores.

Si el dolo para obtener el arreglo hubiere consistido en conceder a algunos de los acreedores mayores ventajas que las estipuladas en el convenio, el acreedor cómplice perderá a favor de los demás acreedores del concurso su crédito, debiendo devolver todas las cantidades que por cuenta de él hubiere recibido;

3.º Si el convenio hubiere sido obtenido por fraude o de cualquiera otra manera maliciosa;

4.º Si fuere contrario al orden público;

5.º Por falta de personalidad legítima en alguno de los que hubieren concurrido con su voto a formar la mayoría.

ART. 1612. Cualesquiera que sean los términos del convenio no afectarán el procedimiento penal a que la declaratoria de quiebra hubiere dado lugar.

ART. 1613. Los acreedores a quienes comprenda el convenio podrán dentro de los dos años inmediatos a la aprobación de éste, pedir su nulidad cuando se halle en alguno de los casos previstos en el artículo 1611.

Intentada la acción por alguno de los acreedores, se citará a los demás por si quisieren apersonarse en el juicio.

ART. 1614. Formalizada la oposición en el término prescrito en el artículo 1609 el juez la sustanciará por los trámites de los incidentes, con audiencia del curador y del quebrado; si no hubiese más de un curador y éste fuese el opositor, el Juez nombrará uno específico, que intervenga en el incidente, debiendo dictar resolución dentro de los quince días siguientes.

ART. 1615. Ejecutoriada la resolución que apruebe el convenio, éste será obligatorio para todos los acreedores, excepto los privilegiados, a menos que éstos también hubiesen tomado parte en él.

En consecuencia el fallido quedará repuesto en el goce de sus derechos y acciones sin perjuicio de las restricciones acordadas en el convenio y el curador deberá hacerle entrega inmediatamente de todos los bienes y efectos, rindiéndole cuenta justificada de su administración.

ART. 1616. El convenio se ejecutará bajo la vigilancia de un interventor nombrado por los acreedores.

ART. 1617. Si el convenio fuese improbadado por el Juez o si después de aprobado fuese declarado nulo, o rescindido por falta de cumplimiento, el procedimiento de la quiebra reanudará su curso y aquellos acreedores cuyo derecho hubiese nacido en el intervalo, serán admitidos en la masa previa comprobación de sus créditos.

En el caso de inejecución se harán efectivas a favor de la masa las garantías que se hubieren dado para el cumplimiento del convenio.

ART. 1618. En virtud del convenio quedan extinguidas las acciones de los acreedores por la parte de los créditos de que se hiciese remisión al insolvente, aun cuando éste viniere a mejor fortuna o le

quedare algún sobrante de los bienes del concurso, salvo pacto en contrario.

También aprovechará el convenio a los fiadores del quebrado y a los coobligados solidariamente, pero sólo respecto a los acreedores que han concurrido con su voto a la aprobación del convenio.

ART. 1619. Aprobado el convenio por sentencia, producirá los derechos y obligaciones de una transacción en favor y en contra de todos los acreedores del concurso, hayan o no legalizado sus créditos; pero en cuanto perjudiquen a los acreedores que tengan algún privilegio o preferencia sólo tendrán fuerza si ellos lo hubieren aceptado expresamente.

La improbación del convenio por sentencia implicará la nulidad del mismo convenio.

ART. 1620. Las garantías que el deudor hubiere otorgado para asegurar las estipulaciones del convenio, una vez cumplido éste en todas sus partes, se cancelarán por los acreedores o sus legítimos representantes; y en su defecto por el Juez.

TÍTULO III

DISPOSICIONES RELATIVAS A LA QUIEBRA DE SOCIEDADES

ARTÍCULO 1621. La quiebra de una sociedad implicará en todo caso la de los socios personal y solidariamente obligados.

En las compañías por acciones, la quiebra no afectará a los accionistas personalmente en calidad de tales.

ART. 1622. El Juez que pronuncie la quiebra de una sociedad declarará al mismo tiempo, pero en legajos separados, las de los socios a que hubiere lugar.

En tal caso, se procederá separadamente a la formación del inventario de los bienes sociales y de los particulares de cada uno de los socios, de tal manera que no pueda resultar confusión entre las operaciones de administración y liquidación del activo y pasivo de las diversas masas.

ART. 1623. La quiebra de uno o más de los socios personal y solidariamente responsables, no producirá la de la sociedad, en tanto que ésta no haya sobreseído en el pago de sus obligaciones; pero si acarreará la disolución de la sociedad.

ART. 1624. Los acreedores particulares de los socios no podrán participar en la quiebra de la compañía, pero tendrán derecho a ser pagados de lo que aparezca corresponder al socio deudor, después de satisfechos los créditos de los acreedores sociales.

Sin embargo, si tales acreedores fueren anteriores a la constitución de la sociedad, incurrirán con los acreedores de ésta en el grado y prelación que les correspondiere según la naturaleza de sus respectivos créditos.

ART. 1625. Los acreedores de la sociedad serán pagados con los bienes particulares de los socios y en concurrencia con los acreedores de éstos, si los bienes sociales no bastaren a cubrir el importe de sus créditos.

ART. 1626. Cuando una misma persona formare a un tiempo parte de diversas sociedades, quebrando una de ellas, los acreedores de la misma sólo podrán dirigirse contra la parte líquida que el socio común tuviere en las sociedades solventes después de satisfechos los créditos de éstas.

ART. 1627. Los socios comanditarios, los de sociedades anónimas y los de cuentas en participación que a la vez fueren acreedores de la quiebra, no figurarán en el pasivo de la misma más que por la diferencia que resultare a su favor después de cubiertas las cantidades que estuvieren obligados a poner en concepto de tales socios.

ART. 1628. En la quiebra de una sociedad ésta deberá estar representada según hubiere previsto para tal caso la escritura social y a falta de disposición, por los administradores, gerentes, directores, liquidadores y demás organismos, los cuales para lo referente a la quiebra continuarán funcionando de conformidad con dicha escritura social. El Juez cuidará de que la sociedad en quiebra no carezca de dicha representación.

Las obligaciones legales impuestas al quebrado serán cumplidas por el gerente, o quienes hagan veces de tal.

ART. 1629. Podrán los acreedores de una compañía en quiebra celebrar convenio con uno o más de los socios personal y solidariamente responsables, en cuyo caso los bienes particulares del socio o socios que celebraren el convenio les serán devueltos; pero no se podrá aplicar parte alguna del activo de la masa social al cumplimiento de las obligaciones que nazcan del arreglo.

El socio o socios que celebraren el convenio quedarán libres con respecto a los acreedores de la sociedad, de toda obligación procedente de su participación en ella.

ART. 1630. En la quiebra personal de uno de los socios de una compañía también en quiebra, podrá celebrarse convenio particular con la concurrencia de los acreedores sociales sin que esto signifique renuncia o pérdida del derecho de dichos acreedores a que sus créditos contra la sociedad sean pagados de la masa social.

TÍTULO IV

DE LA REHABILITACIÓN

ARTÍCULO 1631. La rehabilitación del fallido será declarada por el Juez que hubiere conocido de la quiebra. En caso de que los fondos de la masa hubieren alcanzado para el pago íntegro de los créditos, la rehabilitación se decretará de oficio.

ART. 1632. Podrá obtenerse la rehabilitación del fallido, justificando el cumplimiento íntegro del convenio hecho con los acreedores.

ART. 1633. Los fallidos calificados de fraudulentos no podrán ser rehabilitados.

El fallido culpable deberá comprobar que ha cumplido la pena a que hubiere sido condenado.

ART. 1634. En el caso de que se hubiere sobreseído en el expediente criminal instruido por razón de la quiebra o que se hubiese pronunciado la absolución del fallido, podrá éste solicitar su rehabilitación pasados cinco años de la declaratoria de quiebra.

La solicitud de rehabilitación deberá publicarse por dos veces por medio de edictos que se insertarán en el periódico oficial y en uno de la localidad o de la más próxima si no lo hubiere.

ART. 1635. Cualesquiera de los acreedores podrá oponerse a la rehabilitación dentro de treinta días contados desde la última publicación de los edictos.

ART. 1636. Vencido el término de treinta días que expresa el artículo precedente, si no hubiere oposición, concederá o negará el Juez la rehabilitación según fuere el caso. Habiendo oposición se decidirá ésta en juicio ordinario.

ART. 1637. Ejecutoriada la sentencia que declare la rehabilitación, cesarán desde ese momento los efectos de la declaratoria de la quiebra. Dicha sentencia será publicada en la misma forma que la que pronunció el estado de quiebra.

TÍTULO V

DE LA QUIEBRA DECLARADA FUERA DE LA REPÚBLICA

ARTÍCULO 1638. Salvo lo que dispongan los Tratados, las sentencias extranjeras declaratorias del estado de quiebra no tendrán efecto en la República sino después de recibir el *exequatur* conforme a la ley; sin embargo, aun antes de cumplirse este requisito, podrá decretarse en virtud de comisiones rogatorias, medidas preventivas con respecto a los bienes del fallido situados en Panamá.

ART. 1639. No obstante el *exequatur* dado, la sentencia extranjera declarativa de la quiebra, no afectará a los acreedores del fallido residentes en Panamá, ni para disputarles los derechos que tengan sobre los bienes existentes dentro del territorio ni para anular o rescindir los contratos que hubieren celebrado con el quebrado.

ART. 1640. Tan luego como el Juez en donde estuviesen situados los bienes del fallido recibiere comisión rogatoria para tomar medidas preventivas sobre dichos bienes en virtud de un juicio de quiebra incoado en el extranjero, o tuviere noticia de haberse solicitado el *exequatur* de una sentencia extranjera de quiebra, hará publicar por el término de treinta días, avisos en que dé a conocer el hecho de la declaración de la quiebra y las medidas preventivas que se hubieren solicitado.

ART. 1641. Los acreedores residentes en la República, podrán dentro del plazo fijado en el artículo anterior, a contar desde el día siguiente de la última publicación de los avisos, promover un juicio local de quiebra, y serán pagados con la respectiva masa, con preferencia a los acreedores del concurso extranjero.

ART. 1642. Habiendo pluralidad de quiebras, según lo establecido en este Título, el sobrante que resultare a favor del fallido en la República, será puesto a disposición de los acreedores del concurso extranjero que primero hubiere exhortado pidiendo que se ejercieran las medidas preventivas.

ART. 1643. Si el quebrado hubiere practicado accidentalmente actos de comercio en el territorio de otra nación, o tuviere en ellas agencias o sucursales que operan por cuenta y bajo la responsabilidad del establecimiento principal, los acreedores residentes en Panamá concurrirán con los no residentes que hubieren hecho valer sus derechos ante el Juzgado de la quiebra.

ART. 1644. A los efectos de los artículos anteriores, se considerarán acreedores residentes en la República, aquellos cuyos créditos deban satisfacerse en el país, aun cuando tales acreedores tengan su domicilio en el extranjero.

ART. 1645. La clasificación y preferencia de los créditos se regulará conforme a la ley nacional.

ART. 1646. Los convenios y los modos de prevenir y oponerse a la declaración del estado de quiebra, aprobados por autoridades judiciales extranjeras, sólo serán obligatorios para los acreedores residentes en el territorio de la República, cuando hubieren sido citados en tiempo y forma, y después de otorgado el respectivo *exequatur* conforme al artículo 1638.

ART. 1647. En el caso de pluralidad de quiebras, las incapacida-

des del quebrado se regularán por la ley del país en donde tuviere su domicilio personal.

ART. 1648. La rehabilitación del quebrado en el caso de diversos juicios de quiebra, sólo producirá efectos cuando hubiese sido decretada en todos ellos.

TÍTULO VI

DE LA PRESCRIPCIÓN

ARTÍCULO 1649. Los términos fijados para el ejercicio de acciones procedentes de actos mercantiles, serán fatales e improrrogables y correrán indistintamente contra cualquiera clase de personas, presentes o ausentes, no cabiendo beneficio de restitución por causa alguna, título ni privilegio.

ART. 1650. El término para prescripción de acciones comenzará a correr desde el día en que la obligación sea exigible.

La prescripción ordinaria en materia comercial tendrá lugar a los cinco años. Esta regla admite las excepciones que prescriben los artículos siguientes y las demás establecidas expresamente por la ley, cuando en determinados casos exige para la prescripción más o menos tiempo.

ART. 1651. Prescribirán en un año:

1.º La acción procedente de ventas al por menor aceptadas, liquidadas, o que se tengan por tales, salvo el caso de cuenta corriente entre los interesados;

2.º La acción de los dependientes de comercio por sus sueldos contándose el tiempo desde el día de su separación;

3.º Las acciones derivadas del contrato de transporte terrestre o marítimo, o de fletamento.

Si la expedición se realizare dentro del territorio de la República, esta prescripción será de seis meses;

4.º Las acciones que tengan por objeto exigir la responsabilidad de los agentes de bolsa o corredores de comercio por las obligaciones en que incurrieren en razón de su oficio, o por el pago del derecho de mediación;

5.º Las acciones derivadas de contrato de seguro cualquiera que sea su naturaleza;

6.º Las acciones nacidas de servicios, obras, provisiones o suministros de efectos o de dinero para construir, reparar, pertrechar o avituallar los buques o mantener la tripulación;

7.º Las acciones para cobrar los sueldos, salarios o gratificaciones del capitán y tripulación;

8.º Las acciones por gastos de la venta judicial de los buques,

cargamentos o efectos transportados por mar o por tierra, así como los de su custodia, depósito y conservación, y los derechos de navegación y puerto, pilotaje, auxilios, socorros y salvamentos;

9.º Las acciones de indemnización en los daños causados por el abordaje. El término se contará desde el día del protesto o reclamo correspondiente;

10. Las acciones por contribución de las averías comunes o gruesas; el término se contará desde la completa descarga del buque;

11. Las acciones que se derivan del contrato de ajuste de la gente de mar.

ART. 1652. Prescribirán en tres años:

1.º Las acciones derivadas del contrato de préstamo a la gruesa;

2.º Las acciones derivadas del contrato de sociedad y de operaciones sociales por lo que se refiere a derechos y obligaciones de la sociedad para con los socios, de los socios para con la sociedad y de socios entre sí por razón de la sociedad;

3.º Las acciones que puedan competir contra los liquidadores, gerentes o administradores de las mismas sociedades por razón de su encargo;

4.º Los intereses o arrendamientos cuando deban pagarse por años o en períodos más cortos.

ART. 1653. La acción para reivindicar la propiedad de un navío, prescribirá en diez años, aun cuando el que lo posea no tenga justo título.

DISPOSICIONES COMUNES Y TRANSITORIAS

ARTÍCULO 1654. Este Código comenzará a regir el 1.º de Julio de 1917 y al entrar en vigor quedarán derogados el Código de Comercio Terrestre, y el Código de Comercio Marítimo así como las demás leyes que traten de las mismas materias que el presente.

ART. 1655. Desde que el presente Código entre en vigor, todos los actos de comercio que se efectúen en la República, deberán necesariamente ajustarse a sus disposiciones, tanto en cuanto al acto en sí mismo como en cuanto a la capacidad y demás requisitos de las personas que en él intervengan.

ART. 1656. Las sociedades comerciales, nacionales o extranjeras, de cualquier clase que sean actualmente establecida en la República, o que tengan en ella agencias o sucursales, gozarán del plazo de un año si fuesen extranjeras y de seis meses si fuesen del país, para cumplir con los requisitos de los Títulos II y VIII del Libro Primero.

FIN DEL CÓDIGO DE COMERCIO

ÍNDICE DEL CÓDIGO DE COMERCIO

	<u>Páginas</u>
TÍTULO PRELIMINAR	7
LIBRO PRIMERO	
<i>Del comercio en general</i>	
TÍTULO I. — DE LA CAPACIDAD COMERCIAL Y DE LOS COMERCIANTES	11
CAPÍTULO I. De la capacidad comercial	11
— II. De los comerciantes y sus obligaciones	13
— III. Del nombre comercial	14
TÍTULO II. — DE LA MATRÍCULA Y DEL REGISTRO DE COMERCIO	16
CAPÍTULO I. De la matrícula de comerciantes	16
— II. Registro mercantil	17
TÍTULO III. — DE LA CONTABILIDAD Y CORRESPONDENCIA COMERCIALES	21
TÍTULO IV. — DEL BALANCE Y DE LA PRESENTACIÓN DE CUENTAS	25
TÍTULO V. — DE LOS AGENTES MEDIADORES DEL COMERCIO Y DE SUS OBLIGACIONES	26
CAPÍTULO I. Disposiciones comunes	26
— II. De los corredores	27
— III. De los rematadores o martilleros	32

	<u>Páginas</u>
TÍTULO VI. — DE LOS LUGARES Y CASAS DE CONTRATACIÓN	
MERCANTIL	34
CAPÍTULO I. De las bolsas	34
Sección I. — Disposiciones generales	34
— II. — De las cotizaciones de bolsa	35
— II. De los mercados, ferias y lonjas	37
— III. De los almacenes generales de depósito	38
— IV. De las cámaras compensadoras (clearing houses) ...	42
TÍTULO VII. — DISPOSICIONES COMUNES A LOS CONTRATOS	
DE COMERCIO	42
TÍTULO VIII. — DE LAS SOCIEDADES COMERCIALES	49
CAPÍTULO I. Disposiciones generales	49
— II. De la forma del contrato de sociedad	55
— III. De la sociedad colectiva	57
— IV. De la sociedad en comandita	62
Sección I. — De la sociedad en comandita simple	62
— II. — De la sociedad en comandita por acciones	64
— V. De la sociedad anónima	66
Sección I. — Disposiciones generales	66
— II. — De la proposición y formación de las compañías por acciones	66
— III. — De las acciones y de los derechos y obligaciones de los accionistas	70
— IV. — De la emisión de obligaciones	74
— V. — De la administración y fiscalización	75
— VI. De los inventarios, balances y fondos de reserva	82
— VII. De las publicaciones	84
— VIII. De otras especies de sociedades	84
Sección I. — Sociedades cooperativas	84
— II. — Asociaciones accidentales o cuentas en participación	86
— IX. De la fusión de sociedades	88
— X. De la exclusión de socios	89
— XI. Del término y disolución de las sociedades	90
— XII. De la liquidación de las sociedades	92
— XIII. Disposiciones penales	98
— XIV. Disposiciones especiales sobre las compañías de seguros	99
Sección I. — De su funcionamiento	99
— II. — Del Superintendente de Seguros ...	102

	<u>Páginas</u>
TÍTULO IX. — DEL MANDATO MERCANTIL	103
CAPÍTULO I. Disposiciones generales	103
— II. De los factores o encargados y de los dependientes de comercio	107
— III. De la comisión	112
TÍTULO X. — DEL TRANSPORTE TERRESTRE	116
CAPÍTULO I. Disposiciones generales	116
— II. Del transporte ajustado con empresas públicas ..	125
— III. De los agentes de transportes	128
TÍTULO XI. — DE LA COMPRAVENTA, DE LA PERMUTA Y DE CESIÓN MERCANTILES	130
CAPÍTULO I. De la compraventa	130
Sección I. — Disposiciones generales	130
— II. — De la venta de establecimientos de comercio	136
— II. De las permutas	137
— III. De la cesión	138
TÍTULO XII. — DEL PRÉSTAMO MERCANTIL	139
TÍTULO XIII. — DE LOS AFIANZAMIENTOS MERCANTILES ...	140
CAPÍTULO I. De la fianza	140
— II. De la prenda	141
TÍTULO XIV. — DEL DEPÓSITO	143
TÍTULO XV. — DE LA LETRA DE CAMBIO, BILLETE A LA ORDEN Y DEL CHEQUE	144
CAPÍTULO I. De la creación y de la forma de la letra de cambio ..	144
— II. Del seguro contra riesgos	179
Sección I. — Del seguro contra incendios	179
— II. — Del seguro de cosechas	181
— III. — Del seguro de transporte por tierra, canales o ríos	182
— IV. — Del seguro de vida	183
— V. — Del seguro contra accidentes corporales	184
— VI. — De otras clases de seguros	186
— VII. — Del registro de pólizas y seguros ..	186

Páginas

LIBRO SEGUNDO

Del comercio marítimo

	TÍTULO I. — DE LAS NAVES	187
CAPÍTULO	I. Disposiciones generales	187
—	II. De los propietarios de la nave	189
—	III. De los navieros	192
—	IV. De la tripulación	193
	Sección I. — Disposiciones generales	193
	— II. — Del capitán	194
	— III. — De los otros oficiales del buque	207
—	V. De los sobrecargos	210
—	VI. Del ajuste de los individuos de la tripulación	210
	TÍTULO II. — DE LOS CONTRATOS ESPECIALES DEL COMERCIO MARÍTIMO	217
CAPÍTULO	I. Del contrato de fletamento	217
	Sección I. — Disposiciones generales	217
	— II. — De la póliza de fletamento	217
	— III. — Del conocimiento	219
	— IV. — De los derechos y obligaciones del fletante y del fletador	222
	— V. — De la resolución del contrato de fletamento	229
—	II. Del contrato de transporte de pasajeros por mar	232
—	III. Del préstamo a la gruesa	234
—	IV. Del seguro marítimo	236
	Sección I. — De la forma de este contrato	238
	— II. — De las cosas que pueden asegurarse y de evaluación	240
	— III. — Obligaciones entre el asegurador y el asegurado	242
	— IV. — De los casos en que se anula, rescinde o modifica el contrato de seguro	247
	— V. — Del abandono de las cosas aseguradas	249
	TÍTULO III. — DE LOS RIESGOS, DAÑOS Y ACCIDENTES DEL COMERCIO MARÍTIMO	253
CAPÍTULO	I. De las averías	253
—	II. De las arribadas forzosas	257
—	III. Del abordaje	259

Páginas

CAPÍTULO	IV. De los naufragios	260
—	V. Del auxilio y salvamento	264

TÍTULO IV. — DEL CRÉDITO MARÍTIMO Y DE SUS RESPECTIVOS PRIVILEGIOS	266
--	-----

CAPÍTULO	I. Disposiciones generales	266
—	II. De los créditos privilegiados sobre la nave	268
—	III. De los créditos privilegiados sobre el flete	268
—	IV. De los créditos privilegiados sobre la carga	269
—	V. De la hipoteca naval	269
—	VI. Del embargo y venta de los navíos	271

LIBRO TERCERO

De la quiebra

TÍTULO I. — DECLARATORIA DE QUIEBRA Y SUS EFECTOS ..	273
--	-----

CAPÍTULO	I. De la declaratoria de quiebra	273
—	II. De los efectos de la declaratoria de quiebra	277
	Sección I. — De los efectos de la declaratoria respecto a la persona del quebrado ..	277
	— II. — De los efectos de la declaratoria de quiebra con respecto a los bienes ..	281
	— III. — De los efectos de la declaratoria de quiebra en cuanto a ciertos actos ejecutados por el fallido	284

TÍTULO II. — DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA QUIEBRA Y DE LAS DIVERSAS CLASES DE CRÉDITO	286
---	-----

CAPÍTULO	I. De la administración	286
—	II. De las diversas clases de acreedores	286
	Sección I. — Disposiciones generales	286
	— II. — De los créditos contra la masa de bienes	287

TÍTULO III. — DISPOSICIONES RELATIVAS A LA QUIEBRA DE SOCIEDADES	291
--	-----

TÍTULO IV. — DE LA REHABILITACIÓN	293
---	-----

TÍTULO V. — DE LA QUIEBRA DECLARADA FUERA DE LA REPÚBLICA	293
---	-----

TÍTULO VI. — DE LA PRESCRIPCIÓN	295
---------------------------------------	-----

DISPOSICIONES COMUNES Y TRANSITORIAS	296
--	-----